

*Crítica literaria y relaciones intelectuales en América Latina en la segunda mitad del
siglo XX: Rafael Gutiérrez Girardot y sus corresponsales*

Por

Diego Alejandro Zuluaga Quintero

Director

Aimer Granados

Comité asesor

Alejandro Estrella González

Sebastián Rivera Mir

Alejandro Araujo

Jurados

Liliana Weinberg Marchevsky

Alejandro Estrella González

Sebastián Rivera Mir

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

Doctorado en Ciencias Sociales y Humanas

Noviembre 2018

INTRODUCCIÓN...

Los epistolarios en la vida intelectual

1. ASUNTOS PRELIMINARES.....	22
1.1. Referentes teóricos para el estudio del epistolario de Rafael Gutiérrez Girardot.....	22
1.2. Algunos antecedentes de la correspondencia en la historia Intelectual Latinoamericana. Modelos útiles.....	31
1.3. Los lectores de Rafael Gutiérrez Girardot.....	37
2. RAFAEL GUTIÉRREZ GIRARDOT Y SUS CORRESPONSALES. PERFIL EPISTOLAR E INTELECTUAL.....	51
2.1. Cartas de un estudiante colombiano en Madrid 1950-1953/56.....	51
2.2. Rafael Gutiérrez Girardot: canciller en Alemania. Cartas de un diplomático.....	76
2.3. Intercambio epistolar de un agregado cultural.....	90
2.4. Intercambio epistolar de un colombiano como profesor Universitario en Alemania.....	105
3. RITUALES DE INTERACCIÓN INTELECTUAL EN EL EPISTOLARIO DE EDUARDO MALLEA Y RAFAEL GUTIÉRREZ GIRARDOT.....	130
3.1. Encuentro en Berlín y encuentro epistolar.....	130
3.2. Eduardo Mallea en la red intelectual de Rafael Gutiérrez Girardot.....	136

3.3. Los capítulos que Gutiérrez Girardot no escribió en torno a la obra de Eduardo Mallea.....	145
3.4. Eduardo Mallea como promotor y legitimador de Gutiérrez en Argentina...	165
4. REDES INTELLECTUALES EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA IMAGEN CULTURAL LATINOAMERICANA: EL EPISTOLARIO ENTRE ÁNGEL RAMA Y RAFAEL GUTIÉRREZ GIRARDOT 1971-1983.....	174
4.1 Rafael Gutiérrez Girardot y Ángel Rama: correspondencia y vínculo afectivo....	174
4.2. Rafael Gutiérrez Girardot y Ángel Rama: una correspondencia en la construcción de la Biblioteca Ayacucho.....	190
4.3. <i>La utopía de América</i> de Pedro Henríquez Ureña y un diálogo epistolar en torno a la edición para Biblioteca Ayacucho (1979): Ángel Rama y Rafael Gutiérrez Girardot.....	212
4.3.1 Edición dreyfusiana o un prólogo polémico.....	222
5. EL EPISTOLARIO DE RAFAEL GUTIÉRREZ GIRARDOT Y RAFAEL HUMBERTO MORENO-DURÁN 1977-2004.....	230
5.1. Ensayos de Gutiérrez Girardot como lecturas juveniles de Moren-Durán.....	232
5.2. Rafael Humberto Moreno-Durán y Rafael Gutiérrez Girardot en las instituciones literarias españolas: editoriales, revistas y eventos académicos.....	235
5.3. R. H. Moreno-Durán y Rafael Gutiérrez Girardot: ¿una correspondencia en la construcción de un novelista del <i>postboom</i> latinoamericano?.....	247
5.4. Colombia: la patria de Moreno-Durán y Gutiérrez Girardot.....	258
CONCLUSIONES.....	265

BIBLIOGRAFÍA.....274

INTRODUCCIÓN

Los epistolarios en la vida intelectual

Crítica literaria y relaciones intelectuales en América Latina en la segunda mitad del siglo XX: Rafael Gutiérrez Girardot y sus corresponsales, como su nombre lo indica, estudia las cartas que el ensayista colombiano intercambió con otros intelectuales. El objetivo central de esta investigación no es analizar los libros, ni la obra, ni las ideas del autor en mención ni de su círculo más cercano. Estos serán objetos secundarios. En consecuencia, el propósito es comprender el lugar que ocupó el ensayista colombiano —en más de cincuenta años de vida académica, desde que viajó a España en 1950 hasta el 2005, año de su muerte— dentro de las redes intelectuales.

Aquí nos ocupamos de las tareas de la crítica literaria en un sentido amplio. Esto quiere decir que el enfoque no es el análisis de la escritura crítica en sentido estricto, sino el análisis del crítico literario que realizó su “actividad” en relación estrecha con el mundo intelectual. Gutiérrez Girardot desarrolló su actividad en parte desde el epistolario y, de ahí, en conexiones con instituciones, revistas, periódicos, editoriales, asociaciones literarias y universidades. Se parte del hecho de que el autor objeto de esta investigación no concebía que su vida intelectual y académica se redujera a expresar opiniones o a escribir sobre este o aquel libro, sino que tenía que estar embarcado en las diferentes actividades culturales y conectado con las redes intelectuales. El medio para insertarse en esas redes intelectuales era la epístola. Hay una estrecha e indesligable relación entre el epistolario de Rafael Gutiérrez Girardot y sus actividades culturales. Buena parte de lo que hacía, le sucedía, pensaba y proyectaba, en función de su desempeño intelectual y académico, transitaba por sus cartas. Dicho en otros términos:

el epistolario expresa cada una de las situaciones intelectuales por las que pasa el ensayista desde que llegó a España, cuando fue estudiante del filósofo español Xavier Zubiri, hasta su muerte, cuando ya gozaba de la favorable situación de profesor jubilado de la Universidad de Bonn. Los epistolarios muestran cómo son percibidas las diferentes situaciones de la vida intelectual no solo del colombiano sino de todos sus correspondientes. Obviamente esta es una práctica cultural común a todos los intelectuales. Lo anterior porque no nos centramos, exclusivamente, en la figura de Gutiérrez Girardot, sino también en muchos de sus destinatarios o, dicho de otro modo, nos centramos en la figura de Gutiérrez Girardot en relación con su epistolario intelectual.

Es importante aclarar que no nos atañe la figura de Gutiérrez Girardot como un intelectual latinoamericano en sentido espectacular o darle el reconocimiento que han tenido personajes de la vida intelectual del continente, como Alfonso Reyes, Octavio Paz o novelistas como Mario Vargas Llosa o Julio Cortázar, entre otros. Porque esta no es la tarea primordial de la historia intelectual.

En los últimos años se ha desplazado la atención de los investigadores de las “grandes figuras” a las “figuras secundarias” o no tan visibles, como los editores, gestores culturales, divulgadores, difusores. Rafael Gutiérrez Girardot es un crítico literario y su actividad dentro de la vida intelectual es menos visible y más marginal (desde una visión no especializada de la literatura) que, por ejemplo, la de un poeta o un novelista. Pero el epistolario muestra la importancia que tuvo el colombiano en algunos procesos de producción intelectual continental, lo mismo que su papel —no visible— en

la construcción de ciertas glorias intelectuales de América Latina o en la construcción de la imagen intelectual del continente¹.

En esta investigación se parte entonces de la convicción de que en la vida intelectual hay personajes cuyo trabajo intelectual no es tan visible, pero que desde una posición a veces “marginal”² son fundamentales para la construcción y dinamización de las grandes ideas (estéticas, políticas o sociales) o de las grandes figuras. Muchos de estos intelectuales son, en su mayoría, mediadores o gestores culturales, editores, traductores, divulgadores. Personajes sin los cuales ciertos procesos intelectuales que han pasado a la historia no se hubieran llevado a cabo. También se puede introducir dentro de esas categorías al crítico literario y, sobre todo, al crítico literario que desarrolla su actividad teniendo en cuenta que la eficacia de la misma depende de la integración que se haga de las actividades atrás mencionadas. Podemos decir que Gutiérrez Girardot trabajó para lo que Randall Collins ha entendido como “las redes de transmisión de las ideas”³. Esto significa que, como lo muestra su acervo epistolar, fue un hombre que laboró en todos los frentes de la cultura. Fue traductor, divulgador, editor y gestor cultural. En consecuencia, logró contribuir a crear reconocimientos o reputaciones.

La tarea de Rafael Gutiérrez Girardot como crítico literario y como “mediador cultural”, resaltada en este trabajo, fue posible gracias a sus vínculos intelectuales,

¹ Gutiérrez Girardot siempre atacó la imagen exótica de América Latina. Para él, lo importante no era tanto la belleza o la riqueza natural del continente. Le preocupaban las tradiciones intelectuales e históricas. Siempre criticó a los intelectuales que consideraban que América Latina era un continente sin historia. Véase: Rafael Gutiérrez Girardot, “Mestizaje y cosmopolitismo: perspectivas de interpretaciones literarias y sociológica de América Latina”, en Rafael Gutiérrez Girardot, *Insistencias* (Santafé de Bogotá: Editorial Ariel, 1998) 239-256.

² Con esta expresión queremos denotar la marginalidad respecto a personajes renombrados de la vida intelectual del continente americano en la segunda mitad del siglo XX, como Octavio Paz, Gabriel García Márquez, Eduardo Galeano y, quizás, Ángel Rama, quien fue el crítico literario más cercano al *Boom* literario y reconocido de América Latina en la segunda mitad del siglo XX. Estos autores tuvieron más acogida en los medios de comunicación. En sentido estricto, Rafael Gutiérrez Girardot no es un marginal, pues hace parte de la institucionalidad universitaria alemana.

³ Randall Collins, *Sociología de las filosofías* (Barcelona: Editorial Hacer, 2005) 60.

cohesionados, constantes y perdurables. Gracias a las redes que constuyó, los amigos del colombiano se pueden ubicar en diferentes países, sea de América Latina o Europa, o en Estados Unidos. En este caso podemos decir con Mariana Ozuna Castañeda que: “Escribir cartas materializa las relaciones, al mismo tiempo que des-aleja a los individuos, y pone a la escritura como garante de la relación misma”⁴. Los vínculos se sostuvieron por medio de las cartas y gracias a los encuentros cara a cara que se daban en los congresos que el colombiano organizaba o a los que era invitado. Muchas veces el encuentro cara a cara era el punto de partida del intercambio epistolar, pues en esos espacios de sociabilidad se descubrían las afinidades intelectuales.

Los corresponsales de Rafael Gutiérrez Girardot se pueden distribuir de la siguiente manera: por América Latina: Alfonso Reyes, Ángel Rama, Carlos Rama, José Emilio Pacheco, Sergio Pitol, José Luis Romero, Luis Alberto Romero, Miguel Ángel Asturias, Eduardo Mallea, Héctor H. Murena, Luis Alberto Sánchez, Enrique Zuleta Álvarez y Fernando Alegría. En Colombia se pueden mencionar a Juan Gustavo Cobo Borda, Rafael Humberto Moreno-Durán, Germán Arciniegas, Eduardo Caballero Calderón, Óscar Collazos, Gilberto Alzate Avendaño, Otto Morales Benítez, Cayetano Betancourt y Pedro Gómez Valderrama. En España están los hermanos Goytisolo, Julián Marías, Carme Riera, Miguel Riera, Pedro Laín Entralgo, Luis Rosales, José Ángel Valente, Emilio Garrigues, Pedro Cerezo Galán y Gonzalo Sobejano. También se pueden mencionar los catedráticos de cultura o literatura latinoamericana en universidades norteamericanas, como Klaus Muller Berg, Raquel Chang-Rodríguez, Saúl Sosnowski y Jorge Ruffinelli. Además tuvo importantes corresponsales en Alemania, pero a este material no se ha tenido acceso. Se puede hablar de más de tres mil piezas epistolares enviadas y recibidas por Gutiérrez Girardot.

⁴ Mariana Ozuna Castañeda, “Epistolaridad del ensayo, ensayismo de la epístola,” en Weinberg Liliana, Coord. *El ensayo en Diálogo* T I (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2017) 273.

Obviamente las cartas de Gutiérrez Girardot y sus corresponsales no eran solamente cartas de trabajo, informativas, formales o de carácter administrativo. Era necesario que también tuvieran un contenido afectivo, sentimental, cariñoso y a veces hiperbólico. Muchas de estas cartas están llenas de adjetivos respecto al receptor. Es la carga emocional de las cartas la que permite el sostenimiento de las relaciones epistolares. Los epistolarios bajos en afectos y poco sentimentales no superaron las cinco o seis misivas y se entienden como corresponsales colaterales. Gutiérrez Girardot escribió, como ya se ha dicho, a muchos intelectuales de América Latina y España, y, en esos escritos, muchas veces expresaba la admiración, el respeto y el cariño que sentía frente al interlocutor o la obra del mismo.

Gutiérrez Girardot recibió muchas cartas en las que le expresaban admiración y respeto y lo investían de un aura intelectual. Las relaciones epistolares se sustentaban entonces en la devoción y capacidad de enaltecer el trabajo del otro, lo mismo que en el mutuo respeto. Las nociones de afecto y admiración más comunes eran “maestro”, “genio”, “artista” o “sabio”, y, en ellas, los corresponsales se destacan, mutuamente, como inteligencias superiores. Estas cartas son un diálogo entre personalidades que se reconocen como pares intelectuales o cartas entre personalidades que definen la relación epistolar en términos del maestro y discípulo. Gutiérrez Girardot tiene corresponsales a los que escribe dándoles el lugar de maestros, es decir, ubicándose él como su discípulo, otras veces él representa el maestro de su corresponsal. También hay ocasiones en las cuales el trato es horizontal y se definen como “colegas”. Este es un aspecto de la carta que es destacado por la ya citada Ozuna cuando dice que además de los debates, las discusiones y la argumentación el propósito de la escritura de las es “vinculación”⁵.

⁵ Ozuna Castañeda 278.

La carga afectiva en las epístolas es, de algún modo, un reconocimiento al trabajo y a las trayectorias intelectuales de los personajes involucrados en estos epistolarios. Esto quiere decir que hay, más allá de la afectividad, igualmente, elementos objetivos que subyacen a la relación epistolar. Esta es una dialéctica de la relación epistolar: las cartas son subjetivas, pero esa subjetividad se puede convertir en un elemento, para los estudiosos de cartas, objetivable. La carga subjetiva (en sentido de los afectos) está en estrecha relación con el grado de legitimidad con que cuenta el destinatario y la posición importante que ocupa dentro del campo intelectual. Podríamos decir que el lugar privilegiado que tiene un hombre de letras en el campo intelectual está en estrecha relación con el número de cartas elogiosas y afables que recibe. Alfonso Reyes, por ejemplo, recibió cartas afectuosas y admirativas de diferentes lugares del mundo, y el lugar privilegiado que ocupa en la historia intelectual latinoamericana, en parte, se puede comprender a través de su epistolario⁶.

La relación entre la formalidad de las cartas y las posiciones intelectuales caracteriza la escritura epistolar en la vida intelectual. Son cartas entre estudiosos y la reflexión intelectual es fundamental, pero estas deben tener las características atrás mencionadas, pues lo más significativo es la construcción del vínculo y la relación intelectual. Esta última, justamente, se construye haciendo reflexiones a profundidad y eruditas, pero con efusividad y carga emocional, obviamente motivada por la admiración. Lo anterior indica que la escritura epistolar, en la vida intelectual, se debe ajustar a unas formas específicas —si el deseo es establecer unas relaciones intelectuales sólidas— específicas que la hagan más efectiva en los procesos de comunicación intelectual. En este sentido, Cécile Dauphin ha dicho, respecto a la carta, lo siguiente:

⁶ Jorge Myers, “El epistolario como conversación humanística: la correspondencia intelectual de Alfonso Reyes y Genaro Estrada (1916-1939)”, *Políticas de la Memoria* N.15 (verano 2014/15): 53-69.

Más allá de las variaciones expresivas, el acto epistolario, que consiste en comunicar por escrito y en ausencia de otro, debe en cada oportunidad ajustar el gesto fáctico y los términos del trato (encuentro o separación), la situación de enunciación y el enunciado, la representación de sí mismo y la relación con el otro⁷.

Estos son elementos necesarios para construir la socialización que en este caso implica el epistolario intelectual. Ajustar el “gesto fáctico” puede ser, también, incorporar en la escritura una expresividad casi corporal de lo que se quiere anunciar. Aquí se debe resaltar la expresividad que, normalmente, se da en el encuentro cara a cara. El gesto fáctico implícito en la carta debe enunciar el tipo de relación que se quiere establecer: las jerarquías, protocolos y, por supuesto, la posición que ocupa el remitente frente al destinatario. Este es un primer paso en la construcción de las afinidades intelectuales. El lenguaje reverencial es necesario en muchas ocasiones. Esto hace parte de la tradición epistolar occidental que desde la Edad Media (siglo XII) desarrolló unas técnicas oficiales para desplegar el arte epistolar el cual hacia uso de la retórica y la fuerza persuasiva a partir de unas una reglas o manuales que eran interés de la enseñanza universitaria⁸. Es lo que Marian Ozuña define como “mascara retorica” es decir, un estilo en la cartas en concordancia con el propósito “práctico” de la misiva⁹. En el epistolario de Rafael Gutiérrez Girardot no hay, necesariamente, ese carácter oficial y no se cuenta con manuales de estilo epistolar (más que la lectura de la epistorios clásicos) pero se preservan ciertas normas implícitas y, en consecuencia, en algunos casos se puede hablar de ciertas mascararas retóricas en el lenguaje reverencial.

⁷ Cécile Dauphin, “La correspondencia como objeto histórico. Un trabajo sobre los límites”, *Políticas de la Memoria* N.14 (verano 2013/14): 9.

⁸ Vease: Sknner, Quentin, *Los fundamentos del pensamiento político moderno. El renacimiento T. 1*(México: Fondo de cultura económica, 2013) 47.

⁹ Ozuna Castañeda 275.

En las epístolas que vamos a analizar en esta investigación se presentan casos en los que, a través de las cartas, se solicita (cuando ha pasado un tiempo considerable o varias cartas intercambiadas) autorización para que uno de los dos pueda tomar la iniciativa del “tuteo”. El “tuteo” puede ser un “gesto fáctico” que significa una manifestación expresiva de confianza que en el encuentro cara a cara se podría manifestar de otra manera, con gestos, reverencias físicas o miradas penetrantes o pícaras. El “tuteo” es una declaración de amistad, un sello de intimidad que indica que hay un compromiso del uno hacia el otro. Es síntoma de que los correspondientes quieren entrar en confianza y estrechar la simpatía. Cuando hay una declaración de este tipo, los epistolarios son, casi siempre, extensos (hay muchos temas por tratar, incluso íntimos), y se caracterizan porque entre una y otra carta no pasa mucho tiempo y la relación de amistad dura muchos años.

Como más adelante observaremos en el caso del epistolario de Gutiérrez Girardot con Alfonso Reyes, los términos de la relación se manifiestan en los encabezados de las cartas. Rafael Gutiérrez define a su correspondiente mexicano como “don Alfonso Reyes”, “maestro” o “admirable maestro”; por su parte, Reyes define a Gutiérrez como “Estimado y fino amigo” o “joven amigo”. Es una relación donde hay cierta jerarquía, pero donde el trato cuidadoso garantiza la perdurabilidad de la correspondencia. En las cartas de Rafael Humberto Moreno-Durán con Gutiérrez Girardot hay un aspecto dicente en este sentido: cuando han pasado más de seis años de haber iniciado la correspondencia, Moreno-Durán escribe a su amigo lo siguiente:

[...] aunque creo que después de todos estos años de intensa y productiva amistad nos hemos ganado el derecho a tutearnos, dejo a Ud. (¿o te dejo?) la posibilidad de la primera piedra. En fin, con respeto y admiración mediante,

en la próxima carta espero que el pronombre sea más cómodo y atinado con nuestra amistad¹⁰.

Luego de que Gutiérrez Girardot da vía libre al nuevo trato, Moreno-Durán pasa de referirse a su corresponsal como “maestro” o “profesor” para decirle “estimado amigo” o “estimado Rafael”, calificativos atinados para la solidaridad intelectual. Cosas como estas hacen que Gutiérrez Girardot exprese en algún momento que “Casi estamos como Goethe y Schiller, sin ser lo uno ni lo otro, que se escribieron todos los días aunque vivían a la vuelta de la esquina”¹¹. Otro ejemplo de cercanía intelectual que se manifiesta en los términos del trato se encuentra en una carta que recibe Gutiérrez Girardot de un corresponsal venezolano en los siguientes términos:

Gracias, ante todo, por iniciar el tuteo entre nosotros, que yo también veía como natural. Los venezolanos tenemos fama de tuteadores —en general, de confianzudos— y yo en particular suelo practicarlos con gente que, como tú, aunque a distancia siento tan cercana en casi todo. Te confieso que desde hace tiempo me veí[sic] tentado a hacerlo, pero me frenaba eso que no sé si es un estereotipo, acerca de la solemnidad de los colombianos¹².

Las manifestaciones de cercanía en los intercambios epistolares se perciben en la relación que cada uno de los corresponsales tiene con la carta como objeto material. Por lo regular los autores recrean la imagen de ese vínculo con el objeto material, en la respuesta a una misiva poco antes recibida. Este vínculo representa la cercanía con el corresponsal. Las imágenes representan la ansiedad de alguien que siempre está esperando comunicación, pero también la alegría de haber recibido la carta esperada y de observar el papel y las cuatro o cinco páginas escritas en una máquina de origen

¹⁰ Carta de Rafael Humberto Moreno-Durán a Rafael Gutiérrez Girardot, Barcelona, diciembre de 1984, APJGG.

¹¹ Carta de Rafael Humberto Moreno-Durán a Rafael Gutiérrez Girardot, Bonn, 21 de diciembre de 1980, APRHMD.

¹² Carta de Alexis Márquez Rodríguez a Rafael Gutiérrez Girardot, 7 de junio de 1986, APJGG.

alemán o norteamericano; o la carta escrita con pluma de ganso o estilográfica. Estos elementos se van convirtiendo en referentes del otro, del corresponsal.

Ángel Rama puede disfrutar el olor del vino español impregnado en el papel de la carta que Gutiérrez Girardot escribió en 1976, la que aún conserva unas gotas de vino. En este caso, tanto la escritura de la carta como la recepción de la misma tienen elementos rituales. Rafael Gutiérrez Girardot acompaña la escritura de su carta con un buen vino español para que ambos, emisor y receptor, hagan tributo a Dionisio mientras reflexionan intelectualmente. Este tipo de cartas tiene un significado especial y se erige en símbolo de amistad cuando la distancia física perdura.

Malena Chinski y Elizabeth Jelin han pensado la materialidad de la carta manuscrita y aseguran que este tipo de artefactos tiene “dos caras”: por un lado “la materialidad dada por el papel y la tinta; por otro lado, todo lo que ella transmite en forma de palabras”. Y más adelante agregan:

[...] en la carta manuscrita el significante se percibe más fuertemente, ya que permanece allí una huella física individualizadora del sujeto que la escribió en el pasado. En efecto, el movimiento de la mano da lugar a un trazo singular y único y permite incluso reconocer el remitente sin haber leído su firma, sobre todo cuando la correspondencia es frecuente. En este sentido podríamos aventurar la hipótesis de que el *remitente se adhiere* a la carta¹³.

Nosotros podemos extender estas características a la carta mecanografiada. Aunque algunas de las que recibe Rafael Gutiérrez Girardot son manuscritas, la mayoría de las que escribe son hechas a máquina. No obstante, se pueden identificar unas huellas indelebles del ensayista colombiano. No solo la forma de las correcciones —casi

¹³ Malena Chinski y Elizabeth Jelin, “La carta familiar. Información, sentimientos y vínculos mantenidos en el tiempo y en el espacio”, *Políticas de la Memoria* N.15 (verano 2014/15): 48.

siempre corrige marcando una equis sostenida sobre la palabra o frase que quiere cambiar—, sino que escribe manualmente en la parte de arriba de la palabra tachada y la mayoría de sus posdatas son hechas a mano. Las tachaduras permiten reconocer fácilmente las epístolas de Rafael Gutiérrez Girardot. Además, el tipo de letra de la máquina es siempre el mismo, igual que el papel utilizado. Características similares se encuentran en las epístolas que recibe Rafael Gutiérrez Girardot, muchas de ellas con membrete o características particulares. Estos elementos son identificables fácilmente en los corresponsales asiduos y median en la cercanía con el autor de la misiva.

En el mundo de las letras que analizamos, recibir una carta de un amigo implica, en la mayoría de los casos, amistad, fraternidad y solidaridad intelectual; es decir, lo importante no es la amistad como un valor en sí mismo sino también lo que la amistad puede ayudar a construir en el ámbito cultural. Estos valores que aparecen en diferentes misivas se traducen en el deseo de realizar proyectos intelectuales entre los corresponsales. Si hay admiración de una parte existe el deseo de que la otra también reconozca estas cualidades y proponga proyectos académicos o culturales comunes.

La amistad, la fraternidad, la solidaridad y la admiración intelectual son, sin lugar a dudas, elementos fundamentales en el proceso de construcción de relaciones entre estudiosos. En consecuencia, son esenciales en el desarrollo de las ideas. Las ideas no son producto y consecuencia del monólogo interior de los intelectuales. Los hombres que dedican su vida a las letras buscan la posibilidad de tener interlocutores y estos interlocutores no solo se encuentran en el espacio público, hay también un diálogo epistolar y privado. Cuando se decide hacer público lo escrito, se espera una respuesta, pero el diálogo no se reduce al orden público: hay un diálogo privado que permite, quizás, con mayor intensidad, la vinculación entre pares intelectuales y por consiguiente la productividad intelectual. Las ideas pueden ser producto de las tensiones y disputas

en el campo intelectual, pero también pueden ser producto de una conversación epistolar fraterna. Esta es la característica principal de los casos que nos congregan en esta investigación. Puede haber cartas de desagravio, pendencieras o retadoras, pero un epistolario duradero es fraterno, amistoso y solidario, así haya diferencias ideológicas o intelectuales. Las consecuencias de estos epistolarios en la vida intelectual son mayor productividad y un despliegue importante de ideas e intercambios simbólicos.

El carácter secreto de la información que Gutiérrez Girardot revela a algunos de sus corresponsales es también un indicador de la cercanía y confianza que tiene con ellos. Hay cartas que tienen un bajo perfil: se reducen a pasar datos sobre un evento público o sobre un trabajo para una revista. No son visibles la carga sentimental y las frases admirativas. Estos son los corresponsales que, posiblemente, no son tan importantes para Gutiérrez Girardot y cuya correspondencia se desarrolla en un periodo de tiempo corto.

Este trabajo no hace un análisis de la totalidad de los epistolarios de Rafael Gutiérrez Girardot, pues la extensión de los mismos no lo permite, al menos no en una sola investigación. Se hace necesario ser selectivos. Utilizamos el siguiente criterio de selección; se analizan los epistolarios de los cuales tenemos acceso en ambas direcciones; es decir, las cartas enviadas por Gutiérrez Girardot y las recibidas de parte del mismo corresponsal. Por fortuna, los epistolarios que se encuentran completos son los más importantes en términos de extensión y los más ricos en posibilidades de investigación para la historia intelectual (quizás este haya sido el criterio para emprender la búsqueda de la correspondencia que enviaba Gutiérrez Girardot, pues las cartas recibidas se encuentran, en su mayoría, ubicadas en un solo lugar. Más adelante hablaremos del origen de las cartas). También, se intenta construir una tipología de los epistolarios que escribió y recibió Rafael Gutiérrez Girardot, de acuerdo con el

momento histórico por el que pasaba el colombiano y la posición y contexto histórico desde los que escribía y recibía las cartas.

En este caso, se seleccionan las cartas que permiten realizar el análisis en este sentido, a pesar de que no contamos con la totalidad de las mismas. Se toma una muestra significativa para revelar las características de las cartas que escribía y recibía Gutiérrez Girardot cuando, por ejemplo, era estudiante en España en los primeros años de la década del cincuenta; luego, cuando era diplomático en el transcurso de la década del cincuenta al sesenta y, finalmente, se analizan las cartas de un profesor universitario después de 1970. Esto corresponde al segundo capítulo de esta tesis.

El estilo de las cartas, tanto las que escribe como las que recibe, varía de acuerdo con la posición que va ocupando Rafael Gutiérrez Girardot en su trayectoria intelectual. Luego vienen otros tres capítulos que se orientan a estudiar tres relaciones epistolares, fundamentales, de Rafael Gutiérrez Girardot: la correspondencia con el argentino Eduardo Mallea (1964-1974) (tercer capítulo), la correspondencia con el uruguayo Ángel Rama (1972-1983) (cuarto capítulo) y, por último, la correspondencia con el también colombiano Rafael Humberto Moreno-Durán (1977-2004) (quinto capítulo).

En cada uno de estos capítulos se estudian las ideas que se muestran en cada correspondencia como un foco de atención común o símbolo de empatía intelectual. En consecuencia, se hace un análisis de las actividades culturales que se proyectan desde la correspondencia para lograr el fortalecimiento de dichas ideas. Esto implica poner atención a las instituciones intelectuales, como revistas, editoriales, periódicos, etc., las cuales están vinculadas a las personalidades que pasan por esta investigación. El primer capítulo analiza los aspectos preliminares de la investigación, es decir, las fuentes teórica y metodológicas, los antecedentes de los estudios sobre las cartas en la historia

intelectual de América Latina y, por último, un pequeño balance acerca de los trabajos que se han hecho respecto a la obra de Rafael Gutiérrez Girardot.

El archivo que hemos utilizado en este trabajo tiene la siguiente procedencia: la hija de Rafael Gutiérrez Girardot, Bettina Gutiérrez, vendió parte de la biblioteca de su padre a la Universidad Nacional de Colombia, donde se encontraba también parte del archivo personal del crítico literario. Muchas de las cartas que recibió Gutiérrez Girardot y los originales de sus escritos reposan en la hemeroteca de esta universidad. Juan Guillermo Gómez García, profesor de la Universidad de Antioquia, quien fuera discípulo del profesor de la Universidad de Bonn, se mostró interesado en el archivo de su antiguo maestro. En su año sabático, desarrollado en el 2010, se dedicó a construir su propio archivo sobre la vida y obra de Rafael Gutiérrez Girardot, con el fin de realizar una biografía intelectual de dicho personaje y publicar toda su obra. La biografía se encuentra en fase de investigación. En este año, el profesor Gómez García se ofreció a colaborar en la organización del archivo para la hemeroteca de la Universidad Nacional de Colombia y fotografió todo el epistolario. Como la biografía intelectual era un proyecto adscrito al grupo de Estudios de Literatura y Cultura Intelectual Latinoamericana (GELCIL) de la Universidad de Antioquia, el profesor Gómez García emprendió la búsqueda de las cartas que enviaba Gutiérrez Girardot a sus destinatarios en diferentes países de América Latina y Europa, y en Estados Unidos. A esta tarea titánica se sumó la filóloga Ana Jaramillo, estudiante del profesor Gómez García, y quien estas líneas escribe. Ambos miembros del grupo de investigación. Por supuesto el deseo de encontrar la totalidad de las cartas no estaba orientado exclusivamente a la investigación del profesor Juan Guillermo Gómez García, sino también motivado por la posibilidad de emprender una investigación vinculada al epistolario del ensayista

colombiano. El profesor Gómez García siempre insistió en la riqueza y en las posibilidades de este material epistolar.

La búsqueda del epistolario de Gutiérrez Girardot, coordinada por el profesor Gómez García, ha sido ardua, de muchos años, y aún no ha concluido. En la actualidad podemos decir, tentativamente, que no se ha encontrado el cuarenta por ciento de las cartas escritas por Gutiérrez Girardot.

Las epístolas que envió el crítico literario colombiano a Alfonso Reyes reposaban en la Capilla Alfonsina de la ciudad de México (en adelante CA) y el profesor Gómez García, por medio de Alicia Reyes, nieta de Alfonso Reyes, logró hacerse a este material, cuya publicación fue realizada en el libro *Alfonso Reyes y los intelectuales colombianos: Diálogo epistolar*¹⁴.

En 2013 el autor de esta tesis realizó un viaje infructuoso a Montevideo con el fin de localizar las cartas que envió el ensayista colombiano al uruguayo Ángel Rama. Por fortuna, mientras esta investigación iniciaba, la filóloga Ana Jaramillo también viajó a Montevideo y gracias a la amabilidad de Amparo Rama, hija de Ángel Rama, logró fotografiar más de cien cartas que Gutiérrez Girardot envió a su colega uruguayo, que estaban ubicadas en el archivo personal de este último (en adelante APAR).

Las cartas enviadas por Gutiérrez Girardot a Eduardo Mallea fueron obtenidas gracias a la gestión de Juan Guillermo Gómez García, quien contactó a Eduardo Mallea, sobrino del escritor, que le abrió las puertas de la casa Mallea en Buenos Aires y permitió fotocopiar el material que se encontraba en el archivo personal del escritor (en adelante APEM).

¹⁴ Adolfo Caicedo Palacios, Ed., *Alfonso Reyes y los intelectuales colombianos: Diálogo epistolar* (Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2009), 289-364.

Las cartas de Gutiérrez Girardot que reposan en el archivo de Rafael Humberto Moreno-Durán no fueron halladas en su totalidad. El archivo de este último se encuentra en proceso de digitalización en la Universidad de los Andes y estando esta investigación en curso las cartas aún no estaban organizadas. Se estima que se encontró el veinte por ciento de las cartas que le escribió Gutiérrez Girardot a Moreno-Durán (en adelante APRHMD).

Las misivas que remitió Gutiérrez Girardot a Nils Hedberg las recibió Juan Guillermo Gómez García de parte de Anna Svensson, del Instituto Iberoamericano de Gotemburgo en Suecia (en adelante APJGG).

Todo lo anterior respecto al epistolario más importante de esta investigación. Sin embargo, hay otras cartas que pueden pasar inadvertidas en la escritura de este trabajo, pero que fueron importantes para proyectar la unidad del mismo. Es decir, aquí no hacemos mención de la totalidad del archivo.

El autor de esta tesis tuvo la oportunidad de realizar una pasantía de investigación en el último trimestre del 2015 con destino a Buenos Aires y en el primer trimestre del 2016 con destino a España. En Buenos Aires se buscaron las cartas que remitió Rafael Gutiérrez Girardot a Héctor A. Murena y a Enrique Zuleta Álvarez. Del archivo del primero no obtuvimos ninguna pista y del segundo adquirimos la totalidad de las cartas que escribió el ensayista colombiano al historiador argentino. Estas fueron cedidas por el hijo de Zuleta Álvarez, Ignacio Zuleta. No hubiera sido posible encontrar estas cartas sin la colaboración desinteresada del profesor y amigo de la Universidad Nacional de La Plata Enrique Foffani. Con el profesor Foffani recorrimos las calles de Buenos Aires y tocamos puertas en busca de dicho material. Las cartas que intercambió Gutiérrez Girardot con intelectuales españoles han sido mucho más difíciles de conseguir. En

España buscamos contacto con los familiares de los corresponsales españoles y este fue casi en vano. Muchos de estos archivos no se han podido encontrar, a excepción del de José Ángel Valente, ubicado en la Universidad de Santiago de Compostela, custodiado por la “Cátedra José Ángel Valente de Poesía y Estética”. Su director, Claudio Rodríguez Fer, se mostró muy interesado en nuestro proyecto y accedió a hacer entrega de las cartas que le escribió Gutiérrez Girardot al poeta gallego José Ángel Valente.

Las misivas de Gutiérrez Girardot a Juan Gustavo Cobo Borda fueron localizadas por el profesor Gómez García en la Princeton University (en adelante APJGG). Todas las cartas que recibió el profesor Gutiérrez Girardot serán referenciadas como parte del archivo personal del profesor Gómez García, quien fue el que nos permitió la consulta del mismo (en adelante APJGG).

Es cierto que se le dio prioridad a la búsqueda de las cartas que el colombiano envió a los corresponsales que se estudian en esta tesis. La prioridad obedeció a que el material que se hallaba en el archivo personal del autor eje de esta investigación indicaba un intercambio epistolar fluido y productivo. Pero también es cierto que se tocaron muchas puertas sin menospreciar la posibilidad de encontrar información relevante en todos los epistolarios. De este modo, también se ubicaron los archivos personales de corresponsales de Gutiérrez Girardot que no son centrales en esta investigación pero que complementan el análisis de las otras correspondencias y de los diferentes problemas planteados. Estos son, por ejemplo, los casos de la correspondencia que remitió Gutiérrez Girardot al argentino Enrique Zuleta Álvarez o a los colombianos Germán Arciniegas y Juan Gustavo Cobo Borda, en cuyos casos se tuvo el intercambio en ambas direcciones, pero no se le dio la centralidad que sí se le dio a la correspondencia de Gutiérrez Girardot con Alfonso Reyes, Eduardo Mallea, Ángel Rama o Moreno-Durán.

Por consiguiente, la ausencia de una parte considerable de la correspondencia indica muchas aristas de investigación para trabajos futuros. La que concierne a los intelectuales alemanes es también un camino aún por recorrer. En esta investigación no se explora a profundidad dicha correspondencia por las barreras del idioma, sin embargo se puso atención a la del colombiano con Hugo Friedrich y con los editores del diario alemán *Merkur*, Hans Paescheke y Joachim Moras, porque eran importantes para entender algunos de los problemas planteados. En ambos casos el traductor fue el profesor Juan Guillermo Gómez García. La correspondencia de Gutiérrez Girardot con los intelectuales españoles solo se analizó aquí pasajeramente, y esta es bastante amplia. Para investigaciones futuras esta podría ser analizada en conjunto o en algunos casos separadamente; todo dependerá de las cartas que se pueden encontrar en archivos españoles. Con todo, la prioridad de la investigación fue América Latina.

Lo inmediatamente anterior muestra que la investigación que aquí se desarrolla es muy novedosa, pues no hay un solo trabajo que haya consultado la totalidad de la correspondencia hallada de Gutiérrez Girardot. Esta base empírica permite mostrar diferentes aspectos de la vida intelectual.

Capítulo uno

1. Asuntos preliminares

1.2. Referentes teóricos para el estudio del epistolario de Rafael Gutiérrez Girardot

Este trabajo no se reduce al análisis empírico y formal de las cartas: hay perspectivas teóricas y metodológicas que son necesarias para desarrollar esta investigación. Uno de los teóricos útiles a este fin es Randall Collins. Los elementos subjetivos y afectivos que destacamos de los epistolarios nos hacen intuir que las relaciones que son vínculo intelectual se pueden ser pensadas en términos de “rituales de interacción intelectual” en el sentido que les da el autor norteamericano a estos términos¹⁵. Randall Collins aplica en la interpretación que hacemos al epistolario porque él se preocupa por los vínculos intelectuales y la posibilidad de que estos se puedan interpretar como rituales de interacción intelectual. Para que la relación de dos individuos —o más— se pueda definir en estos términos es necesario que los personajes en cuestión se orienten a un fin común. Este fin común debe tener una carga simbólica y en consecuencia la energía emocional de los participantes de la interacción debe estar orientada a ese fin. La meta puede ser una idea, una obra artística o literaria. Los actores que participan en los rituales de interacción intelectual cuentan con capital cultural que puede ser aprovechado por ellos para hacer parte de otras interacciones. Los actores pueden introducir capital cultural en los rituales de interacción.

¹⁵ Collins 19-54.

Este análisis de las relaciones intelectuales de Collins es útil para nuestro interés, pues a través de los epistolarios analizamos los procesos de producción intelectual y los vínculos que los posibilitan. Además, Collins entiende la creatividad no en términos de genialidad o inspiración, sino de pertenencia a las redes intelectuales¹⁶. Las redes se establecen también a través de los epistolarios. Son las relaciones intelectuales intensas (cargadas de elementos simbólicos) las que favorecen la productividad intelectual. Según Collins esta es consecuencia de la inmersión de los intelectuales en los rituales de interacción. En este caso, la producción intelectual es el resultado de la sumersión de los intelectuales en relaciones epistolares con afinidad afectiva e intelectual. Hay que tener claro que en el libro de Randall Collins *Sociología de las filosofías* se le da prevalencia a los rituales de interacción intelectual que se dan en los encuentros personales. Collins dice lo siguiente:

La vida intelectual pivota sobre las situaciones cara a cara porque los rituales de interacción sólo pueden darse a ese nivel. Los objetos sagrados de los intelectuales sólo pueden crearse y sostenerse si existen reuniones ceremoniales en las que rendirles culto. Éste es el papel que desempeñan las conferencias, charlas, debates y discusiones: reúnen a la comunidad intelectual, concentran la atención de sus miembros en un objeto común que sólo a ellos les pertenece y crean unas emociones específicas en torno a esos objetos¹⁷.

De acuerdo con la cita, los rituales de interacción intelectual no se llevan a cabo mediante los intercambios epistolares, pues la distancia sería un obstáculo para el mantenimiento de “reuniones ceremoniales”. Sin embargo, creemos que Randall Collins ya estaba en la línea a pensar en una teoría de la interacción intelectual (con carácter ritual) basada en los intercambios epistolares. La versión original del libro *Sociología de las filosofías*, de donde extraemos el anterior fragmento, es de 1998; en el 2005 aparece la versión original del libro *Cadenas rituales de interacción*, donde el autor elabora una

¹⁶ Collins 55-84

¹⁷ Collins 26.

teoría de los rituales de interacción desde la microsociología, pero abriendo un pequeño espacio para retomar su trabajo de 1998 sobre las redes intelectuales. En este libro el autor asume que los vínculos intelectuales que alcanzan grados elevados de emoción y energía son los que se dan en el contacto personal o en la presencia física del otro, pero también abre la posibilidad a la “vía epistolar”. Esto porque la creatividad intelectual se contagia mediante el sonido de la voz o “[...] el contacto de trozos de papel que unos y otros se cruzan”¹⁸.

La última cita es apenas un abrebocas a la posibilidad de analizar los intercambios epistolares dándoles un carácter ritual. Creemos que en este caso se empobrecen los alcances de la correspondencia. Como ya lo hemos insinuado podemos ir más lejos en la interpretación de los intercambios epistolares de Rafael Gutiérrez Girardot sin desconocer el aporte a esta investigación del sociólogo norteamericano. Por ahora, retomemos dos ejemplos: el primero, proveniente del intercambio epistolar entre Alfonso Reyes y Gutiérrez Girardot y, el segundo, del intercambio epistolar de Gutiérrez Girardot y Ángel Rama. En el primer caso los dos personajes nunca se conocieron personalmente, pero la relación alcanzó grados elevados de emoción y energía intelectual. Además, hay culto a unos objetos dignos de sacralización (como libros o imágenes —Gutiérrez Girardot le solicita a Alfonso Reyes que le envíe su fotografía porque quiere saber cómo es su maestro—) que ayudan a que la relación se sostenga por un tiempo prolongado. Estas formas de relacionarse se perciben en muchos de los intercambios epistolares de Gutiérrez Girardot, donde la alta producción intelectual, en diferentes lugares del mundo, depende de los vínculos (epistolares) que logran establecer entre sí los intelectuales y la intensidad de los mismos. En el intercambio epistolar de Ángel Rama y Gutiérrez Girardot podemos dar otro ejemplo.

¹⁸ Randall Collins, *Cadenas rituales de interacción* (Barcelona: Editorial Anthropos, 2009), 259.

Estos personajes solo tuvieron encuentros esporádicos y la intensidad de la relación se dio a través de las cartas. En una oportunidad Gutiérrez Girardot pasó una temporada en Barcelona en la casa de Ángel Rama y su esposa Martha Traba sin que los anfitriones estuvieran presentes. La biblioteca de Rama en este domicilio se convierte en objeto de culto por parte de Gutiérrez Girardot y epistolariamente escribe a Rama una alabanza sobre sus libros con la promesa de que hará un artículo que titularía “La biblioteca de Ángel Rama”. Es decir, sin el encuentro cara a cara hay objetos de culto, emoción y energía intelectual en esta relación.

Las cartas nos permiten develar relaciones intelectuales con un contenido ritual. Esto quiere decir que la carta va más allá de ser un medio práctico para enviar o recibir información. Contiene elementos sentimentales y una carga emocional que posibilita que esa relación de amistad sea sólida. La solidez expresiva depende de que los contenidos de las cartas demuestren que los personajes involucrados en ellas estén comprometidos el uno con el otro, en términos de construir un camino intelectual común, unos símbolos y unos proyectos intelectuales.

Collins es fundamental para comprender las relaciones de los intelectuales y la proyección intelectual fortalecida por esas relaciones. A partir de la teoría de los rituales de interacción mostramos una de las facetas de las relaciones epistolares que nos interesan. Ahora bien, los proyectos intelectuales desarrollados a través de la correspondencia tienen unos resultados y unos procesos complejos que están por encima de la afinidad, la fraternidad o la armonía de las interacciones epistolares que se estudian en esta investigación. Los resultados de los proyectos intelectuales tienen que ver con los procesos de recepción y circulación de las ideas en los diferentes medios sociales. Para entender esta faceta de la producción intelectual retomamos otros autores

que son la base de la investigación. Nos referimos a Pierre Bourdieu y a Arthur Lovejoy entre los más destacados, pero también a Quentin Skinner, J. Pocock y Elías Palti.

Bourdieu, por ejemplo, es referente porque define un método para el estudio científico de las obras, sean académicas, literarias o de ideas. En su libro *Las reglas del arte*¹⁹ el pensador francés establece que hay unos principios básicos para comprender la producción intelectual. Según Bourdieu, hay un campo literario (nosotros lo llamaremos campo intelectual porque nos referimos a lo largo de la investigación a las obras de literatos, historiadores, sociólogos, politólogos, etc.) que está dominado por el campo del poder, esto es, por agentes e instituciones que tienen el capital suficiente para ocupar la “posición de dominio”²⁰. La tensión y la lucha entre el campo del poder y el campo literario se expresa en la posibilidad que existe de que el campo literario se diferencie de otros o adquiera autonomía. La autonomía del campo literario, que es una posibilidad de la sociedad moderna, se expresa en la búsqueda de valores exclusivamente estéticos y en el desinterés por los valores económicos. Lo anterior como un ideal porque también hay una profesionalización de las actividades intelectuales motivada por la necesidad de sobrevivencia económica, y esta necesidad de sobrevivencia económica puede entrar en conflicto con los valores estéticos. Ahora bien, ¿cómo se puede explicar que la producción intelectual expresa los valores de uno u otro campo? O ¿cómo entender que una obra enuncia la autonomía del campo intelectual o, por el contrario, la subordinación al poder?

Para entender esto Bourdieu muestra que hay dos formas de legitimar los valores, digamos literarios. Por un lado está la jerarquización interna de la producción intelectual y por el otro la jerarquización externa. Con jerarquización se refiere específicamente a

¹⁹ Pierre Bourdieu, *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario* (Barcelona: Anagrama, 1995), 520.

²⁰ Bourdieu 321-322.

las formas en que se legitima un tipo de producción intelectual o se definen valores literarios. Cuando habla de jerarquización interna se refiere a la posibilidad que tiene el campo literario de construir y legitimar unos valores estéticos independientes del campo del poder, esto sería la expresión de la autonomía literaria²¹. Cuando Bourdieu habla de una jerarquización externa se refiere al hecho de que el campo del poder incide o define los valores literarios. Lo más importante en la jerarquización externa sería la posibilidad de un público lector amplio, una clientela que garantice las ganancias económicas. En este caso no hay autonomía intelectual (no hay jerarquización interna) porque los artistas no se guían por su propio instinto sino por lo que impone el poder económico. Así pues, las normas y valores propios del campo del poder se establecen debido a que hay un dominio sobre los artistas, escritores y científicos que tendrían que actuar por las exigencias del medio. De este modo, y según Bourdieu, la jerarquización externa promovida por el campo del poder y por el campo económico define el “criterio del triunfo temporal calibrado en función de un índice comercial”²². La jerarquización interna favorece que el artista, el intelectual o el científico solo sean reconocidos por sus pares académicos.

Para Bourdieu la autonomía literaria no existe por sí misma, sino que esta se construye históricamente en la lucha y en tensión con el poder. Un escritor puede ser legitimado por el campo literario en contra de los criterios de legitimación del campo del poder, pero, según Bourdieu, el requisito es la existencia de un capital simbólico representado en la venia institucional que se expresa en contra de los poderes temporales. El grado de autonomía de los productores culturales se mide en la capacidad que tienen de desacreditar o ignorar el campo del poder.

²¹ Bourdieu 322-330.

²² Bourdieu 322.

Lo anterior no quiere decir que la definición de lo estético y lo literario no implique tensiones al interior del campo intelectual. Es usual que unos escritores reconozcan como escritores a otros y se reconozcan a sí mismos y a la vez nieguen el título a otros tantos. Es normal que todos intenten imponer los límites del campo intelectual al que quieren pertenecer, lo cual implica que se le niegue la entrada a los que no coinciden en criterio. El ejemplo que nos ofrece Bourdieu es el de los escritores de la literatura pura o los defensores del “arte por el arte” que niegan el título de escritores a los que defienden el “arte burgués”²³.

De este modo, Bourdieu llega a una comprensión de la literatura en términos extra-poéticos, es decir, teniendo en cuenta más los elementos sociológicos, políticos e históricos (en el sentido amplio de los tres términos) en los que se pueden entender los procesos de definición literaria. A partir de su propuesta podemos encontrar respuesta a preguntas como: ¿por qué Gutiérrez entiende la obra de uno u otro de sus corresponsales como expresión del canon latinoamericano? o ¿cuál es la razón por la que los escritores de nuestra incumbencia han pasado o no a la historia? ¿Cuál es el proceso y por qué se dan las transformaciones estéticas o intelectuales?

Es claro entonces que las posturas de Bourdieu en torno a las disputas de la vida intelectual y la tensión constante del campo intelectual con el campo del poder, resultan absolutamente pertinentes al estudio de los epistolarios intelectuales, en la medida en que estos artefactos muestran los conflictos y luchas culturales en los procesos de legitimación de autores y obras. En consecuencia, Bourdieu es fundamental para este trabajo.

²³ Bourdieu 331.

También hemos mencionado a Arthur Lovejoy porque el tema de las epístolas nos acerca a algunos de sus planteamientos. El estadounidense ha contribuido a generar una concepción diferente de las ideas. A partir de los planteamientos de este autor, no se piensan las ideas en términos de grandes unidades teóricas sino, mejor, como objetos de estudio que se pueden descomponer en diferentes partes, en tanto estas no son estáticas y las mismas pueden viajar a través del tiempo y el espacio. Viaje a través del cual las ideas adquieren nuevas formas y carácter de acuerdo con el contexto histórico y el espacio geográfico. “[...] no hay nada más migratorio que las ideas”²⁴, dice Lovejoy. Lo que se muestra en las investigaciones acerca de los epistolarios es que son un medio preponderante para la circulación de las ideas. De estas investigaciones se hablará más adelante. Lovejoy considera que uno de los grandes problemas de la historia de las ideas es entenderlas como unidades simples y compactas, sin tener en cuenta que no hay tal unidad y, por ende, que son más complejas de lo que parecen. Ideas como romanticismo, racionalismo o marxismo, que muchas veces son consideradas como grandes unidades o teorías, resultan no serlo en la medida en que cada una de ellas tiene tantos matices, orientaciones o acentuaciones, como espacios sociales hay para que se desarrollen²⁵. No son lo mismo las ideas plasmadas por Marx que el marxismo, no es lo mismo el romanticismo alemán que el romanticismo latinoamericano o mexicano. Aunque Lovejoy no menciona explícitamente la recepción de las ideas, de su postura se puede intuir que el espacio de recepción o de interpretación siempre les está dando nuevas formas, lo que induce a pensar que las ideas no son estáticas.

En la medida en que Lovejoy deslegitima la importancia de las ideas o de las grandes teorías como unidad, se abre la posibilidad de ser flexibles a la hora de elegir la

²⁴ Arthur Lovejoy, “Reflexión sobre la historia de las ideas”, *Primas. Revista de historia intelectual*, N. 4 (2000) 128.

²⁵ Arthur Lovejoy, *La gran cadena del ser* (Barcelona: Editorial Icaria, 1983) 10-40.

figura o los conceptos objeto de investigación. Si las ideas no son estáticas y tienen una historia en diferentes espacios y tiempos, la atención de los investigadores no tiene que estar puesta necesariamente en Platón, Aristóteles, Nietzsche o Marx, sino también en figuras que, aunque no son “creadoras” de ideas centrales, desempeñan un papel importante en la morfología que adquieren esas ideas, es decir, personajes que desarrollan un rol en el proceso de recepción en tanto son divulgadores, traductores, editores, profesores, directores de revistas o mediadores culturales, como es el caso del personaje central de la investigación. Aunque estos no tienen obligatoriamente un dominio sobre las ideas focales, sí tienen un dominio e influencia en los medios intelectuales e institucionales por donde circulan las ideas. Esta circulación incide en las nuevas morfologías de las ideas. De acuerdo con esto podemos decir que en este trabajo de historia intelectual interesan las ideas, pero también —y es una de sus preocupaciones más profundas— los procedimientos y las formas en que estas circulan. Adicionalmente, interesan también las instituciones intelectuales por las que transitan esas ideas: periódicos, tertulias, salones de lectura, sociedades científicas, entre otras.

De este modo, Lovejoy se erige como base de la investigación pues, como se ha dicho, esta se centra en un personaje que cumple funciones de mediador cultural: más que un gran teórico o creador de ideas focales en esta investigación Rafael Gutiérrez Girardot contribuye a que diferentes ideas estéticas o culturales circulen. El colombiano recibe y asimila, por medio de la correspondencia, una serie de ideas y, gracias a su injerencia en algunas instituciones de la cultura, estas circulan por diferentes proyectos editoriales, literarios y hasta en congresos académicos.

1.2. Algunos antecedentes de la correspondencia en la historia intelectual latinoamericana. Modelos útiles

Es cierto que la carta de presentación de un intelectual es su obra publicada, es decir, la recepción que tiene en un público determinado, pero también es cierto, como se mostrará en este caso, que no es suficiente para los intelectuales publicar este o aquel libro. Es necesario hacer un trabajo extra. De este modo se puede decir que las cartas que escribe un intelectual hacen parte de su tarea. La correspondencia se erige entonces en un medio fundamental para, de manera privada, llamar la atención de otro intelectual respecto de lo que se está haciendo. A través de la correspondencia los intelectuales avisan a sus colegas sobre sus trabajos recientes o sobre proyectos en desarrollo. En la vida intelectual la epístola sirve de vínculo y de medio para posicionarse ante el otro, ante sus redes y ante la cultura en general. Se puede asegurar, sin temor a equivocarnos, que antes de la era digital la carta era uno de los principales medios para dinamizar la vida intelectual. Aunque Rafael Gutiérrez Girardot vivió en el último cuarto del siglo XX y cinco años del siglo XXI, cuando ya estábamos en la era digital, se puede pensar que nunca se acomodó a la comunicación mediante el correo electrónico, pues se conservan cartas que él recibió hasta pocos días antes de morir, lo que quiere decir que no renunció al medio de comunicación epistolar. Aunque no se debe descartar que hubiera utilizado los medios de comunicación digitales en la última parte de su vida, seguramente de manera subsidiaria. En América Latina las cartas fueron el medio de

comunicación a distancia de Domingo Faustino Sarmiento y José Victoriano Lastarria²⁶, de Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña, en los siglos XIX y XX, respectivamente. Ellos realizaban y discutían sus proyectos intelectuales con la complicidad o colaboración del otro, en muchos casos a pesar de la distancia. La correspondencia de Henríquez Ureña y Alfonso Reyes, por mencionar uno de los posibles ejemplos, muestra también esa relación entre foco de atención común y perdurabilidad en el tiempo de la correspondencia. Tanto que hay una obra epistolar, de ambos, legada a la posteridad²⁷. Esta es una correspondencia fluida, de carácter intelectual. Tiene una escritura fraterna y pedagógica, pues es la correspondencia entre el maestro y el discípulo. A lo largo de todo el epistolario Henríquez Ureña da orientaciones a Reyes no solo formales, sino también en lo que tienen que ver con el camino intelectual que debe seguir. Henríquez Ureña le recomienda insistentemente a Reyes que realice un viaje a Estados Unidos como parte de su formación. Como en el epistolario de Gutiérrez Girardot, en esta correspondencia hay proyectos intelectuales comunes. Reyes publica obras a su maestro, realiza veladas literarias en la Ciudad de México y reflexiona sobre la vida cultural del país. En consecuencia, es también por medio de la correspondencia como ambos autores legitiman su papel de intelectuales, pues construyen a través del diálogo parte de una obra monumental.

Situaciones como esta han dado pie para que estudiosos de la historia intelectual se dediquen a la recuperación y conservación de los epistolarios. El CEDINCI (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de las Izquierdas), por ejemplo, se ha dado a la tarea de, por un lado, recuperar los archivos personales de intelectuales

²⁶ *Correspondencia entre Sarmiento y Lastarria 1844-1889*, ed. María Luisa del Pino de Carbone (Buenos Aires: Editorial del Autor, 1954)171.

²⁷ Henríquez, Ureña, Pedro y Reyes, Alfonso. *Correspondencia 1907-1914*. Ed. José Luis Martínez. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.

latinoamericanos, donde los epistolarios son fundamentales. Por el otro, han reflexionado desde la revista *Políticas de la memoria* sobre el material epistolar en la vida intelectual latinoamericana. Han publicado varios *dossiers* analizando aspectos de los epistolarios intelectuales en el continente. Los trabajos presentados en estos monográficos han sido referente importante para la realización de esta investigación. Podemos mencionar dos artículos que consideramos fundamentales para nuestra investigación: “Los epistolarios como conversación humanística: la correspondencia intelectual de Alfonso Reyes y Genaro Estrada (1916-1939)”²⁸ de Jorge Myers y “Un partido hecho a cartas. Exilio, redes diaspóricas y el rol de la correspondencia en la formación del aprismo peruano (1921-1930)”²⁹ de Martín Bergel. Estos ensayos constituyen modelos o referentes acerca del rol de la correspondencia en la historia intelectual.

Jorge Myers explora las cartas de Reyes resaltando aspectos que, en la medida de lo posible (y guardando las diferencias), destacamos respecto del epistolario de Gutiérrez Girardot. Es importante señalar la relación de las cartas con la vida diplomática en general. La vida diplomática de Reyes está intrínsecamente relacionada con la construcción de su obra epistolar. Para Myers la distancia que mantuvo Reyes durante los más de veinte años de diplomacia es la que da lugar a la construcción de una red intelectual y epistolar única en el continente americano. En este trabajo también pensamos la figura diplomática de Gutiérrez Girardot y se destaca que su posición en la Embajada Colombiana en Alemania, entre 1956 y 1968, lo convirtió en un legitimador de escritores latinoamericanos para el mundo alemán. Tanto en Gutiérrez Girardot como

²⁸ Jorge Myers, “Los epistolarios como conversación humanística: la correspondencia intelectual de Alfonso Reyes y Genaro Estrada (1916-1939),” *Políticas de la Memoria*. N.15, verano (2014-1015),53-69.

²⁹ Martín Bergel, “Un partido hecho a cartas. Exilio, redes diaspóricas y el rol de la correspondencia en la formación del aprismo peruano (1921-1930),” *Políticas de la Memoria*. N.15, verano (2014-2015), 71-85.

en Reyes la función diplomática constituye un refuerzo de la elaboración de la obra epistolar. Myers dice que Reyes escribió epístolas a los dos costados del mundo, Gutiérrez Girardot, como ya lo hemos mencionado, se caracteriza por la universalidad de su epistolario.

Jorge Myers caracteriza las cartas de Alfonso Reyes como pequeños tratados de reflexión humanística y muestra cómo la correspondencia asumía el papel de exponer ese humanismo. Reyes escribía sobre el cosmopolitismo o el americanismo universal. Esto era posible gracias a que la correspondencia era una obra literaria en el sentido amplio del término. De este modo la correspondencia es un medio utilizado para el debate intelectual y de definición del propio pensamiento frente al pensamiento del destinatario. De acuerdo con Myers, Reyes utilizaba las cartas para justificar sus posiciones. Lo anterior en el ámbito de interpretación de la cultura mexicana y latinoamericana.

Se destaca el hecho de que, al parecer, Reyes era consciente de la importancia que tienen las cartas como elemento de consagración de su legado intelectual, mecanismo importante para “construir su imagen” monumental para la posteridad. Quizás el aspecto más importante en la correspondencia de Reyes, según el estudio de Myers, es la consideración de que este medio de comunicación desempeña, en la vida y obra de Reyes, un papel central. Es decir, muchas de las actividades del “campo intelectual” se promueven y desarrollan desde los epistolarios. Algunas de estas son, específicamente, las que como editor y promotor cultural desarrolló Alfonso Reyes en su correspondencia con Genaro Estrada. A través del epistolario Reyes buscaba publicar a los poetas y escritores mexicanos en el extranjero y “realizaba cartografías de la situación de la literatura” en los diferentes países donde desarrollaba actividades diplomáticas. Esto quiere decir que extendía el campo de acción de sus corresponsales

al publicarlos y promoverlos en otras latitudes. Además, garantizaba, por medio de la epístola y en este caso a través de Genaro Estrada, su presencia en diarios mexicanos. Guardando las proporciones y teniendo en cuenta muchas diferencias, los anteriores son aspectos que trataremos de analizar a lo largo de esta investigación. Son muchas las similitudes que hay entre Gutiérrez Girardot y Alfonso Reyes.

Aquí también se trata de darle un lugar destacado a la literatura memorialista y, específicamente, a los epistolarios que se erigen como una fuente de singular valor para la historia intelectual. Lo anterior lo corrobora, también, otro de los artículos mencionados anteriormente, titulado “Un partido hecho de cartas. Exilio, redes diaspóricas y el rol de la correspondencia en la formación del aprismo peruano (1921-1930)”, en el cual se muestra que el periodo formativo del aprismo peruano de esta década del siglo XX, tuvo como medio fundamental la correspondencia. El autor, Martín Bergel, indaga la formación del partido no en las fuentes teóricas del marxismo o el leninismo, sino en la correspondencia, que fue preponderante en este episodio, pues las cartas constituyeron el medio para movilizar la solidaridad internacional a favor de los presos políticos. También sirvieron las cartas como vehículo a través del cual se incrementó la propaganda clandestina. Fue, además, por medio de la correspondencia que se organizó una red aprista que tuvo vida desde diferentes ciudades de América Latina. En este artículo se muestra cómo circulaban por diferentes lugares del mundo las ideas en torno al pensamiento del nuevo partido y los diferentes matices que hay de ese pensamiento. Lo anterior de acuerdo a los destinatarios y receptores de las misivas. Se trae a colación la cuestión de las epístolas en la formación del aprismo no tanto en función de la relación del tema político con el trabajo sobre Gutiérrez Girardot, sino

para resaltar la diversidad funcional de las epístolas en la historia intelectual³⁰. Por medio del epistolario de Gutiérrez Girardot llamó la atención internacionalmente a favor de la reivindicación cultural del continente americano. En este caso vemos una “militancia”, no política pero sí cultural. Las cartas de Gutiérrez Girardot fueron un vehículo a través del cual se acrecentó la propaganda intelectual en dos direcciones: la cultura alemana en Latinoamérica y la cultura latinoamericana en Alemania y Europa. Fue, además, por medio de la correspondencia que Gutiérrez Girardot organizó o dinamizó la red intelectual de la que formó parte. En esta investigación se muestra cómo circulaban, por diferentes lugares del mundo, las ideas y la producción intelectual, especialmente acerca de América Latina.

³⁰ La importancia que en América Latina han tomado los epistolarios para el estudio de la historia intelectual queda demostrada con el evento que organizó el CeDinCi en septiembre del 2013, que llevó por nombre: “La correspondencia en la historia política e intelectual latinoamericana”, esto en el marco de las VII Jornadas de Historia de las Izquierdas en América Latina. Al evento, que se dedicó exclusivamente a los epistolarios, asistió quien esto escribe y presentó una ponencia con el título: “Rafael Gutiérrez Girardot y Ángel Rama, una correspondencia en la construcción de la Biblioteca Ayacucho”. La buena recepción de la ponencia fue motivo para emprender la tarea de realizar un doctorado que tuviera como base las cartas que recibió y escribió Gutiérrez Girardot.

1.3. Estudios sobre Rafael Gutiérrez Girardot

En Colombia se ha escrito bastante sobre Rafael Gutiérrez Girardot. El autor se ha constituido, en los últimos años, en un referente de la vida intelectual colombiana, pero en muchos casos en un referente nominal. Muchas personas saben de la existencia de un colombiano que vivió en Alemania y que alcanzó la máxima distinción como profesor de hispanística en la Universidad de Bonn. En este sentido son muchos los artículos divulgativos que se han escrito sobre este ensayista, pero estos se reducen a realizar descripciones biográficas y a resaltar elementos como la vocación que tenía por la cultura alemana y su tarea divulgativa de la filosofía de Friedrich Nietzsche o de la poesía de Hölderlin, por citar dos ejemplos. También se destaca con insistencia el papel que desempeñó como el descubridor de Jorge Luis Borges para Alemania³¹. En estos trabajos los autores ponen de presente su lectura de uno u otro trabajo de Rafael Gutiérrez Girardot, por ejemplo, sus estudios sobre Borges o Machado. Más rigurosos

³¹Marco Bonilla, "Rafael Gutiérrez Girardot: el humanismo como destino vital", *Arcadia*, 27, 05, 2115. <http://www.revistaarcadia.com/libros/articulo/aniversario-muerte-rafael-gutierrez-girardot/42740>.

serían, por ejemplo, los trabajos sobre Gutiérrez Girardot que aparecen en el número 226 de la revista *Anthropos*, edición hecha en homenaje a la obra y trayectoria del intelectual colombiano.

Uno de los artículos más interesantes de esta revista es el de German Porras y Rafael Rubiano, titulado “Las certidumbres del saber: las lecciones intelectuales de Rafael Gutiérrez Girardot a los debates contemporáneos de la sociología hispanoamericana”³², pues los autores hacen un seguimiento de las fuentes sociológicas de Rafael Gutiérrez Girardot y plantean que la obra del ensayista colombiano no se puede entender sin conceptos claves de la teoría sociológica, como la de Max Weber, Georg Simmel, Gyorgy Lukács o Karl Mannheim. De estos autores se desprende la comprensión social de la literatura y una orientación por parte del crítico literario a la sociología de los intelectuales. De este modo, los dos autores dan luces para entender el método de trabajo de Gutiérrez Girardot. El ensayista procede construyendo tipologías sociales, las cuales son una herramienta de la sociología. El intelectual es un tipo social que se debe entender en sus condicionamientos históricos y sociales. Es importante entender la función social del intelectual y, en consecuencia, de la literatura. Asimismo, los trabajos de Gutiérrez Girardot tienen como base las relaciones entre los intelectuales y el poder, y los intelectuales y las instituciones culturales (sociedades de lectura, la prensa, las revistas, etc.). El énfasis en los problemas sociológicos de la obra de Gutiérrez Girardot se evidencia solo a partir de una la lectura rigurosa y amplia como lo hacen Rafael Rubiano y German Porras.

³² Rafael Rubiano Muñoz y German Porras, “Las certidumbres del saber: las lecciones intelectuales de Rafael Gutiérrez Girardot a los debates contemporáneos de la sociología hispanoamericana”, *Revista Anthropos*, N. 226 (2010): 56-62.

Un segundo artículo que podemos referenciar es “Gutiérrez Girardot y su método para formular problemas científicos en los estudios literarios”³³, de Édison Neira, donde el autor muestra la forma en que Gutiérrez Girardot renovó los estudios literarios en Colombia exponiendo como ejemplo el ensayo “La literatura colombiana del siglo XX”. Según Neira Palacio la asimilación que hizo Gutiérrez Girardot de autores como Pedro Henríquez Ureña, José Luis Romero y Alfonso Reyes le permitieron una mirada interdisciplinar de la literatura. En consecuencia, Gutiérrez Girardot comprende en este escrito de 1984 la literatura colombiana del siglo XX teniendo en cuenta el problema del centralismo literario que desde Bogotá había impedido comprender y asimilar la literatura regional. En relación con este tema está el problema de la literatura de élite y canónica, la literatura emergente y no canónica. Neira Palacio señala que en el escrito referenciado de Gutiérrez Girardot se supera la historia de la literatura tradicional que era manualesca y con énfasis en las cronologías. La preocupación del crítico literario era el planteamiento de problemas y no el estudio cronológico de las obras o autores. En el ensayo de 1984 se estudió la literatura colombiana a partir del provincialismo literario o lo que Gutiérrez Girardot llamó “cultura de viñeta”, que consistía en la no asimilación por parte de los escritores colombianos de la cultura universal.

Se mencionan estos trabajos porque se considera que desentrañan problemas fundamentales de la obra de Gutiérrez Girardot y no se quedan en la simple divulgación de las etapas de su vida. En esta revista hay otros trabajos sobre él, pero por razones de espacio no se pueden comentar en su totalidad. En dicho número se publicaron artículos como: “Significación de *Modernismo* (1983) de Rafael Gutiérrez Girardot”, de Carmen Ruiz Barrionuevo, “Mi amigo Rafael”, de Gonzalo Sobejano, “En la muerte de Rafael Gutiérrez Girardot”, de Rubén Jaramillo Vélez.

³³ Edison Neira Palacios, “Rafael Gutiérrez Girardot y su método para formular problemas científicos en los estudios literarios”, *Revista Anthropos*, N. 226 (2010): 147-154.

Los trabajos sistemáticos sobre el colombiano que vivió en Alemania son mucho más escasos, se cuentan entre los dedos de las manos. Quien ha sido sistemático en el trabajo sobre la vida y obra de Gutiérrez Girardot ha sido el profesor Juan Guillermo Gómez García, quien se ha dedicado en los últimos quince años a organizar y editar la obra completa por ejes temáticos. Ha publicado, por ejemplo, con Selnich Vivas Hurtado, la obra de Rafael Gutiérrez Girardot en dos tomos sobre la literatura colombiana³⁴, ha editado con Andrés Arango y con quien esto escribe los ensayos de Gutiérrez Girardot sobre Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña en el Colegio de México³⁵. También se ha dedicado a traducir del alemán y publicar las *Vorlesungen* o lecciones doctorales que impartía en la Universidad de Bonn. Según el profesor Gómez García, las lecciones doctorales son un legado póstumo de la obra crítica de Gutiérrez Girardot, “eso significa que hasta que no se publique la totalidad de las mismas, que abarcan temas hispánicos desde el Siglo de Oro hasta la literatura moderna de España e Hispanoamérica no se podrá tener una perspectiva ni un balance de la obra crítica de Gutiérrez Girardot”³⁶. Las tres *Vorlesungen* hasta ahora publicadas son: *El ensayo en lengua española en el siglo XIX*³⁷, *La elocuencia en lengua española en el siglo XIX*³⁸ y *El problema del modernismo*³⁹. Estos libros contienen material para repensar el sentido y resignificación de la literatura del siglo XIX y XX. Esas *Vorlesungen* trazan nuevos y casi inusitados temas para los estudios literarios. Trazan metodologías innovadoras para

³⁴ Rafael Gutiérrez Girardot, *Ensayos sobre literatura colombiana I*, ed. Juan Guillermo Gómez García. (Medellín: Ediciones Unaula, 2011), 315. Rafael Gutiérrez Girardot, *Ensayos sobre literatura colombiana II*, ed. Selnich Vivas Hurtado (Medellín: Ediciones Unaula, 2011), 295.

³⁵ Rafael Gutiérrez Girardot, *Ensayos sobre Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña*, ed. Diego A. Zuluaga Quintero, Juan Guillermo Gómez García, Andrés Arango (México: Colegio de México, 2014), 303.

³⁶ Entrevista de Diego Alejandro a Juan Guillermo García. Medellín 19 de agosto de 2017.

³⁷ Rafael Gutiérrez Girardot, *El ensayo en lengua española en el siglo XIX*, trad. Juan Guillermo Gómez García (Medellín: Ediciones Unaula, 2012), 126.

³⁸ Rafael Gutiérrez Girardot, *La elocuencia en lengua española en el siglo XIX*, trad. Juan Guillermo Gómez García (Valparaíso: Ediciones Universidad de Valparaíso, 2016), 210.

³⁹ Rafael Gutiérrez Girardot, *El problema del modernismo*, trad. Andrés Felipe Quintero Atehortúa (Medellín: Universidad de Antioquia, 2017), 169.

acceder a la literatura del siglo XIX y XX. Se destaca la calidez interpretativa y pedagógica de envidiable valor crítico, la comprensión histórica y sociológica de los temas y géneros literarios base de la discusión. El contenido de estas *Vorlesungen* ahora en forma de libros incluye el análisis de la vida y obra de personajes como José María Blanco White, José Mejía Lequerica, Mariano José de Larra, José Donoso Cortes, Rubén Darío, Andrés Bello, José Martí, entre otros.

El trabajo del profesor Gómez García ha estado acompañado por artículos, prólogos, conferencias, entre otros. De este autor podemos mencionar el libro *Cinco ensayos sobre Rafael Gutiérrez Girardot*⁴⁰ porque se hace en buena medida fundamentado en el archivo del colombiano que reposa en la hemeroteca de la Universidad Nacional. Este es el primer trabajo sobre Gutiérrez Girardot en su labor diplomática. El autor pone de presente las vicisitudes y la cotidianidad del intelectual colombiano que desempeña la labor en la Embajada de Colombia en Alemania. Se destacan entonces las dificultades económicas con las que a diario tenía que lidiar Gutiérrez Girardot y la forma en que el embajador Miguel Escobar López (1959-1962) abogaba por el aumento de sueldo de su subalterno ante el Ministerio de Relaciones Exteriores. En una carta de 1961 a esta dependencia el embajador dice lo siguiente: “Es doloroso, por decir lo menos, ver que un compatriota de estas dotes esté devengando el sueldo de un empleado de 4ta. categoría [...]”⁴¹. Todo indica que Gutiérrez Girardot mantuvo problemas económicos mientras laboraba en esta institución, pues a la embajada le llegaron cuentas de cobro atrasadas. Los vaivenes de las relaciones con el embajador de turno hicieron parte de esta cotidianidad analizada por Gómez García. El embajador Escobar López admiró y respetó mucho al ensayista colombiano, pero en los

⁴⁰ Juan Guillermo Gómez García, *Cinco ensayos sobre Rafael Gutiérrez Girardot* (Medellín: Ediciones Unaula, 2011), 232.

⁴¹ Citado por Gómez García 76.

otros casos las relaciones no fueron, al parecer, armoniosas. Jaime Gómez Pizón (1956-1957), por ejemplo, había escrito en 1957 una carta extraoficial donde expresaba que Gutiérrez Girardot no servía “ni para cónsul ni para secretario”⁴². Según Gómez García las relaciones con Camilo Brigard Silva (1956-1957) tampoco fueron muy buenas, aunque Gutiérrez Girardot trató de ganarse su afecto⁴³. Muy importante en el ensayo de Gómez García es el análisis sobre los informes diplomáticos del colombiano, pues “Ellos delatan no sólo virtudes funcionariales de tipo weberiano, sino lecciones de escritura intelectual que van en provecho de su labor de crítico literario”⁴⁴. El autor resalta el conocimiento preciso de Gutiérrez Girardot sobre la situación alemana y su capacidad para realizar informes culturales como los siguientes: “Tendencias culturales de Alemania” de 1957, “Los estudios universitarios en Alemania” de 1958 y “Los órganos de formación de la opinión pública en la República Federal de Alemania. Un análisis de la prensa alemana”.

La investigación que el lector tiene en sus manos también reflexiona sobre la labor diplomática de Gutiérrez Girardot, pero se centra en las relaciones epistolares del diplomático y de los aspectos que de esto se desprenden. El libro de Gómez García de igual forma trabaja temas como la concepción de Gutiérrez Girardot acerca de Colombia y define al ensayista como “un colombiano de primera línea”. Hace énfasis en la preocupación que tuvo Gutiérrez Girardot por el problema de las élites para explicar la violencia y el atraso de su país natal. Otro tópico que no pasa desapercibido en este libro es la imagen que tenía Rafael Gutiérrez Girardot acerca de España. En este caso el autor ubica la idea de España de Gutiérrez Girardot en el horizonte histórico de una tradición intelectual hispanoamericana que se ha preocupado por estudiar la cultura

⁴² Gómez García 77.

⁴³ Gómez García 85.

⁴⁴ Gómez García 88.

ibérica para entender Hispanoamérica. Dentro de esa tradición están Andrés Bello, Domingo Faustino Sarmiento y Manuel González Prada. En este libro se destaca la crítica agresiva de Gutiérrez Girardot a la cultura española, a su tradición católica y anticientífica, pero también se resalta la asimilación y comprensión erudita por parte del crítico literario de la tradición literaria y filológica de España.

El libro de Gómez García estudia un tema que también hace parte, de manera parcial, de este trabajo: el análisis de la correspondencia de Gutiérrez Girardot con Nils Hedberg, el primer estudio que se hace de un epistolario de Gutiérrez Girardot. Es de destacar que la orientación del análisis varía sustancialmente. Gómez García explica el proceso de escritura del libro de Gutiérrez Girardot sobre Borges a la luz del epistolario, pues en las cartas va informando a Nils Hedberg acerca del proceso de escritura de ese libro que se llamará *Jorge Luis Borges; ensayo de interpretación*. En esta parte del libro el autor hace énfasis en el significado que tiene Nils Hedberg como confidente del colombiano, pues este último le hace informes pormenorizados de su vida personal y de la vida al interior de la Embajada de Colombia en Alemania. En nuestro caso esta correspondencia es estudiada para entender, por un lado, las lógicas y la forma de la escritura epistolar de Gutiérrez Girardot y, por el otro, para comprender más ampliamente el funcionamiento de las redes epistolares del colombiano.

En este libro se publica una pequeña muestra de las cartas que intercambió Rafael Gutiérrez Girardot y se hace una reflexión general de las mismas. Como en la fecha en que se publicó este libro no se había emprendido la búsqueda del epistolario escrito por Gutiérrez Girardot, las cartas publicadas son, en su mayoría, las recibidas por el colombiano.

Un segundo estudio sistemático sobre Gutiérrez Girardot es el de Carlos Rivas Polo, “Los años de formación de Rafael Gutiérrez Girardot 1928 -1953”⁴⁵, producto de la tesis doctoral en la Universidad de Salamanca. Sin lugar a dudas esta investigación constituye un aporte a la comprensión de los orígenes ideológicos e intelectuales de Rafael Gutiérrez Girardot. A partir de este trabajo se entienden muchas cosas relacionadas con la obra temprana del ensayista. En términos de producción intelectual la investigación centra su atención en los 82 artículos que publicó Gutiérrez Girardot entre 1948 y 1953 (en Colombia 22 y España 60), pero antes hace un seguimiento riguroso a las fuentes, a los orígenes tempranos de las ideas contenidas en estos escritos, a los años de formación de Gutiérrez Girardot que explicarían la orientación intelectual de los trabajos hechos entre los 22 y 25 años.

Se destaca el hecho de que el trabajo de Carlos Rivas explica por qué Rafael Gutiérrez Girardot, conocido como un crítico literario cosmopolita, liberal, anticlerical, simpatizante de los valores de la modernidad, fue ideológicamente afín a la cultura española franquista. Pero además explica por qué Gutiérrez Girardot hace el tránsito “fácil” de su vocación por la cultura de España a su vocación por la vida intelectual alemana. Rivas Polo se centra en las ambigüedades (marcadas) de la formación intelectual del joven Gutiérrez Girardot, que son también las ambigüedades de la sociedad colombiana. El autor comprende que la transición que se dio en Colombia, políticamente hablando, entre un Estado liberal, con el gobierno de Alfonso López Pumarejo entre el 1934-1945, a un Estado conservador, en cabeza de Mariano Ospina Pérez (1946-1950) y Laureano Gómez (1950-1953), significó un clima de convulsiones ideológicas marcadas por diferencias radicales, que Gutiérrez Girardot experimentó específicamente a través de la educación. Gutiérrez Girardot recibió influjo educativo de

⁴⁵ Carlos Rivas Polo, “Los años de formación de Rafael Gutiérrez Girardot” (tesis de doctorado, Universidad de Salamanca, 2015), 404.

uno u otro bando. Los liberales proponían una educación laica y reformista, los conservadores una educación clerical y contrareformista. Esta fue la primera ambigüedad de la que bebió Gutiérrez Girardot. La segunda la experimentó cuando hacía estudios universitarios. El ensayista estudió Derecho en la Universidad Nuestra Señora del Rosario, institución de la élite colombiana, de tendencia conservadora e hispanista, y filosofía en la Universidad Nacional de Colombia, institución más liberal. En la primera se educó bajo los parámetros de la filosofía escolástica impartida por José María Carrasquilla y en la segunda bajo los parámetros de la filosofía moderna. Aquí tuvo la oportunidad de estudiar a Kant y a Hegel, y de tener sus primeros acercamientos a Heidegger.

Un aspecto fundamental de esta investigación es el análisis que hace Carlos Rivas para entender lo que representó la *Revista de Occidente* en la formación de una generación de filósofos latinoamericanos y colombianos. La revista constituye un pilar fundamental en la formación de Gutiérrez Girardot, pues desde la publicación se tuvo acceso en Colombia a los escritos de Wilhem Dilthey, Oswald Spengler, Arnold Toynbee, Georg Simmel, Edmund Husser, Max Scheler⁴⁶, entre otros. Si Gutiérrez Girardot fue formado con los valores más tradicionales (su familia era conservadora y su padre fue senador por el Partido Conservador en la década de los treinta) también tuvo la posibilidad de tener acceso a una revista con apertura universal.

En España Gutiérrez Girardot es educado en el Colegio Mayor de Nuestra Señora de Guadalupe bajo los principios del franquismo, donde tuvo la oportunidad de arraigar los ideales hispánicos y los valores religiosos, pero al tiempo de asistir a los cursos de filosofía de Xavier Zubiri, quien representó la puerta de entrada a la filosofía alemana. Fue Zubiri quien motivó el viaje de Gutiérrez Girardot a Friburgo, donde el colombiano

⁴⁶ Rivas Polo 49-50.

asistió a los cursos privados de Martin Heidegger. Frente a esta ambigüedad juvenil Rivas Polo dice lo siguiente:

No podía el joven Gutiérrez Girardot escapar a una situación que habría de manifestarse en su primera producción escrita, expresión de las oscilaciones surgidas del encuentro entre su arraigo a la tradición hispánica y la simultánea apertura al pensamiento moderno, ambigüedades que nos ayudan a evaluar en su adecuado contexto el marcado carácter reaccionario de estos trabajos pero también las latentes incitaciones de una concepción modernizadora absorbida durante su periodo de formación en Colombia⁴⁷.

El trabajo de Rivas Polo también analiza otros aspectos en la obra de Gutiérrez Girardot que aquí solo pueden ser mencionados. Nos referimos a los apuntes en torno a la influencia de Alfonso Reyes en la formación del joven estudiante, y desprendida de esta influencia, las anotaciones referentes al contexto intelectual español e hispanoamericano que le permitieron al colombiano encontrarse con el continente americano desde una obra ensayística en formación.

Tanto el libro de Juan Guillermo Gómez García como la investigación doctoral de Carlos Rivas Polo se encuentran con la investigación que estamos desarrollando en el estudio de un periodo de la vida de Gutiérrez Girardot, específicamente en los primeros tres años de la década del cincuenta, tiempo en el que el personaje vivió en España. La coincidencia de los tres trabajos está dada más por el uso común de ciertas fuentes empíricas y por la información común desprendida de estas fuentes. Por ejemplo: en los tres trabajos se recurre al importante intercambio epistolar entre Gutiérrez Girardot y Alfonso Reyes. Rivas Polo estudia la obra ensayística de este periodo del crítico literario y su correspondencia con el mexicano es utilizada para entender esta obra temprana. En la investigación que nos compete se estudian estos tres años de la vida de Gutiérrez Girardot, pero orientada a los epistolarios y a las redes intelectuales. En libro

⁴⁷ Rivas Polo 54.

Cinco ensayos sobre Gutiérrez Girardot el autor estudia, también, los años madrileños del colombiano con la intención de comprender los orígenes de la relación estrecha de Gutiérrez Girardot con la cultura española.

Por último podemos mencionar la tesis de maestría de René Andrés Arango González, que se dedica exclusivamente al estudio de un tema recurrente en la obra de Gutiérrez Girardot: el modernismo, y a un libro desprendido del tema: *Modernismo. Supuestos históricos y culturales*⁴⁸. La investigación tiene como título “Modernismo y secularización en Rafael Gutiérrez Girardot”⁴⁹. El autor de la investigación se pregunta por la génesis de *Modernismo*, libro de Gutiérrez Girardot, y hace un rastreo minucioso por lo que denomina los “pretextos de *Modernismo*”. Los “pretextos” del libro se dividen en tres ítems que nos permiten comprender esta obra, uno de los pocos trabajos sistemáticos que tiene Gutiérrez Girardot como una obra de plenitud. Es decir, Arango González entiende que detrás del libro hay, por parte del autor, una serie de movimientos, pruebas, ensayos y discusiones que anteceden, hasta en más de veinte años, la publicación de 1983. Todo esto para mostrar que el aparato conceptual del libro se fue tejiendo a lo largo de muchos años. Gutiérrez Girardot puso a prueba los conceptos y métodos de análisis en trabajos particulares y luego los sistematizó de tal manera que pudo hacer un libro de síntesis en el que usó el concepto de secularización vinculado a la literatura.

El recorrido que hace el investigador por los trabajos que Gutiérrez Girardot escribió sobre modernismo le permite identificar la motivación fundamental del libro: la historiografía literaria española. Motivación que de alguna manera le ayuda a definir a

⁴⁸ Rafael Gutiérrez Girardot, *Modernismo. Supuestos históricos y culturales* (Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1987),137.

⁴⁹ René Andrés Arango González, “Modernismo y secularización en Rafael Gutiérrez Girardot” (tesis de Maestría, Universidad de Antioquia, 2017), 170.

Modernismo, entre otras cosas, como libro de crítica de la crítica literaria, porque es una obra que todo el tiempo está discutiendo con los trabajos clásicos españoles que se habían hecho sobre fenómeno literario. Uno de los puntos fundamentales de la monografía es el rastreo que hace el autor de los usos del concepto “secularización” en la obra de Gutiérrez Girardot, dando relevancia al aporte metodológico que significó el uso del concepto para el análisis literario. Igualmente pone de presente que este método de análisis es pionero en los estudios literarios latinoamericanos. Antes de entrar a analizar los usos del concepto intenta comprender su significación histórica. Secularización es un concepto que tiene una extensión semántica amplia, dentro del cual hay una connotación genealógica que implica el proceso histórico unitario de la sociedad occidental. Se hace mención a la connotación unitaria del concepto porque es la que Gutiérrez Girardot utiliza. Entonces el ensayista entiende que la secularización no es un concepto que se pueda esquematizar —Arango González lo analiza históricamente a través del Giacomo Marramao y Max Weber— o pensar en términos duales, como si por un lado estuviera lo sagrado y por el otro lo mundano. En consecuencia, los fenómenos no se podrían entender como si estos fueran sagrados y aquellos seculares. Mejor se puede estar hablando de la utilización de unas alegorías religiosas para hablar de lo mundano. De acuerdo con Arango González lo que le interesa a Gutiérrez Girardot es la sacralización de lo mundano, en este caso la sacralización del arte, la literatura o el artista. Esto implica que en el modernismo hay utilización del lenguaje religioso para sacralizar lo mundano. De este modo, la mejor comprensión del asunto del arte en los estudios literarios de Gutiérrez Girardot proviene de la reconstrucción que hace el investigador del concepto “secularización”. Lo interesante de este tema es que Arango González establece con precisión de dónde proviene el aparato conceptual de Gutiérrez Girardot, especialmente de Max Weber —cuando habla a Marramao lo hace para

entender el fenómeno históricamente en la larga lucha o diálogo entre la Iglesia y el Estado en occidente.

Arango González centra su atención en la relación entre Gutiérrez Girardot y el poeta nicaragüense Rubén Darío. La selección se debe al hecho de que este es el escritor modernista más importante y quien dio forma a la crítica literaria de Rafael Gutiérrez Girardot sobre el modernismo, o quien configuró al crítico literario. Dicho en otros términos, el investigador busca entender, y esto es muy importante, cómo el objeto de estudio determina el método utilizado. El autor de la monografía parte de una premisa fundamental del autor investigado, quien cree que en toda investigación se debe partir del objeto para elaborar la teoría, y no al contrario: que sea la teoría la que configura el objeto de estudio. En este sentido Arango González comprende que la crítica de Gutiérrez Girardot a los esquemas lineales de los fenómenos literarios (romanticismo, realismo, costumbrismo) en una sucesión cronológica es el resultado de darle un lugar al objeto de estudio como determinador de la construcción conceptual. La idea es no encasillar al objeto de estudio como hacen los diferentes ismos. Por consiguiente, tanto un escritor como Benito Pérez Galdós u otro como Rubén Darío son modernos, pues ambos son expresiones de la vida moderna. Lo que le interesa a Gutiérrez Girardot no es mostrar qué tan romántico o realista es tal autor, sino entender las expresiones de la literatura moderna.

Uno de los puntos destacados por Arango González es el tópico de la prosa en Rubén Darío. La pregunta que se hace el investigador es la siguiente: ¿En qué consiste la innovación prosística de Darío para Gutiérrez Girardot? Y muestra que esta consiste en la negación de los modelos clásicos siguiendo el modelo de Baudelaire, agregando el acento hispanoamericano. Esta (la de Rubén Darío) es una poesía por fuera de las normas y los códigos, que es lo que le posibilita llegar a los temas a los que no llegaba

la poesía clásica como la fantasía, por poner un ejemplo. En consecuencia, la libertad del poeta respecto a la norma conlleva a la secularización. Es a través de la fantasía que el poeta busca la respuesta que no ofrece la religión, entonces la fantasía es lo que Gutiérrez Girardot llamó un “sustituto de religión”.

Es importante destacar el gran esfuerzo de Arango González para realizar esta monografía. La complejidad del tema salta a la vista. No es lo mismo hacer un trabajo en el campo de la literatura sobre la base de un material empírico (revistas literarias, periódicos y cartas, como es el caso de esta investigación) o sobre una obra literaria (novela, ensayo, cuento, poesía) que un trabajo que examine el análisis literario o la crítica literaria. En este tipo de trabajos se corren muchos riesgos, entre los que se destaca la posibilidad de repetir al autor u obra estudiada. Pero Arango González supera el simple comentario de la obra ensayística para llegar, entre otras cosas, a desentrañar aspectos metodológicos del trabajo de Rafael Gutiérrez Girardot. Se puede considerar entonces que uno de los méritos de esta investigación va en esa línea. Resulta muy original hacer un seguimiento a un concepto sociológico que es usado para el análisis literario. Detrás de este análisis hay una comprensión del quehacer de la crítica literaria que implica entender procesamientos metodológicos.

En el ámbito latinoamericano la obra de Gutiérrez Girardot es más desconocida, sobre todo en los años más recientes. Muy posiblemente el ensayista sea referenciado por algunos especialistas de la poesía de César Vallejo o Antonio Machado, es decir, por investigadores especializados en uno u otro autor de aquellos predilectos del autor colombiano. Quizás el trabajo más referenciado de Gutiérrez Girardot sea su libro *Modernismo*. Andrés Arango establece con precisión los tópicos desarrollados por el autor que posteriormente fueron retomados por especialistas de la crítica literaria. Se destacan Julio Ramos (retoma la idea de la especialización y la profesionalización de la

literatura) y Carmen Ruiz Barrionuevo (el concepto de secularización como articulador del fenómeno). Arango González destaca el libro editado por Enrique Foffani, *Controversias de lo moderno. La secularización en la historia cultural latinoamericana*, de reciente publicación, en el cual se toma como punto de partida el concepto de secularización de Gutiérrez Girardot, pues el editor lo considera un enfoque metodológico distinto e innovador en los estudios literarios latinoamericanos. De acuerdo con este libro la modernización es la máxima radicalización de la secularización (esta última se da por épocas). La modernidad tiene lugar en la secularización y en este sentido el libro tiene una cabal importancia.

De esto modo podemos reiterar que este trabajo es un aporte, por un lado a los estudios de historia intelectual en tanto tiene como fuente los epistolarios, los cuales tiene un valor singular para esta disciplina. Por otro lado, es un aporte a los estudio de la vida y obra de Rafael Gutiérrez Girardot a través de las cartas se explora una faceta del ensayista colombiano que nunca se había explorado.

2. RAFAEL GUTIÉRREZ GIRARDOT Y SUS CORRESPONSALES. PERFIL EPISTOLAR E INTELECTUAL (1950-1970)

2.1. Cartas de un estudiante colombiano en Madrid 1950-1953/56

Rafael Gutiérrez Girardot viajó a España en 1950, cuando tenía solo veintidós años. Este joven había estudiado derecho en el Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario —institución de las élites nacionales— y filosofía en la Universidad Nacional con los pioneros de la filosofía moderna en Colombia, Danilo Cruz Vélez y Cayetano Betancourt. Su viaje se realiza en el momento en que en los países de América Latina, y especialmente en México, se formalizaba el exilio español debido a la consolidación del

franquismo en el país ibérico⁵⁰. Una de las estrategias del franquismo fue contrarrestar este exilio intelectual español otorgando unas becas que tenían la intención de estrechar y fortalecer vínculos (además del prestigio y la legitimidad internacional del gobierno) con los países de América Latina. Gutiérrez Girardot es becario del gobierno español y va a estudiar en el Colegio Mayor Hispanoamericano Nuestra Señora de Guadalupe con una beca del Instituto de Cultura Hispánica.

Antes de viajar a España, Gutiérrez Girardot presencia situaciones políticas adversas en su país, como el despertar de la violencia bipartidista liberal/conservadora a consecuencia del asesinato del líder popular Jorge Eliecer Gaitán. La muerte del dirigente liberal desató la ira nacional y, el mismo día, la destrucción de puntos centrales de la ciudad, en lo que después se conoció como el Bogotazo. Éste es el inicio de lo que se conoce como el periodo de la Violencia, donde además se instaura el *estado de sitio* por parte del gobierno conservador de Mariano Ospina Pérez. A pesar de todo esto, no se puede hablar de Gutiérrez Girardot como un refugiado. El colombiano se radicó en España y muy posiblemente lo hizo con el apoyo de ciertos sectores del gobierno colombiano, que además reconocían el gobierno de la dictadura española. Son conocidos los vínculos que desde la década del cuarenta busco el franquismo con los nacionalismos católicos y militaristas de Hispanoamérica para promover el ambiente de la hispanidad⁵¹. En Colombia, Gutiérrez Girardot fue cercano a Los Leopardos, movimiento nacional de tendencia derechista, y a uno de sus líderes, Gilberto Alzate Avendaño. La cercanía con Los Leopardos se manifestó en dos cartas escritas por Alzate Avendaño del año 1955 en las que Gutiérrez Girardot está directamente vinculado al personaje. Una dirigida al Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia

⁵⁰ Clara E. Lida, *Caleidoscopio del exilio: actores, memorias identidades* (México: Colegio de México, 2009) ,21-67.

⁵¹Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla, *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica 1939.-1953*(Madrid: Centro de Estudios Históricos, 1988) ,72-73.

y la otra dirigida a su amigo Rafael Gutiérrez Girardot. La primera es una recomendación de Alzate Avendaño para que el joven Gutiérrez Girardot sea nombrado como adjunto civil de la embajada de Colombia en España, de la cual es titular el remitente de la carta. En su defecto, propone el nombramiento de su amigo como vicecónsul de Colombia en Bilbao o como canciller de la embajada de Colombia en Alemania: “Mi recomendación ahincada del nombramiento del doctor Gutiérrez Girardot —aclara Alzate Avendaño— no obedecía a simpatía particular ni a influencia de ninguna índole. Era un acto espontáneo, para darle mayor competencia funcional a esta misión y aprovechar para el país las calidades del compatriota excepcionalmente dotado”⁵². En la segunda carta, adjunta a la anterior, se muestra que entre ambos personajes hay una discusión epistolar referente a temas colombianos; la misma es una respuesta a comentarios críticos de Gutiérrez Girardot acerca de la realidad colombiana⁵³.

Ahora bien: ¿Qué significa este viaje de Rafael Gutiérrez Girardot en la construcción de su red epistolar y en su ubicación dentro de una red intelectual amplia? ¿Posibilitó el viaje el establecimiento de vínculos y lazos epistolares? ¿Posicionó este viaje al colombiano como un mediador cultural? ¿Participó Gutiérrez Girardot, a partir del viaje, de una comunidad intelectual amplia? Es muy probable que haya sido la distancia respecto a su país y continente de origen, casi permanente, a lo largo de toda su vida, lo que le permitió establecer muchos lazos intelectuales y, de ahí, el enriquecimiento de su obra epistolar. Estar fuera de su país significó, como vamos a ver más adelante, la superación de los límites de las fronteras nacionales y la posibilidad de convertirse en un enlace entre redes intelectuales de los dos lados del Atlántico. Las cartas de

⁵² Carta de Gilberto Alzate Avendaño al Ministro de Relaciones Exteriores, Madrid 22 de octubre de 1955. APJGG.

⁵³ Carta de Gilberto Alzate Avendaño a Rafael Gutiérrez Girardot, Madrid 28 de noviembre de 1955. APJGG.

Gutiérrez Girardot fueron un medio para vincularse con las instituciones intelectuales, pero sobre todo para acercarse, desde España, al mundo intelectual latinoamericano y luego, desde Alemania, al español e hispanoamericano. Como ha dicho Alexandra Pita González, históricamente, los intelectuales en América Latina han tenido la necesidad de superar los “estrechos límites” mentales que impone la nación⁵⁴. Éste pudo ser el caso de Rafael Gutiérrez Girardot, quien vive por fuera de su país y, en consecuencia, “establece” o “se establece”⁵⁵ en las redes, pues las mismas son consecuencia natural de la vida fuera de su país de origen. No importaba el lugar donde estuviera, siempre habría un corresponsal esperando una carta del colombiano o viceversa. Las redes transnacionales personales de Rafael Gutiérrez Girardot que nos interesan son las latinoamericanas y las españolas. Las redes alemanas serán mencionadas solo en la medida en que sean necesarias a la argumentación de los problemas planteados.

En España, el joven fue un becario. Sus vínculos nacionales revelan que abandonó su país más por voluntad propia o anhelos personales que por razones políticas. Posiblemente estaba motivado por el tedio de la violencia en su país o por aspiraciones intelectuales. El viaje fue llevado a cabo por la atracción que generaba el filósofo español Xavier Zubiri. Lo anterior contradice cualquier referencia con respecto a este primer viaje del colombiano que se pueda asociar, directamente, a un exilio, consecuencia de la violencia bipartidista de su país. No obstante, es preciso aclarar que el ensayista siempre se presentó como un personaje que no tuvo oportunidades en su país.

⁵⁴ Alexandra Pita González prólogo a *Redes Intelectuales transnacionales en América Latina durante la entreguerra* (México: Universidad de Colima, 2016) ,14.

⁵⁵ Se puede decir, en principio, que los intelectuales no crean redes intelectuales, éstas son estructuras que existen por sí mismas; los intelectuales se ubican en las redes y pueden contribuir a re-organizarlas, dinamizarlas y, de ahí, ayudar con el ingreso de miembros en las mismas.

Notoriamente, el viaje de un intelectual o el de un becado se diferencian del viaje al exilio en términos de oportunidades y posibilidades intelectuales. El tema del exilio ha sido tratado por la ya citada Clara E. Lida, autora que centra la atención en el problema de los exiliados españoles que fueron a México durante el franquismo. Interesa analizar el fenómeno a través de esta autora para entender que aunque Gutiérrez Girardot vivió en la década de 1950 lejos de su tierra natal, su migración fue una especie de ritual de iniciación en la vida intelectual. Lida resalta el hecho de que los exiliados, la mayoría de las veces, tienen dificultades para insertarse en las redes de sociabilidad del país al que llegan, pues siempre tienen su rostro mirando hacia el país de origen, sin importar, muchas veces, las condiciones óptimas que pueden tener como asilados. La autora utiliza el concepto de *transtierro* en contraste con el de destierro, en tanto los que llegan al nuevo país trasladan a éste sus raíces culturales casi intactas y, en consecuencia, hay una voluntad de excluir la realidad circundante por estar siempre mirando hacia el país de origen⁵⁶. En el *transtierro* no hay arraigo de ninguna clase con el nuevo espacio social. Esto, por supuesto, no es lo que pasa con el futuro crítico literario. Andrés Arango y Ana Jaramillo han resaltado esta faceta del colombiano en sus años madrileños. Estos autores muestran que el Colegio Guadalupano era un escenario propicio para la formación de sociabilidades intelectuales. Las actividades intelectuales eran cotidianas. Se destacan las tertulias literarias, musicales o los concursos intelectuales (uno de ellos ganado por Gutiérrez con un ensayo sobre Andrés Bello). Allí, en el Colegio Mayor, estuvo cerca de muchos intelectuales que más adelante serán importantes para las letras hispanoamericanas, tales como Ernesto Mejía Sánchez, Luis Rosales, Hernando Valencia Goelkel, José Ángel Valente, Eduardo Cote Lamus y Ernesto Garzón Valdés. Con la mayoría de ellos sostendrá, años después,

⁵⁶ E. Lida 16.

algún tipo de correspondencia y, en consecuencia, alguna actividad intelectual. En el Colegio Guadalupano mantendrá vínculo con las publicaciones españolas. Según los autores arriba mencionados, en la década del cincuenta Gutiérrez publica más de sesenta escritos entre notas, reseñas, noticias y ensayos para revistas españolas como *Cuadernos Hispanoamericanos*, *El Correo Literario* e *Índice*. Las dos primeras revistas estaban vinculadas al Instituto de Cultura Hispánica, la tercera era independiente⁵⁷. La imagen de la agrupación intelectual-estudiantil a la que perteneció Gutiérrez Girardot en los años cincuenta es una asociación entre los nombres de Xavier Zubiri, Alfonso Reyes y Eduardo Portella. Esta imagen estudiantil está representada por el mismo ensayista, años más tarde cuando hace un escrito en homenaje a Portella. El colombiano escribe lo siguiente: “[...] habíamos ido a Madrid en busca de especialización científica [...] y además de lo poco que en este sentido ofrecía la península, encontramos una comunidad de aspiraciones, de ideales, y, a través de nuestras biografías, un primer conocimiento de la realidad continental, esto es, del hecho de la fraternidad de los hijos del Nuevo Mundo Ibérico”⁵⁸. La reunión de un grupo importante de estudiantes latinoamericanos en el Colegio Guadalupano —Garzón Valdés, Mejía Sánchez, Valencia Goelkel⁵⁹ y Gutiérrez Girardot— constituye la formación de un espacio cosmopolita latinoamericano, y redundará en la construcción de asociaciones intelectuales que

⁵⁷ Andrés Arango y Ana Jaramillo, “Temas y preocupaciones de un intelectual colombiano en Europa entre 1950 y 1960: Rafael Gutiérrez Girardot y las revistas españolas” (Ponencia presentada en el III Congreso de Historia Intelectual de América Latina, México, 9 de noviembre de 2014).

⁵⁸ Rafael Gutiérrez Girardot, *Eduardo Portella*, documento inédito encontrado en APJGG.

⁵⁹ Los personajes mencionados son: Ernesto Garzón Valdés, teórico del derecho y la democracia de origen argentino. Además de El Colegio Guadalupano, posteriormente estará, al igual que Gutiérrez Girardot, en el Servicio Diplomático Argentino en Alemania, donde realizará actividades culturales al lado del colombiano, entre las que se destacan los encuentros de literatura alemana y latinoamericana de los años 1962 y 1964 (de los cuales se hablará más adelante). Por la misma época será gestor, también con el colombiano, de la Colección de Estudios Alemanes de la Editorial Suramericana. Ernesto Mejía Sánchez es un poeta de origen nicaragüense, pero vivió durante muchos años en México. Estudiante de la poesía de Rubén Darío, fue galardonado en 1980 con el Premio Alfonso Reyes. Hernando Valencia Goelkel, ensayista colombiano de la misma generación de Rafael Gutiérrez Girardot. fue colaborador de la revista *Mito* y, posteriormente, de la Revista *Eco*.

perdurarán, en algunos casos a través de los epistolarios. Este puede ser también el origen de una vocación latinoamericanista en muchos de ellos.

De este modo, en el primer desplazamiento de Gutiérrez Girardot no hay sentimientos de desarraigo: él es un “visitante” o un viajero intelectual, es, principalmente, un estudiante becado. Esta característica se reflejará en las cartas que escribió a lo largo de su vida y en las que rememora sus años en Madrid como una etapa de formación y aprendizaje, como la “bella época”. Las cartas del periodo español son la expresión de lo que Beatriz Colombi define como una de las características principales del viajero intelectual que es, consecuentemente, un “inventor de nuevas representaciones metropolitanas”⁶⁰. Gutiérrez Girardot se inició como un escritor en el género epistolar gracias a la necesidad de recrear la impresión que formó en la temprana experiencia intelectual. El viaje motiva la escritura de las cartas, pero también el conocimiento de otras personalidades intelectuales. Entre 1950 y 1953, la perspectiva epistolar de Gutiérrez Girardot está relacionada con sus vivencias y vínculos intelectuales. Vivencias y vínculos que generan avidez por más contactos y más experiencias intelectuales. Un camino para suplir estos anhelos es la búsqueda, a través de las cartas, de más conexiones. Es de este modo como el estudiante colombiano inicia el proceso de reubicación dentro de una red intelectual⁶¹. Por un lado, están las cartas escritas para una revista colombiana y las cartas que escribió a Alfonso Reyes. Por otro, están sus primeros vínculos epistolares con intelectuales españoles. De estas últimas cartas solo se han podido encontrar las misivas que recibió el colombiano y, muy pocas

⁶⁰ Beatriz Colombi, *Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina 1880-1815* (Rosario: Beatriz Viterbo, 2004), 16. La idea es retomada por la autora de Mary Louis Pratt.

⁶¹ Es obvio que Rafael Gutiérrez Girardot hacía parte de una red intelectual —o de varias— antes de llegar a España. Desde 1948 había publicado en la *Revista del Colegio Mayor del Rosario* y en las *Páginas Literarias* del periódico *El Siglo*, además de sus ya mencionadas relaciones con Los Leopardos.

de las que enviaba, pero se puede reconstruir un pequeño panorama que da muestras del surgimiento de las redes epistolares de Gutiérrez Girardot en este país.

Cuando escribe sobre su nueva situación lo hace con asombro y entusiasmo. Lo que le sucede a Gutiérrez Girardot es la manifestación de su “desprendimiento”⁶² frente a su cultura de origen y el encuentro fraterno con la nueva cultura que constituye — citando nuevamente a Beatriz Colombi—, “el instrumento óptico” de los viajeros. España constituye para él, en estos primeros años, un lugar de sociabilidad intelectual y cultural especialmente activo y dinámico, tiene espacios en editoriales, revistas y centros educativos; su integración a la sociedad madrileña es dinámica. Ser un becario le permite estrechar lazos y relaciones con la nueva sociedad y emprender una serie de tareas que le dan una formación intelectual sólida desde muy joven. Construye sus primeros espacios de sociabilidad fuera de su país.

Sus clases con el español Xavier Zubiri son una experiencia que no tiene parangón, en tanto el joven siente especial admiración por el filósofo. El relato epistolar de un latinoamericano sobre su experiencia intelectual en España, constituye una veta explorable, pues, Gutiérrez Girardot apreciaba las novedades académicas de las que daba cuenta a sus corresponsales. En este sentido, publica entre 1950 y 1953 en la revista *Ideas y Valores* de Colombia varias epístolas (en una sección que se intituló “Vida de la filosofía/Carta de Madrid”) que se pueden considerar escritos de formación. Además hay otra “Carta de Madrid” publicada en la revista *Bolívar*⁶³. En estos escritos cuenta su experiencia intelectual con el filósofo español, hace énfasis, por citar uno de los ejemplos, en la forma en que Zubiri plantea las lecciones sobre “la libertad humana”. Menciona Gutiérrez Girardot el planteamiento del problema en el sentido histórico del

⁶² Colombi 15.

⁶³ Rafael Gutiérrez Girardot, “Carta de Madrid,” *Bolívar* N. 22 (Bogotá) agosto de 1953.

mismo, esto es, analizando el tema de la libertad humana desde los griegos, pasando por la Edad Media (San Agustín) hasta Kant. Es a partir de estas lecciones que comprende que a los filósofos es mejor leerlos en su idioma original porque el maestro ha hecho énfasis en la tergiversación que han tenido ciertos conceptos de la filosofía alemana en lengua española⁶⁴. Más que el contenido estricto de estas cartas públicas, llama la atención la posición que ocupa el emisor de la carta (Gutiérrez Girardot), con respecto al receptor (estudiantes y profesores de filosofía de la Universidad Nacional y otras universidades colombianas donde se distribuye la revista). El lenguaje hace énfasis en el hecho de que Rafael Gutiérrez Girardot es testigo de primera mano en las clases del filósofo español. La primera carta se inicia de la siguiente manera: “En el curso que desarrolla Xavier Zubiri en Madrid sobre El Cuerpo y el Alma, al hacer referencia al problema del hombre, el pensador español ha expuesto en líneas generales el pensamiento de Heidegger”. Y agrega más adelante: “[...]a lo largo de la exposición Zubiri ha hecho una serie de ratificaciones sobre estos puntos y ha colocado el pensamiento heideggeriano en su sitio”⁶⁵. Y en una carta posterior continúa: “Zubiri ha mostrado ser uno de los espíritus más profundos y agudos de nuestra época. Conclusiones sorprendentes, inesperadas, justas. Con su ademan nervioso y la precisión de su palabra ha ido creando términos, despejando equívocos, criticando actitudes y posiciones filosóficas”⁶⁶. De acuerdo al tono de las cartas el colombiano tiene la oportunidad de estar frente al que, considera, es el gran intérprete del Heidegger en España, es testigo de detalles y escucha, directamente, la interpretación “correcta” de la obra heideggeriana. En estas cartas Rafael Gutiérrez Girardot sacraliza la figura del

⁶⁴ Rafael Gutiérrez Girardot, “Vida de la Filosofía/Cartas de Madrid,” *Ideas y valores* (Bogotá) diciembre de 1952/mayo de 1953, 7-8.

⁶⁵ Rafael Gutiérrez Girardot, “Vida de la Filosofía/Cartas de Madrid,” *Ideas y valores* (Bogotá) mayo de 1951, 63-55.

⁶⁶ Rafael Gutiérrez Girardot, “Vida de la Filosofía/Cartas de Madrid”, *Ideas y valores* (Bogotá) Julio de 1951, 151-153.

filósofo español, en lo que constituirá el punto de partida, en su intento por extender la resonancia del español por Colombia y, como reflejo, la suya propia. En total fueron tres cursos de Zubiri a los que asistió Rafael Gutiérrez Girardot. Así queda certificado en una carta firmada por el mismo filósofo español y dirigida al Decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad Friburgo en los siguientes términos: “Me dirijo a Ud para manifestarle que don Rafael Gutiérrez Girardot efectivamente ha seguido con asiduidad mis Cursos de Filosofía: Cuerpo y Alma, Madrid 1950-51, La libertad Humana, Madrid 1951-52, Filosofía Primera, Madrid 1952-1953. Así lo hago constar, a petición del interesado para los efectos consiguientes”⁶⁷.

La experiencia de Gutiérrez Girardot en Madrid es amplia; las cartas no se reducen a narrar su vivencia espiritual con Zubiri, sino que cubre aspectos diversos de la vida cultural de España y Europa. Muchos de los apartados de las mismas son noticias de la actualidad intelectual de ese continente, que van desde las publicaciones que hace el Ateneo de Madrid (como *La unidad del mundo* de Carl Schmitt o *La situación actual de la cultura Europea* de Christopher Dawson, por solo citar dos ejemplos), hasta las temáticas y lugares de las conferencias de personajes como Heidegger en Alemania. Respecto de este último dice: “Martin Heidegger ha vuelto a la cátedra de Friburgo rodeado de la veneración de toda la población. Sus conferencias últimas, según dicen quienes lo han escuchado, son como la consagración de una liturgia filosófica”⁶⁸. El ensayista colombiano está ubicado en la red intelectual española. A través de estos escritos para la revista de filosofía *Ideas y Valores* se convierte en un mediador entre los dos países o continentes. Si Gutiérrez está escribiendo para un medio impreso colombiano está mediando entre dos nodos de la red, el nodo español y el nodo

⁶⁷ Carta de Xavier Zubiri al decano de filosofía de la universidad de Friburgo, Madrid, 1 de junio 1954, APJGG.

⁶⁸ Rafael Gutiérrez Girardot, “Vida de la Filosofía/Cartas de Madrid”, *Ideas y valores* (Bogotá) Junio de 1951, 63,65.

colombiano; extiende el nombre de Zubiri por Colombia. La publicación “Carta de Madrid” no solo significa un vínculo, indirecto, con público lector de la revista de filosofía sino también un vínculo directo con el editor, y los distribuidores de la misma. El fundador de la revista *Ideas y Valores*, en 1950, fue el entonces decano de la facultad de Filosofía, Cayetano Betancourt, con quien Gutiérrez sostuvo correspondencia. Lamentablemente solo se tienen las cartas que envió Cayetano a su compatriota en 1963. En estas cartas, Betancourt preguntará a Gutiérrez Girardot por los libros de Xavier Zubiri, por lo cual se puede decir que las cartas contribuyeron a construir un referente que ayudó a mantener en el tiempo, el vínculo entre estos dos personajes pues había motivos para escribir.

La vida intelectual de Rafael Gutiérrez Girardot en España, para el primer año, significó, además, el descubrimiento de América como problema. Este hallazgo se dio gracias a que tuvo la oportunidad de leer, por primera vez, algunas obras del mexicano Alfonso Reyes. Muy posiblemente éste será el motivo para establecer una relación epistolar con el autor de la “Notas sobre inteligencia americana”. Encontró Gutiérrez Girardot afinidad intelectual con dicho personaje y, a partir de ahí, buscó entablar una relación epistolar estable y cohesionada. La correspondencia entre ambos personajes se inicia en enero de 1952 y de inmediato se pondera el establecimiento de una relación académica e intelectual jerárquica. Reyes será erigido en estas primeras cartas, y por el resto de la vida, como el maestro de Gutiérrez Girardot. La posición en que se ubica el colombiano en este intercambio epistolar respecto del mexicano habla por sí misma: El colombiano siempre define a su nuevo interlocutor epistolar como “admirado maestro” y, cuando le comenta, epistolarmente, lo que está escribiendo acerca de su obra aminora sus méritos intelectuales pero le da un valor especial al hecho de que hay “[...] una

sincera admiración por su obra”⁶⁹. El tono de la escritura de Gutiérrez Girardot en estas cartas, con los múltiples ofrecimientos y la disponibilidad para servir a su maestro, indica que lo importante para el colombiano es construir un vínculo sólido con su interlocutor. Las expresiones de efusividad y admiración son constantes. En muchas ocasiones Gutiérrez Girardot presenta la carta como si su escritura fuera un ritual por medio del cual interactúa; hay efervescencia y entusiasmo, pues su destinatario es para él el símbolo de la grandeza intelectual del continente americano. La obra de Alfonso Reyes es objeto de admiración y sacralización. Gutiérrez Girardot le expresa a Reyes cosas como la siguiente: “Le agradecería, de todos modos, que me pudiera facilitar algún libro suyo reciente, con una dedicatoria”⁷⁰. En otra carta dice: “También quiero, para el próximo mes, hacer un homenaje a usted y su obra”⁷¹.

En este epistolario Gutiérrez Girardot se ofrece como un “mediador cultural” entre México y España. Como en las cartas públicas informa a Reyes acerca de los cursos de Xavier Zubiri, le hace un relato de los contenidos del mismo acompañado de una descripción física del profesor: “Es nervioso, pequeño, de figura ascética. Subraya enérgicamente con la mano sus frases. Es maravilloso”⁷². En otra carta dice: “Si Zubiri publicara sus cursos, los discípulos hispanoamericanos de Ortega se quedarían con la boca abierta, sin saber qué decir de su maestro. Hace mucho tiempo el pensamiento de Ortega está superado por Zubiri [...]”⁷³. Gutiérrez Girardot está buscando sustituir un referente por otro y, a lo mejor, situarse de este modo, en la vanguardia del pensamiento filosófico⁷⁴. Luego le enviará un resumen de los apuntes que ha hecho del curso. En este

⁶⁹ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Alfonso Reyes, Madrid, 5 de enero de 1952, CA.

⁷⁰ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Alfonso Reyes, Madrid, 17 de enero de 1952, CA.

⁷¹ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Alfonso Reyes, Madrid, 28 de noviembre de 1952, CA.

⁷² Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Alfonso Reyes, Madrid, 3 de septiembre de 1952, CA.

⁷³ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Alfonso Reyes, Madrid, 9 abril de 1952, CA.

⁷⁴ Ortega y Gasset no constituía una novedad para los intelectuales de la generación de Gutiérrez Girardot. Carlos Rivas Polo muestra cómo la *Revista de Occidente*, dirigida por el autor de *La rebelión de las masas*, fue el medio a través del cual en América Latina se superó la filosofía escolástica y se conoció

caso ofrece mediar para que Reyes establezca relación con Zubiri, o con otras personalidades con las que tiene contacto, en su mayoría filósofos. Además ofrece y solicita el intercambio de bienes culturales y simbólicos, es decir, publicaciones y, consecuentemente, ideas. Se pone en disposición para enviar cualquier material bibliográfico y le anuncia la remisión de libros de la colección Cultura Hispánica y *Reliquias de la poesía épica española* de Ramón Menéndez Pidal, por mencionar un ejemplo⁷⁵.

Aunque el propósito de este trabajo es mostrar, entre otras cosas, la faceta de Gutiérrez Girardot como mediador cultural, podemos ir más allá de la mediación formal. A través del intercambio de libros, el colombiano quiere generar lazos de amistad con el mexicano, quiere ser el cómplice de Alfonso Reyes. En una sociedad donde la circulación de libros no es fluida, la disposición al envío de libros o al intercambio de información cultural es la expresión más alta de la solidaridad intelectual; puede ser uno de los símbolos de una comunidad intelectual.

El propósito de Gutiérrez de ejercer como mediador cultural se percibe desde la primera carta que escribió a su maestro, pues en la misma hace referencia a un escrito sobre Reyes en la que textualmente expresa: “La nota tiene pocas o ninguna pretensiones. Quería yo con ella, que los muchos que no saben que América existe como problema, acudieran a sus libros en busca de orientación y consejo”⁷⁶. Gutiérrez Girardot se quiere erigir como un divulgador de la obra de Reyes. No solo escribe acerca del mexicano sino que quiere darle una apertura, con sus redes personales, a su maestro. Por ejemplo, le ofrece el espacio de la revista *Índice* para que haga los aportes

la filosofía alemana. La labor de Ortega y Gasset fue muy importante (y no había otro horizonte) para personajes colombianos como Gutiérrez Girardot, Danilo Cruz Vélez, Cayetano Betancourt y los estudiantes de filosofía de la Universidad Nacional a finales de la década de 1940. Zubiri era apenas conocido de nombre. Véase: Rivas Polo 49.

⁷⁵ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Alfonso Reyes, Madrid, 3 de septiembre 1952, C.A.

⁷⁶ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Alfonso Reyes, Madrid, 17 de enero de 1952, CA.

que el mexicano desee: “He hablado con el secretario, gran amigo mío, insinuándole la posibilidad de publicar un artículo suyo”⁷⁷. Las publicaciones españolas se estaban abriendo a la temática hispanoamericana. Es importante aclarar que Reyes había vivido, publicado, escrito y establecido muchas relaciones intelectuales en España, donde vivió entre 1914 y 1924 y donde logró, según Javier Garcíadiego⁷⁸, un ascenso importante en dicho medio intelectual. Se destacan su participación en el Centro de Estudios dirigido por Ramón Menéndez Pidal. La designación como vicepresidente de la sección de literatura del Ateneo y, especialmente, “[...] la consolidación de su prestigio literario con la publicación de *Cartones de Madrid*, que contiene sus primeras impresiones sobre la ciudad y al que Azorín consideró un libro ‘exquisito’, con la ‘esencia de España’. Poco después aparecería *Visión de Anahuac*, que fue saludada por Juan Ramón Jiménez como ‘una verdadera joya’”⁷⁹. Es posible que Gutiérrez Girardot hiciera referencia a una red generacional más joven que la de las décadas del diez y el veinte. Obviamente la mediación termina siendo recíproca, pues Reyes ha enviado, según dice por carta, un trabajo de Gutiérrez a uno de sus amigos: “Su espléndida página sobre Heidegger acabo de enviarla a Gaos”⁸⁰.

Las cartas o, más bien, las respuestas que Reyes escribió a Gutiérrez Girardot en esta primera etapa (en la etapa española del colombiano) fueron muy modestas, una muestra más de la jerarquía epistolar establecida por los dos personajes. Más adelante veremos que, con el paso del tiempo, le manifestará admiración y respeto en cartas más expresivas. Por lo pronto le escribe con concisión y agradecimiento: “Gracias por su carta del 28 de noviembre y todas sus noticias que son gratas y excelentes. Sí, me honra

⁷⁷ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Alfonso Reyes, Madrid, 28 de noviembre de 1952, CA.

⁷⁸ Javier Garcíadiego, *Autores, editores, instituciones y libros. Estudios de historia intelectual* (México: El Colegio de México, 2015), 205-227.

⁷⁹ Garcíadiego 211.

⁸⁰ Carta de Alfonso Reyes a Rafael Gutiérrez Girardot, México, 28 de mayo de 1952, APJGG.

y complace mucho la invitación de la revista *Índice*, de Madrid. No puedo de momento enviar nada; pero en cuanto me sea posible me dará mucho gusto hacerlo. Gracias”⁸¹. Este es el estilo regular de las cartas de Reyes en los primeros dos años de correspondencia. Solo en una oportunidad se disculpa por la brevedad de la respuesta. Esto es entendible, Reyes era para este periodo el maestro de América y el colombiano un joven estudiante de 22 años que se estaba buscando un horizonte intelectual. También es posible que el desinterés de Reyes por participar en dicha revista tenga que ver con el respaldo que siempre dio a los republicanos y su rechazo por la España franquista⁸². Más adelante retomaremos el epistolario con Alfonso Reyes.

Para Gutiérrez Girardot este es el inicio en la formación de una red intelectual transnacional, en la que se va ubicando. A través de las epístolas y los vínculos institucionales que éstas ayudan a construir circulan las ideas, los libros, las revistas de publicación periódica, entre otros factores. Este es apenas, el inicio de una labor titánica que como mediador cultural realizará a lo largo de toda su vida. Obviamente este es un proceso que tiene una carga sentimental y, posiblemente, poco racional. El mediador cultural intenta operar como un censor. Hay una recurrencia en la escritura epistolar de Gutiérrez en la que intenta ayudar a consagrar unos autores a los que les otorga un valor especial. En este sentido enaltece a personajes como Xavier Zubiri y reduce el valor de filósofos como Ortega y Gasset. José Luis Moreno Pestaña, siguiendo a Randall Collins, entendería esto como un ritual intelectual; hay objetos de culto y adoración (Zubiri y sus clase parecen ser muestra de ello) y herejes (Ortega). Alfonso Reyes también será objeto de culto. Pero esta es la manera como se forman las comunidades intelectuales, las cartas en la vida intelectual de Gutiérrez Girardot son un medio para comunicar a sus

⁸¹ Carta de Alfonso Reyes a Rafael Gutiérrez Girardot, México, 8 de diciembre de 1952, APJGG.

⁸² Alfonso Reyes, *Diario 1951-1959*, volumen VII, edición crítica, notas y ficha bibliológicas, Fernando Curiel Defossé, Belem Clark de Lara y Luz América Viveros Anaya (México: Fondo de Cultura Económica, 2015), 111.

corresponsales (o a un público en el caso de las cartas desde Madrid) una experiencia intelectual, pero también las afinidades e iconos intelectuales. Gutiérrez quiere llamar la atención sobre Alfonso Reyes en los medios madrileños y quiere llamar la atención sobre Zubiri en América Latina. Si los iconos intelectuales son compartidos la relación epistolar es sólida y la vida intelectual se dinamiza, pues si hay afinidad de ideas luego vienen los proyectos intelectuales: publicaciones de revistas, artículos, prólogos y traducciones. Estos primeros pasos son apenas la muestra de lo que será la labor que desde el epistolario realizara Gutiérrez Girardot. Aunque estas cartas y los primeros escritos sobre Reyes no contengan una concepción general sobre la filosofía española o sobre la obra de Reyes, se puede pensar que ellos conducen a movilizar las ideas y a que las mismas tengan cierta recepción, por lo menos, en un público especializado. Gutiérrez Girardot le envía a Reyes el escrito publicado en *Cuadernos Hispanoamericanos* de Madrid con el título “La utopía americana de Alfonso Reyes”⁸³. Igualmente va a publicar otro en la revista *Bolívar* de Bogotá con el título “Notas e informaciones sobre la imagen de América en Alfonso Reyes”⁸⁴ y un tercero para la *Revista Mexicana de Literatura* por mediación del mismo Alfonso Reyes cuyo título era: “Notas sobre la imagen de América en Alfonso Reyes”⁸⁵. En sus memorias Reyes consigna el motivo por el cual fue publicado este último artículo: “Anoche me hablaron desesperados Carlos Fuentes y Emmanuel Carballo, que sólo al corregir pruebas para su revista se dieron cuenta de la estupidez del artículo de Fausto Vega sobre mi poesía. Les di hoy lo de Gutiérrez Girardot para sustituirlo”⁸⁶. Estas son breves notas o pequeños artículos nada sistemáticos, a través de las cuales Gutiérrez Girardot se está formando

⁸³ Rafael Gutiérrez Girardot, “La utopía americana de Alfonso Reyes”, *Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid) 25 de enero de 1952: 73-82.

⁸⁴ Rafael Gutiérrez Girardot, “Notas e informaciones sobre la imagen de América en Alfonso Reyes”, *Bolívar* (Bogotá) Número 21 julio de 1953: 290-300.

⁸⁵ Rafael Gutiérrez Girardot, “Notas sobre la imagen de América en Alfonso Reyes”, *Revista Mexicana de Literatura* (México) noviembre/diciembre 1955: 112-121.

⁸⁶ Reyes, *Diario* 386.

como crítico literario. Los mismos facilitan la circulación y divulgación de las ideas. La razón por la cual Gutiérrez Girardot le ha expresado a Alfonso Reyes que ha descubierto a América como problema, por medio de su obra, puede estar asociada con su formación en derecho y filosofía. Gutiérrez Girardot estaba familiarizado con los problemas filosóficos europeos, lo mismo que con los problemas del derecho occidental. Por consiguiente se infiere, luego de la lectura de Reyes, que la justicia no es un problema, exclusivo, de la filosofía aristotélica sino que, leyendo a Bartolomé de las Casas es, también, un problema americano que, además, se universaliza. La utopía es un problema planteado por Tomas Moro pero en la lectura que hace Alfonso Reyes de Vasco de Quiroga, América es el lugar de la utopía. El continente fue un presagio en la historia occidental que estuvo presente en la imaginación de Platón en lo que él llamó la Atlántida y en los viajes comerciales de Marco Polo. América es, entonces, consecuencia de varios siglos de imaginación europea, y en ese sentido, en el trascurso de la Conquista y la Colonia, la encarnación de la utopía. Esta son, más o menos, las ideas que aparecen en los medios impresos españoles por medio del colombiano.

“La utopía americana de Alfonso Reyes” no es un ensayo en sentido ortodoxo; es más bien, una reseña de carácter divulgativo. Se descubre en el escrito los puntos fundamentales en la obra de Alfonso Reyes que marcan, para siempre, la concepción americana de Gutiérrez Girardot. El carácter universal de la cultura del continente y su incorporación a la cultura occidental. Quien contribuye a esta incorporación es la “inteligencia americana” que ha tenido que sortear, improvisadamente, los obstáculos y dificultades sociales. Es precisamente esa improvisación la que define esa inteligencia como universal. Es ahí donde descansa el carácter peculiar, la originalidad de un continente que por la misma circunstancia está llamado a ser el lugar de la esperanza. La adversidad repercute de modo positivo en el hombre de América y en sus intelectuales.

Se destaca de este escrito el carácter hispánico de la cultura americana presentada por Alfonso Reyes, pero sobre todo, el hecho de que en sus años de formación Gutiérrez Girardot no concebía la cultura hispánica en términos negativos sino muy positivos. El ensayista colombiano resalta con simpatía el valor universal que para Alfonso Reyes tiene la cultura hispánica. Se hace alusión a esto porque más adelante Gutiérrez Girardot se distanciará de los valores de cultura hispánica y todo lo que tenga que ver con España será asociado, con valores negativos: el atraso, la barbarie, la violencia religiosa y el anti-intelectualismo.

La importante mediación cultural que llevará a cabo Gutiérrez Girardot será efectiva porque el autor logró hacerse en tan solo tres años, en los que estuvo en España, de un “pequeño” capital cultural, que luego aprovechará. Este pequeño capital está representado no solo por la red intelectual estudiantil que ya se mencionó, sino también por su ubicación en la red de los filósofos más importantes de España para la década del cincuenta. Es difícil saber con exactitud cuáles fueron los vínculos epistolares o no epistolares que construyó Gutiérrez Girardot en este periodo. La información no es completa porque en la mayoría de los casos sólo hemos encontrado las cartas que recibía el colombiano. Únicamente sabemos que tuvo relaciones, a lo largo de toda su vida, con intelectuales de primer orden en España, y muchas de estas relaciones fueron consecuencia directa o indirecta de su paso por el país ibérico. Más adelante hay otros vínculos con españoles a los cuales llega, por ejemplo, por mediación de uno de sus corresponsales colombianos: Rafael Humberto Moreno-Durán. Es decir, estas redes se tejen por contactos que proporcionan otros contactos. En realidad, quien le habló a Gutiérrez sobre la obra de Alfonso Reyes fue su compañero en el Colegio Guadalupano, Ernesto Mejía Sánchez, quien era muy cercano al mexicano. Hay rastro de una breve correspondencia de Gutiérrez Girardot con el nicaragüense en la década de los sesenta.

En los años en que Gutiérrez está finalizando su paso por España y llegando a Alemania mantiene intercambio de cartas con Julián Marías y Enrique Gómez Arboleya. En las cartas que recibe de estos dos personajes (no se han encontrado las que él remitía) no pasan inadvertidos los recuerdos de los años inmediatamente anteriores en los que habían compartido con una comunidad de excelencia académica. Gómez Arboleya responde, al parecer, una carta en la que Gutiérrez Girardot lo felicita por su nombramiento como catedrático de Sociología de la Universidad de Madrid con las siguientes palabras: “Yo correspondo recordándoles a Ud. [sic] casi todos los días. Aquél grupo de sudamericanos que se reunió aquí hace dos años, fue un regalo excepcional que hizo el nuevo mundo a este catedrático español perteneciente y muy arraigado al viejo. Y eran tan buenos que no tienen sustitución posible; pero en fin, la vida sigue su curso”⁸⁷. En otra carta dice: “Puedo decir con toda verdad que nunca he vuelto a tener un grupo de sudamericanos tan unido y tan cordial”⁸⁸. Más adelante, en otra carta, Gómez Arboleya solicita a su amigo el mantenimiento de una relación epistolar sólida: “No deje de escribirme detalladamente, yo soy muy mal corresponsal por la cantidad de trabajo que pesa sobre mí, pero nunca olvido a los que fueron y son dilectísimos alumnos”⁸⁹. Julián Marías, por su parte, da respuesta a una carta de Gutiérrez Girardot de la siguiente manera: “Mucho le he agradecido su larga carta; me alegra ver que no ha olvidado sus años españoles y a los amigos de aquí”⁹⁰. Esta frase es posterior a los agradecimientos por su “larga carta”, lo que indicaría que la misma fue una reflexión extensa, donde los años madrileños tuvieron su lugar. Estos intercambios epistolares también contribuyeron al flujo de material bibliográfico y al posicionamiento de Gutiérrez Girardot como mediador de una red de difusión

⁸⁷ Carta de Enrique Gómez Arboleya a Rafael Gutiérrez Girardot, Madrid, 19 de enero de 1954, APJGG.

⁸⁸ Carta de Enrique Gómez Arboleya a Rafael Gutiérrez Girardot, Madrid, 8 de marzo de 1956, APJGG.

⁸⁹ Carta de Enrique Gómez Arboleya a Rafael Gutiérrez Girardot, Madrid, 20 de enero de 1956, APJGG.

⁹⁰ Carta de Julián Marías a Rafael Gutiérrez Girardot, Madrid, 9 de abril de 1957, APJGG.

bibliográfica. Gómez Arboleya le enviará al ensayista colombiano su libro *Historia de la estructura y del pensamiento social*. En la carta que acompaña el libro hay un apartado que dice: “Un eco crítico del libro en periódicos de Hispano-América, o europeos en que usted colabore, sería importante”. Muy posiblemente, este posicionamiento como mediador cultural no fue una decisión consciente del colombiano, más bien fue llevado a esto por las circunstancias y necesidad de sus corresponsales que apelan a la solidaridad intelectual. En la misma carta Arboleya lo ubica en la posición de mediador cultural: “Pero la única fuerza, la única que tengo es la de mis colaboradores en la faena pura de la inteligencia, y con ese título: con el de un intelectual que quiere que se le den medios para que su voz se oiga en el ámbito hispánico me acerco a usted con esta petición”⁹¹. Por supuesto, Arboleya estaba seguro de que podía contar con las fuerzas de su amigo colombiano para buscar la divulgación de su libro. La carta con la solicitud de Arboleya es de 3 marzo de 1958 y para el 14 (apenas once días más tarde), Gutiérrez Girardot tiene una carta firmada con la siguiente solicitud a Nils Hedberg:

Y ahora te voy a molestar: el prof. Enrique Gómez Arboleya acaba de publicar un trabajo sobre Historia y Estructura del pensamiento social. Es un primer tomo. Para hacer el segundo necesita una licencia con sueldo de la Universidad. El tribunal que concede esas licencias es el del Opus dei [sic] y en él tienen influencia los nuevos amos del Instituto de Cultura Hispánica (que están organizando peregrinaciones a México en honor de la Inmaculada Concepción) y de todos esos institutos. Es decir, que él no cuenta con otro apoyo sino el de sus discípulos y amigos. Si el libro tiene algún eco en la prensa, es ese un punto favorable. Quizá Sverker Arnoldsson estuviera en disposición de hacer una nota breve para un periódico de Gotemburgo, así que esto ayudaría. Yo le he dado la dirección de Don Sverker abusando de su bondad. Si tú pudieras exponerle el caso sería magnífico.

⁹¹ Carta de Enrique Gómez Arboleya a Rafael Gutiérrez Girardot. Madrid 3 de marzo de 1958. APJGG.

El recorte me lo podrías mandar a mí o él, es decir, en el caso de que la noticia sobre el libro fuera posible⁹².

De la correspondencia de Gutiérrez Girardot con Nils Hedberg hablaremos en el siguiente apartado. En el mismo sentido, Julián Marías está esperando la mediación para que uno de sus libros circule por Colombia, pues en 1953 le dice a Gutiérrez Girardot que “No tendría ningún inconveniente en que se publicase en Colombia mi ensayo sobre ‘la felicidad humana’”⁹³. Pero además, en cartas posteriores, le va a solicitar al colombiano el envío de libros desde Alemania: “El día que encuentre un ejemplar no muy caro de *Der Prozess* y *Das Schloss* de Kafka o de la *Philosophie* de Jaspers, le agradeceré que me lo mande también. Y perdone las latas; ya sabe que cuenta conmigo para que le mande libros españoles si alguno le interesa”⁹⁴. Es de este modo como se inicia un largo proceso de mediación entre las redes del mundo hispánico y las redes del mundo alemán; nuevamente se apela al trueque de libros como una medida de la solidaridad intelectual y Gutiérrez Girardot se convierte en un facilitador que opera como centro de intercambio bibliográfico. Mediará también en la realización de traducciones del español al alemán y del alemán al español y en muchas ocasiones ejercerá él mismo como traductor.

Tener estos vínculos significaba estar en relación con las instancias de legitimación de la filosofía en España. Moreno Pestaña ha mostrado el proceso de reacomodación de las trayectorias personales de los filósofos españoles luego de la Guerra Civil. El resultado es, como consecuencia de las disputas políticas y la reorganización institucional, la ubicación de Zubiri en una cátedra de filosofía en Madrid para finales de la década del cuarenta y principio del cincuenta (esto es una instancia de legitimación). En ese proceso, Zubiri se convierte en el filósofo más

⁹² Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Nils Hedberg, Bonn, 14 de marzo de 1958, APJGG.

⁹³ Carta de Julián Marías a Rafael Gutiérrez Girardot, Soria, 20 de agosto de 1953, APJGG.

⁹⁴ Carta de Julián Marías a Rafael Gutiérrez Girardot, Madrid, 21 de febrero de 1954, APJGG.

importante, estableciendo redes de discípulos que lo ponen en la cúspide de la filosofía⁹⁵. Entre ellos se puede mencionar a Enrique Gómez Arboleya quien, aunque proveniente de la izquierda, se había adaptado a las posturas políticas del franquismo y será el secretario de Zubiri⁹⁶ (hecho documentado por Gutiérrez Girardot en las “Cartas de Madrid”). También está Pedro Laín Entralgo, muy cercano a Zubiri, quien “[...] salió del conflicto convertido en intelectual señero del Régimen victorioso”⁹⁷. Laín también había sido secretario de los cursos de Zubiri y luego rector de la Universidad Central de Madrid. Ortega y Gasset, el filósofo importante para los republicanos luego de la Guerra Civil, había perdido capacidad de acción institucional aunque seguía siendo atractivo intelectualmente⁹⁸. Zubiri se había alejado definitivamente de la filosofía de Ortega y Gasset. Julián Marías, quien había hecho su tesis doctoral con Zubiri, había pasado a un segundo plano. Intentó llamar la atención de los filósofos de la red de Zubiri y al mismo tiempo mantenerse como el más fiel discípulo de Ortega, por lo que queda marginado, pues Ortega y Gasset había perdido los lazos institucionales de reconocimiento. Es en este sentido que se puede expresar, siguiendo a Moreno Pestaña —quien retoma a Collins—, que Gutiérrez Girardot se encontró con círculos intelectuales bien posicionados que estaban generando unas ideas que le permitieron llamar la atención. Según Moreno Pestaña: “Las situaciones de interacción intelectual se encuentran

⁹⁵ José Luis Moreno Pestaña, *La norma de la filosofía. La configuración de patrón filosófico español tras la Guerra Civil* (Madrid: Siglo XXI, 2003), 110.

⁹⁶ Moreno Pestaña 123.

⁹⁷ Moreno Pestaña 90.

⁹⁸ José Luis Moreno Pestaña establece una diferencia entre dos tradiciones intelectuales españolas luego de finalizada la Guerra Civil en 1939 y la instauración del fascismo. Por un lado está la filosofía republicana representada por Ortega y Gasset y, por otro, la filosofía que se adapta a las coordenadas de fascismo como las de Pedro Laín Entralgo y Enrique Gómez Arboleya. El cambio de régimen le permite a los intelectuales afectos a régimen salir de la marginalidad en que estuvieron durante la República y tener acceso a las redes intelectuales e institucionales. Ortega y Gasset, por su parte, pierde capacidad de acción y maniobra institucional pero conservará un capital cultural heredado de la época anterior a la Guerra. Moreno 122-131.

estratificadas: el contacto con grupos altos permite la elevación de energía emocional”⁹⁹.

En el periodo madrileño de Rafael Gutiérrez Girardot, España no era vista con el lente nacionalista, o con el rechazo absoluto motivado por los tres siglos de colonización española. El país era un mundo por explorar, conocer y un espacio intelectual por apropiarse. Esto no significa que más adelante no haya un ajuste de cuentas con la sociedad que fue su cuna intelectual. España está presente en toda su obra. Gutiérrez no concibe la comprensión de los problemas latinoamericanos sin la comprensión y el estudio juicioso de la cultura española. Más adelante vendrá la hispanofobia de Gutiérrez Girardot que se dará en sus debidas proporciones, es decir, entendiendo cuál fue la gran incidencia de los tres siglos de colonia española en América Latina y cuál es la incidencia negativa del franquismo en la cultura.

Todo lo anterior indica que el viaje a España es, para el colombiano, un viaje de formación. Si para los intelectuales hispanoamericanos del siglo XIX viajar a París significaba un ritual de iniciación en la vida intelectual —porque era el encuentro con la capital cultural del siglo XIX—; o el viaje al futuro de lo que serían las repúblicas hispanoamericanas¹⁰⁰, para Gutiérrez Girardot el viaje a España es también un ritual de iniciación: por un lado está su experiencia con Zubiri pero, sobre todo, está el descubrimiento de la cultura latinoamericana como problema de investigación. Mucho se puede decir del aislamiento intelectual de España debido al exilio republicano o de España como el país rezagado de Europa. Pero también se puede decir que el franquismo hizo muchos esfuerzos para superar la idea de que, debido al exilio

⁹⁹ Moreno Pestaña 38.

¹⁰⁰ Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano, prólogo a *Esteban Echeverría. Obras Escogidas*, por Esteban Echeverría (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1991), IX-LIII.

intelectual de 1939, España había “cesado” “toda actividad cultural”¹⁰¹. Desde 1941 se había creado el Concejo de Hispanidad y luego, en 1945 el Instituto de Cultura Hispánica. El primero con tendencia imperialista y el segundo en la búsqueda de una unidad espiritual de España con los países de Hispanoamérica. El nuevo continente era objeto de atenciones por parte del gobierno español. Desde esta institución se buscaba que los estudiantes hispanoamericanos viajaran a la Península para realizar sus estudios y promover el intercambio cultural entre las dos orillas del atlántico. Igualmente, había otras instancias desde las que se dinamizaba la cultura. La España franquista a la que llegó Rafael Gutiérrez Girardot tenía una política cultural de “apertura”, comparada con la España de la Guerra Civil. Finalizada la contienda, los dirigentes de la educación, por la misma lógica de la guerra, pertenecían a la vertiente más ortodoxa del franquismo; luego, a principios de la década del cincuenta, se dio un proceso de flexibilización doctrinaria. El franquismo buscaba el reconocimiento internacional y, en esa medida, posibilitaba las discusiones intelectuales que en muchos jóvenes significaba una apertura liberal. Por supuesto, se daban las expresiones intelectuales conservadoras vinculadas a la extrema derecha del *Opus Dei*, pero también había expresiones que buscaban la superación de la actitud retardataria del falangismo. Según Jordi Gracia, desde 1951 y hasta 1956 se dio una apertura al liberalismo franquista con la designación en el Ministerio de Educación Nacional de Ruíz Giménez¹⁰², quien también había estado al frente del Instituto de Cultura Hispánica¹⁰³. En el campo intelectual la apertura se da, por ejemplo, a través de publicaciones en las que se criticaba el régimen y en las cuales había un diálogo con las tendencias intelectuales europeas, además de la búsqueda para hacer converger el cristianismo con el marxismo. La siguiente cita de Jordi Gracia para referirse al entorno y colaboradores de la publicación puede ilustrar,

¹⁰¹ Gómez-Escalonilla 118.

¹⁰² Gracia 76.

¹⁰³ Gómez-Escalonilla 124.

en parte, el ambiente intelectual y político de la época: “La renuncia a un programa político totalitario y muy densamente católico, visto el resultado de su articulación reciente, abre puertas a una tentación europeísta que comparten mucho —y que no dejan de reconocer como afín a los años de su propia formación personal e intelectual”¹⁰⁴. Los intelectuales mencionados por el autor como portadores de esta actitud son, entre otros, Pedro Laín Entralgo, Antonio Tovar, José Aranguren y Eugenio d’Ors.

En este orden de ideas, son emblemáticas las revistas *Alcalá* de Madrid y *Leye* de Barcelona. En ambas publicaciones se expresaba la transición de sus colaboradores, de un sólido falangismo, a un falangismo socialista o de izquierda¹⁰⁵; adicionalmente, se destaca que el profesor de Gutiérrez Girardot, Xavier Zubiri, era el emblema filosófico de una nueva generación y quién había posibilitado la asimilación de la “cultura de la razón”. El colombiano reseña en las cartas arriba mencionadas, el homenaje que iba realizar *Alcalá* sobre su maestro en los siguientes términos “La Revista Alcalá, de Madrid, prepara para fines de mayo la publicación de un Cuaderno dedicado al Maestro Xavier Zubiri, como homenaje en el cumplimiento de sus bodas de plata de Catedrático. El Cuaderno estudiará varios aspectos de la vida y obra de Zubiri y en él colaborarán los más destacados intelectuales españoles”¹⁰⁶. Los años cincuenta son definidos por Jordi Gracia como la “breve época dorada” de la cultura española en literatura, filosofía, cine, teatro, pintura, etc. Dentro de este diálogo intelectual están también las revistas más afines al régimen, en las que participó Rafael Gutiérrez Girardot, y que se mencionaron al principio de este apartado: *Cuadernos Hispanoamericanos* y *El Correo Literario*.

Todos estos elementos permiten corroborar la afirmación de que Gutiérrez Girardot realizó un viaje intelectual en 1950. Esto no dista mucho del análisis de Beatriz

¹⁰⁴ Gracia 81.

¹⁰⁵ Gracia 101.

¹⁰⁶ Rafael Gutiérrez Girardot, “Carta de Madrid”, *Ideas y Valores* (Bogotá) abril de 1952.

Colombi, parcialmente mencionado, sobre los viajeros intelectuales de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Según la autora, el viaje y el nomadismo son también espacios modernizados para la profesionalización, pero sobre todo, son importantes para el desprendimiento. Colombi analiza al viajero intelectual como el escritor que tiene tres características fundamentales que pueden ser de interés para nuestros propósitos: 1) “inventor de nuevas representaciones metropolitanas”, (esto ya se ha dicho); 2) “mediador cultural” (este es un eje central de esta investigación) y; 3) “agente modernizador”¹⁰⁷. El viaje no significa para Gutiérrez Girardot un medio para importar ideas en el sentido más acrítico, sino más bien en el sentido de que América Latina tiene el derecho ser pensada como parte de la tradición intelectual universal. El instrumento óptico que significó este viaje le permitió sacar estas primeras conclusiones, las cuales fueron expresadas por el autor a su corresponsal mexicano Alfonso Reyes en el epistolario.

Para Gutiérrez Girardot, esta experiencia intelectual le permitió acumular un capital cultural importante. Si no hubiera viajado a la península posiblemente hubiera llegado tardíamente a la problemática hispanoamericana, o no lo hubiera hecho. Este viaje fue un ritual de iniciación a la vida intelectual. A los resultados importantes de este paso por España se puede sumar el hecho de que en 1953 funda la editorial Taurus con Francisco Pérez González y Miguel Sánchez López. De esta vinculación con la nueva editorial, Gutiérrez Girardot resalta como uno de sus logros la publicación de estudios sobre la literatura hispanoamericana y temas que tuvieran que ver con la presencia del mundo griego en su continente, en los que por supuesto se incluirían ensayos de Alfonso Reyes¹⁰⁸. Gutiérrez pensaba que la única manera de que los europeos tomaran en serio a los literatos hispanoamericanos era publicando en editoriales españolas. En

¹⁰⁷ Colombi 16.

¹⁰⁸ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Alfonso Reyes, Bonn, 22 de enero de 1959, CA.

este periodo abogó por la publicación de Agustín Yáñez, Ciro Alegría, Alejo Carpentier y Eduardo Mallea, entre otros.

2.2. Rafael Gutiérrez Girardot: canciller en Alemania. Cartas de un diplomático

A finales de 1953, el estudiante colombiano pasa de España a Friburgo y rápidamente viaja a Suecia, donde permanecerá por unos meses para después regresar a Alemania, donde estará por el resto de su vida, con pequeños intervalos en Colombia y Estados Unidos. La estancia en Suecia se debe a la obtención de una beca y es aprovechada para realizar un trabajo sobre el importante escritor latinoamericano Jorge Luis Borges. Esto le permitió perfilarse como intelectual destacado certificado por las personas que lo conocieron de cerca. No solo va a investigar para escribir el libro *Jorge Luis Borges: ensayo de interpretación*, sino que se va a ganar el reconocimiento de Nils Hedberg, jefe del Instituto Iberoamericano de Gotemburgo. Este personaje va a ser uno de sus corresponsales en los años venideros, específicamente en torno a la elaboración del trabajo sobre el argentino. El mismo Hedberg escribirá una carta de recomendación a la Embajada Alemana en los siguientes términos: “[...] del Instituto Ibero-Americano hemos tenido razón de estar con la presencia en este centro hispánico — desgraciadamente no lo bastante prolongada— de este hijo de Colombia, quien durante los pocos meses de su actuación en Gotemburgo, de excelente modo supo hacer valer en Suecia los grandes valores de la patria”¹⁰⁹.

En 1956, Rafael Gutiérrez Girardot ingresará al servicio diplomático de Colombia en Alemania, en calidad de Canciller. Así queda registrado en una carta del 20 de febrero de 1956 cuando notifica al Ministerio de Relaciones Exteriores la posesión en el cargo y

¹⁰⁹ Carta de Nils Hedberg al Ministro de Relaciones Exteriores, Gotemburgo, 2 de febrero de 1956, APJGG.

el envío del acta¹¹⁰. Y en otra carta, comunica al mismo ministerio que ha recibido el “pasaporte diplomático”, que lo habilita para ejercer su cargo en Alemania¹¹¹. En su nuevo trabajo, sus obligaciones primordiales son de carácter administrativo: realizar informes sobre la situación económica de Alemania y el proceso de reconstrucción del país después de la Guerra. Estos informes tienen formato de carta y están dirigidos al Ministerio de Relaciones Exteriores. El equipo diplomático debe analizar y mejorar la imagen de Colombia con el fin de abrir las posibilidades de inversión en su país. Gutiérrez Girardot asiste a reuniones sobre tratados comerciales y en muchas ocasiones (entre 1962 y 1963) es firmante de cartas diplomáticas como Encargado de Negocios; es decir, debe apoyar todas las actividades de la Embajada. No obstante estas actividades burocráticas y administrativas —desarrolladas durante doce años—, Gutiérrez Girardot nunca abandonará su vocación intelectual. A él le sucede lo mismo que a la inteligencia americana, cuya característica es hacer trabajo intelectual en medio de otro tipo de labores. Situación que sintetizó muy bien Alfonso Reyes cuando dijo que nadie sabía lo que le costaba a la inteligencia hispanoamericana mantener la antorcha encendida¹¹². Esto lo mencionamos a propósito de la necesidad que tenía el colombiano de quitar tiempo a sus actividades rutinarias y cotidianas para dedicarlo a la cultura. Es en esta etapa que Gutiérrez Girardot realiza sus estudios doctorales.

En el segundo quinquenio de la década del cincuenta, Gutiérrez Girardot tendrá dos corresponsales fundamentales que constituyen un referente en su vida intelectual. Continúa su correspondencia con Alfonso Reyes hasta 1959 —cuando muere el escritor mexicano— y, a partir de 1956, establece una correspondencia con Nils Herdberg, que

¹¹⁰ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot al Ministerio de Relaciones Exteriores, Embajada de Colombia en Alemania, 20 de marzo de 1956, APJGG.

¹¹¹ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot al Ministerio de Relaciones Exteriores. Embajada de Colombia en Alemania. 10 de mayo de 1956 APJGG.

¹¹² Alfonso Reyes, “Simpatías y Diferencias” en *Obras completas* Tomo IV (México: Fondo de Cultura Económica) ,327.

durará, también, hasta la muerte de este último en 1965. La correspondencia de Rafael Gutiérrez Girardot con estos dos personajes incentiva el intercambio de bienes culturales y el intercambio de ideas, pero con la peculiaridad de que el intercambio se da en varias direcciones. Mientras Gutiérrez Girardot escribe a Gotemburgo, envía cartas a México. A Nils Hedberg le pasa información sobre Reyes y a Reyes le pasa información sobre Nils Hedberg y el Instituto. Gutiérrez fue, en este período, una especie de puente entre el Instituto y América Latina. Cuando el ensayista está en el Instituto Iberoamericano de la Escuela de Altos Estudios Mercantiles de Gotemburgo en Suecia, una de sus primeras actividades es la realización de una conferencia que lleva por nombre “La imagen de América en Alfonso Reyes”, nombre que luego lleva su ensayo primordial sobre el mexicano. Además el escrito sobre Reyes fue enviado a su amigo sueco, en años posteriores y, de acuerdo con el siguiente comentario, puesto en circulación: “Me alegra que a Ronald de Carvalho —que digo! Paulo, le haya gustado mi Alfonso Reyes. Te prometo que el Borges le gustará también, porque lo he trabajado con todo cuidado y con todo cariño”¹¹³. El colombiano fue vocero de una institución fundamental para la cultura latinoamericana en Europa, pues facilitó la ampliación de las redes latinoamericanas de Nils Hedberg y la institución que éste representaba. Podríamos decir que estos dos personajes son los primeros intelectuales con los cuales Gutiérrez Girardot logra construir una relación epistolar sólida y cohesionada, pues las energías de Gutiérrez Girardot están orientadas a un fin específico que es la elaboración de dos libros, *La imagen de América en Alfonso Reyes* y *Borges: ensayo de interpretación* y, como consecuencia, la construcción de una imagen cultural de América Latina. La energía y entusiasmo, en este proceso, es compartida por sus dos corresponsales.

¹¹³ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Nils Hedberg, Bonn, 1957(no aparece el día), APJGG.

Las cartas con Hedberg tienen varios ejes temáticos. El primer eje es la elaboración, consecuencia de la beca, de un libro sobre Borges. Son cuatro años de reflexión, después de la beca, en los que Gutiérrez Girardot va informando acerca del proceso del mismo, más o menos en los siguientes términos: “Mi Borges lo tengo terminado, me han salido de unas 85 a 90 páginas, quizá, con unas adiciones que quiero hacerle, unas 100. Me falta revisar El Aleph, que tú posees. Y un trabajo de la Nueva Revista Hispánica de Filología, el Homenaje a Amado Alonso, un trabajo de una señorita Barrenechea, en donde hay una bibliografía completa de Borges, y una cita que quiero revisar”¹¹⁴. El segundo eje es el intercambio de material bibliográfico sobre el continente americano. Son muy comunes las cartas en las que se habla del envío desde Bonn y la recepción en Gotemburgo, de bibliografía sobre temas latinoamericanos. El 13 de agosto del 1956, Nils Hedberg le escribe al colombiano estas palabras: “Por el día de hoy te escribo para acusarte muy grato recibo de las tres obras Mackenzie: Los ideales de Bolívar, Miramón: Hombres del tiempo heroico y Marco Fidel Suárez: Doctrinas internacionales. Como tú bien sabes, nuestra sección colombiana necesita de ensanche y rejuvenecimiento, y por esta razón se aprecian tanto más tus siempre muy valiosas y estimadas remesas”¹¹⁵. Gutiérrez Girardot está comprometido en el constante envío de libros sobre cultura latinoamericana. En otra carta responde el colombiano: “Todos los Borges los dono al Instituto. Y a propósito: hoy pongo al correo dos paquetes: un ejemplar de las *obras completas* de Bolívar para la sección Colombia, y unos libros prometidos. Quedan todavía cinco mamotretos que te envío mañana, si mis clientes en el consulado me dejan tiempo de hacer el paquete”¹¹⁶. Con este tipo de actos, Gutiérrez Girardot sella una amistad fraterna y una alianza estratégica que implica la consecución de bibliografía sobre América Latina y un compromiso en la mediación

¹¹⁴ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Nils Hedberg, Bonn, 21 de junio de 1957, APJGG.

¹¹⁵ Carta de Nils Hedberg. a Rafael Gutiérrez Girardot, Goteburgo, 13 de agosto de 1956, APJGG.

¹¹⁶ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Nils Hedberg, Bonn, 21 de junio de 1957, APJGG.

para que escritores latinoamericanos visiten el país sueco y establezcan intercambios con el que considera uno de los mejores institutos iberoamericanos en Europa, y la mejor biblioteca, la de Gotemburgo. Sobresale, en este intercambio epistolar, la comunidad de escritores latinoamericanos que viajan por Europa. Gutiérrez tiene encuentros con muchos escritores del continente (que en algunos casos han viajado por mediación del colombiano) y son motivados para que visiten el Instituto. Por ejemplo en 1964 está escribiendo a Hedberg lo siguiente: “Borges, Asturias, el que sea en persona deben conocer tu instituto y verte a ti en él y saber lo que has hecho por nuestras letras. En fin, aunque mis motivos son sentimentales, son completamente objetivos”¹¹⁷. Otro escritor del que aparece registro de invitación al Instituto es Germán Arciniegas. Escribe Gutiérrez Girardot a Germán Arciniegas:

Aprovecho esta oportunidad para comunicarle una iniciativa del Prof. Nils Hedberg, Director del Instituto Iberoamericano aquí, y que consiste en lo siguiente. Como Ud. viaja a Alemania en diciembre, podría Ud. luego pasar por Escandinavia a dictar conferencias. El Prof. Hedberg quien lleva la iniciativa, además como Decano de profesores de español en Escandinavia, combinaría conferencias en Gotemburgo, Estocolmo, Oslo, etc. etc. Adjunto a ésta una nota del Prof. Hedberg, para que así tomen contacto Uds. y arreglen lo conveniente. El Prof. Hedberg enviará algunas publicaciones del Instituto¹¹⁸.

Aparte de Borges, Asturias y Arciniegas, existe registro epistolar de invitación a Eduardo Mallea y Miguel Ángel Asturias. Esto demuestra la importancia que tiene para Gutiérrez Girardot eslabonar las redes de escritores latinoamericanos con las redes culturales europeas. Y también la energía y el esfuerzo que invierte en ese proceso.

Las cartas a Nils Hedberg son importantes por el grado de confianza que lograron construir estos dos personajes. En ellas, Gutiérrez Girardot informa a su corresponsal

¹¹⁷ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Nils Hedberg, Bonn, 10 de octubre de 1964, APJGG.

¹¹⁸ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a German Arciniegas, Bonn, 28 de octubre de 1963, APJGG.

acerca de todas sus actividades, entre las que se destacan, la cotidianidad de la vida en la embajada colombiana en Alemania y su situación respecto al gobierno de turno en Colombia. Hay opiniones sobre literatura latinoamericana en general y, de manera importante, se percibe en este epistolario, el distanciamiento de Gutiérrez Girardot con la cultura española. En términos de redes intelectuales, el intercambio entre estos personajes se puede definir como una “liga relevante”, expresión retomada del historiador Ricardo Melgar Bao, quien asegura que las “ligas relevantes” contribuyen a la formación de redes en tanto “manifiestan regularidad entre los actores estudiados” y las ideas interactúan entre sí. La consecuencia es la concreción de lealtades y solidaridades mutuas¹¹⁹.

En este periodo, el vínculo de Gutiérrez Girardot con el mexicano Alfonso Reyes se hace más estrecho, pues se orienta, por parte de Gutiérrez, a buscar el reconocimiento y legitimación de su trabajo intelectual.

Las cartas de los años 1955 y 1956 son comentarios del crítico literario en formación sobre el proceso de publicación de su ensayo sobre Reyes, que aparecerá en la editorial Ínsula junto a otro texto — *Alfonso Reyes helenista* —, de Ingemar Düring. El libro constituye un homenaje que hace el Instituto Iberoamericano de Gotemburgo a los cincuenta años de vida literaria del mexicano¹²⁰. Esto entusiasma a Reyes: sus cartas hacia el colombiano serán más expresivas y se empezará a interesar por todas las propuestas que le hace Gutiérrez Girardot, propuestas nada despreciables, pues, tienen que ver con el establecimiento de conexiones con redes intelectuales europeas, especialmente alemanas. Un ejemplo de lo anterior, es la conexión con Hugo Friedrich mediada, por su puesto, por el ensayista boyacense. Según dice Gutiérrez Girardot, le ha

¹¹⁹ Ricardo Melgar Bao, *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina: 1934-1940* (Buenos Aires: Ediciones Libros en Red, 2006) ,14.

¹²⁰ Ingemar Düring y Rafael Gutiérrez Girardot, *Dos estudios sobre Alfonso Reyes* (Madrid: Ínsula, 1962).

hablado al lingüista sobre el mexicano y, el alemán, está interesado en conocer la obra de Reyes sobre España. “El Prof. Friedrich me ha dicho que aprecia enormemente sus estudios sobre Mallarmé, y efectivamente, lo cita como bibliografía”¹²¹. Conviene destacar que con estas propuestas Gutiérrez Girardot no estaba simplemente alardeando de su posición en Alemania, pues las mismas no caían en el vacío. Hay una correspondencia en alemán entre el colombiano y Hugo Friedrich en la que aparece el nombre de Alfonso Reyes y en la cual se corrobora que la información emitida por Gutiérrez Girardot al Regiomontano era cierta. La carta dice lo siguiente:

Estoy muy atento de sus próximas publicaciones sobre Reyes y sobre Borges. Usted obtuvo a finales de septiembre un libro mío “La estructura de la lírica moderna”, que publicó la editorial Rowohlt; tal vez usted estará interesado en que yo hablé allí también de algunos poetas españoles contemporáneos. El libro no es una historia de la lírica moderna, sino un análisis (fragmentario) de su “estructura”. A propósito: ¿podría usted proporcionarme la actual dirección de Alfonso Reyes? También quisiera enviarle un ejemplar, aunque no sé si él sabe el alemán. Yo lo estimo muchísimo, especialmente sus trabajos sobre Góngora, y también su contribución sobre Góngora y Mallarmé¹²².

En medio del cartero hay muchos libros que pasan de un lado a otro del Atlántico. Entre 1955 y 1959 llegan a Alemania, por este conducto, *Visión de Anáhuac*, *Memorias de Cocina y Bodega* (éste último libro para el embajador colombiano), *Filosofía Helenística* y algunos números de la obras completas de Reyes que, en ese entonces, estaba publicando el Fondo de Cultura Económica. A México llegan, por el mismo conducto, *Die Musen* (libro de temas griegos), un libro de Hugo Friedrich y una traducción de un poema de Hölderlin hecha por el colombiano. Reyes ofrece mediación

¹²¹ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Alfonso Reyes, Bonn, 7 de noviembre de 1956, CA.

¹²² Carta de Hugo Friedrich a Rafael Gutiérrez Girardot, Friburgo, 26 de agosto de 1956, APJGG. Las cartas que recibe Gutiérrez Girardot del lingüista alemán son aproximadamente 52; el contenido de las mismas gira en torno a la tesis doctoral del colombiano, quien inicialmente la había consagrado a Quevedo, pero que culmina haciendo una tesis sobre *Antonio Machado*. En estas cartas, Friedrich considera que la tesis de Gutiérrez Girardot es una buena contribución al estudio de la poesía. Además, destaca la labor del colombiano como traductor de su obra al español por su maestría en la lengua alemana. La traducción de las cartas del alemán al español fue hecha por el profesor Juan Guillermo Gómez García. Agradezco a él la disponibilidad para poner todos sus recursos a mi entera disposición.

para que la traducción se publique en la *Revista de la Universidad de México*. Además, Gutiérrez ofrece traducir capítulos o fragmentos de libros que no sean accesibles, para exclusividad de su amigo. Esta es la forma en la que Gutiérrez Girardot media, una vez más, para que entre los dos continentes fluyan ideas y el conocimiento. Quizás una de las mediaciones más importantes que propuso Gutiérrez a Reyes se deduce de la siguiente cita:

Entre tanto he conocido al director de la gran Revista *Merkur*, quien ya conocía su nombre, pues Keyserling le habló de usted hace ya tiempos. La revista va a publicar en breve una traducción de Borges, *El jardín de senderos que se bifurcan* y quiere publicar una cosa de Hispanoamérica. ¿Tendrá usted, un par de libros con ensayos y poemas que le enviara a este señor? Se llama Hans Peschke [...] ojala envíe usted algo para ser traducido¹²³.

Gutiérrez Girardot le estaba ofreciendo a Reyes uno de los espacios literarios más importantes de Alemania. Es en *Merkur* donde aparece la publicación de Gutiérrez Girardot sobre Borges. Aunque al parecer la publicación de Reyes no se concretó (sin que las razones sean claras), la propuesta de Gutiérrez Girardot generó alguna expectativa en los fundadores de la revista, Joachim Moras y Hans Peshke y motivó el intercambio de cartas que tenían que ver con una posible selección de textos de Alfonso Reyes y la introducción que haría del mismo Gutiérrez Girardot. En una carta que escribe Hans Peschke a Gutiérrez en 1960, cuando ya había fallecido el ensayista mexicano, se expresa lo siguiente:

El amable envío de su conferencia sobre Borges me hizo consciente desde hace un año que tengo una deuda con usted. Aún están conmigo los tomos de Alfonso Reyes que el autor me dedicó. Debo en este caso exculpar en algo mi negligencia y la puedo explicar solo con la circunstancia de que el año anterior tuve que dedicarme a luchar por la existencia de nuestra revista. Estos esfuerzos están al menos por un año superados, en tanto retorne a mis primeros proyectos [...]

¹²³Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Alfonso Reyes, Bonn, 1 de mayo de 1958, CA.

Permítame hoy tomar el toro por los cachos y preguntarle si usted, como en el caso de Borges, puede hacer para nosotros eventualmente una presentación sobre Alfonso Reyes en un ensayo introductorio —con una extensión de unas 15 páginas y con un texto representativo del mismo Reyes. Su conferencia sobre Borges le ha gustado extraordinariamente a nuestro co-editor Dr. Moras igual que a mí¹²⁴.

Adicionalmente, Gutiérrez Girardot estaba ofreciendo a Alfonso Reyes un espacio en la editorial Taurus de España: era una propuesta para que el mexicano fuera “redescubierto” en el país ibérico.

El vínculo de estos dos personajes no es de carácter formal, no se reduce a dar cumplimiento al intercambio de bienes culturales o a tareas divulgativas. Reyes es una de las pocas personas a las que Gutiérrez Girardot le envía cartas afectuosas, cariñosas y, hasta hiperbólicas. Como ya se ha dicho, no ahorra adjetivos para referirse a su corresponsal mexicano. Ahora desde Alemania, con más intensidad y con propuestas, comentarios y solicitudes curiosas, que cohesionan la amistad. Por ejemplo casi todas las cartas del colombiano finalizan con expresiones como las siguientes: “Con el respeto y la admiración de siempre. Su lector y discípulo”. O simplemente con: “su admirador” o “su admirador y amigo”. Gutiérrez Girardot, por ejemplo, le solicita a Reyes que sea el padrino de su primera hija, Martella Gutiérrez, solicitud que es aceptada. Reyes nunca llegará a conocer a su ahijada personalmente. Gutiérrez Girardot le enviará fotos. Las cartas están acompañadas de comentarios, preguntas y respuestas en torno al crecimiento de la pequeña, motivo para reforzar una relación sólida de compadrazgo y una muestra más de la devoción que tenía Gutiérrez Girardot por su maestro. El ensayista colombiano le informa a su maestro que su esposa está aprendiendo español con su libro *Última Tule*, y luego, que realizará su doctorado acerca de la poética

¹²⁴ Carta de Hans Peschke a Rafael Gutiérrez Girardot, München, 16 de marzo de 1960, APJGG. Esta traducción de las cartas de Gutiérrez Girardot con los editores de *Merkur* debo agradecerla, igualmente, al profesor Juan Guillermo Gómez García.

reyista. Muchos comentarios de las cartas de Gutiérrez Girardot son informes acerca de la tesis de su esposa, pero la cosa llega hasta el punto de que cuenta que algunas discusiones de la pareja giran en torno a su obra: “Precisamente mi nota sobre su poesía nace de una fuerte discusión conyugal, en la que ella me dice que usted es poeta en la prosa más que en la poesía. Cosas de familia”¹²⁵ El comentario tuvo recepción positiva del maestro. Esto muestra la carga afectiva y sentimental que hay en las cartas del colombiano, pero también el inmenso reconocimiento que quiere hacerle a su maestro, al intentar, desde sus posibilidades, darle el lugar más alto en la cúspide de vida intelectual del continente americano.

El hecho de que Reyes dedique tiempo a la lectura de las cartas que le envía Gutiérrez Girardot es, para este último, la muestra más grande de afecto y reconocimiento que puede recibir. Por ello hace todo tipo de ofrecimientos al mexicano: “Nada me gustaría tanto como poder servirlo en compensación de mi epistolario que, sin duda alguna, le quita tiempo precioso. Ya sabe usted que estoy, literalmente y sin fórmula, como decimos en Colombia, a sus órdenes”¹²⁶.

El resultado más importante de esta devoción por parte de Gutiérrez Girardot hacia su maestro fue la publicación de su ensayo más significativo de este periodo: “La imagen de América en Alfonso Reyes”, lo que demuestra no solo su pasión por Reyes sino su madurez intelectual respecto de la comprensión del mexicano y de América Latina. Pero la importancia del mismo se muestra en la respuesta que recibe de Reyes:

La imagen de América en Alfonso Reyes que leo y releo con fruición y emoción, apreciando la calidad ascendente, desde el primer esbozo hasta el final. Cuando se tiene la suerte de haber interesado a un espíritu como el suyo, ya no se

¹²⁵ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Alfonso Reyes, Bonn, 29 de noviembre de 1959, CA.

¹²⁶ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Alfonso Reyes, Bonn, 19 de junio de 1956, CA.

puede ni dar las gracias. Sobreviene algo como anonadamiento. El calor que usted sabe comunicar a mis ideas, al explicarlas y complementarlas, asume temperatura casi religiosa. Me veo reflejado —y aumentado y mejorado mil veces—¹²⁷.

Las palabras de Alfonso Reyes no son un cumplido, pues, al parecer, se había generado una expectativa. En su *Diario*, Reyes consigna la llegada del ensayo: “Llegan por fin, de Ínsula, Madrid, los dos folletines sobre mis hechos en el Instituto de Gotemburgo: Igermar Düring, *Alfonso Reyes helenista* y Rafael Gutiérrez Girardot, *La imagen de América en Alfonso Reyes*”¹²⁸. Las palabras de Reyes son una especie de bendición sacerdotal para el colombiano. Lo más importante para Gutiérrez en esta etapa era ganarse el reconocimiento y legitimación del mexicano.

Hoy he recibido su amable y generosísima carta, con un agradecimiento realmente superior a lo que merezco. En realidad, todo mi mérito se puede reducir a entusiasmo y a pasión, dos virtudes, si es que lo son, muy propias de la juventud y que en mí son, cuando se trata de cosas suyas, el acompañamiento natural. Mi entusiasmo y el calor que he puesto al saquearlo a Ud. para hacer mi confesión personal sobre “Nuestra América”, son sólo signos de agradecimiento profundísimo que siento para con Ud. Cuánto nos ha enseñado Ud. a los jóvenes, cuánto nos sigue Ud. enseñando y cuánto seguirá Ud. enseñando a las generaciones de muchos ilusionados, como yo, con la literatura, con la poesía, con el pensamiento, con las letras, en fin, con la simpatía que buscamos en todo cuanto nos rodea, en cuanto cae en nuestras manos. Mi ensayo sobre Ud. es, en mi vida, algo fundamental —y eso, y el que le haya dado a Ud. satisfacción me basta y me premia¹²⁹.

En la misma carta agrega más adelante: “Me siento más que pagado con saber que usted está satisfecho con mi trabajito”. Este nuevo escrito empieza a perfilar a Gutiérrez Girardot como un crítico literario maduro. El reconocimiento de su maestro obedece a la labor investigativa presente en el mismo. “La imagen de América en

¹²⁷ Carta de Alfonso Reyes a Rafael Gutiérrez Girardot, México, 30 de octubre de 1956, APJGG.

¹²⁸ Reyes, *Diario* 491.

¹²⁹ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Alfonso Reyes, Bonn, 7 de noviembre de 1956, CA.

Alfonso Reyes” supera el carácter divulgativo que había en “La utopía de América en Alfonso Reyes”, publicado en *Cuadernos Hispanoamericanos* tres años atrás. El nuevo escrito se caracteriza por la rigurosidad conceptual proveniente de la filosofía y las ciencias sociales: Gutiérrez Girardot asume su tarea con vocación científica. Aunque retoma algunos tópicos del escrito anterior, éstos son reelaborados de acuerdo a la nueva conceptualización. El tema de la reflexión sigue siendo el mismo y responde a las mismas preguntas: ¿Cuál es la imagen de América en la obra de Alfonso Reyes? ¿Cuál es la contribución del mexicano en la comprensión de la peculiaridad del continente? ¿Qué significó el descubrimiento de América para el mundo occidental? Para empezar, Gutiérrez Girardot asume que personajes como Alfonso Reyes, a principios del siglo XX, fueron los que hicieron posible la cultura “auténticamente” hispanoamericana. La comprensión de la afluencia en el territorio de lo occidental y de lo americano, de lo antiguo y nuevo permitió a Reyes la “experiencia americana”. La imagen de América en el maestro de Gutiérrez Girardot es un síntesis donde confluyen deferentes elementos: la antigüedad mexicana, lo moderno occidental y las raíces de occidente; el mundo griego. Los estudios de Alfonso Reyes sobre el mundo clásico-helénico y la literatura española —tanto la culta como la popular— le permiten al mexicano entender cómo convergen esos elementos en la historia del continente americano. De acuerdo con el crítico literario colombiano, Reyes ayudó a comprender que la herencia cultural occidental también pertenecía a los americanos y, por tanto, el continente hacía parte de la historia de la humanidad desde la conquista. Hacía parte, porque el Descubrimiento cambió radicalmente la concepción del mundo de los occidentales. El descubrimiento advierte sobre el advenimiento de la modernidad. Dice Gutiérrez Girardot:

Los dogmáticos españoles y los dogmáticos escolásticos, que nunca conocieron el privilegio humano de la duda, se vieron obligados a dudar ante el desconcertante descubrimiento y, con la duda, se les vino, atropellándolos y dejándolos atrás, el

mundo moderno. El europeo, obedeciendo a una doble necesidad, tenía que comprobar la identidad de la naturaleza de América; tenía que comprobar para saciar la duda y para dar cabida a la carga de esperanza en un mundo mejor¹³⁰.

La integración del Nuevo Mundo a la cultura universal significaba que el porvenir de la humanidad estaba en manos del continente. No olvidemos que Reyes vivió y escribió, sobre América, en el periodo de tiempo en que occidente está en su mayor crisis, en el periodo de entreguerras.

Podemos decir que en esta correspondencia hay, especialmente por parte de Gutiérrez, una especie de enaltecimiento de la figura del intelectual al estilo de la etapa de transición entre el siglo XVIII y siglo XIX europeo. Paul Bénichou¹³¹ ha mostrado cómo en este periodo se dio una especie de sacerdocio de los intelectuales, en un proceso mediante el cual el intelectual adquiere la importancia social que en las sociedades tradicionales tenían los sacerdotes. No es que el intelectual remplace las funciones absolutas que tenía el sacerdote, sino que se da un proceso de secularización en el que al intelectual se le reconoce cierta aureola y cierto poder carismático. El intelectual está, por consiguiente, vinculado con cosas más mundanas como el arte y el orden de lo simbólico y las sacraliza. Este planteamiento también es retomado por François Dosse¹³². Nosotros podemos hablar de esta relación epistolar en estos términos porque el lenguaje se sacraliza; muchas de las cartas y artículos que escribe Gutiérrez Girardot sobre Alfonso Reyes se refieren al maestro como un poeta sublime y sagrado. Reyes es para Gutiérrez Girardot lo que desde Bénichou podríamos definir como un

¹³⁰ En este caso se cita una versión más reciente del ensayo, véase: Rafael Gutiérrez Girardot, “La imagen de América en Alfonso Reyes”, en Rafael Gutiérrez Girardot, *Ensayos sobre Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña*, Edición: Andrés Arango, Juan Guillermo Gómez García, Diego A. Zuluaga Quintero, Prólogo, Juan Guillermo Gómez García y Diego Alejandro Zuluaga, (México: Colegio de México, 2014) ,41-64.

¹³¹ Paul Bénichou, *La coronación del escritor 1750-1830. Ensayo sobre el advenimiento de un poder espiritual laico en la Francia moderna* (México: Fondo de Cultura Económica, 2012)33-94.

¹³² François Dosse, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales historia intelectual* (Valencia: Universidad de Valencia: 2007) ,19-34.

“Santo laico”¹³³, pues su obra es una especie de oráculo al que Gutiérrez Girardot le tiene “fe” y a la que hizo sus consultas para proyectar su programa latinoamericanista. El último fragmento de la carta anterior es una muestra de ello. El trato que da el alumno a su maestro, parece como si fuera el trato de un feligrés a su sacerdote, pues son comunes las reverencias, las inclinaciones de cabeza (figurativas) y las confesiones. Randall Collins estaría de acuerdo con una reflexión en este sentido. Los rituales de interacción intelectual que analiza el sociólogo estadounidense son perfectamente asimilables a las interacciones intelectuales que analizamos en este trabajo, porque son relaciones cargadas de símbolos y sacralizaciones. Estas relaciones epistolares muestran jerarquías casi sacerdotales. En muchas oportunidades, Reyes, participante en la interacción epistolar, está investido por el otro de una sabiduría sagrada, universal e intocable. Gutiérrez Girardot se confiesa devoto seguidor del mexicano. Por supuesto, frente a lo dicho hay que guardar las respectivas proporciones. Dosse menciona el sacerdocio del intelectual francés del siglo XIX y de personajes centrales como Víctor Hugo. Nosotros hablamos de unos intelectuales que no tienen la centralidad que tuvo el poeta francés y cuya injerencia es limitada al ámbito hispánico.

2.3. Intercambio epistolar de un agregado cultural

Los dos casos que hemos analizado en el apartado anterior —los intercambios epistolares de Gutiérrez Girardot con Nils Herberg y Alfonso Reyes—, conforman nodos en el sentido de que en esta interacción confluyen las partes de otros espacios en objetivos comunes de producción intelectual. Esta producción puede expresarse en obras de todo tipo —artículos de revista, ediciones o reediciones, divulgación— en las que las partes están mutuamente implicadas. Otras relaciones de Gutiérrez Girardot son

¹³³ Paul Bénichou 55.

simplemente puntos de conexión que funcionan como caja de resonancia en la posibilidad de movilizar y dinamizar las ideas, es decir, es el lugar donde se activa el circuito intelectual. Estos puntos de conexión serían vínculos epistolares colaterales. Los mismos son más formales y rutinarios, son cartas carentes de emotividad y de entusiasmo. En consecuencia, no hay un proyecto en común de gran envergadura. Esto significa que el colombiano no se implica filialmente (como lo hace con Reyes) en la obra de ellos, sino que asume estos vínculos como parte esencial de su trabajo acerca de América latina, su cultura y la literatura. Es decir, es un mediador y puente entre dos culturas. Ya veremos por qué.

De 1957, hay una carta del embajador colombiano en Alemania, José Gómez Pinzón, que expresa al Ministerio de Relaciones Exteriores cierta insatisfacción con el joven Canciller porque éste no puede cumplir horarios de trabajo y no es muy apropiado para el cargo, pues no es una persona ordenada y cumplida. Sin embargo, recomienda la creación de la Agregaduría Cultural de la Embajada. Las palabras textuales del embajador son las siguientes: “Comprendo muy bien que no es el momento de crear un cargo de Agregado Cultural y si lo propuse [...] fue con el objeto de no descalificar a Gutiérrez en quien reconozco ciertas condiciones”¹³⁴. Además de las extraordinarias capacidades intelectuales de este colombiano, se resaltan las excelentes relaciones con las universidades alemanas. Estas redes universitarias de Gutiérrez eran muy conocidas. En sus *Memorias intelectuales*, el historiador Jaime Jaramillo Uribe acota lo siguiente, a propósito de una conferencia en la universidad de Bonn: “La lectura se hizo en el salón de la universidad y en ella estuvieron presentes el embajador de Colombia, Camilo

¹³⁴ Carta no oficial, escrita por el embajador de Colombia en Alemania a Carlos (al parecer es un miembro del Ministerio de Relaciones Exteriores, pero su posición no queda clara en esta misiva) Colonia, 1 de noviembre de 1957, APJGG. El objetivo de la carta es hacer un informe extraoficial para dar cuenta de las situaciones que ha tenido con el canciller. Todo induce a pensar que el cargo de Gutiérrez Girardot era inamovible en tanto esta parece ser una justificación de la actitud del embajador con el canciller. Muy posiblemente Gutiérrez Girardot haya tenido protección desde las altas esferas del Estado colombiano.

Brigard Silva, y el entonces consejero cultural de la embajada, Rafael Gutiérrez Girardot, muy conocido en los círculos universitarios de Bonn”¹³⁵. En 1959 aparece el decreto con el nombramiento para el crítico literario en el que se “[...] suprime a partir de la fecha el cargo de Canciller en esa Misión y crea en su lugar el de Agregado Cultural”¹³⁶.

Las redes diplomáticas de Gutiérrez Girardot, luego de ser nombrado agregado cultural, abrieron su abanico en el ámbito latinoamericano; logró una mejor posición, mejoró su visibilidad y reforzó su capacidad de interacción epistolar con figuras señeras de las letras latinoamericanas. En consecuencia, también reforzó su capacidad para proyectar su obra no epistolar. El nuevo cargo tendrá un significado muy especial. Le permite a Gutiérrez Girardot una actividad más acorde con su vocación intelectual. A partir de este momento empiezan a circular, más intensamente, cartas con ideas y elementos en el orden de lo simbólico. Las redes epistolares de Gutiérrez Girardot se ampliaron, y sus mediaciones culturales se hicieron más complejas. La primera red epistolar que construyó Gutiérrez Girardot fue con los españoles, ya mencionados; ahora tendría la oportunidad de escribir, al igual que a los españoles, a más compatriotas colombianos y latinoamericanos. Estas cartas no versaron sobre la situación económica de Alemania, y el carácter administrativo no fue tan importante, en las cartas se habló de lo que más le gustaba: literatura y cultura latinoamericana, en primera instancia; y sociología e historia en segunda instancia. Dicho de otro modo, las cartas trataron sobre la mediación cultural y sobre temas humanísticos en general.

Entre las actividades en las que participó el colombiano, se pueden destacar las siguientes: en 1960 se celebraron los 150 años de la independencia de Hispanoamérica

¹³⁵ Jaime Jaramillo Uribe, *Memorias intelectuales* (Bogotá, Taurus: 2007),141.

¹³⁶ Carta del Ministerio de Relaciones al doctor Rafael Gutiérrez Girardot, Bogotá, 15 de septiembre de 1959, APJGG.

con eventos en las universidades de Berlín, Bonn y Colonia, organizados por la Embajada¹³⁷. A este evento asistió el biógrafo de Simón Bolívar: Gerhard Masur. También está la participación de Gutiérrez Girardot en la Feria del libro de Frankfurt de 1959, donde el embajador propuso que Gutiérrez Girardot “[...] tomara la casi totalidad de su complejo desarrollo y organización, quedando esta embajada plenamente satisfecha...”¹³⁸. En la feria se presentaron las publicaciones más importantes de los últimos 15 años en Colombia. Una de las cosas que más interesaba a Gutiérrez Girardot era la publicación de obras importantes de la cultura colombiana en Europa y Alemania. Por ejemplo, tenemos el caso del libro *Dos ciclos de lirismo en Colombia*, de Carlos Arturo Caparoso, al que Gutiérrez Girardot le hace una reseña en *Cuadernos Hispanoamericanos* de Madrid. El agregado cultural le solicitó al autor que “[...] enviara unos cinco ejemplares más. Yo tengo ya gente que está trabajando en nuestra literatura y a quienes les hace falta todo el material. El Caro y Cuervo¹³⁹ manda por concepto de canje a Hamburgo, según entiendo. Pero quedan los mejores seminarios de romanística fuera de la lista, algunas revistas, etc., que valdría la pena tener en cuenta”¹⁴⁰. Esto muestra las nuevas actividades de Gutiérrez Girardot como agregado cultural y una faceta más apropiada a sus cualidades. La tarea que en España quedó en una etapa incipiente, es hecha con todo el potencial a su disposición en Alemania. Los eventos quizás más importantes realizados en Alemania sobre literatura latinoamericana, se llevan a cabo en 1962 y en 1964, cuando el colombiano organiza el Primer y Segundo Coloquio Iberoamericano-Germano Cultural en Berlín occidental con el agregado cultural argentino Ernesto Garzón Valdés. El primero, fue auspiciado por la

¹³⁷ Carta del embajador de Colombia en Alemania, Miguel Escobar López, al Ministerio de Relaciones en Bogotá, Colonia, 4 de junio de 1960, APJGG.

¹³⁸ Carta del embajador de Colombia en Alemania, Miguel Escobar López. Colonia, 12 de abril de 1960.

¹³⁹ El Caro y Cuervo es un instituto de educación colombiano fundado en 1942 con el objetivo de promover la investigación científica en el campo de la lengua, la literatura, la historia y la filología colombianas.

¹⁴⁰ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Carlos Arturo Caparoso, Enero 19 de 1962, APJGG.

revista *Humboldt*, el Ministerio de Asuntos Exteriores y jefes del departamento de prensa del gobierno federal. El propósito de estos encuentros es descubrir la literatura latinoamericana para el mundo alemán y, así mismo, que los escritores latinoamericanos descubrieran la literatura alemana. Para el primer evento se testimonia que “Ha sido propuesto por los organizadores el nombre del Agregado Cultural de esta embajada Dr. Rafael Gutiérrez Girardot, para formar parte como miembro consultor y organizador a la vez del comité que dirigirá el Coloquio”¹⁴¹. Todo lo anterior significa un constante reconocimiento del embajador al crítico literario y a su labor realizada. En todas sus cartas al Ministerio de Relaciones Exteriores no ahorra elogios para su subalterno. Lo que más asombraba al embajador eran las excelentes relaciones de Gutiérrez Girardot con las instituciones alemanas. Expresiones como la siguiente eran reiterativas: “Dada la amistad y respeto que se tiene por el doctor Gutiérrez en el medio del profesorado universitario”¹⁴². Estos comentarios están acompañados de pruebas empíricas. Por ejemplo, en 1962, el mismo embajador envía una copia del, según él, mejor semanario alemán, *Merkur*, donde se elogia el trabajo intelectual del agregado cultural al lado del argentino Jorge Luis Borges. Del periodo de agregado cultural emerge un número grande de relaciones epistolares, como en el caso de los colombianos Germán Arciniegas y Eduardo Caballero Calderón, o de los latinoamericanos Miguel Ángel Asturias y Eduardo Mallea, con quienes, gracias al pretexto de ofrecer invitación a un evento o, luego del mismo, se inicia la correspondencia. Esto se explica, en parte, por las múltiples posibilidades que da su cargo diplomático para estrechar lazos académicos. En referencia a la organización del I Coloquio de Literatura, Gutiérrez expresa al corresponsal colombiano, Carlos Arturo Caparrosa, quien al parecer quiere ser invitado,

¹⁴¹ Carta de Miguel Escobar López al Ministerio de Relaciones Exteriores, 28 de abril de 1962, APJGG.

¹⁴² Carta del embajador de Colombia en Alemania, Miguel Escobar López, Colonia, 12 de abril de 1960, APJGG.

lo siguiente: “Yo hice la lista de Hispanoamérica excepto la de Colombia y el Brasil. Esto para que no digan que yo como colombiano doy preferencia a los colombianos”¹⁴³. Extrañamente, a Nils Hedberg le ha dicho que él hacía la lista de los treinta invitados, lo que sugiere que muy posiblemente el anterior corresponsal no estuvo dentro de su lista de preferencia. Sí se encuentran, en cambio, Jorge Luis Borges, Eduardo Mallea, Rómulo Gallegos, Rosario Castellanos, Octavio Paz, Carrera Andrade, Jaime Torres Bodet, Héctor H. Murena, entre los veinte o treinta invitados del continente.

No todos los invitados asistieron al evento de 1962. De acuerdo con Gutiérrez Girardot, en la organización del mismo hubo otras manos que estropearon el buen desarrollo y la comunicación con los invitados. El coloquio de 1964 sí dejó plenamente satisfecho al colombiano. Cabe destacar que la Revista *Humboldt*¹⁴⁴ hace un número monográfico del Coloquio de 1962 (aparece en 1963) en el cual se destacan las posturas intelectuales del encuentro. Aparecen en los números 13 y 14 de la revista relatos periodísticos del evento y se publican algunas de las conferencias más importantes. Los tópicos del encuentro fueron “Sentido y las limitaciones de la traducción. La propagación de la obra literaria en el mundo actual”, “El escritor en su relación con otras manifestaciones artísticas (música, danza y artes plásticas)” y “La misión del escritor en la evolución de nuestra época. El escritor como intérprete de la sociedad actual”. Se destaca el hecho de que la reunión “Misión del escritor en la evolución de nuestra época...” fue dirigida por Ernesto Garzón Valdés y “el Dr. Rafael Gutiérrez Girardot, Agregado cultural de la Embajada de Colombia en Bonn, que ya se ha hecho un nombre en el mundo de las letras. El segundo de estos señores nos ha procurado la

¹⁴³ Carta de la embajada colombiana firmada por Gutiérrez Girardot, dirigida a Carlos Arturo Caparros, Bonn, 19 de enero de 1962, APJGG.

¹⁴⁴ La revista *Humboldt* es una publicación al servicio del intercambio intelectual entre Hispanoamérica y Alemania. De este modo, las publicaciones de la revista van, en muchas ocasiones, en alemán y en español.

traducción española de la obra ‘Los físicos’”¹⁴⁵. El diálogo sobre las limitaciones de la traducción fue publicado por la revista y la intervención del colombiano fue registrada en la publicación. Conviene mencionarla porque es una muestra de la tarea cultural y las disputas que, durante muchos años, sostuvo el colombiano en Alemania. Los asistentes se centraron en la discusión del texto de Walter Benjamín “La misión del traductor” y en la importancia que tiene o no el traductor para transmitir a los lectores la originalidad del texto traducido. También se hizo alusión a que la grandeza de la traducción no significa una correspondencia estrecha con la obra original. Es decir, el diálogo se centró en los problemas técnicos de la traducción. Sin embargo, la intervención de Gutiérrez Girardot fue un llamado a los asistentes, a redireccionar la discusión a temas prácticos. Según Gutiérrez Girardot, uno de los grandes problemas de las traducciones de la literatura latinoamericana al alemán, era el desconocimiento que los alemanes tenían de la literatura del su continente. El desconocimiento implicaba la incapacidad de reconocer que en el continente americano había literatura de calidad. En consecuencia, existía poco contacto entre las casas editoras alemanas y los escritores de América Latina, contacto que sería fundamental para que los editores se acercaran más a la literatura del otro continente. Gutiérrez lo expresó en los siguientes términos: “En Alemania se tiene una imagen incompleta y falsa de América Latina, y algo filtrada por la imagen un poco folklórica que se tiene de todo lo hispánico, especialmente de la literatura española. Parece como si se considerase la literatura hispanoamericana como un apéndice de la España, con un poco de folklore, que no tiene esta, el típicamente indio”. Y agrega más adelante:

Recuerdo un caso en que se citaba a J. L. Borges como autor español. Después de pensarlo un poco, llegué a este silogismo, algo caricaturesco que supongo se hacen

¹⁴⁵ “Primer Coloquio de escritores iberoamericanos y alemanes celebrado en Berlín,” *Revista Humboldt* 13 (1963), 97.

muchos autores alemanes: “Borges es un buen autor que escribe buena prosa; una buena prosa no puede ser escrita en Hispanoamérica; por lo tanto si los libros de Borges han aparecido en Buenos Aires es que Borges, como buen escritor, solo puede ser un refugiado español”¹⁴⁶.

No se cuenta con todas las cartas que envió el, en ese entonces, agregado cultural; no obstante, los epistolarios y las redes que surgen de esta posición se pueden agrupar de la siguiente manera. Por un lado están los corresponsales colombianos, que son intelectuales oficialistas. Se define así a los intelectuales colombianos que de una u otra manera han tenido relación con el Estado colombiano. Se escribe cartas con Otto Morales Benítez, Eduardo Caballero Calderón y Germán Arciniegas. La constante de muchas de estas relaciones epistolares (no de todas) es precisamente, que al parecer no se cumple a cabalidad con las características de la afinidad intelectual que mencionamos en la introducción del trabajo. Aunque hay expresiones elogiosas entre los implicados; estas relaciones epistolares duran cortos periodos de tiempo y la extensión de las cartas no supera la formalidad, es decir, la información de trámites y mediaciones que hace, con rigor, un agregado cultural. Mencionemos uno de estos casos: son muchas las razones para decir que Gutiérrez Girardot no encontraba afinidad con el trabajo intelectual de Germán Arciniegas. Desde 1952 había escrito una nota en *Cuadernos Hispanoamericanos* de Madrid en la que expresaba su desacuerdo porque Arciniegas, supuestamente, desconocía el pasado español de Hispanoamérica y renegaba contundentemente de la Conquista y la Colonia; de la tradición académica y la importancia intelectual de la península. No olvidemos que en los primeros años de la década de 1950, el joven estudiante era un defensor de los valores hispánicos. Según Gutiérrez, Arciniegas prefería la utilización del término Latinoamérica al de Hispanoamérica como muestra de “inteligencia” y “rebeldía”. Gutiérrez Girardot no

¹⁴⁶ “Sentido y limitaciones de la traducción,” *Revista Humboldt* 14, (1963) ,6-32.

solo crítica a su compatriota sino que lo ironiza e insulta: “Ahora, con la irresponsabilidad que lo caracteriza; irresponsabilidad científica que, por otra parte, caracteriza a sus obras históricas —¿o son novelas?— y sus novelas autobiográficas —¿o son obras de historia?— y en tres o cuatro líneas se ha sacado del bolsillo una densa teoría sobre el ser y el acontecer de Hispanoamérica”¹⁴⁷. Ésta es la manera en que se refirió Gutiérrez Girardot respecto Arciniegas y se puede definir como blanda pues luego, en el mismo artículo, vienen opiniones más fuertes sobre el también ensayista colombiano en las que se refiere a él como personaje “ingenuo” que tiene “inocencia de buey” lo que no le permite comprender muchas cosas de España, pues al fin y al cabo “no es demasiado inteligente”. En su obra venidera, el tono crítico y pendenciero contra Arciniegas no cambiará aunque el blanco de sus críticas no esté relacionado con el desconocimiento, por parte de Arciniegas, de los valores hispánicos, pues, Gutiérrez Girardot deja de lado su defensa de los valores españoles. Criticará más bien la concepción de Hispanoamérica de su compatriota. Esta no es una relación intelectual en la que se pueda hablar de afinidades intelectuales, o de “ritual de interacción intelectual”. Arciniegas fue invitado a Alemania en 1963 y luego en 1964, pues como le decía Gutiérrez Girardot “[...]como colombiano, mi deber es traer colombianos”¹⁴⁸. A partir de ahí ambos ensayistas tuvieron una interacción epistolar que fue consecuencia de actividades culturales. No se sabe exactamente cuántas cartas intercambiaron los dos personajes; no obstante, se han encontrado cinco cartas de Arciniegas (solo una rebasa la página) y cuatro de su compatriota. Esto entre los años 1963 y 1964. El tema de este epistolario está definido por las actividades del colombiano en la agregaduría cultural. En una de las cartas, de 1963, vemos a Gutiérrez Girardot escribiendo acerca de las posibilidades de que en la visita que hará Arciniegas a Alemania, el colombiano buscará

¹⁴⁷ Rafael Gutiérrez Girardot, “Un ciudadano del país de las zanahorias”, *Cuadernos hispanoamericanos*, Madrid, marzo de 1957: 458-459.

¹⁴⁸ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Germán Arciniegas, Bonn, 11 de enero de 1964, APJGG.

contactos con las editoriales. Gutiérrez Girardot expresará a Arciniegas: “De todos modos, cuando yo llegue a Bonn me ocuparé de algunas cosas como contactos con editoriales de Colonia, que lo conocen a Ud. de nombre, pero que si no se les avisa que Ud. llega no se dan cuenta”¹⁴⁹. También hay cartas de Arciniegas en las que se habla de la posibilidad de que su libro *América mágica* sea traducido al alemán. Las epístolas también harán referencia a la posibilidad de que ciertos seminarios universitarios de Alemania se inscriban y reciban periódicamente la revista *Cuadernos*, que dirige Arciniegas desde París. Este intercambio epistolar no tiene mucha prolongación en el tiempo, ni tratos amables o palabras admirativas, exceptuando una carta de Arciniegas en la que agradece a Gutiérrez Girardot por la mediación que está realizando: “Estoy abrumado y sorprendido de la actividad que ha desplegado para el seminario de Alemania. Se lo agradezco infinito y seguiré de una manera fiel sus instrucciones”¹⁵⁰. Otra carta, esta vez de Gutiérrez Girardot, más parece un cumplido que expresión de admiración y respeto, pues la cortedad de la misma así lo insinúa: “Leí su artículo sobre Hochhuth. La pieza es, teatralmente, buena, yo le encuentro razón plena”¹⁵¹. Se dice que se insinúa porque cuando Gutiérrez Girardot quiere mostrar en sus epístolas acuerdos y respeto por una opinión o un escrito, no ahorra adjetivos admirativos. No es lo mismo decir que le encuentra “razón plena”, a tener expresiones como “extraordinario” o “grandioso”, muy comunes en las cartas a sus amigos más cercanos, donde los argumentos y la reflexión intelectual se extienden. En este caso se amplía un poco más de lo normal, pero para dar sus argumentos sin hacer referencia al artículo en cuestión. Ni la reflexión teórica ni la afectividad hacen parte de este epistolario, pues no hay símbolos intelectuales en común. Incluso, Gutiérrez Girardot llega a decir a su destinatario en París que es mal corresponsal para justificar la tardanza en su respuesta,

¹⁴⁹ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Germán Arciniegas, Bonn, 28, de octubre de 1963, APJGG.

¹⁵⁰ Carta de Germán Arciniegas a Rafael Gutiérrez Girardot, París, 22 de noviembre de 1963, APJGG.

¹⁵¹ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Germán Arciniegas, Bonn, 11 de enero de 1964, APJGG.

cuando la respuesta inmediata y la extensión epistolar son características en él (siempre y cuando la simpatía con su destinatario sea evidente). En conclusión, este es un vínculo frágil porque no se establece lealtad y la posibilidad de dinamizar redes intelectuales es muy débil.

Sin lugar a dudas, son los eventos en los que participa el ensayista colombiano después de 1960 y, más o menos hasta el año de 1968, los que fortalecen las relaciones con las redes intelectuales colombianas. Los otros corresponsales colombianos del crítico literario, además de Arciniegas, de los que tenemos noticia por las cartas que recibió son: Eduardo Caballero Calderón (tres cartas), Cayetano Betancourt (cuatro cartas), Otto Morales Benítez (ocho cartas, aunque distantes en el tiempo: cuatro en los años 1962/63 y cuatro en la década de 1980). Estos personajes hacían parte de un círculo de la élite intelectual colombiana muy próximo al periódico *El Tiempo*, el más importante de Colombia, y cercano, de una u otra forma, al Estado colombiano. Estas cartas representan el mantenimiento de una conexión del agregado cultural con su país de origen. Conexión no tanto en el orden administrativo como intelectual. Cayetano Betancourt le manifiesta en casi todas las oportunidades su satisfacción por el trabajo intelectual que está realizando el ensayista. En una ocasión le escribe: “Lo felicito por estos trabajos que lo colocan en posición más destacada dentro de la crítica filosófica y literaria de lengua hispana”¹⁵². Los trabajos de este periodo eran publicados en las *Lecturas Dominicales* de *El Tiempo*. Las cartas que le escribe Caballero Calderón versan sobre el viaje a Alemania, al que está invitado junto con Arciniegas. Y también sobre proyectos editoriales: en una carta de 1968, se habla sobre una colección que se llama “Hispanoamérica vista por los americanos”, en el que se publicarían los intelectuales más importantes del continente; desde Borges hasta García Márquez,

¹⁵² Carta de Cayetano Betancourt a Rafael Gutiérrez Girardot, Bogotá, 14 de mayo de 1964, APJGG.

pasando por José María Arguedas¹⁵³. Por su parte, Otto Morales Benítez en una de las cartas le agradece a Gutiérrez Girardot por los comentarios generosos que ha hecho, epistolarmente, con respecto a su libro *Muchedumbre y banderas*¹⁵⁴, lo que muestra que Gutiérrez Girardot se mantenía actualizado respecto a la producción intelectual de su país. El libro es publicado en 1962, el mismo año de la carta. En el intercambio epistolar también se percibe cierta cercanía de ambos autores. Finalmente, hay que decir que aunque la correspondencia que le envían a Gutiérrez Girardot estos autores (Otto Morales Benítez y Cayetano Betancourt) no es ni extensa ni numerosa (no se sabe cuál era la característica de las cartas que les envió el diplomático), ello no implica que Gutiérrez fuese displicente con ellos (como en el caso de Arciniegas). Por el contrario: existía mutua admiración.

De acuerdo a lo anterior podemos preguntarnos ¿En qué sentido cambia la escritura epistolar de Gutiérrez Girardot en el periodo de su agregaduría cultural? ¿Hay un cambio de estilo en la escritura de las misivas? Podríamos decir que el cambio no es temático. Sigue hablando de literatura latinoamericana cuando le interesa, pero el estilo puede tener variaciones, debido al cambio en la posición desde donde se escribe. Como agregado cultural no todas las cartas son escritas con la pasión que significaba escribir, por ejemplo, a Alfonso Reyes o a Eduardo Mallea (más adelante se hablará de la correspondencia con este personaje), sino que pueden significar, más bien, el cumplimiento de una labor burocrática cultural. Hicimos alusión a las pocas energías con las que escribió a Arciniegas porque contamos con cartas en ambas direcciones, pero será difícil establecer el entusiasmo que pudo tener Gutiérrez Girardot al dirigirse a

¹⁵³ Carta de Eduardo Caballero Calderón a Rafael Gutiérrez Girardot, Bogotá, 9 de agosto de 1968, APJGG.

¹⁵⁴ Carta de Otto Morales Benítez a Rafael Gutiérrez Girardot, Bogotá, 4 de diciembre de 1962, APJGG.

Eduardo Caballero Calderón o a Otto Morales Benítez¹⁵⁵, ya sabemos que hay ausencia de cartas. La única pista que tenemos es la extensión de los epistolarios, pues cuando Gutiérrez Girardot escribe la primera vez, con entusiasmo, esos intercambios tienen prolongación en el tiempo. En este trabajo hemos extraído información de lo que pudo haber dicho Gutiérrez Girardot, cuando no tenemos sus cartas, a través de las de sus corresponsales, haciendo una lectura entre líneas. Pero extraer información referente a la afectividad y afinidad cuando no se tienen las dos versiones del epistolario es más difícil. Esto significaría una aventura que disminuiría el rigor de la investigación.

Otros corresponsales latinoamericanos que se pueden mencionar del periodo de agregado cultural de Gutiérrez Girardot son: el guatemalteco Miguel Ángel Asturias, el argentino Héctor A. Murena y el peruano Alberto Escobar. En estos casos, igualmente, solo se han encontrado las cartas que le enviaban al colombiano. En el caso de Asturias, se destaca la mediación del colombiano para la traducción de su obra al alemán. Y en el del argentino, la proyección de la Colección Estudios Alemanes, financiada por la editorial Sur¹⁵⁶.

Cuando Rafael Gutiérrez Girardot está en la embajada de Colombia en Alemania, establece un sistema de difusión de la cultura latinoamericana para Europa; él es el soporte para que las ideas vayan y vengan a lado y lado del Atlántico. Disponía de recursos facilitados por las instituciones alemanas¹⁵⁷ que le permitieron contribuir a que muchos intelectuales del continente americano superaran los límites nacionales o

¹⁵⁵ No fue posible consultar las cartas que envió Gutiérrez Girardot a Eduardo Caballero Calderón y a Otto Morales Benítez. En el primer caso, se indagó vía correo electrónico al hijo —Antonio Caballero Calderón— y la respuesta fue que en el archivo de su padre no había correspondencia de Gutiérrez Girardot. También se entrevistó a Otto Morales Benítez. El historiador no accedió a ceder la correspondencia.

¹⁵⁶ Al parecer, el archivo de Miguel Ángel Asturias se encuentra en París y para efectos de esta investigación no fue posible consultarlos. Los archivos personales de Héctor A. Murena se buscaron por todos los medios en la ciudad Buenos Aires, pero no se hallaron pistas del mismo.

¹⁵⁷ En muchas de las cartas, Gutiérrez Girardot va informando a sus corresponsales de la procedencia de los recursos económicos para hacer invitaciones a Alemania. En la mayoría de los casos, el colombiano toca las puertas de la revista *Humboldt*.

continentales, no solo por el viaje a Europa de muchos de ellos, sino también por la puesta en circulación en diferentes lugares del continente de las tradiciones intelectuales alemanas. En los próximos capítulos se tocará el tema del envío, a través de las epístolas, de escritos de Gutiérrez Girardot sobre la filosofía, la literatura y la sociología alemana, lo mismo que algunas traducciones.

Podemos pensar que Gutiérrez Girardot supo combinar sus actividades burocráticas con las intelectuales o, más bien, que supo sacar provecho de sus actividades diplomáticas para bien de sus actividades culturales. Esta era una posición de privilegio que le permitía explotar sus potencialidades y asumir la tarea contenida en la expresión de Alfonso Reyes, que tanto le gustaba citar —“entre todos lo hacemos todo” —, como requisito de la construcción intelectual de América Latina. Decimos esto porque los espacios para establecer esos vínculos intelectuales o construir sociabilidades no son única y exclusivamente la prensa, los cafés literarios, las bibliotecas o diferentes instituciones culturales, sino que la diplomacia constituye un espacio fundamental para construir las relaciones intelectuales¹⁵⁸.

En el siglo XX hispanoamericano hay una fuerte asociación entre diplomacia y literatura, entre diplomacia e intelectuales; asociación en la cual, los hombre vinculados a las letras ejercen ambas funciones. La lista es larga. Podemos mencionar a Alfonso Reyes y Octavio Paz en México o a Germán Arciniegas y Jaime Jaramillo Uribe en Colombia. Escritores o historiadores que en su vida diplomática formaron vínculos y redes intelectuales. Gutiérrez Girardot no solo construyó redes en España, sino que, gracias a su posición diplomática, cimentó redes en Alemania con intelectuales e instituciones latinoamericanas.

¹⁵⁸ Kátia Gerab Baggio, “Entre Brasil y Argentina: representaciones intercambios y viajes intelectuales,” en Selnich Vivas Hurtado Coord. *Utopías móviles. Nuevos Caminos para la historia intelectual en América Latina* (Medellín: Universidad de Antioquia, 2014)316-338.

Sin lugar a dudas, la labor diplomática de Gutiérrez Girardot fue más que significativa en la construcción de su perfil intelectual. Las valiosas relaciones intelectuales que analizaremos más adelante no se habrían forjado sin su posición como agregado cultural. El cargo y la tarea que realizó le permitieron discernir la incompreensión que en el mundo alemán y europeo existía sobre América Latina, al considerar al continente un lugar no apropiado para el desarrollo de la inteligencia y las tradiciones culturales (como en el siglo XVIII lo hacían De Pauw y Buffon, quienes consideraban que el continente no era propicio para el desarrollo de la inteligencia).

Es importante resaltar que estos pasos de Gutiérrez Girardot en la vida cultural alemana se convirtieron en un capital simbólico y cultural sin precedentes en la historia de la intelectualidad colombiana, en ese país. La autoridad que le dieron sus corresponsales provenía de su capacidad de acción en el mundo cultural alemán. Si a este autor se le consideraba el divulgador de Borges en Alemania, también podría significar la presencia de muchos escritores latinoamericanos en el mundo germano. Ejemplo de esto es la de Alfonso Reyes en *Merkur*.

Lo escrito hasta aquí no pretende ser una apología (acrítica) del ensayista; pretende, más bien, destacar la posición de privilegio de la que gozaba el colombiano. Posición en la que estuvo Gutiérrez Girardot por unas condiciones de posibilidad que tienen que ver con el hecho de ser, primero, becario del régimen franquista en España; y luego, ser recomendado por Alzate Avendaño para ocupar el cargo en la Embajada. Al mismo tiempo, comprender cuál era una de sus tareas intelectuales primordiales. Condiciones de posibilidad a las que se aúna el hecho de que Gutiérrez Girardot llega a Alemania en el momento en que el interés por América Latina está en proceso de efervescencia. Si Estados Unidos quiere implementar una política militar, económica y “cultural” en el continente, Alemania, como potencia emergente, está planeando hacer más o menos lo

mismo. Son varias las universidades que quieren fortalecer los estudios hispánicos y latinoamericanos y crear los respectivos institutos. Gutiérrez Girardot será asiduo colaborador de algunos de estos proyectos.

Cabe aclarar que a pesar de que Gutiérrez era cercano a las élites tradicionales colombianas que, además, eran simpatizantes de la derecha española, no significa esto una filiación política y partidista, perpetua, con esa línea. No hay, de este periodo, un solo escrito del colombiano que así lo demuestre. Solo epistolariamente le expresa a Nils Hedberg su satisfacción porque al Ministerio llegaría un personaje de la filiación de Marino Ospina Pérez¹⁵⁹, quien fuera presidente en la época en que el crítico literario salió de Colombia en 1950. Podemos decir, más bien, que en él hay un proceso de transición, de una posición conservadora en su juventud hacia un liberalismo intelectual, propiciado por su llegada Alemania. Es posible que sus vínculos con el Estado colombiano solo hayan sido un trampolín para luego irse en contra del mismo.

A la par que Gutiérrez Girardot realiza su labor diplomática, tiene una producción intelectual importante. De este periodo son sus libros *Jorge Luis Borges. Ensayo de interpretación* (1959), *La imagen de América en Alfonso Reyes* (1962), *Nietzsche y la filología clásica* (1966), *El fin de la filosofía y otros ensayos* (1968), *Poesía y prosa en Antonio Machado* (1969). Publica, además, textos en alemán y traducciones en ambos sentidos: alemán-español, español-alemán. Lo importante es que esta producción intelectual está en estrecha relación con su epistolario. Por lo regular todos los temas de los que habla Gutiérrez Girardot en sus libros, han pasado de una u otra forma por sus cartas. Muchas de sus hipótesis de trabajo eran comentadas epistolariamente a sus corresponsales como un manera de ir tanteando la aceptación de la hipótesis. La escritura de las cartas en Gutiérrez Girardot era una especie de prueba y

¹⁵⁹ No nos fue posible aclarar a cual personaje se refería Rafael Gutiérrez Girardot.

ensayo o una presentación de los resultados que iban tomando sus investigaciones. El caso de las investigaciones sobre Alfonso Reyes, comentadas epistolariamente al directamente interesado, son una prueba de ello, lo mismo que las investigaciones sobre Borges, comentadas a Nils Hedberg, también lo son. Pero hay muchos casos, que se comentarán a su debido tiempo.

2.4. Intercambio epistolar de un colombiano como profesor Universitario en Alemania

Rafael Gutiérrez Girardot dejó de ser agregado cultural en 1966 cuando se trasladó a Bogotá donde se desempeñó como traductor oficial en el Ministerio de Relaciones Exteriores durante poco más un año. Todo indica que este traslado se dio contra su voluntad pues el ensayista prefería vivir en Alemania, lugar donde tenía más posibilidades intelectuales. Lo anterior no fue óbice para continuar, en este pequeño periplo por Colombia, con sus actividades académicas y su mediación cultural. En este periodo fue punto de conexión entre instituciones culturales colombianas y escritores latinoamericanos. Es decir, continuó dinamizando las redes intelectuales que había activado en Alemania. En este sentido, las cartas que escribió desde la capital de su país demuestran que su actividad epistolar siguió siendo rutinaria. Se puede destacar la publicación de sus artículos en *El Tiempo* —el periódico más importante del país— y algunas publicaciones divulgativas de escritores latinoamericanos que no se conocían suficientemente en dicho territorio, debido al aislamiento en que vivían los países del continente. Además, Gutiérrez Girardot impartió algunos cursos en centros educativos como el Instituto Caro y Cuervo y en la Universidad La Gran Colombiana.

La estancia del crítico literario en Colombia duró relativamente poco tiempo. De acuerdo al epistolario de este periodo, el traslado le mostró al colombiano la fragilidad

de su posición ante el Ministerio de Relaciones Exteriores. Es muy posible que esta situación llevara a Gutiérrez Girardot a pensar en reorientar definitivamente su carrera profesional, la cual, por supuesto, estaba en la universidad. La noticia es comentada a sus corresponsales más íntimos. Por ejemplo, le escribe a Eduardo Mallea lo siguiente:

Yo he pasado aquí, en mi patria (que tantos golpes me ha dado ya [sic] apenas me atrevo a llamarla así) las de Caín y todos su semejantes. Y me preparo para volver a Alemania, pero no en el llamado servicio diplomático, que de todo tiene menos de servicio, sino a la Universidad. Estoy muy emocionado porque me dedicaré integralmente al trabajo intelectual, y aunque ser extranjero es algo muy duro, la compensación es mayor allí que en el propio país donde hoy no se aprecia absolutamente nada auténtico y sincero. Así, pues, pienso hacer la habilitación para docente privado en Alemania, y ya estoy trabajando con fervor en ella¹⁶⁰.

El ingreso de Gutiérrez Girardot a la Universidad fue un proceso largo. No ingresó directamente a la Universidad Bonn, sino que antes trabajó en otras universidades alemanas. Al parecer fue catedrático —en medio de una licencia otorgada por Ministerio de Relaciones Exteriores— de la Universidad de Münster. El hecho se registra en un certificado que expide la misma universidad:

Se hace constatar por medio del presente certificado que el dr. Rafael Gutiérrez Girardot es colaborador y comisario científico de este Instituto, y que en tal calidad tiene a su cargo cursos en la Universidad de Münster [...] Además su trabajo de dirección y orientación de investigaciones sobre problemas de ciencias sociales latinoamericanas es indispensable dentro del plan amplio de colaboración germano latinoamericana a nivel universitario y de intercambio general¹⁶¹.

Gutiérrez Girardot envía este certificado al Ministerio de Relaciones Exteriores con una carta en la que solicita se le extienda la licencia, para continuar trabajando en esta universidad, por seis meses más. La solicitud se justifica porque su “[...] actividad

¹⁶⁰ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Eduardo Mallea, APEM. En la carta no es legible la fecha de escritura, pero sí el lugar donde fue escrita: Bogotá. De aquí deducimos que es del año de 1967.

¹⁶¹ El certificado tiene el sello del Servicio de Contactos para la investigación de las Ciencias Sociales en América Latina, y firmado por el secretario Jan B. Beckmann, Dortmund, 30 de abril de 1968, APJGG.

de Profesor y comisario científico puede contribuir a la difusión del nombre de Colombia en los círculos universitarios alemanes, creo poder invocarla como ‘justa causa’ para la prolongación de la licencia [...]”¹⁶².

Gutiérrez Girardot estaba completamente decidido a reorientar su futuro académico. Al año siguiente, estará por unos meses en una Universidad de New York, pero su deseo es ubicarse definitivamente en la universidad alemana por las garantías de la estabilidad. Así se percibe en una carta que escribe a Eduardo Mallea en 1969: “De mis planes le diré que tras el semestre en New York es muy posible que vuelva a Bonn como profesor ordinario de Hispanista en la universidad allí. La facultad y el seminario de romanística han hecho ya la correspondiente solicitud y propuesta al Ministerio de Educación y en todo caso sabré la respuesta antes de viajar a los Estados Unidos. Esto se lo cuento Usted [sic] en confidencia [...]”¹⁶³. Gutiérrez Girardot desconfiaba de que el Ministerio de Educación Alemán aceptara a un extranjero para ser “Herr Professor”; no obstante, tenía muchas esperanzas pues la universidad germana era un medio muy especial para “hacer, al fin, algo serio, para que se conozcan nuestras letras”¹⁶⁴. No se conocen con exactitud los detalles del proceso de ingreso a la institución universitaria, pero por una carta, de las tantas que escribió a José Agustín Goytisolo, se sabe la fecha de ingreso a la institución. Le informa a su amigo español acerca de su periplo por Colombia, de su posterior regreso a Alemania y de su paso por New York “[...] de donde pasé otra vez a Alemania, sigilosamente, con el cargo de catedrático titular de hispanística en Bonn. Tengo ese cargo desde abril del 70, y en el momento mismo de mi

¹⁶² Carta de Rafael Gutiérrez Girardot al Ministerio de Relaciones Exteriores, Dortmund, 10 de mayo de 1968, APJGG.

¹⁶³ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Eduardo Mallea, Dortmund, 14 de julio de 1969, APEM.

¹⁶⁴ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Eduardo Mallea, Dortmund, 14 de julio de 1969, APEM.

llegada comencé a buscar la manera de conseguir dineros para invitarte a ti y a Valente y a otros más a que dicten conferencias en el seminario”¹⁶⁵.

En Gutiérrez Girardot, la vida diplomática había tenido, intelectualmente hablando, muchas ventajas y algunas desventajas. La ambigüedad está marcada por la posición que ocupó en la embajada. Si era encargado de negocios, era obvio, como se insinuó en anterior apartado, que tenía que quitar tiempo a su vocación académica para dedicarlo a tareas administrativas. Si era agregado cultural la situación variaba sustancialmente. Es cierto que esta actividad demandaba tareas administrativas, pero también es cierto que incluía mucha más vida intelectual. El trabajo en esta dependencia fue justificado, en parte, con el mismo trabajo intelectual. Ahora, la cátedra de hispanística era una posición privilegiada desde la cual le fue posible dinamizar las redes intelectuales latinoamericanas y españolas en dicho país. Para un hispanoamericano, llegar a ser catedrático titular de la Universidad de Bonn significaba el *culmen*. Llegar a la cátedra de hispanismo en la universidad alemana es un privilegio que cualquier especialista en temas latinoamericanos quisiera tener. Gutiérrez Girardot alcanza esta posición como consecuencia lógica de su trabajo en la embajada. En sus trece años de vida diplomática realizó congresos y eventos académicos sobre la cultura latinoamericana y en convenio con las universidades de dicho país. Gutiérrez Girardot logró hacerse a un nombre y a una posición dentro del campo de los estudios latinoamericanos, en el momento en que la Revolución cubana había llamado la atención de las universidades alemanas respecto de América Latina. Como señala Félix Becker, las universidades alemanas empezaron a tener apertura con los temas latinoamericanos luego de la Primera Guerra Mundial, pero en las décadas del sesenta y setenta se hace extensivo y sistemático en varias universidades como la libre de Berlín,

¹⁶⁵ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a José Agustín Goytisolo, Bonn, 31 de agosto de 1972, APJGG.

la Universidad de Colonia, la Universidad de Bielefeld, y por supuesto, la universidades en las que participa Gutiérrez Girardot¹⁶⁶. En el certificado de la Universidad de Münster es perceptible el interés institucional por la cultura latinoamericana. Dicho en otros términos, el puesto de profesor universitario que adquirió el ensayista no fue producto de su trabajo individual sino de su trabajo dentro de una red intelectual. Los contactos que construyó con América Latina le permitieron capitalizar un proyecto intelectual y, así mismo, las actividades realizadas desde la embajada contribuyeron a generarle lazos con universidades alemanas.

Se ha dicho que Gutiérrez Girardot no tiene un reconocimiento en sentido monumental. Aunque sigue siendo cierto, con este nuevo paso se puede asegurar que el ensayista logró cierta consagración y no padeció la marginalización institucional, lo que no permite hacer de él un “mito del genio desconocido”¹⁶⁷, en el sentido que le da a la frase Luis Moreno Pestaña, esto es, que la creatividad intelectual se define a partir de la capacidad que tienen los intelectuales, sus obras o las ideas de llamar la atención de las redes intelectuales o institucionales. Moreno Pestaña asegura que la idea de que hay genios en el olvido es falsa. Lo cual se puede corroborar a través del epistolario de Gutiérrez Girardot, pues el mapa de los corresponsales se va a mantener en un nivel alto; dirigido, principalmente, a América Latina y a España. Luego del nombramiento, muchos de sus corresponsales le expresarán su admiración y reconocimiento. Es posible que no quieran perder contacto con un personaje que, definitivamente, tiene poder institucional; Gutiérrez Girardot se radicará por el resto de sus días en Alemania y, como él mismo expresa, hará muchas cosas porque se conozcan la letras hispanoamericanas en Alemania, buscando recursos para invitar conferencistas.

¹⁶⁶ Félix Bécker, presentación a *América Latina en las letras y ciencias sociales alemanas*, ed. Félix Bécker (Caracas: Monte Ávila Editores, 1985), 11-25.

¹⁶⁷ Moreno Pestaña 35-36.

Mantendrá las redes institucionales e intelectuales de ese país con la expectativa de atarlas a la redes de los intelectuales españoles e hispanoamericanos. José Luis Romero, por ejemplo, le dirá respecto al nombramiento: “Lo felicito, y le auguro un gran éxito en su trabajo. Yo estoy a su disposición para buscar los materiales que ud. necesite o las informaciones que desee. También para que cambiemos ideas sobre sus puntos de vista, si esto le puede resultar útil en alguna medida”¹⁶⁸. Por su parte, Eduardo Mallea le expresará: “Como si fuera una distinción hecha a mí me ha alegrado —se lo repito— ese tan extraordinario nombramiento, del que Garzón acaba de darme noticia. Habiendo usted sido para mí y mi obra, la persona cuyo encuentro ha sido encuentro cardinal (y quizás, en mi soledad, la más estimulante de la compañías) todo cuanto le honra me honra”¹⁶⁹. Años después vendrá el reconocimiento del autor de la novela *Yo el supremo*, Augusto Roa Bastos, quien en 1978 le escribe acerca del deseo que tiene de ver a su compatriota latinoamericano y recordar los momentos que pasaron en Berlín en 1962, pues desde esa época le tiene mucho afecto y

[...] genuina admiración intelectual. No es moco de pavo, como dicen en nuestras tierras del otro lado, ser el único catedrático titular latinoamericano en el mundo universitario alemán cuyas exigencias de talento y capacidad reales —no nominales— son bien conocidas. Me alegro mucho también por esto, mi hermano, y me congratulo de ello porque este privilegio te lo has ganado y has ganado para el prestigio de nuestra vapuleada cultura latinoamericana a fuerza de duro trabajo, talento y capacidad, triada de virtudes que nunca dejan de operar juntas cuando se logran plenamente empresas como la tuya¹⁷⁰.

Gutiérrez Girardot hace parte del campo intelectual definido por una elite culta latinoamericana. Tiene reconocimiento institucional y reconocimiento de sus pares

¹⁶⁸ Carta de José Luis Romero a Rafael Gutiérrez Girardot, Adrogué, 31 diciembre de 1970, APJGG.

¹⁶⁹ Carta de Eduardo Mallea a Rafael Gutiérrez Girardot, Posadas, 25 abril de 1970, APEM.

¹⁷⁰ Carta de Augusto Roa Bastos a Rafael Gutiérrez Girardot, Toulouse, 5 de enero de 1978, APJGG.

intelectuales y, por supuesto, una obra que lo respalda. Aquí se menciona al escritor paraguayo más importante, a uno de los historiadores argentinos, para el momento, más destacados y a un escritor argentino de reconocimiento internacional. Pero hay otros reconocimientos como el que le hace Ángel Rama en su correspondencia (de la que se hablará en el cuarto capítulo).

El ingreso a la universidad significa la consolidación de Rafael Gutiérrez Girardot como un profesional de la crítica literaria. Se le ha dado la “distinción” de que habla Mallea porque esta es, sin discusión, la máxima legitimación institucional (Moreno Pestaña). Pero esta distinción no se hace en el vacío. Para la época, Gutiérrez Girardot había escrito una serie de ensayos críticos sobre la literatura latinoamericana que fueron la expresión de una obra de madurez intelectual. Se pueden destacar sus trabajos sobre Borges y Alfonso Reyes, pero, más aun, su tesis doctoral *Poesía y prosa en Antonio Machado*, publicada en 1969.

En esencia, Rafael Gutiérrez Girardot no era un político letrado en el sentido del siglo XIX o de principios del siglo XX. Es factible definirlo como un intelectual que va más allá de lo que Aimer Granados entendió como un “intelectual en transición”¹⁷¹. Vale la pena detenerse en este concepto, utilizado por el autor para comprender la trayectoria de Alfonso Reyes: el ensayista mexicano tuvo características de un hombre de letras al estilo del siglo XIX y principios del XX, pero debido a las transformaciones sociales y culturales alcanzó a desempeñarse como un intelectual en sentido moderno, es decir, autónomamente y desligado de los mandatos estatales. Reyes estudió derecho, como muchos de los hombres de letras de América Latina; se desempeñó como burócrata pero se profesionalizó como escritor y adquirió autonomía intelectual y

¹⁷¹ Aimer Granados, “La emergencia del intelectual en América Latina y el espacio público: el caso de Alfonso Reyes, 1927-1939”, *Procesos. revista ecuatoriana de historia* 41 (2014):173-179.

resonancia internacional. Según Granados, fueron los medios intelectuales —como las editoriales que estaban en proceso de crecimiento después de la década del veinte y el surgimiento de la radio— los que permitieron que Alfonso Reyes llamara la atención de una audiencia amplia (de las clases medias que aumentaban su alfabetización) de los países por los que pasó, sobre todo en América Latina.

Gutiérrez Girardot, entonces, hizo parte de esos intelectuales latinoamericanos que, como Reyes, vivieron de la diplomacia y combinaron sus tareas políticas con su quehacer intelectual. Gutiérrez Girardot pasó por esta etapa como por un proceso de formación, pero se hizo un profesional de la crítica literaria en la medida en que estuvo vinculado a la vida académica universitaria. Gutiérrez Girardot marca el paso de una crítica literaria ensayística a una crítica literaria académica. Sin embargo, el camino del crítico literario hacia la vida académica no significó el abandono de la actividad ensayística. A Gutiérrez Girardot le correspondía, generacionalmente hablando, la superación de la etapa del ensayismo de Alfonso Reyes, Baldomero Sanín Cano o Mariano Picón Salas, pero en la medida de la exigencia de su vinculación universitaria. Según Gonzalo Aguilar, el crítico literario latinoamericano moderno se proyecta desde la década del cincuenta, pero se consolida en las del sesenta y setenta “[...] como una figura pública legitimado por su capacidad para interpretar con un método y un arsenal conceptual sofisticado los textos literarios y darles una significación social, cultural y eventualmente política”¹⁷². Aunque Gutiérrez Girardot estaba radicado en Alemania, hacía parte de ese grupo de críticos literarios latinoamericanos presentados por Gonzalo Aguilar como investidos por un “saber académico” o título universitario, es decir, por la profesionalización de su oficio. Entre ellos se destacan Ángel Rama, Antonio Cándido y

¹⁷² Gonzalo Aguilar, “Los intelectuales de la literatura: cambio social y narrativas de identidad”, en *Historia de los intelectuales en América Latina*, T. 2, ed. Carlos Altamirano (Buenos -Aires: Katz, 2010), 686.

Antonio Cornejo Polar, quienes buscaban precisar “una teoría de la literatura latinoamericana”¹⁷³.

En este caso, el academicismo no tiene un significado estrecho y vinculable a la idea de especialización. El profesor Gutiérrez Girardot tiene una escritura de carácter científico consecuencia de las exigencias académicas, pero sin dejar de lado las aptitudes ensayísticas. Entre otras cosas, porque Gutiérrez Girardot fue un fustigador de la crítica literaria hiperespecializada. La faceta de Gutiérrez Girardot como ensayista latinoamericano en el mejor sentido de la palabra ha sido comprendida con agudeza por Carlos Rivas Polo. Según este autor, son varios los elementos que muestran a Gutiérrez Girardot como parte de una tradición de ensayistas latinoamericanos. En primera instancia está el carácter erudito de su escritura y su conocimiento amplio de la cultura occidental clásica y contemporánea. Rivas Polo ve representado a Gutiérrez Girardot en las palabras con las que este último se refiere Alfonso Reyes y según las cuales, su escritura encarna un *ethos* civil y moral, un humanismo americanista que significa “responsabilidad social”, pero sobre todo, una escritura de carácter universal con horizonte histórico y literario¹⁷⁴. La situación de Gutiérrez Girardot puede parecer ambigua: es un profesional de las ciencias humanas y sociales, pero es también un humanista en sentido clásico.

El ingreso de Rafael Gutiérrez Girardot en la universidad alemana constituye el ascenso más importante de un letrado latinoamericano, al convertirse en un científico de

¹⁷³ Gonzalo Aguilar 685-709. En este artículo Gonzalo Aguilar hace un análisis de los críticos literarios que en América Latina se profesionalizan. El autor centra su atención en las trayectorias intelectuales de Ángel Rama, Antonio Cándido y Antonio Cornejo Polar. Gutiérrez Girardot solo es mencionado como partícipe de una reunión que se llevó a cabo en Brasil en 1983 y en la que estuvieron los autores atrás mencionados y Ana Pizarro. La idea de ese encuentro era realizar una historia de la literatura latinoamericana, proyecto que llegó a buen fin. Aunque este autor no examina la trayectoria intelectual de Rafael Gutiérrez Girardot, la importancia del mismo en las discusiones en torno a la construcción de “una teoría de la literatura latinoamericana” la muestra la correspondencia de Gutiérrez Girardot, Ángel Rama y Jorge Cornejo Polar, hermano de Antonio Cornejo Polar, o los diferentes congresos que se realizaron sobre América latina y en lo que el colombiano participo.

¹⁷⁴ Rivas Polo *Los años de formación...* 167-169.

la literatura. Este acontecimiento se enmarca en el proceso de profesionalización de la actividad intelectual que se estaba dando en América Latina por la vía universitaria¹⁷⁵ y tiene dos significados: por un lado es señal de la institucionalización de la disciplina crítica expresada en otros estudiosos de la literatura como Ángel Rama, Antonio Cándido y Cornejo Polar y; por otro, de la institucionalización de los estudios latinoamericanos en Alemania. Por primera vez, la crítica literaria es una actividad exclusiva y especializada, pues antes era más bien concomitante, paralela o hasta marginal, respecto de la diplomacia, la política o la burocracia. Rafael Gutiérrez Girardot representa la transición de ese crítico vinculado al poder al crítico de la academia.

¿Qué significado tiene esta nueva posición en la dinámica de las redes epistolares alrededor de Gutiérrez Girardot? ¿Hay una variación formal de las cartas que escribe y recibe el colombiano determinada por la nueva posición? ¿Hay una variación de los correspondientes y la posición que ocupaban? Por supuesto, hay un cambio respecto a la forma de las cartas que escribe y recibe el colombiano y, por supuesto, hay una variación de las redes y la posición de los integrantes de la misma. Pero estas variaciones no son visibles sino a medida que pasa el tiempo. Las características de las cartas están estrechamente vinculadas, en la mayoría de los casos, con la posición desde la que escribe y ejerce su tarea de mediador cultural. En esta etapa, como se muestra en su vasto epistolario, el trabajo de divulgador de la cultura latinoamericana en Alemania y Europa, continúa, pero desde la cátedra de hispanística. Todas sus actividades como docente eran también una extensión de su labor como el gran divulgador de la literatura latinoamericana. Sus cursos tenían que ver con la discusión que planteaba a sus

¹⁷⁵ Véase Alejandro Blanco, “Ciencias sociales en el Cono Sur y la génesis de una nueva élite intelectual (1940-1965)”, en *Historia de los intelectuales en América Latina*, T. 2, ed. Carlos Altamirano (Madrid Buenos Aires: Katz, 2010), 606-629.

corresponsales, eran el valor agregado de las discusiones o insumos para sus publicaciones.

Ser profesor universitario significó para Gutiérrez Girardot seguir siendo un escritor prolífico de cartas y, en consecuencia un receptor permanente de ellas. Una de las razones, puede ser, quizás, la falta de tertulios latinoamericanos en el mundo Alemán (la soledad del exiliado voluntario). Por lo menos así se lo expresa al poeta español Pepe Valente en una carta del 10 de octubre de 1975 en la que le dice que aunque es perezoso para escribir “cuando comienzo, por falta de tertulia aquí se me va la mano”¹⁷⁶. Pero la razón más grande, es que no deja de lado la organización de eventos de la cultura latinoamericana: sigue siendo un mediador cultural. Lo que había hecho antes no era por obligación diplomática sino por convicción cultural. A través de las mismas epístolas se pueden recrear dichos eventos. Entre los más importantes que realiza comenzando su carrera en la universidad está el encuentro del 1970, con la participación de García Márquez y Vargas Llosa. Luego, el de 1973 sobre “literatura y praxis”. También hay un encuentro en Perú al que fue invitado Gutiérrez Girardot (por Alberto Escobar) y en el que tuvo la oportunidad de conocer a Fernando Alegría, Jorge Cornejo Polar y otros tertulios epistolares. Es a partir de la década del setenta cuando Rafael Gutiérrez Girardot empieza a ser convidado con mayor frecuencia a eventos sobre América Latina en Estados Unidos o el resto del continente.

Todas las cartas que escribe y recibe Rafael Gutiérrez Girardot desde 1970 y hasta pocos días antes de su muerte, tiene una característica particular: lo envisten de una autoridad intelectual en temas de literatura y cultura latinoamericana. Gutiérrez Girardot no solo será el organizador de eventos sobre cultura latinoamericana sino que hará presencia en encuentros en Perú, Brasil, Colombia, Estados Unidos y España. En este

¹⁷⁶ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a José Ángel Valente, Bonn, 10 de octubre de 1975, APJAV.

análisis incluimos los años de jubilación porque después de 1992 cuando se dio este acontecimiento, el ensayista seguía cumpliendo funciones académicas y su epistolario versaba también sobre su mediación cultural. Gutiérrez Girardot siguió siendo un profesor hasta el día de su muerte.

En esta etapa de la vida intelectual de Gutiérrez Girardot hay una renovación generacional de algunos de los corresponsales del colombiano. Como se verá en el capítulo siguiente, la correspondencia con Eduardo Mallea solo tendrá vigencia hasta 1974. Para esta época han muerto Alfonso Reyes y Nils Hedberg. En 1976 muere José Luis Romero y Gutiérrez Girardot entra en contacto con el hijo de éste, Luis Alberto Romero. El cambio de corresponsales no obedece solo a los decesos, pues son muchos los corresponsales con los que el crítico literario mantuvo correspondencia desde su juventud hasta una avanzada edad. Pero sí hay una nueva generación de intelectuales que, desde diferentes lugares entran en contacto con él. En su país es muy clara la renovación generacional de sus corresponsales. No hay cartas de este periodo con Cayetano Betancourt, Germán Arciniegas o Eduardo Caballero Calderón, pero empieza la correspondencia con Juan Gustavo Cobo Borda, Pedro Gómez Valderrama, Fernando Charry Lara y Rubén Jaramillo Vélez (y el círculo de la revista *Argumentos*). Quizás el más importante, por el significado de la correspondencia, sea Rafael Humberto Moreno-Durán. Por medio de este último, Gutiérrez Girardot entrará en contacto con los escritores y editores barceloneses Carmen Riera y Miguel Riera. El intercambio epistolar con Moreno-Durán y su círculo se estudiarán en el último capítulo. Estas correspondencias serán diferentes desde el trato y las jerarquías intelectuales. Gutiérrez Girardot no escribirá haciendo las reverencias que le hizo a Alfonso Reyes o Eduardo Mallea, sino que serán éstos los que le darán un trato reverencial a él.

De esta manera, a mediados de los años setenta empieza el intercambio de cartas con jóvenes intelectuales colombianos que de algún modo le darán a Gutiérrez Girardot un lugar privilegiado en la tradición intelectual colombiana. Los corresponsales colombianos de la década del sesenta, ya mencionados, daban reconocimiento significativo a su interlocutor, pero la posición que podían tener un Caballero Calderón o un Cayetano Betancourt, por citar dos ejemplos, implicaba, en cierta forma, un trato horizontal, entre otras cosas, porque ellos eran mayores que Gutiérrez Girardot y tenían ganado un espacio, de primer orden en la tradición intelectual colombiana (Betancourt, por ejemplo, fue profesor de Gutiérrez Girardot). Con los nuevos corresponsales Gutiérrez Girardot se erige y es erigido, desde el mismo epistolario como el maestro.

La correspondencia que sostiene Gutiérrez Girardot con Juan Gustavo Cobo Borda da como primer resultado la publicación de su libro *Horas de Estudio*¹⁷⁷ (1976) en la Colección de Autores Nacionales del Instituto Colombiano de Cultura. Éste es, quizás, hasta ese momento, el más importante reconocimiento intelectual que Gutiérrez Girardot recibe en su país, pues se le está incluyendo en una lista de autores canónicos de la tradición histórica colombiana. Aquí se ha publicado una serie de autores como Juan Lozano y Lozano, Hernando Téllez, Fernando Charry Lara y Eduardo Carranza; es decir, figuras representativas de la vida intelectual colombiana. El crítico literario había publicado en Colombia *El fin de la filosofía y otros ensayos*, pero fue en una editorial totalmente desconocida.

Cobo Borda no es un corresponsal que este dentro de las preferencias de Gutiérrez Girardot, lo cual se descubre si hacemos uso del criterio que hemos utilizado en esta investigación respecto de la extensión y la forma de las cartas que escribió Gutiérrez Girardot. Sólo en tres ocasiones las misivas llegan a las dos páginas de extensión, y

¹⁷⁷ Rafael Gutiérrez Girardot, *Horas de estudio* (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1976), 388.

aunque la cordialidad no se pasa por alto, no hay adjetivos elogiosos que indiquen admiración por parte de Gutiérrez Girardot hacia su corresponsal. En el intercambio epistolar de Gutiérrez Girardot con Moreno-Durán quedará al desnudo la distancia del crítico literario respecto a Cobo Borda. Con todo, ellos intercambiaron, aproximadamente 27 cartas, 15 que envió Cobo Borda y 12 que envió Gutiérrez Girardot en el transcurso de 12 años (1975 a 1987)¹⁷⁸. Podríamos decir que la correspondencia tenía un fin pragmático. Las cartas que escribe Cobo Borda son estrictamente laborales y tienen mucha importancia porque dinamizan la presencia de Gutiérrez Girardot en medios impresos colombianos. Cobo Borda era director de las revistas *Eco* y *Gaceta* y asistente de la Dirección del Instituto Colombiano de Cultura, posiciones desde las que promovería las publicaciones de su corresponsal. Las epístolas del director de *Eco* eran concisas pero tenían información relevante y diversa sobre las colaboraciones de Gutiérrez Girardot para Colombia. En carta del 5 noviembre de 1975 escribe Cobo Borda: “Me parece magnífica la posibilidad de contar con un libro de ensayos suyos para las nuevas publicaciones de Colcultura. Los nombres de los artículos que usted me adjunta en su carta creo que darían una completa idea de su trabajo. Le rogaría el favor de prepararnos ese material y ojalá nos lo pudiera hacer llegar en un tiempo relativamente corto: estamos, ya, programando las publicaciones del 76[...]”¹⁷⁹. Hacía referencia al libro *Horas de estudio*. La lógica de las cartas de Cobo Borda a Gutiérrez Girardot eran: anuncios y solicitudes de publicación. El 5 de mayo de 1976 le comunica el envío del libro *Extravagario* (selección de textos de la revista del

¹⁷⁸ El número de cartas intercambiadas es relativo. Es muy difícil saber con exactitud cuántas cartas intercambiaron Cobo Borda y Rafael Gutiérrez Girardot. La cifra mencionada hace parte de las cartas con que hemos trabajado.

¹⁷⁹ Carta de Juan Gustavo Cobo Borda a Rafael Gutiérrez Girardot, Bogotá, 5 noviembre de 1975, APJGG.

mismo nombre) donde el profesor ha publicado el artículo “Literatura y sociedad”¹⁸⁰. Pero son muchos los pasajes donde hay solicitudes y preguntas sobre la participación del crítico literario en revistas dirigidas por Cobo Borda; es decir, el último fue un mediador en la difusión de Gutiérrez Girardot en Colombia durante este periodo. El vigor de la intención se percibe en la siguiente carta de 1978: “A raíz de la aparición de su libro dentro de las publicaciones de Colcultura, hemos querido dedicar, en la próxima entrega de la revista Gaceta un amplio espacio a su difusión. Por tal razón hemos preparado algunas preguntas para que usted nos las conteste, ojala en un plazo corto [...] además le ruego el favor de enviarnos una fotografía suya para acompañar esta publicación”¹⁸¹. Quizás la publicación más importante que se registra en este intercambio epistolar es la publicación de “La literatura colombiana del siglo XX”¹⁸² para *El Manual de Historia de Colombia*, libro en tres tomos. Las cartas van y vienen porque también hay publicaciones en las dos revistas mencionadas sobre Heidegger, Ortega y Gasset, Paul Celan, etc.

En el intercambio epistolar de ambos, aunque corto, son perceptibles las jerarquías. En las cartas de Gutiérrez Girardot a Cobo Borda, el remitente imparte pequeñas lecciones que van desde lo teórico hasta la historia literaria del país. Al parecer Cobo Borda ha enviado uno de sus libros de poesía con la intención de conocer lo que piensa Gutiérrez Girardot acerca de su escritura. La respuesta de Gutiérrez Girardot no es concisa sino muy vaga, pero, en consecuencia, muy dicente:

Me resulta difícil dar un juicio sobre su poesía porque mis criterios son muy diferentes de los que dominan en nuestros países. Y eso por la sencilla razón de que me he ocupado intensamente con la poesía del expresionismo alemán, algo con

¹⁸⁰ Rafael Gutiérrez Girardot, “Literatura y sociedad” *Extravagario*, Selección de textos María Mercedes Carranza (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1976), 13-25.

¹⁸¹ Carta de Juan Gustavo Cobo Borda a Rafael Gutiérrez Girardot, Bogotá, 28 de Junio de 1978, APJGG.

¹⁸² Rafael Gutiérrez Girardot, “La literatura colombiana del siglo XX”, en *Manual de Historia de Colombia*, T. III, dir. Jaime Jaramillo Uribe (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1982), 445-536.

Hölderlin, intenté descifrar la poesía de G.M Hopkins, y luego con Celan, y comprobé que en todos ellos o bien hay una reflexión teórica, flexible y pragmática, no pues una teoría, de la poesía, quiero decir, sobre la poesía, o al menos una conciencia de que la poesía no es solamente la organización del poema, sino una posibilidad de crear [...] lenguaje desde el lenguaje. En los países de lengua española no existen las posibilidades para una concepción tal de la poesía. En nuestros países todavía se sigue haciendo teoría y juzgando la poesía sobre una muy elemental base del gusto. Con excepción de Cesar Vallejo, especialmente desde *Trilce*, la poesía latinoamericana, y no hablemos de la española, y no hablemos de los timbales nerudianos, crea para un determinado gusto, en el fondo no crea nada¹⁸³.

Esta es una respuesta dicente porque no se podría pensar que Gutiérrez Girardot “no podría Juzgar” la obra poética de Cobo Borda. Más bien creemos que en este caso no se quiso comprometer. Gutiérrez Girardot no ahorra elogios para referirse a la poesía de sus correspondientes cuando siente admiración y mucho menos se declara impedido para juzgar la poesía frente a la cual no tiene ningún aprecio. Así juzgo la poesía de Guillermo Valencia y lo definió como un “poeta de viñeta”, sin importarle las cuestiones referentes a la “diferencia de criterios”. Más bien es creíble que Gutiérrez Girardot no se sentía identificado con la poesía de Cobo Borda. De hecho, creemos que en esta carta la juzgó implícita y sutilmente como una poesía carente de “reflexión teórica” y poco creativa. En este caso, Cobo Borda no pudo hacer de su correspondiente su crítico literario y defensor de su obra, como más adelante veremos que sí lo lograron Rafael Humberto Moreno-Durán y Eduardo Mallea.

Hay otras lecciones intelectuales de Gutiérrez Girardot dirigidas a Cobo Borda que aunque son inspiradas en el trabajo de su amigo, nuevamente evaden sus juicios de valor respecto al mismo. La mejor forma de evadirlo es felicitarlo por una conferencia que, al parecer, había dado Cobo Borda en Alemania y de inmediato, empezar a

¹⁸³ Carta de Gutiérrez Girardot a Juan Gustavo Cobo Borda, Bonn. En esta carta no aparece la fecha, APJGG.

reflexionar intelectualmente y a criticarlo sutilmente. La expresión textual es la siguiente:

Tu excelente conferencia sobre Gabo me quedó sonando porque es un tema que me interesa especialmente, pues en esa cuestión radican muchos problemas del desarrollo de las letras de lengua española y de la latinoamericana muy en particular. Es el tema del “poeta doctus”. A diferencia de lo que tú has expuesto sobre las lecturas de Gabo, yo no creo que esas lecturas basten para colocarlo entre los “poetae docti”. No lo afirmas expresamente, pero se puede deducir. Kleist leyó nada menos que la *Crítica de la razón pura*, pero por eso no se le clasifica como “poeta doctus”. No se trata de las lecturas ni de la documentación [...] sino del modo como se aprovechan y se utilizan esas lecturas. Todo escritor lee, recibe suscitaciones de sus lecturas, las valora de una manera determinada: eso es evidente. Pero hay escritores que no solamente reciben suscitaciones e informaciones, indicaciones y hasta inspiraciones de sus lecturas, sino que reflexionan sobre ellas, las interpretan y las convierten en sustancia de su creación literaria. Un poeta doctus es por ejemplo Gottfried Benn, en quien la lectura de Nietzsche no es solamente pasiva, sino reflexiva y crítica, y que además alimenta su creación literaria. [...] Borges es el único gran poeta doctus que tienen las letras de lengua española, y tiene el mérito —de enriquecer esa variante de la literatura europea con un gesto— si así cabe decirlo; pero en Borges sí cabe decirlo, porque para él todo tiene una significación—: el de la elegancia y el de la concisión, a diferencia de las digresiones épicas de un Broch o de un Musil. Nada de esto tiene Gabo. Nada, pues, de lo que en relación con el poeta doctus se ha llamado “intelectualismo” [...] ¹⁸⁴.

La jerarquía entre ambos personajes es perceptible en las funciones intelectuales que se desempeñan en este intercambio epistolar. Gutiérrez Girardot da cátedra intelectual mediante sus cartas y Cobo Borda reduce el contenido de sus escritos epistolares a temas operativos, es decir, consigna información sobre libros y sobre posibles publicaciones, ya sean de las revistas o de la Colección de Autores Nacionales. Las cartas que Cobo Borda envía a Gutiérrez Girardot son tímidas a la hora de realizar

¹⁸⁴ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Juan Gustavo Cobo Borda, Bonn, 15 de diciembre de 1982, APJGG.

reflexiones intelectuales, es decir, no se arriesga proponer temas teóricos de discusión como es el caso de último fragmento de Gutiérrez Girardot. Podríamos decir que Gutiérrez Girardot desempeña papeles operativos en las relaciones con otros intelectuales y que esto no lo hemos resignificado como un comportamiento pasivo en tanto Gutiérrez Girardot hizo muchas tareas operativas para otros intelectuales. Pero no es así; su papel nunca fue pasivo frente a las personas para las que trabajaba como mediador cultural. Él realizaba tareas administrativas, pero luego venía el trabajo intelectual y se asumía como un crítico literario frente a sus interlocutores.

El diálogo epistolar de Gutiérrez Girardot con Rubén Jaramillo Vélez, profesor de la Universidad Nacional de Colombia, tiene un significado especial. El crítico literario se va constituir en un colaborador constante de la revista *Argumentos*, dirigida por Jaramillo Vélez; además, ambos intelectuales se van identificar profundamente en su vocación por la cultura alemana. Hay ciertas afinidades intelectuales y tales afinidades llevan implícito el deseo de Rubén Jaramillo Vélez y su círculo de amigos inmediato, de divulgar la obra de Rafael Gutiérrez Girardot, sobre todo en la revista *Argumentos*. De este modo, son corrientes las cartas en las que la revista es el punto de atención. En consecuencia, Rubén Jaramillo Vélez le dice a su amigo en una de las primeras cartas lo siguiente: “Quisiera saludarlo muy cordialmente y agradecerle sus palabras de estímulo y su colaboración con nuestra serie monográfica “Argumentos” que tanto me honra personalmente”¹⁸⁵. Y más adelante, en la misma carta, le hace otra propuesta: “Ahora desearía solicitarle un favor, como Juan Guillermo le ha escrito solicitándole se sirva autorizar la reproducción de su ponencia sobre la obra de Pedro Henríquez Ureña en nuestro próxima entrega que estará consagrada a la problemática de la sociología de la

¹⁸⁵ Carta de Rubén Jaramillo Vélez a Rafael Gutiérrez Girardot, Bogotá, 2 de mayo de 1985, APJGG.

literatura, me gustaría sobremanera reproducir igualmente un breve, pero agudo artículo suyo sobre Julio Florez [...]”¹⁸⁶.

El encuentro de ambos autores no solo se dio por el medio epistolar sino también cara a cara. En una de las cartas, Jaramillo Vélez rememora con gratitud el encuentro que tuvieron en 1986 donde un grupo de jóvenes hizo una entrevista a Gutiérrez Girardot. La carta dice lo siguiente: “Fue una gran experiencia para todos nosotros haber tenido la oportunidad de dialogar con usted durante su breve estadía en Bogotá, lo hemos mencionado con frecuencia dentro del no muy amplio círculo de colaboradores y amigos. Todos estamos muy entusiasmados para contribuir a la difusión de su obra y de su magisterio –in absentia- entre nosotros”¹⁸⁷.

En la correspondencia con Rubén Jaramillo aparece la idea de que hay una generación de jóvenes que valoran verdaderamente la obra de Rafael Gutiérrez Girardot y quieren que el personaje haga presencia en Colombia como faro intelectual. Estos nuevos jóvenes, liderados por Rubén Jaramillo, quieren marcar su diferencia con los intelectuales tradicionales. Así pues, por medio de las epístolas, Jaramillo Vélez hace énfasis en una generación intelectual renovada que quiere aprender del intelectual colombiano que vive en Alemania y abrirle un espacio de atención en medios intelectuales, igualmente renovados. En carta del 15 diciembre de 1986, Jaramillo Vélez recomienda, muy especialmente, a su amigo Oswaldo Duque Luge, quien viaja a Alemania y se quiere encontrar con el crítico literario. La recomendación se justifica porque:

Él también pertenece a esa nueva generación que usted tuvo oportunidad de apreciar en su reciente viaje, que ha decidido abandonar nuestros vicios tan

¹⁸⁶ Carta de Rubén Jaramillo Vélez a Rafael Gutiérrez Girardot, Bogotá, 2 de mayo de 1985, APJGG.

¹⁸⁷ Carta de Rubén Jaramillo Vélez a Rafael Gutiérrez Girardot, Bogotá, 15 de diciembre de 1986, APJGG.

característicos de la simulación, la vanidad, el rencor, la envidia, el parroquialismo. Es lo más notable y reconfortante en esta sociedad colombiana: percibir la insurgencia de la gente nueva que sabe aprovechar las contribuciones valiosas de los pocos intelectuales serios, auténticos, que les han precedido en el tiempo.

De la nueva generación hacían parte jóvenes universitarios como Carlos Sánchez Lozano, María Eugenia García, Edgar Muriel, José Hernán Castilla y Juan Guillermo Gómez García. Estos dos últimos, por ejemplo, seleccionaron los textos y prologaron la edición del libro *Hispanoamérica: imágenes y perspectivas*¹⁸⁸ de 1989. Jaramillo Vélez, por su parte, comenta su aporte a la edición: “Su libro sobre ‘Hispanoamérica, imágenes y perspectivas’ entrará en prensa este mes. Para él traduje el texto de las “Tesis” sobre la Universidad privada en Latinoamérica que publicó H.A. Stegers. Excelente ensayo y de gran actualidad: va a levantar ampolla”¹⁸⁹. Es decir, la divulgación de Gutiérrez Girardot era una tarea colectiva. Cabe aclarar que nos acercamos a la relación intelectual de estos dos personajes solo a través de las cartas que escribió Jaramillo Vélez, pues las que escribió Gutiérrez Girardot no fueron facilitadas por el receptor de las mismas.

Si en la década del sesenta, Rafael Gutiérrez Girardot tuvo presencia, a través de su epistolario, con una institución clásica como *El Tiempo*, la correspondencia con las nuevas figuras significaba una apertura a otros medios e instituciones modernos como las revistas *Eco*, *Número* y *Argumentos*. Quienes posibilitaron la presencia del colombiano en estos medios fueron Cobo Borda y Rubén Jaramillo Vélez. Esto, finalizada la década de setenta y en el transcurso de la década del ochenta. Pero estos no fueron los únicos colombianos con los que Gutiérrez Girardot intercambió cartas durante su periodo de profesor universitario. Se les da prevalencia porque posibilitaron

¹⁸⁸Juan Guillermo Gómez García y José Hernán Castilla, Prólogo a *Hispanoamérica: imágenes y perspectivas*, Rafael Gutiérrez Girardot (Bogotá: Editorial Temis, 1989), VII-XXXI.

¹⁸⁹ Carta de Rubén Jaramillo Vélez a Rafael Gutiérrez Girardot, Bogotá 16 de julio de 1988, APJGG.

la presencia activa del crítico literario en las nuevas publicaciones colombianas y una apertura de la redes del personaje. Los otros personajes con los que Gutiérrez Girardot estableció intercambio epistolar en esta etapa fueron, entre otros, Darío Ruiz Gómez, Pedro Gómez Valderrama y Fernando Charry Lara. No hacemos el análisis de esa correspondencia por razones de espacio, pero la mencionamos porque muestra la apertura epistolar del crítico literario luego de que se va consolidando su carrera como profesor universitario.

Las redes epistolares de Gutiérrez Girardot nunca disminuyeron en cantidad. Muchos correspondientes de la década del sesenta y del setenta pudieron seguir escribiendo cartas al colombiano en los ochenta y noventa, siempre y cuando continuaran con vida y tuvieran intención de trabajar con él en cualquier proyecto común. Pero para terminar este apartado, quizás convenga mencionar otro grupo de correspondientes, más pequeño, pero a la vez más revelador, de una nueva apertura de las redes intelectuales del colombiano. Nos referimos a académicos de universidades norteamericanas investigadores de la cultura latinoamericana. Estos personajes son de origen latinoamericano, pero desarrollaron sus actividades intelectuales en universidades de Estados Unidos. Es el caso de Raquel Chang-Rodríguez, de origen peruano y profesora del City College de New York; Saúl Sosnowsky, de origen argentino y profesor en la Universidad de Maryland y; Juan Loveluck, de origen chileno y profesor de la Universidad South Carolina en Columbia. En estas correspondencias también se tiene la limitante de no contar con la mayoría de las cartas que envió Gutiérrez Girardot, pero sí con las suficientes para señalar que la primera característica de estos intercambios es la brevedad de los mismos y el corto plazo del intercambio (no superan más de diez cartas en una dirección). Con todo y la simplicidad de las epístolas (quizás en el caso de Sosnowsky las cartas sean un poco más complejas), lo importante

aquí es mostrar cómo, finalizando la década del ochenta y durante la década del noventa, Gutiérrez Girardot empieza a tener un reconocimiento desde algunos departamentos de literatura en lengua española y portuguesa de las universidades del Norte. Juan Loveluck le escribe en 1987 lo siguiente:

Hace semanas deseaba ponerme en contacto con usted para pedirle dos favores: a) su participación personal en el simposio que tendremos en 1988 sobre *Azul* y su centenario. Dos capítulos tendrá esta reunión internacional: el primero es en enero del 88 sobre el modernismo y la vanguardia brasilera; el segundo, es en septiembre del mismo año, sobre *Azul...* en su centenario y los problemas generales del modernismo temprano o cualquier otro aspecto de tal ismo. [...] b) tenga usted la amabilidad de indicarme nombres de especialistas (alemanes) en esa área concreta (Darío, modernismo/decadencia, etc.)”¹⁹⁰.

Es claro entonces que para la época, Gutiérrez Girardot ya era conocido internacionalmente por ser un especialista en el campo de estudio del modernismo, específicamente por su libro *Modernismo. Supuesto históricos y culturales*. Loveluck llega incluso a erigirlo como autor investido de autoridad para definir cuáles son los especialistas alemanes en el tema que podría invitar al evento. Pero Gutiérrez Girardot no es un especialista en el sentido restrictivo del término. Su apertura intelectual le permite ser invitado a eventos relacionados con América Latina, pero ampliando la temática. En este sentido recibirá una carta de Raquel Chang-Rodríguez en la que la académica le dice: “Por la presente tengo el agrado de comunicarle que ud. leerá su ponencia en la sesión: Plenaria “Traducción y recepción de la literatura iberoamericana” martes 9 de junio, 7:30-8:30 pm, Auditorium, graduate School and University Center, Cuny, 33 W, 42nd St”¹⁹¹; y tiempo después, Saúl Sosnowski le hace la siguiente propuesta: “I am writing to invite you to participate in a Departmental research project on the formative processes that shaped the Latin American

¹⁹⁰ Carta de Juan Loveluck a Rafael Gutiérrez Girardot, Columbia, 23 de febrero de 1987, APJGG.

¹⁹¹ Carta de Raquel Chang-Rodríguez a Rafael Gutiérrez Girardot, New York, 7 de mayo de 1987, APJGG.

intellectual during the nineteenth century. The project will take place between January 25 and May 15, 1990”¹⁹².

Esta correspondencia con los académicos de las universidades norteamericanas coincide con la apertura de los departamentos de español y portugués que estaban incorporando un cuerpo de críticos literarios como parte de los equipos docentes¹⁹³, lo cual, por supuesto, requería de un diálogo internacional con círculos de discusión e intercambio de cartas. Estos epistolarios muestran además que la invitación que le hacen a Gutiérrez Girardot tiene como desenlace el intercambio de visitas. El 10 de diciembre de 1990, por ejemplo, Raquel Chang-Rodríguez le está agradeciendo a su corresponsal de origen colombiano por la amable invitación que le ha hecho para participar en el simposio sobre “La colonia y las Ciudades”, que organiza la universidad en que trabaja Gutiérrez Girardot con otras instituciones alemanas¹⁹⁴. Sosnowski, por su parte, le agradece a su amigo, en 1995, la “[...] buena voluntad en preparar el terreno para que dé conferencias en Bonn”¹⁹⁵; y dos meses después, Gutiérrez Girardot le está dando indicaciones al profesor Sosnowski sobre posibles itinerarios del viaje a Bonn¹⁹⁶. Es decir, escribir una carta para realizar una invitación a un evento académico puede tener como resultado la recepción de otra carta con la invitación a participar en un congreso o dictar una conferencia. Ésta es una lógica de la vida intelectual, pues los reconocimientos intelectuales están mediados por la capacidad de los intelectuales para establecer comunicación (en este caso epistolar) y mostrar las propias trayectorias intelectuales.

¹⁹² Carta de Saúl Sosnowski a Rafael Gutiérrez Girardot, 9 de mayo de 1989, APJGG.

¹⁹³ Aguilar 688.

¹⁹⁴ Carta de Raquel Chang-Rodríguez a Rafael Gutiérrez Girardot, New York, 10 de septiembre de 1990, APJGG.

¹⁹⁵ Carta de Saúl Sosnowski a Rafael Gutiérrez Girardot, Maryland, 2 de marzo de 1995, APJGG.

¹⁹⁶ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Saúl Sosnowski, Bonn, 13 de abril de 1995, APJGG.

Estos epistolarios son muy formales: los académicos que se dirigen al colombiano se expresan con respeto hacia él, pero no hay profundidad intelectual en las cartas. No se da el trato elogioso con expresiones como “maestros” o “genio”. En las pocas cartas que escribe Gutiérrez Girardot a estos últimos personajes el trato es amable, pero no hay muestras de que el colombiano incluya reflexiones intelectuales amigables e intensas como las que escribió a Alfonso Reyes o Ángel Rama, por poner dos ejemplos. Esta actitud se puede explicar si se tiene en cuenta la imagen que tenía el colombiano respecto a la academia norteamericana. En muchas de las cartas que Gutiérrez Girardot le escribió a Ángel Rama, le hizo mucho énfasis, de manera peyorativa, a lo absolutamente especializada en que se había convertido la crítica literaria ejercida por los profesores universitarios de ese país. Según Gutiérrez Girardot, la academia norteamericana no tenía mucho que aportar a la comprensión de la cultura latinoamericana porque en ellos todo se reducía a recoger datos y a hacer estadísticas. Es muy posible que Gutiérrez Girardot no renunciara al intercambio intelectual con la academia norteamericana porque sabía que este era un espacio intelectual al cual no podía renunciar por razones estratégicas.

Una hipótesis que tenemos, es que Gutiérrez Girardot, desde joven, construyó un corresponsal ideal; y ese ideal era una especie de tertulio intelectual. Las cartas que escribía a ese corresponsal ideal eran cartas en las que ponía todo el cariño y empeño y cuyo modelo fueron, sin duda, las cartas que escribió a Alfonso Reyes; cartas en las que había un diálogo intelectual y reflexivo con su interlocutor. Estas son las características, guardando las proporciones, que tienen las cartas que le escribió a Ángel Rama, en las cuales Gutiérrez Girardot mostraba que tenía un sentido muy especial de lo que significaba dirigirse a un colega epistolarmente. La búsqueda de “mayores académicos” es la norma en la dinámica de las redes intelectuales y de los contactos entre

generaciones muy próximas en el tiempo. Al parecer, en Gutiérrez Girardot, esa búsqueda fue una constante. También tiene que ver con que, por lo general, los jóvenes se acercan a “capitales culturales” muy consolidados con el fin de buscar reconocimiento y posicionarse en redes intelectuales de las cuales pueden sacar provecho y prestigio académico. De algún modo, esto fue lo que más o menos sucedió, con ligeras variaciones, en la generalidad de los intercambios epistolares del ensayista. Lo anterior, teniendo en cuenta las etapas profesionales por las que pasó y que hemos analizado en esta primera parte: estudiante en Madrid, diplomático y profesor universitario. En su primera etapa, Gutiérrez Girardot era muy reverencial en las cartas que escribía a sus destinatarios españoles; luego, en la década del noventa fue, por ejemplo, el destinatario de las reverencias que le hacía la segunda generación de académicos colombianos.

3. RITUALES DE INTERACCIÓN INTELECTUAL EN EL EPISTOLARIO DE EDUARDO MALLEA Y RAFEL GUTIÉRREZ GIRARDOT

Nosotros los intelectuales somos en verdad remolinos en el río del tiempo quizás más que el resto de los seres humanos, porque a nosotros nos incumbe el prestar atención a la conexión entre las generaciones.

Randall Collins

3.1. Encuentro en Berlín y encuentro y epistolar

Hemos visto cómo la posición de Rafael Gutiérrez Girardot como agregado cultural de la embajada colombiana en Alemania le permitió extender su campo de acción y sus relaciones epistolares. Sus redes abarcan desde Colombia hasta el país gaucho, pasando por España y México. A lo largo de la trayectoria académica de Gutiérrez Girardot, algunos intelectuales argentinos fueron receptores y emisores de sus cartas, lo mismo que las instituciones y los medios impresos.

Sus corresponsales en esta nación fueron Eduardo Mallea, Enrique Zuleta Álvarez, José Luis Romero, Luis Alberto Romero, el ya comentado Héctor A. Murena y muy pasajeramente Victoria Ocampo y Noé Jitrik. Argentina es una de las naciones del continente donde el colombiano construye una red de “pares” amplia y significativa. En este sentido el ensayista logró construir importantes relaciones institucionales que van desde el suplemento literario del periódico más importante de la historia argentina, *La Nación*, hasta la Editorial Sur, y vínculos con instituciones universitarias como la Universidad de Mendoza y con diferentes eventos intelectuales (sus viajes académicos a este país fueron varios). En este sentido, el papel intelectual del colombiano es diverso; no solo va a ejercer funciones de crítico literario, sino también de traductor, editor, divulgador y, como se ha resaltado, para utilizar un término más englobante, de mediador cultural. La correspondencia con los argentinos tiene su origen en la posición

diplomática de Gutiérrez Girardot y, en ese entonces, en su cercanía con el también diplomático argentino Ernesto Garzón Valdés quien, muy probablemente, medió en el fortalecimiento de las redes intelectuales del colombiano con intelectuales e instituciones argentinas.

Las labores de Gutiérrez Girardot como diplomático son las que, de alguna manera, lo van a legitimar como un corresponsal digno de personajes tan importantes como Romero, Murena o Mallea. Las cartas son, una vez más, las que permiten al crítico literario “extender su campo de acción intelectual” más allá de límites territoriales.

Estos vínculos intelectuales no son fortuitos. La vocación que mantuvo Gutiérrez Girardot por América Latina —y que había despertado con Alfonso Reyes— lo llevó a que la cultura argentina fuera una de sus preocupaciones y por tanto, tuviera un conocimiento profundo ella, como lo tuvo de la cultura peruana, chilena o mexicana. A lo largo de toda su carrera académica el colombiano va a tratar de divulgar a autores argentinos en Europa y Alemania, y por supuesto, intentará difundir la cultura alemana en la república del Cono Sur. De este modo, la correspondencia que el crítico literario sostiene con los intelectuales del Río de la Plata tiene que ver con el trabajo en diferentes frentes de la vida intelectual. En primera instancia, en muchas de sus conferencias hace un rescate de autores argentinos del siglo XIX y XX para el público universitario alemán o europeo. Estos son los casos de Domingo Faustino Sarmiento, José Mármol, José Ingenieros o Jorge Luis Borges, por sólo mencionar los más importante; en segunda instancia, se preocupa por relacionar los autores argentinos contemporáneos con las editoriales alemanas y establece un diálogo epistolar con los mismos, ya sea con motivo de una invitación a Alemania o por la posibilidad de traducir y presentar alguna obra de la tradición argentina para el público de este país.

Dentro de este ramillete de corresponsales argentinos, merece capítulo aparte la correspondencia que sostuvo el colombiano con Eduardo Mallea. El merecimiento obedece a que estos dos personajes mantuvieron un vínculo epistolar estrecho y profundo. Las cartas mostraban una afinidad intelectual innegable. Los temas de las mismas no se reducían a formulismos administrativos y más bien reflexionaban entrañablemente sobre la vida intelectual y sobre los proyectos intelectuales comunes. El especial interés que prestamos a éste vínculo intelectual se da también porque hay una correspondencia a la que se ha tenido acceso en su totalidad¹⁹⁷. De este modo, el propósito de este capítulo es estudiar las diferentes facetas de esta relación intelectual, a través del intercambio epistolar. Primero muestra elementos intelectuales que son necesarios para que una relación epistolar sea sólida y duradera. Luego se muestran los efectos positivos de esa relación para Eduardo Mallea, en el sentido de que Gutiérrez Girardot se convirtió en un eslabón que intenta vincular la obra del argentino con las redes intelectuales de las que hace parte en diferentes espacios académicos. Posteriormente se muestran los motivos que hicieron que dicha interacción intelectual fluyera a su punto más alto de “energía emocional” (ésta proviene de la interacción intelectual exitosa) hasta llegar a señalar los elementos simbólicos que pueden hacer que una relación epistolar e intelectual se debilite o tenga “baja energía emocional” (la disminución se debe a la interacción intelectual poco exitosa)¹⁹⁸. Por último se muestra cómo este vínculo es un medio a través del cual Gutiérrez Girardot se abre un espacio en medios intelectuales argentinos.

Estos dos autores se escribieron ininterrumpidamente entre 1964 y 1973. La relación intelectual entre Eduardo Mallea y Rafael Gutiérrez Girardot se remonta a la

¹⁹⁷ Se agradece a Eduardo Mallea, sobrino del escritor, quien por medio del profesor Juan Guillermo Gómez permitió el acceso al epistolario que envió el colombiano al argentino. El epistolario se encuentra en el Archivo Eduardo Mallea de la ciudad de Buenos Aires.

¹⁹⁸ Collins 30.

época del *II Coloquio de escritores latinoamericanos en Berlín* en 1964, evento mencionado en el capítulo anterior. Este evento había sido organizado con el apoyo de Garzón Valdés y Gutiérrez Girardot. Durante esos días el colombiano y el argentino habían compartido y empatizado a profundidad, de tal modo que el resultado de esto fue una larga correspondencia legada a la posteridad. El reconocimiento y la mutua admiración que el encuentro suscitó en ambos intelectuales motivaron la construcción de la misma relación epistolar. Los dos autores hablaron de literatura con intensidad; recorrieron las calles de Berlín y reflexionaron intelectualmente. Estos fueron momentos de empatía intelectual y de asombro ante el descubrimiento del otro, como personaje rodeado de aura y membresía intelectual; fueron rituales de interacción intelectual en el sentido de Randall Collins¹⁹⁹. Se construyeron unos objetos simbólicos —en este caso, unas ideas—, frente a las cuales se orientó la energía intelectual y se establecieron lazos de solidaridad intelectual.

Estos sentimientos quedaron registrados en las primeras epístolas de ambos escritores. A partir de ese momento, los dos autores vieron la posibilidad de trabajar en proyectos intelectuales comunes y reflexionar sobre sus respectivas tareas intelectuales a través de las epístolas. Se despertó en ellos ese entusiasmo emocional que permite el mantenimiento de esa interacción. Los símbolos eran lo suficientemente importantes como para identificar a ambos autores, quienes le dan el *status* sagrado a los mismos y, a través de ellos, crean lazos de solidaridad por un largo periodo de tiempo²⁰⁰. Recordemos que aunque Randall Collins considera que los vínculos intelectuales que alcanzan grados elevados de emoción y energía son los que se dan en el contacto personal o en la presencia física del otro pero, también abre la posibilidad a la “vía epistolar”, dado que la creatividad intelectual se contagia mediante el sonido de la voz o

¹⁹⁹ Collins 125-129.

²⁰⁰ Collins 23.

“el contacto de trozos de papel que unos y otros se cruzan”²⁰¹. En el caso que nos interesa, las epístolas están cargadas de un simbolismo que permite que la solidaridad de ambos autores sea perdurable. Esto diferencia este intercambio epistolar de Gutiérrez Girardot respecto al que sostuvo con Germán Arciniegas o con Juan Gustavo Cobo Borda.

Es, entonces, a partir del 31 de octubre de 1964 cuando se da inicio a una correspondencia entre el escritor y el crítico literario, en la que se perciben palabras de admiración y reconocimiento. Eduardo Mallea expresa en la primera carta que escribe al colombiano su agradecimiento, no solo por la invitación al encuentro que tuvo lugar en Berlín, gracias a su mediación²⁰², sino también por haber compartido durante unos días la sensibilidad y el placer intelectual²⁰³. Lo que parece impresionar a Mallea es tanto la amistad que le ofreció el agregado cultural como la forma en que el colombiano apreciaba y admiraba su obra. Esto indica que la invitación al evento organizado por instituciones alemanas con la colaboración y asesoría explícita de Gutiérrez Girardot y Garzón Valdés se hacía sobre la base de un profundo conocimiento y admiración por el trabajo del argentino. Esto tiene un valor destacado para Eduardo Mallea porque reconoció en Gutiérrez Girardot un personaje con una inteligencia sobresaliente. De este modo, la correspondencia se inicia porque el argentino tenía un sentimiento melancólico respecto a esos días del encuentro. Mallea lo expresa de la siguiente manera: “Cierta nostalgia viva de los días pasados entre amigos nos acompaña aún y nos acompañará mucho tiempo. Por eso la continuación epistolar de nuestro trato será para mí motivo de

²⁰¹ Collins 259.

²⁰² Dentro de la correspondencia que Rafael Gutiérrez Girardot mantiene como agregado cultural con diferentes intelectuales e instituciones latinoamericanas y alemanas se evidencia el intenso interés que tenía el colombiano por hacer efectiva la invitación del argentino al coloquio de 1964. Pese a que no se conocían personalmente, Gutiérrez Girardot había leído las novelas de Mallea y la curiosidad por conocer al escritor argentino era bastante grande. Aunque no se ha encontrado carta de Gutiérrez Girardot invitando a Mallea al evento, muy posiblemente tenía el deseo de realizar la invitación, pero en este caso, se debía hacer por intermedio de la embajada argentina en Alemania, en consecuencia, el honor le pudo haber correspondido a Ernesto Garzón Valdés.

²⁰³ Carta de Eduardo Mallea a Rafael Gutiérrez Girardot, Posadas, 31 octubre de 1964, APJGG.

mucha ilusión”²⁰⁴. Mallea no ahorra adjetivos para hablar de Gutiérrez Girardot y siempre utilizaba palabras que así lo indicaban: “[...] un hombre de su distinción, de su inteligencia y de su altura intelectual”²⁰⁵, merece ser su corresponsal. Así pues, esta relación se inicia con una solidez inquebrantable por la mutua admiración de ambos autores. La respuesta a esta primera epístola de Mallea por parte de Gutiérrez Girardot es, igualmente, elogiosa respecto al receptor y la prueba de que la relación epistolar tiene garantizada una larga trayectoria, lo mismo que los proyectos intelectuales comunes. Para Gutiérrez Girardot haber estado con Mallea significaba estar con un escritor al que admiraba y había leído desde niño. Las siguientes palabras del colombiano son una muestra de los términos elogiosos en los que se dirigía constantemente a su amigo: “Por hoy sólo quería no dejar pasar estas fiestas sin unas líneas mías en las que le dijera cuanto estímulo es para mí el haberlo conocido y el charlar con usted: y con su obra en el recuerdo de Berlín” y agrega más adelante “[...] y yo le repito mi invariable admiración y mi gratitud de hispanoamericano por sus libros, por su orientación y estímulo en nuestra formación americana”²⁰⁶. Así pues, el coloquio de literatura de 1964 fue el gran ritual de interacción intelectual, prolongado por medio del epistolario. ¿De qué manera? Mallea expresa en las cartas la satisfacción porque su obra es leída con regularidad por Gutiérrez Girardot; muestra, entonces, la complacencia de sentirse legitimado por un personaje que considera investido de autoridad intelectual. Por consiguiente, esta relación epistolar, de amistad, se va desarrollando dentro del proceso de legitimación de ambos autores en diferentes medios intelectuales. Gutiérrez Girardot significa para Eduardo Mallea la posibilidad de ser reconocido en el mundo alemán y la posibilidad de traducir su obra “correctamente” a ese idioma; pero sobre todo, la posibilidad de tener un crítico literario y un mediador

²⁰⁴ Carta de Eduardo Mallea a Rafael Gutiérrez Girardot, Posadas, 31 de octubre de 1964, APJGG.

²⁰⁵ Carta de Eduardo Mallea a Rafael Gutiérrez Girardot, Posadas, 31 de octubre de 1964, APJGG.

²⁰⁶ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Eduardo Mallea, Bonn, 24 de diciembre 1964, APEM.

cultural que fortalezca la cadena de producción literaria y, más importante aún, que haga más comprensible su obra para un público como el argentino, que a veces muestra ciertas reservas ideológicas con la misma. El sueño de Mallea (no cumplido) era que Gutiérrez Girardot escribiera un libro sistemático sobre su obra. Esto lo expresará avanzado el epistolario. Por otra parte, Mallea significa la presencia de Gutiérrez Girardot en la cultura argentina y, específicamente, en el suplemento literario del periódico más importante de la Argentina: *La Nación* suplemento del cual Mallea había sido el director por 25 años, entre 1931 y 1955.

3.2. Eduardo Mallea en la red intelectual de Rafael Gutiérrez Girardot

Es de resaltar que Gutiérrez Girardot establece relaciones epistolares con Mallea, cuando es apenas un joven de 36 años. El argentino, por su parte, es ya una persona madura, tiene 61 años. Para esta época está en firme el propósito que Gutiérrez Girardot se había trazado cuando era un joven estudiante en España, osea, estrechar relaciones intelectuales con escritores de América Latina. Al colombiano le parecía una paradoja que los escritores contemporáneos del continente no se conocieran entre sí y, mucho menos, conocieran sus tradiciones intelectuales. Su preocupación por la obra de Eduardo Mallea se relaciona entonces con la búsqueda de esa expresión intelectual latinoamericana y la necesidad de la unidad de la misma ante el mundo. Dentro de los objetivos, explícitos, del coloquio de 1964 estaba la necesidad de establecer relaciones entre los escritores latinoamericanos y los escritores alemanes, lo mismo que con las editoriales del país germano. Al parecer, en este evento se desarrollaron tareas importantes en este sentido. En la primera carta, le notifica a Mallea la posibilidad de estrechar las relaciones editoriales que había iniciado en su visita a Alemania. Primero le habla de una reseña que va a realizar para *Merkur* y del deseo de comunicarse con el director del diario alemán para publicar uno de sus ensayos. Algo similar había hecho

con Borges. Además, menciona la posibilidad de entablar contacto con la publicación Insel Verlag o con el Dr. Spaanngenberg de una editorial pequeña. Gutiérrez Girardot hace una lista de libros para los editores alemanes y constantemente le solicita a Mallea el envío de material para esas instituciones germanas.

A Gutiérrez Girardot le interesaba la legitimación del escritor y, si se quiere, la construcción o reconstrucción de su imagen, por medio de la cimentación de las redes intelectuales de Mallea. La red que le posibilitaba el contacto epistolar con Rafael Gutiérrez Girardot no era nada despreciable. Ya se habían dado ciertos contactos durante el coloquio en Alemania y, ahora, le ayudaría a mantenerlos y mejorarlos.

Pero ¿quién era ese escritor argentino a quien Gutiérrez Girardot quería divulgar con tanto entusiasmo? Por supuesto, no era un personaje desconocido. Mallea contaba con una gran red, social e intelectual, tanto en argentina como en otros lugares del mundo. En Estados Unidos se destacaba, por su importancia, su relación con Waldo Frank; en la Argentina, su vínculo estrecho con Victoria Ocampo. Su trayectoria social había sido muy destacada. El escritor pertenecía a una familia de élite de Bahía Blanca, ciudad de la provincia de Buenos Aires. Era además, descendiente de Domingo Faustino Sarmiento. Su padre fue médico y su madre, una ama de casa que estudiaba francés y tocaba el piano²⁰⁷. La descripción que hace Mallea de su infancia evoca un hogar lleno de lujos y comodidades; objetos preciosos y exóticos. Mallea se recuerda a los tres años “gateando” o “[...] sentado sobre la alfombra persa verde Nilo” y, de su casa rememora “[...] la sala con los grandes sofás y las vitrinas donde se guardaban aquellos objetos capaces de hacer la delicia de mi codicia, los pequeños mandolines de carey, los cinturones de plata azteca con medallas que colgaban [...] los objetos

²⁰⁷ Entrevista de Victoria Ocampo a Eduardo Mallea, Buenos Aires, 1967, en Victoria Ocampo *Diálogo con Mallea*, (Buenos Aires: Editorial Suramericana, 1969), 12.

venecianos y romanos y franceses de otros tiempos”²⁰⁸. Estuvo siempre rodeado de libros y, al parecer, fue de su padre de quien heredó el gusto por la lectura. Las reminiscencias del escritor muestran que vivió en una atmósfera ilustre y cosmopolita. Este es un ambiente que a menudo recreará en sus novelas; serán frecuentes las descripciones de interiores cosmopolitas, la cotidianidad burguesa semejante a la vida aristocrática (en la obra de Mallea hay muchos elementos modernistas), las reuniones sociales en grandes casas o castillos para tomar té y exhibir las buenas maneras. A esto se suma la creación de personajes solitarios y reflexivos que mantienen una lucha interior y, en consecuencia, están alejados de los problemas sociales cotidianos. Según Mariano Picón Salas, Mallea es conocido en su juventud por la “[...] predilección del protagonista refinado, arquetipo de un Cultura (sic) que se tornó demasiado teórica [...]”²⁰⁹, pero luego viene la madurez y Mallea acomete la proeza de “[...] comunicar nuestra soledad con la de los otros para forjar la áspera o dulce compañía de la vida, era lo que quería penetrar el novelista argentino. Viaje de profundidad —que no de superficie— por estos seres en extrema tensión que pone a vagar por las calles de Buenos Aires y Bahía Blanca, escenarios preferentes de sus ficciones”²¹⁰.

A los 13 años Mallea fue llevado a vivir a Buenos Aires, donde va a estudiar, sin mucho gusto, derecho. Desde la década del veinte publicará sus primeros escritos y en 1926, su libro *Cuentos para una inglesa desesperada*, lo que significó su primer reconocimiento. Desde 1931 Mallea será el director, por 25 años, del suplemento literario de *La Nación*. Con la nueva posición, los vínculos intelectuales del escritor en la Argentina son innumerables y, entre otros, están Leopoldo Lugones, Jorge Luis Borges, Horacio Quiroga, Samuel Glusberg y Ricardo Güiraldes.

²⁰⁸ Ocampo, *Diálogo...*, 7-11.

²⁰⁹ Mariano Picón Salas, *Sarmiento, Lugones, Mallea* (Buenos Aires: Publicaciones de la Embajada de Venezuela, 1977), 84.

²¹⁰ Picón Salas 81.

En el extranjero, la lista es bastante grande, pues viajó en varias oportunidades a Europa y Estados Unidos, lo que le permitió vincularse con escritores del todo el mundo. Mallea además fue embajador de Argentina ante la UNESCO en 1955 y al año siguiente pasó a la India como representante de la delegación argentina ante el mismo organismo internacional. Los intelectuales con los que tuvo algún tipo de cercanía fueron Keyserling, Waldo Frank, Ortega y Gasset, Amado Alonso, Paul Valéry y André Breton. Y por supuesto, debió tener algún tipo de relación con los escritores que publicaron en el *Suplemento Literario* cuando estuvo a su cargo: André Gide, Ernest Hemingway, Aldous Huxley, Stefan Zweig, Julian Marías, Salvador de Madariaga, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña y Gabriela Mistral²¹¹, por solo citar una muestra muy pequeña.

Todo esto, por supuesto, ayudó a un reconocimiento temprano de su obra y al sostenimiento de una producción prolífica. Entre su obra temprana más representativa se encuentran *Historia de una pasión argentina* (1937) o, de acuerdo con Oscar Hermes Villordo, *Bahía de Silencio y Todo verdor perecerá*²¹², publicadas en 1940 y 1941 respectivamente. Mallea obtiene reconocimientos literarios como el Premio Nacional de Letras en 1945 y el nombramiento, en 1960, como miembro de número de la Academia Argentina de Letras²¹³.

De lo anterior puede surgir la siguiente pregunta: ¿por qué hemos hablado de que Gutiérrez Girardot intenta legitimar a un escritor que, de acuerdo a lo anterior, ya estaba en el podio intelectual? Más adelante se aclarará este punto. Por ahora volvamos al problema de la relación intelectual. El compromiso de Gutiérrez Girardot es firme: le

²¹¹ Hugo Beccacece, "Suplemento literario, la otra cosa", *La Nación*, 10 de agosto de 2003.

²¹² Según el escritor Hermes Villordo, esta información se fundamenta en encuestas y en el hecho de que las dos novelas figuran como las obras más representativas de una época y de las letras nacionales. Es necesario aclarar, sin embargo, que el escritor no menciona ninguna fuente. Véase Oscar Hermes Villordo, *Genio y figura de Eduardo Mallea* (Buenos Aires: EUDEBA, 1973), 52.

²¹³ Villordo 11.

ofrece realizar la traducción al alemán, con la ayuda de su esposa, de una novela corta y del escrito sobre Kassner²¹⁴. La idea es que Peschke, el editor alemán, no tenga el obstáculo del “traductor costoso”, con el fin de agilizar su publicación en Alemania. Este es entonces el comienzo de una presencia relativa de otro escritor latinoamericano en Alemania.

Los intentos de divulgación de Mallea en Alemania se combinan con la divulgación del mismo en Colombia. Por fortuna para Mallea, el servicio diplomático de Colombia en Alemania le ha encomendado a Gutiérrez Girardot trasladarse a Colombia para ejercer allí el trabajo de traductor oficial. En Colombia estará aproximadamente un año y medio. Su tarea inmediata, como complemento de la labor diplomática, es continuar el trabajo de divulgación de la literatura latinoamericana, dinamizar la red intelectual de los escritores del continente y, por supuesto, la presentación de la obra de Eduardo Mallea. Esta labor está inspirada tanto por el desconocimiento que ha percibido en Alemania de la tradición cultural latinoamericana, como por una impresión similar causada por su llegada al país. Gutiérrez llevaba 16 años fuera de Colombia y comenta la primera opinión, igualmente, por vía epistolar, a su corresponsal argentino:

Yo he llegado hace cuatro semanas a Bogotá, y he tenido la impresión de que los hispanoamericanos vivimos más lejos unos de otros que de Estados Unidos o de Europa, lo cual es realmente imposible. Los libros llegan muy tarde o no llegan, y sus *Obras Completas* no se encuentran aquí, sino algunas obras sueltas. Por esa razón nuestras letras son provincianas²¹⁵.

En el periódico colombiano *El Tiempo*, la publicación periodística más importante del país en ese momento, Gutiérrez Girardot intenta poner remedio a esa situación

²¹⁴ Eduardo Mallea, “Rudolph Kassner”, *Sur*, Enero-Junio, 1984, 233-239.

²¹⁵ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Eduardo Mallea, sin fecha, se puede presumir que es de 1966, APEM.

adversa y proyecta la sección *Serie de páginas hispanoamericanas*, a la que dará inicio con una publicación sobre Mallea. Luego vendrán personajes como Reyes. La idea es que Mallea, a discreción, realice la selección de lo que quiera publicar en este diario colombiano. La primera publicación de Mallea en el suplemento literario de *El Tiempo* fue una Carta sobre Mariano Picón Salas, reproducida de *La Nación*. El ensayista colombiano le informa sobre esta publicación y le reitera y recuerda que sigue “[...] esperando su brevísima página para sacar, junto con alguna fotografía suya de su preferencia, la página en el suplemento de *El Tiempo* sobre su persona y su obra”.²¹⁶ Gutiérrez Girardot que se considera un lector asiduo de Mallea, le garantiza un pequeño público a este escritor en Colombia. El ensayista también tenía contactos en su país. No solo había invitado a escritores colombianos al coloquio de 1964, sino que sostenía, como hemos visto, correspondencia con los escritores más importantes en ese momento, como es el caso de Eduardo Caballero Calderón, Germán Arciniegas y Otto Morales Benítez, personajes por medio de los cuales circulaban los periódicos nacionales y las ideas. Estas figuras eran asiduos colaboradores de los medios impresos nacionales y constituían el primer público que Gutiérrez Girardot le garantizaba a su amigo, porque estaban dentro de su red y círculo de discusión.

Pero la red en la que Gutiérrez Girardot inserta a Eduardo Mallea no se reduce a su círculo inmediato, perteneciente a una élite intelectual, sino que intenta ampliarlo a los jóvenes universitarios, público a quien el colombiano siempre puso atención. En carta del 25 de mayo de 1967, aún estando en Colombia, Gutiérrez Girardot le comenta a Mallea que dictará un “cursillo” para el seminario “Andrés Bello” del Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, que llevará por título “Eduardo Mallea y la literatura

²¹⁶ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Eduardo Mallea, sin lugar de emisión, noviembre 23 de 1966, APEM.

latinoamericana”. Este es un seminario para estudiantes posgraduados de Alemania, Noruega, Norteamérica y Francia. El tema le parece osado a Gutiérrez Girardot pero considera que es una buena oportunidad para aprovechar el material recogido para la escritura de su libro sobre Mallea. La conclusión que saca de este seminario es la siguiente:

En fin, el cursillo ha tenido éxito, no por mí, sino porque los estudiantes vienen con la información fresca que hay allí sobre Latinoamérica y conocen muy ligeramente a Borges, Rulfo, Asturias, algo suyo, cuando descubren una obra que ellos no suponían tan rica, compleja y potente como la suya, se entregan a ella, porque tienen los elementos justos para apreciarla²¹⁷.

Esta es una tarea más dentro de la divulgación y legitimación intelectual de Eduardo Mallea, promovida por Rafael Gutiérrez Girardot, sobre todo, en la medida en que este intenta integrar una red, con sus estudiantes, a los que instruye en torno a la literatura latinoamericana y, en este caso, en torno a la obra del argentino. Randall Collins ha mostrado que en las redes intelectuales de legitimación tiene importancia especial el vínculo maestro-discípulo²¹⁸. En muchas oportunidades, son los discípulos los que, pasado el tiempo, promueven o hacen resurgir a su maestro; no necesariamente porque lo divulguen, sino porque el discípulo llama la atención sobre un tema particular que estuvo olvidado por muchos años y que puede reclamar la presencia del maestro. Más adelante veremos entonces cómo el tópico de la novelística de Mallea resurge, cinco años después, en uno de los “discípulos” de Gutiérrez Girardot de aquel entonces.

Son muchas las tareas que en este sentido hace Gutiérrez Girardot. Al seminario sobre *Mallea y la novela hispanoamericana* de 1967, se le suman otros como el dedicado a las *Novelas españolas y latinoamericanas* que el colombiano dictó en 1969

²¹⁷ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Eduardo Mallea, Bogotá, mayo 25 de 1967, APEM.

²¹⁸ Collins 77.

en Dortmund. Según el epistolario, aquí trabajará parte de su obra, especialmente *La Red*, porque debe incluir otros escritores latinoamericanos y españoles²¹⁹. También en 1968 imparte una conferencia sobre literatura latinoamericana en Bonn en la que Mallea no pasa inadvertido²²⁰. En el 1969 en New York realiza un seminario con jóvenes mujeres y leen varias obras del argentino.

Lo anterior demuestra que el interés de Rafael Gutiérrez Girardot por Mallea era amplio; aunque no se pueda corroborar la existencia de esos seminarios o sus programas, sí es demostrable que mucho de lo publicado por ese entonces, tenía relación con los contenidos que anunciaba de los cursos y en ellos estaba la obra de Mallea. Era común que Gutiérrez Girardot publicara sobre los temas que iba trabajando en seminarios, conferencias y cursos.

Como se ve, Rafael Gutiérrez Girardot contribuye a construir la red intelectual que cimienta la “grandeza” de Eduardo Mallea. Esta no es producto de la inspiración del mismo autor o producto del trabajo individual. Las redes permiten el fortalecimiento de la creatividad y el trabajo disciplinado²²¹. Estar en los círculos de discusión es estar en la órbita de trabajo. El interés de Gutiérrez Girardot por las obras de Mallea era un motivo más para que este último no desfalleciera en su trabajo disciplinado y en su afán de innovar literariamente. Las conexiones que propicia el colombiano en Alemania, y los lectores que puede ganar para su causa significan más trabajo. Según Randall Collins, ésta es la relación que hay entre redes intelectuales y productividad intelectual; la productividad depende del capital cultural y la energía intelectual de las personas con las que se entra en contacto²²². Los espacios que le abre el colombiano al argentino se

²¹⁹ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Eduardo Mallea, Dortmund, 25 de mayo de 1969, APEM.

²²⁰ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Eduardo Mallea, Dortmund, 15 de febrero de 1968, APEM.

²²¹ Collins 34.

²²² Collins 40.

evidencian en la carta que le envía el director de *Inter Nationes*, en Alemania — institución que fomenta el intercambio cultural internacionalmente— al escritor argentino, en los siguientes términos: “El señor Gutiérrez Girardot, que actualmente se encuentra en Alemania, nos ha sugerido entablar contacto con Ud. por lo que nos permitimos, enviarle hoy por aparte, vía marítima, una serie de publicaciones nuestras en idioma español, sobre diversos aspectos de la vida cultural en Alemania”²²³. Cabe señalar que esta institución fue parte importante en la realización de los encuentros de literatura latinoamericana en Alemania.

Hay un episodio significativo en este fortalecimiento de la red intelectual de Mallea. En 1972, el argentino le comenta a su amigo que ha recibido un trabajo sobre su obra en francés escrito por Nicole Malaret. Esto significa para él un peldaño más en su ascenso por el reconocimiento en el extranjero. La respuesta de Gutiérrez Girardot a esta misiva es de total asombro y admiración pues según dice el colombiano, vía epistolar, la mujer había sido alumna suya en el seminario que había dictado en 1967 en el Instituto Caro y Cuervo y había conocido al autor argentino por la distribución de los autores que había hecho el profesor para efectos de las evaluaciones²²⁴. Aquí se cumple el proceso de legitimación en el que tuvo importancia no tanto el maestro como sí la discípula, pasajera, de Gutiérrez Girardot, Nicole Malaret. Como dice Collins las redes de reconocimiento pueden pasar de los maestros a los discípulos. De este modo, se puede pensar que las obras de arte se hacen importantes, no tanto por el impacto directo del autor sobre su público, sino también porque las obras y sus autores logran atraer la atención de las “redes de transmisión”. Gutiérrez Girardot hace parte de la red de difusión de Eduardo Mallea. Esta es la importancia que tienen los contactos personales en la vida intelectual: transmiten capital cultural.

²²³ Carta de Hans-J. Wulschner a Eduardo Mallea, 6 de noviembre de 1967, APEM.

²²⁴ Carta de Gutiérrez Girardot a Eduardo Mallea, Bonn 4 febrero de 1972, APEM.

3.3. Los capítulos que Gutiérrez Girardot no escribió en torno a la obra de Eduardo Mallea

De acuerdo con el epistolario, Gutiérrez había leído a Eduardo Mallea desde que era un niño. Justamente su primera lectura no juvenil había sido los *Cuentos de una inglesa desesperada* de 1926. En los epistolarios que Gutiérrez Girardot sostuvo en la década del cincuenta se percibe su lectura de Mallea, en ese entonces con el deseo de publicar al autor en España por medio de la editorial Taurus. Así se lo había dicho a Reyes en carta de 1956 cuando intentaba motivarlo para que también publicara su escrito “La imagen de América”.

Pero sólo es hasta 1966, más de dos años después de haber iniciado la correspondencia con el argentino, que manifestaría la intención de escribir un artículo sobre su obra. Así se lo hace saber en carta del 26 de diciembre de 1966. Lo interesante del asunto es que el motivo de esto no fue, para Gutiérrez Girardot, de carácter personal. Al parecer, no comprendía por qué la nueva crítica literaria latinoamericana pasaba por alto la obra de Eduardo Mallea. Se refería específicamente a una conferencia que el joven Ángel Rama había impartido en Bogotá sobre la novela hispanoamericana. En esta conferencia se habían ignorado obras como *Chaves*, que Gutiérrez Girardot consideraba una joya de la literatura universal. Luego de la conferencia, el colombiano polemizó con Rama y otros asistentes no identificados, pero sus argumentos no fueron aceptados porque “[...] tal vez su obra —la de Mallea— no había respondido a la inquietudes del momento”²²⁵. Esto se lo informó Gutiérrez Girardot a Mallea epistolariamente. El crítico literario emprendió la lectura —estas fueron sus expresiones— de las obras de Mallea y de los jóvenes literatos que estaban de moda, en ese momento, en América Latina. Estas lecturas estaban atravesadas por una pregunta

²²⁵ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Eduardo Mallea, Bogotá, 26 de diciembre de 1966, APEM.

precisa: ¿por qué un joven tan brillante como Rama pasa por alto una obra tan importante como la de Eduardo Mallea? La respuesta que recibe Mallea, vía epistolar, es lúcida y es hipotética, pero es el inicio de una serie de reflexiones epistolares en torno a su obra, reflexiones que entusiasmaron sumamente al escritor argentino. Para Gutiérrez Girardot:

América Latina sufrió, por parte de los dictadores, una provocación violenta de carácter social-política. La reacción contra eso fue ciega, porque culpó sumariamente y globalmente, pero sobre todo, inconscientemente a toda la cultura anteriormente surgida, del nacimiento de esas figuras. Dentro de esa condena global, fueron enterrados todos los que habían creado, aunque su espíritu fuera lo más anti-dictatorial que se pueda imaginar —más aún, gracias a esos autores, la reacción contra las dictaduras, tuvo y sigue teniendo un pensamiento articulado. El caso fue, pues, que enterraron a personas como Francisco Romero, en filosofía, Alfonso Reyes, la memoria viva de Pedro Henríquez Ureña, y su obra. La justificación de este entierro —que en el fondo es pura pereza mental— consiste en invocar la teoría novelística moderna, las inquietudes sociales²²⁶.

Gutiérrez Girardot considera que la no apreciación de la obra de Mallea está relacionada con la tendencia a valorar lo “último”, la moda. La nueva generación promueve el ocultamiento de los autores de la tradición. Sin embargo, autores nuevos como Vargas Llosa o Carlos Fuentes reviven lo hecho por Mallea: una literatura reflexiva y ensayística expresada en una épica de la interioridad²²⁷ es decir, la nueva crítica no sabe qué hay en lo nuevo que tenga que ver con la tradición.

Retrospectivamente, la apreciación de Gutiérrez Girardot tiene mucho sentido. Precisamente en 1964, Ángel Rama publica un texto titulado “Diez problemas de la novela en América Latina”²²⁸, en el cual hace una descripción general del género en el continente, mostrando diversos aspectos del fenómeno: profesionalización del escritor,

²²⁶ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Eduardo Mallea, Bogotá, 26 diciembre de 1966, APEM.

²²⁷ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Eduardo Mallea, Bogotá, 26 de diciembre de 1966, APEM.

²²⁸ Ángel Rama, “Diez Problemas de la novelística en América Latina,” en *Crítica literaria y Utopía en América Latina*, ed. Carlos Sánchez Lozano (Medellín: Universidad de Antioquia, 2006), 3-77.

público lector, tensión entre un lenguaje regionalista y cosmopolita en la literatura, etc. El trabajo de Rama intenta ser un trabajo descriptivo que solo pretende esbozar tendencias literarias sin asumir “juicios de valor”, pensando la literatura de acuerdo con las tendencias motivadas por el cambio social del continente. Sin embargo, cuando hace una referencia fugaz a Eduardo Mallea deja escapar, sutilmente, cierto desprecio por el autor. Considera Rama que la obra de Mallea es la expresión de la “escritura culta” y:

[...] desde *La bahía del silencio*, los últimos años han acusado hasta la caricatura esta posición cultista de devoción por la letra escrita, por el diccionario de la Academia, como revelan los libros del tipo de *Los enemigos del alma* o *Todas las travesías*. Si bien esta actitud ante el idioma es una tendencia general, no específica de un determinado período histórico, corresponde en cambio a una posición del escritor respecto a la literatura, y, en modo más vasto, a la cultura: respeto por los valores establecidos, reverencia por la tradición libresca, inclinación por una cultura de élite²²⁹.

La descripción de Rama respecto a la obra de Eduardo Mallea tiene mucho de cierto. Hay un consenso de la crítica literaria respecto a esta característica del escritor argentino, pero el uruguayo le pone una carga negativa proveniente de una posición radical respecto a un canon literario continental en el que, por supuesto, no incluye a Eduardo Mallea. En este mismo texto Rama se la juega por una literatura “renovada”, tanto técnica como políticamente. Detrás de esta concepción de la literatura del uruguayo está implícito su carácter “revolucionario” y “militante”. Rama le apuesta a una escritura —o a un tipo de escritor— que, en algún sentido, se inserte en el “contexto social”²³⁰, y el contexto social latinoamericano, en el periodo en cuestión, está dado por una serie de transformaciones propiciadas por la Revolución Cubana, la masificación urbana, la liberación sexual y, como reacción a estos fenómenos, las dictaduras. A Rama le interesa una literatura que asimile las técnicas literarias cosmopolitas pero sin

²²⁹ Rama 32.

²³⁰ Rama 45.

dejar de lado el estado de la sociedad a la que se pertenece²³¹. Claudia Gilman ha mostrado cómo en la década de los sesenta, la estética literaria de América Latina estaba definida por las instituciones culturales hijas de la revolución —y por la misma revolución— como revista *Casa de las Américas* “[...] que se convirtió en el centro revolucionario de la cultura latinoamericana”. La autora documenta el vínculo estrecho de Ángel Rama con la revista: “Rama tuvo una influencia capital entre 1961 (fecha de su primer viaje a Cuba) y 1964-1965. Redactó el editorial del número 2 y estuvo a cargo del famoso número 26²³², un hito de la revista cubana”²³³. Por supuesto, este vínculo se extiende a la Revolución Cubana. Desde esa posición Rama ejerció su crítica. El texto del que extraemos la cita sobre Mallea fue publicado, como ya lo dijimos, en la revista *Casa de las Américas*. Vemos entonces que hay una distancia infranqueable entre la descripción que Rama hace de Mallea en 1964 y el lenguaje de la literatura después de esa fecha. El problema para Mallea es entonces —no se expresa en el epistolario—, que el crítico literario más importante de América Latina de la década del sesenta era Ángel Rama, y para ese entonces, el crítico estaba preocupado por los escritores del *boom*.

La relación entre Gutiérrez Girardot y Eduardo Mallea, como toda relación intelectual, se consolidó entonces por la admiración del uno hacia el otro y, en consecuencia, por el intercambio de ideas (en las cartas, Gutiérrez Girardot le decía a Mallea lo que pensaba sobre su novelística) y con expresiones sentimentales y efervescentes. Ambos autores se sienten identificados con una estética novelística particular, la cual tienen que conservar y defender como parte de la misión que se han impuesto mediante el epistolario. Esta situación se manifiesta en la escritura epistolar

²³¹ Rama 46.

²³² En el número 26 de la revista *Casa de las Américas* “se articula y consagra, simultáneamente, la aparición del hecho literario más importante del continente: la nueva novela latinoamericana”. Citado por Claudia Gilman, “Casa de las Américas (1960-1971)”, en *Historia de los intelectuales en América Latina T. II Los avatares de la ciudad letrada en el siglo XX*, Dir. Carlos Altamirano (Buenos Aires: Editorial Katz, 2010), 290.

²³³ Gilman 290.

cuando Mallea le dice que “[...] el 5 de agosto llegó su emocionante carta y para contestarla a medida yo me encontré de pronto excediendo todos los límites de la discreción”. Más adelante, le cuenta que le ha enviado unos libros con dedicatoria en la que llama a Gutiérrez Girardot “ser bienhechor” donde “[...] no le digo todo pero le digo algo de lo que su carta me inspiró en lo personal”. Mallea se refiere al hecho de que Gutiérrez Girardot ha pensado hacer algo sobre su obra. La expresión que muestra la solidaridad de esta relación la formula Mallea más adelante de la siguiente manera: “Pero lo que sobrepasó la medida de bueno fue su generosa y noble decisión de hacer ese librito para Suecia²³⁴, sentando esas premisas inteligentes que en su carta me enumera y que me parecen categorías importantes. Si algún día lo escribe, habrá hecho por mi obra lo que nadie, porque su testimonio constará —por lo que significa su talento y por lo que usted representa y es— ya nadie podrá eludirlo o ignorarlo. Mucho debo a Picón²³⁵, mucho deberá a usted, mi obra”²³⁶.

La orientación del trabajo intelectual de ambos autores por un mismo fin, implica y requiere una relación epistolar más intensa y sólida. En este caso quien la solicita es Eduardo Mallea: “Ya ve que no puedo escribir según proporciones discretas. No me decido a poner punto final a nuestra charla —que debería ser más frecuente— sino pensando que va unirse al comienzo de su respuesta, ojalá inmediata”. Al final de esta comunicación cierra con las siguientes palabras: “lo abraza su fiel y devoto amigo”²³⁷.

²³⁴ Es importante recordar que Gutiérrez Girardot tenía vínculos con Nils Hedberg, del Instituto Ibero-Americano de Gotemburgo en Suecia, desde donde había publicado el ensayo “La imagen de América en Alfonso Reyes” y el libro *Jorge Luis Borges: ensayo de interpretación*. Hacía referencia a la posibilidad de publicar su libro sobre Mallea con el mismo Instituto.

²³⁵ Eduardo Mallea se refiere a Mariano Picón Salas, quien había escrito sobre la obra de Eduardo Mallea. Vease: “Prologo a Mallea” en: Mariano Picón Salas, *Sarmiento, Lugones, Mallea* (Buenos Aires: Publicaciones de la Embajada de Venezuela en Buenos Aires, 1977), 67-87.

²³⁶ Carta de Eduardo Mallea a Rafael Gutiérrez Girardot, Posadas, febrero de 1967, APJGG.

²³⁷ Carta de Eduardo Mallea a Rafael Gutiérrez Girardot, Posadas, febrero de 1967, APJGG.

Como ya se ha señalado, para cumplir su meta, Gutiérrez Girardot hizo una serie de actividades que implicaban la lectura de la obra de Mallea, entre ellas, unos seminarios que tenían como tema central la obra del argentino. En el seminario del Instituto Caro y Cuervo, por ejemplo, habían leído *Cuentos para una inglesa desesperada*. A esto se añade que el colombiano le solicitaba constantemente libros y escritos para mantenerse informado sobre sus avances intelectuales. En 1967 Gutiérrez Girardot le escribe una carta, de manera formal, que tiene la intención de anunciarle su pronto regreso a Alemania, pero también de comunicarle que sigue trabajando en su obra, pues ésta le genera fuerza intelectual: “Desde Alemania donde trabajaré con más pausa, le enviaré para *La Nación* un artículo más detallado sobre el tema que trato en la última parte, es decir, sobre la significación de su obra. Mi ocupación con ella no es solamente afectuosa, cordial y entusiasta, sino apasionada e impaciente”²³⁸.

Es necesario subrayar las expresiones sentimentales del anterior apartado, pues muy posiblemente, el uso de palabras como “afecto”, “entusiasmo” y “pasión”, despertaban simpatías recíprocas en el receptor de la misiva. Estos son elementos que fortalecen los vínculos epistolares y personales. Pero lo más importante es destacar que una de las cuestiones que más le preocupa a Gutiérrez Girardot es la incompreensión que existe respecto a la obra de un escritor que considera, tenía quizás la misma altura intelectual de Borges y la profundidad filosófica del mismo. Las palabras textuales son las siguientes: “[...]no hay en lengua española novelística más potente, más honda, más maestra y joven que la suya, y contra el juicio de Anderson Imbert, no hay personajes más ricos, más fascinantes, más humanos, más vivos que los de sus novelas”²³⁹. La admiración de Gutiérrez Girardot por Mallea lo lleva a pensar su obra durante muchos

²³⁸ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Eduardo Mallea, Bogotá, 17 septiembre de 1967, APEM.

²³⁹ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Eduardo Mallea, New York, 19 de diciembre 1969, APEM.

años. En cada carta, hace la hipótesis interpretativa del trabajo de su amigo en la que éste queda ubicado en la cúspide intelectual latinoamericana. Cúspide en la que solo tiene a Alfonso Reyes y a Jorge Luis Borges. Gutiérrez Girardot llega incluso a imaginarse el índice de su obra sobre Mallea e igualmente, lo describe en sus epístolas. El deseo de Gutiérrez Girardot es colocar la obra de Mallea en el horizonte amplio de la literatura universal.

Eduardo Mallea le ruega a Gutiérrez Girardot que como crítico literario asuma la misión de salvar su obra. Para Mallea, Gutiérrez Girardot es tanto un mediador cultural, como un personaje que tiene dentro de sus funciones intelectuales erigirse en instancia de decisión de cierto canon en la literatura latinoamericana. Seguramente esto obedecía al acierto de Gutiérrez Girardot como crítico literario, pero también a que se encontraba en uno de los centros culturales más importantes —como lo era la Alemania de la posguerra— y, seguramente, a la amplia red intelectual que el colombiano mantenía enlazada a ambas orillas del Atlántico.

Esto no quiere decir que el escritor argentino fuera un escritor desconocido o que no tuviera un público lector amplio. Por el contrario, se da el lujo de informar a su amigo sobre el gran número de autores que han escrito elogiosamente sobre su obra, además de mencionar los diferentes países en los cuales será traducida la misma²⁴⁰. Pero Mallea piensa que el juicio de Gutiérrez Girardot sería el más importante dada la pertinencia de su hipótesis sobre la incomprensión del argentino por algunos sectores culturales de su país. Mallea ha sido criticado fuertemente por la izquierda argentina y

²⁴⁰ Véase por ejemplo, Eduardo Mallea, *Chaves and other stories* (Londres: Calder and Boyars, 1966),190.

Gutiérrez Girardot considera, irónicamente, que esto se debió a que le “faltó su paso por Cuba”,²⁴¹.

La idea del compromiso intelectual significaba, en la Argentina de la época, que los escritores e intelectuales tenían el deber de escribir obras que estuvieran al servicio de las causas sociales, de lo contrario: “[...] la demanda de los grupos radicalizados comenzaba a colocar a los intelectuales en el banquillo de los acusados”²⁴². Esto fue más o menos lo que Mallea expresó a Gutiérrez Girardot cuando le dijo que había sido acusado de ser un escritor burgués, pues nunca escribió, explícitamente, por los que no tenían voz.

Los intelectuales de la izquierda argentina de los sesenta eran “antiburgueses”; estaban influidos del ambiente peronista: populista y nacionalista. Así pues, la influencia estética del arielismo que pudiera darse en la obra de Mallea pudo ser incomprendida por los círculos intelectuales de izquierda. Estos intelectuales estaban ávidos de una literatura de denuncia social anti-burguesa y Mallea no cumplía con este requisito. Pero quizás el motivo de la animadversión que muchos sentían por Mallea no solo era estético sino, más bien, político. Mallea había firmado junto con Borges dos declaraciones significativas: una en contra de la Revolución Cubana apenas en sus inicios y otra a favor de los rebeldes de Bahía de Cochinos. En una sociedad volcada a la izquierda, esto significaba una traición a los ideales revolucionarios. Mallea era un escritor que no entraba dentro de los nuevos cánones intelectuales de su país. Los escritores no estaban legitimados ahora por *Sur*, como en las décadas del treinta y cuarenta, cuando él era un consentido de Victoria Ocampo, sino por la revista *Casa de las Américas*. De este privilegio gozaban autores jóvenes como Cortázar o García

²⁴¹ Carta de Eduardo Mallea a Rafael Gutiérrez Girardot, Posadas, 17 de mayo de 1970, APJGG.

²⁴² De Diego 400.

Márquez. Todo indica que, para mediados de la década del 60, el grupo intelectual al que pertenecía Mallea, exceptuando Jorge Luis Borges, había perdido la lucha por imponer sus contenidos literarios²⁴³.

La escritura, en su forma más humanizada, se ve en la relación epistolar entre Rafael Gutiérrez Girardot y Eduardo Mallea. Además, se percibe el amor propio que pueden tener los escritores. El argentino siente la necesidad de que el colombiano escriba sobre él y lo defina como un escritor importante para el mundo occidental y, sobre todo, para que en Argentina le quiten el mote de escritor vinculado a la derecha²⁴⁴. Si la creación literaria fuera tan sagrada, Mallea no solicitaría el apoyo de Gutiérrez Girardot. La importancia del autor o su obra se daría por sí sola, a no ser que considerara al ensayista colombiano una especie de sacerdote que bendice y le da un poder especial (a lo que toca) a la obra (esto en sentido literal). Esta es más una solicitud basada en la racionalización de los procesos de definición de ciertos personajes como escritores o como profesionales del oficio y la aceptación de la importancia de otras instancias, diferentes a la inspiración, como la crítica literaria y las instituciones asociadas a ella en la definición de lo que es ser escritor o lo que es la literatura. Como piensa Bourdieu²⁴⁵, el análisis científico está condenado a destruir lo que construye la literatura. Es decir, la escritura creativa, que es presentada, en muchos casos por los escritores mismos, como algo inexplicable que los ubica en el reino de lo venerable o del más allá (de la realidad), puede ser comprendida por la crítica literaria. De este modo, nosotros no consideramos la posibilidad de ponerle límites a la idea de la literatura —por ejemplo, que solamente se pueda disfrutar y no comprender—, o por lo

²⁴³ Collins 621.

²⁴⁴ Es posible que la solicitud hecha por Eduardo Mallea a Rafael Gutiérrez Girardot fuese realizada no por la convicción de que el colombiano fuera una figura con una capacidad absoluta para legitimar (como una especie de bendecidor) sino porque esto le garantizaría su presentación en diferentes instituciones: editoriales y revistas alemanas, españolas o latinoamericanas a las que tenía acceso el colombiano.

²⁴⁵ Bourdieu 266-277.

menos, estamos de acuerdo con Bourdieu en este sentido, en tanto es Gutiérrez Girardot quien va a explicar la obra de Mallea.

Es necesario anotar que aunque no se pueda decir que Gutiérrez Girardot escribió la obra sistemática y definitiva sobre Mallea, hizo intentos importantes que dan luces para comprender el olvido en el que pudo haber caído, para ese entonces, la obra del argentino, si él no hubiera hecho un trabajo extra literario, de buscar relaciones y conexiones en lugares diferentes a la Argentina. Las epístolas que envía Mallea a Gutiérrez Girardot están llenas de referencias a las redes intelectuales del argentino en diferentes lugares del mundo. Muy posiblemente, Gutiérrez Girardot era uno más de los corresponsales con los que trabajó en pro de la construcción de su obra. Ésta, por sí sola, no hubiera adquirido la importancia que según Mallea se le iba dando en otros lugares del mundo, menos aún, en un momento en el que la crítica literaria de su país y de América Latina estaba pensando en otro tipo de literatura. Este es el caso de *Contorno*, una de las revistas que pensaba que la literatura debía denunciar los problemas sociales. Por ejemplo, David Viñas consideraba que el esteticismo de Mallea soslayaba el papel crítico que debían tener los intelectuales frente al poder²⁴⁶. Para David Viñas, la novela *Chaves* hace parte de una serie de escritos argentinos que exaltan al pueblo desde un “populismo de derecha”²⁴⁷. Este es un caso similar al de Rama, quien según Gutiérrez Girardot, no comprendió a Mallea por estar pensando en la literatura que atacaba a las dictaduras o en la literatura comprometida políticamente.

Es claro entonces que en la sociedad argentina existían dos tendencias intelectuales con marcada diferencia. Por un lado, estaban los que podríamos llamar de

²⁴⁶ Oscar Terán, *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual en Argentina* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2013), 91.

²⁴⁷ Los otros escritos que Viñas define como la encarnación del “populismo de derecha” son: *El payador*, de Leopoldo Lugones; *Don Segundo Sombra*, de Ricardo Güiraldes; *El hombre de la esquina rosada*, de Jorge Luis Borges. Véase: David Viñas, *Literatura argentina y realidad política. De Sarmiento a Cortázar* (Buenos Aires: Ediciones Siglo XX, 1971), 53.

izquierda, cercanos a la revista *Contorno*, entre los que se puede destacar a David Viñas, Juan José Sabreli y Noé Jitrik. Estos fueron los autores que introdujeron ideas de Jean Paul Sartre sobre la literatura comprometida. Esta filosofía se convirtió en el punto de partida de la canonización de ciertos autores y era contra ella que tenían que luchar Mallea y su amigo colombiano. Por el otro lado estaban Eduardo Mallea, Victoria Ocampo y, con sus diferencias, Jorge Luis Borges, muy cercanos a *La Nación*, periódico en el que se introducen autores como Julián Marías y Camilo José Cela, además de temas en torno a la filosofía alemana. Para la década de los sesenta, quienes estaban en el juego eran los escritores de izquierda, los otros escritores eran un poco más marginales. Este fenómeno lo explica claramente Oscar Terán cuando dice que los intelectuales de izquierda habían asimilado y comprendido la tradición populista, heredada del gobierno de Perón. Esto significaba que esta fuerza política había hecho grandes aportes a la nación argentina en términos de equidad, justicia y derechos sociales, mientras que el grupo de la revista *Sur* o del periódico *La Nación* resumían el peronismo a su expresión fascista. La gran masa de la sociedad argentina era peronista, lo cual significaba que los antiperonistas quedaban fuera del juego. Y los otros le hacían el juego proclamando una estética comprometida²⁴⁸. En consecuencia el problema que tenía Eduardo Mallea era que su obra se caracterizaba por poner atención, más que a los problemas sociales o políticos, a los problemas psicológicos, a la angustia y a los debates existenciales.

Esto no significa que los escritores de la generación del treinta y cuarenta estuvieran totalmente marginados. Tenían mucha importancia internacional —como es el caso de Borges— y contaban con instituciones como *La Nación*, tan importante para mantener vivos a estos intelectuales. Durante la década en que Gutiérrez Girardot y

²⁴⁸ Terán 121-136.

Mallea mantuvieron la relación epistolar, el diario era dinámico y facilitó la relación entre los dos intelectuales en la medida que les abrió sus páginas. En él publicaron autores como Ocampo, Borges, Mallea y Murena. Era una institución que también quería instaurar su canon literario. No en vano realizaban anualmente el Concurso Nacional de Literatura y cuyos jurados más constantes, entre 1964 y 1974 fueron Eduardo Mallea y Jorge Luis Borges.

De este modo, y para contrarrestar la situación relativamente adversa de Mallea en Argentina, Gutiérrez Girardot publica en *La Nación*, en 1970, un artículo que resulta muy interesante en la comprensión del problema que le plantea Mallea respecto al olvido al que había sido sometido por la nueva crítica en su país. Lo interesante es que Gutiérrez Girardot es sujeto y objeto del problema de estudio. Es sujeto porque piensa y analiza el problema que le ha sugerido Mallea, pero es objeto porque se pone, de alguna manera, del lado de Mallea, al tratar de resguardarlo. En el artículo, que se tituló “Modernización y trivialización”²⁴⁹, Gutiérrez escribe con sutileza y, en lugar de hablar exclusivamente sobre su amigo, analiza un conjunto de escritores que en la década del cuarenta fueron “verdaderos” renovadores de la literatura latinoamericana (Leopoldo Marechal, Bioy Casares, Jorge Luis Borges y Eduardo Mallea). Gutiérrez explicaba cuáles eran las razones por las que estos escritores no habían tenido la importancia que tuvo el *boom* —aunque algunos de ellos, como Marechal y Onetti, hayan sido arrastrados por el fenómeno—, pues, en su época, el reconocimiento lo tuvieron escritores del indigenismo hispanoamericano como Ciro Alegría, José María Arguedas, Enrique López Albújar y Jorge Icaza, entre otros.

Según Gutiérrez Girardot, la crítica desconoció que el grupo de Mallea se equiparaba con lo mejor de la literatura europea. El hecho de que otros escritores hayan

²⁴⁹ Rafael Gutiérrez Girardot, “Modernización y trivialización,” *La Nación*, 21 de junio, 1970, 1 y 4.

corrido con mejor suerte no quiere decir que sean mejores. Esto tiene una explicación sociológica: la literatura indigenista y la literatura del *Boom* contaron con una serie de editores y con una industria editorial que los promovía desde la radio, la televisión y las revistas de publicación periódica. El *Boom* entonces, se convirtió en una mercancía para una sociedad que estaba en proceso de masificación. Y la literatura en el continente dependía de quién manejara los medios y la demanda del público. Para esta época Mallea no estaba dentro de estos circuitos editoriales de América Latina.

Lo que le interesaba a Rafael Gutiérrez Girardot en relación con la obra de Eduardo Mallea, era darle el lugar excepcional que le correspondía como ensayista y novelista de América Latina. Resulta interesante entonces pensar que las epístolas enviadas al novelista argentino constituyen una especie de mecanismo de prueba y error sobre lo que pensaba escribir acerca la obra de su amigo. Como se ha visto, en algunas de estas epístolas intenta explicar por ejemplo las razones por las cuales considera que la obra de Mallea no ha tenido, para 1965, la recepción que merece. Las explicaciones del crítico literario son concisas y lúcidas.

El procedimiento crítico de Gutiérrez Girardot consiste en ubicar y comparar la obra de los autores que le interesa rescatar, que están en proceso de ascenso, con los autores que ya tienen un lugar destacado dentro del canon occidental. Implícitamente, este tipo de comparaciones expresan, de diferentes maneras, que lo que hace el escritor de gran envergadura no es superior a lo que hace el escritor que aún pasa desapercibido. Esto significa, tácitamente, que los procesos de construcción de las grandes figuras no son sólo producto de la inspiración del autor, pues, ¿cómo explicar que dos autores — pongamos por caso, Mallea y Broch, este último, el autor con el que lo compara Gutiérrez Girardot— que habían renovado técnicamente la escritura y habían asimilado los postulados del modernismo con igual capacidad, no contaran con el mismo

reconocimiento? La razón es que hay otros factores sociales y culturales que cumplen un papel importante en la construcción de las figuras intelectuales; de lo contrario, este escritor también tendría similar reconocimiento al que tiene aquel. En Gutiérrez Girardot hay una crítica al juego de la vida intelectual, juego al que no quiere y no puede renunciar, pues de algún modo, al comparar los autores en ascenso con los reconocidos, se está valiéndose de la fama de otros para canonizar a los autores que le interesan. Es un juego al que no puede renunciar porque al criticar los valores sobre los que se sustenta la literatura de “moda” (como es el caso del *Boom*), y al intentar mirar de soslayo, tiene que apoyarse, igualmente, en otros valores de la literatura universal-occidental. Obviamente estos valores estéticos están sustentados en factores de poder institucional. Es decir, no son valores abstractos. Este es el procedimiento que utilizará, más adelante, cuando compare la obra de Moreno-Durán con la de García Márquez. Denuncia la maquinaria publicitaria de García Márquez, pero al mismo tiempo se hace a la sombra de la figura portentosa al comparar los dos autores en diferentes aspectos y, al decir, por ejemplo, que Moreno-Durán es mucho más profundo que García Márquez. En el caso de Mallea, Gutiérrez Girardot lo equipara con los escritores alemanes Hermann Broch o Thomas Mann, autores legitimados por instituciones con suficiente reconocimiento y autoridad para canonizar, como era el caso de la revista *Merkur*.

Ahora bien, ¿qué valora Gutiérrez Girardot en la obra de Mallea que no valoran los críticos de la izquierda argentina? Gutiérrez Girardot se vale de unos instrumentos que superan el localismo hispanoamericano, en el sentido de que el soporte crítico es mucho más universal. Mientras que muchos escritores analizan la obra según criterios sociológicos y políticos, muy brillantemente, el colombiano se vale de los criterios filosóficos y estéticos cosmopolitas. Lo que importa no es el escepticismo frente al régimen político o la agudeza del autor para criticar el autoritarismo político (lo cual es

significativo), sino también, la agudeza y escepticismo del autor frente a la vida misma. Las cuestiones filosóficas están presentes en el análisis que el autor hace de Mallea.

Cabe aclarar que hasta el momento no se conoce obra sistemática de Gutiérrez Girardot sobre Mallea. Las reflexiones sobre el autor argentino están dispersas en los diferentes escritos sobre la literatura latinoamericana, en los cuales desarrolla las tesis que ha plasmado en las epístolas. En un ensayo del libro *Insistencias* que lleva por título “Los olvidados: américa sin realismos mágicos”²⁵⁰, Gutiérrez Girardot hace alusión constante a Mallea. En parte, el escrito parece una continuación del diálogo que sostuvo con el argentino referente a su olvido. En el primer párrafo Gutiérrez Girardot reprocha, sin hacer referencias específicas, a la crítica literaria que, luego de la década de los sesenta, contribuyó a la marginalización de un grupo de intelectuales latinoamericanos entre los que se encontraban Eduardo Mallea, Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña. Las palabras son categóricas: “Si con el *Boom* la literatura hispanoamericana entro de lleno al mercado librero mundial, la crítica literaria que lo acompaño se convirtió por razones propias del negocio en la necesaria apología para el consumo de los nuevos bienes”²⁵¹. Esto explicaba la poca atención que, después de una época, tuvo el autor de *Historia de una pasión Argentina*, pues éste fue juzgado provincianamente “[...] por quienes cambiaron el Catecismo del padre Gaspar Astete, del siglo XVI, por el Catecismo de Lenin”²⁵². Hacía alusión implícita a la crítica literaria que había definido a Mallea como un escritor burgués. Para Gutiérrez Girardot era insensato que se criticara un escritor y una institución como *Sur* por el hecho de tener una posición burguesa y por lanzarse a conocer el mundo y extender el horizonte intelectual. Es muy probable que la crítica de Gutiérrez Girardot estuviera dirigida, entre otros, a David Viñas.

²⁵⁰ Rafael Gutiérrez Girardot, “Los olvidados: América sin realismos mágicos” en *Insistencias* (Bogotá: Editorial Ariel, 1998), 221-237.

²⁵¹ Gutiérrez Girardot, *Los olvidados...* 221.

²⁵² Gutiérrez Girardot *Los olvidados...* 222.

Gutiérrez Girardot no dice que este crítico literario haya remplazado el catecismo del Padre Astete por el de Lenin, pero párrafos más adelante menciona la diferencia de éste con Mallea y hace pensar que a Viñas le recaer cierta responsabilidad por el olvido en que ha caído el autor de *Chaves*. Además, Viñas había dicho que en un momento dado —durante el periodo peronista 1945-1955—, los escritores alrededor de *Sur* habían vivido “[...]como extranjeros en su propio país”²⁵³, apreciación que quizás estaba motivada por posiciones intelectuales como la que se puede apreciar en la siguiente cita, proveniente de una pregunta que le hizo Victoria Ocampo a Mallea en la entrevista que hemos citado anteriormente: “¿Por qué cree usted que queremos tanto a un país que, en suma, carece de todo aquello que encontramos en otras partes, digamos en Europa o en Estados Unidos, con abundancia abrumadora?”²⁵⁴.

A Mallea se le reprochó el no haberse preocupado por los problemas argentinos. La defensa de Gutiérrez Girardot era una respuesta a esa crítica, pues consideraba, contrariamente, que la novelística de Mallea analizaba la situación social del individuo argentino que experimentó el vacío y la soledad en una sociedad que se abría a la opulencia burguesa, en la primera mitad siglo XX. “Mallea [dice Gutiérrez Girardot] analizó en sus novelas estos sentimientos y propuso una solución esencialmente moral: la de recuperar una latente sobriedad que había sofocado la artificiosidad de la sociedad burguesa, esto es, la de revivir la ‘Argentina profunda’ que había sido sepultada por la ‘Argentina visible’”²⁵⁵. Los términos entre comillas son tomados por Gutiérrez Girardot de *Historia de una pasión argentina*²⁵⁶ pero puestos al servicio del análisis de la novelística. La obra de Mallea era una reflexión sobre el hombre hispanoamericano y:

²⁵³ Viñas 84.

²⁵⁴ Ocampo *Entrevista* 64.

²⁵⁵ Gutiérrez Girardot *Los olvidados...* 228.

²⁵⁶ Véase: Eduardo Mallea, *Historia de una pasión argentina* (Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2001), 217.

El “país profundo” y la “Argentina invisible” se referían a un mundo interior enterrado por el pomposo aspecto exterior de la realidad, por la embriaguez burguesa de aquellos años de espejismo. Pero con esa dimensión de la interioridad introdujo Mallea en la narrativa hispanoamericana la posibilidad de expresar más ampliamente los problemas íntimos de la realidad social, es decir, los problemas de la soledad, de la incomunicación, de la angustia, de lo que cabría llamar sociológicamente la anomia, y que nadie hasta entonces había podido percibir, aunque sus resultados ya se cernían sobre Hispanoamérica: las nuevas dictaduras, reflejo de situaciones europeas anteriores en pocos años²⁵⁷.

Gutiérrez Girardot publica un artículo en *La Nación* sobre la novela *Gabriel Andaral* (1970) titulado “Novela y espíritu”²⁵⁸. El texto es muy elogioso y pone a Mallea en la cúspide de la literatura universal. Para Gutiérrez Girardot —de acuerdo con este artículo—, Mallea está al nivel intelectual de un escritor como Robert Musil y Arno Schmidt, compara al personaje del *El hombre sin atributos*, Ulrich, con el Gabriel Andaral de la novela que lleva el mismo título²⁵⁹. Andaral es un lector consumado, en cuya vida, han hecho clara injerencia las ideas y la teorías. Mallea es un novelista experimental que se ubica dentro de lo que se conoce como “novelista del pensamiento”, que reintelectualiza la literatura, no por la simple erudición de su protagonista sino porque es un personaje que guarda distancia respecto a lo que lee, es crítico audaz de las obras que estudia. *Gabriel Andaral* tiene la virtud de ser “[...] una obra de vanguardia dentro de la novelística occidental, pero también en la fidelidad con que cuenta la realidad de las ideas, su dinamismo y su vida”. Es claro entonces el contraste entre la crítica literaria de izquierda y la crítica de Rafael Gutiérrez Girardot. La escritura que Ángel Rama define peyorativamente como “intelectualizada”, Gutiérrez Girardot la considera virtuosa. Gutiérrez Girardot también le envía un artículo, sobre el mismo libro, para la Editorial Sudamericana.

²⁵⁷ Gutiérrez *Los olvidados*...229.

²⁵⁸ Rafael Gutiérrez Girardot, “Novela y espíritu,” *La Nación*, 2 de Julio, 1972, 2.

²⁵⁹ Véase: Eduardo Mallea, *Gabriel Andaral* (Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1979), 252.

Hay que entender que la interacción de estos dos personajes no fue lineal ni estable: hubo altibajos, hubo momentos de efervescencia espiritual —como lo demuestran las cartas iniciales— y hubo momentos de recaída, donde las epístolas no fluían de un lado hacia el otro con la misma regularidad. Si el objeto de esta relación fue la construcción de la obra sistemática sobre Mallea, se puede decir que, finalmente, la interacción intelectual, entró en proceso de debilitamiento. Collins explica que los rituales de interacción sobreviven mientras las partes que participan del ritual tengan un fin común. En casi todas las epístolas, y durante más de seis años, se dialogó sobre el libro que escribiría Gutiérrez Girardot alrededor de Mallea. Gutiérrez Girardot habla sobre los capítulos, temas, fuentes, bibliografía secundaria y hasta del dilema que tiene sobre si la obra será científica o ensayística. Incluso menciona la editorial en que será publicado dicho trabajo. Mallea, por su parte, expresa el entusiasmo que le suscita todo lo que Gutiérrez Girardot le dice sobre su obra. Son varias las cartas en las que escribe más o menos en los siguientes términos: “Como siempre, todo cuanto usted dice en su carta es altivo, honrado, valiente, e inteligente, y yo, ante usted, me veo como si me viera impersonalmente con mi obra salvada”²⁶⁰. Esto fue escrito el 17 de mayo de 1970 y, ese mismo año, en septiembre 15, se referirá al proyecto de su amigo de la siguiente manera:

Mi noble y querido amigo: su carta del 11 de junio valía por una infinidad. Se la agradezco, por tanto, infinitamente. El plan de trabajo que me comunica es amplio y espléndido. Como suyo, está admirablemente pensado; y como libro en general anuncia la calidad mayor que una obra de ese tipo ha de contener: su apetito de totalidad y su central precisión. El nudo de su libro ya está trazado o definido; y de esa magnífica concepción troncal —tan magníficamente explicada en esa carta— se ven ya asomar su calidad de pensamiento y su poder de persuasión. La importancia para mi obra de ese libro surgirá naturalmente de lo que no se puede dejar de surgir: la calidad, la inteligencia, la cultura —o sea la intrínseca

²⁶⁰ Carta de Eduardo Mallea a Rafael Gutiérrez Girardot, Posadas 17 de mayo de 1970, APJGG.

autoridad— del espíritu que la expone. No puedo decir nada que a esta altura de mi vida pueda yo decir de más trascendental sobre el sentido de bendición que ese libro tendrá para mí, en esta hora de avanzada de mis días y de mi obra²⁶¹.

De acuerdo a las cartas de Gutiérrez Girardot, Eduardo Mallea era un escritor reflexivo en cuya novela expresa la experiencia de la sociedad de masas. Sus personajes eran modelos éticos y utopistas al estilo de Reyes²⁶². Para Gutiérrez Girardot, en la obra de Mallea hay una épica de la interioridad y

Su obra novelística es como la poesía de Mallarmé: al paso que usted va trazando la fenomenología y la fenomenografía de la interioridad con los medios de la novela (que se convierte a trechos en ensayo, el cual a su vez se convierte en narración, a trechos) va contando la historia de la destrucción de la novela como género de la autodesilusión²⁶³.

A pesar del contenido apologético de las cartas, el ritmo del intercambio y el tono de las mismas va variando. De la admiración que Mallea siente por todo lo que ha dicho Gutiérrez Girardot de su obra, va pasando a la súplica para que el libro, algún día se haga realidad. Mallea sueña con el día en que ese libro llegará a sus manos²⁶⁴ y luego implora a su amigo que escriba y dé punto final al escrito del que tanto ha hablado: “[...] sin énfasis y con sinceridad le pido que haga el generoso esfuerzo que me dice querer encarar: el de concluirlo para abril. Piense en lo grande que es mi esperanza [...]”²⁶⁵.

Al parecer Gutiérrez Girardot tiene problemas con el escrito y no se decide a darle punto final porque considera que éste es uno de sus más apasionados e importantes trabajos. La lectura de otros libros sobre Mallea lo tiene en un laberinto polémico

²⁶¹ Carta de Eduardo Mallea a Rafael Gutiérrez Girardot, Posadas 5 septiembre de 1970, APJGG.

²⁶² Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Eduardo Mallea, Bonn, 22 de febrero de 1971, APEM.

²⁶³ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Eduardo Mallea, Bonn, 22 de agosto de 1973, APEM.

²⁶⁴ Carta de Eduardo Mallea a Rafael Gutiérrez Girardot, Posadas, 20 de diciembre 20 de 1971, APJGG.

²⁶⁵ Carta de Eduardo Mallea a Rafael Gutiérrez Girardot, Posadas, 29 de enero de 1972, A PJGG.

porque piensa que lo que se ha escrito sobre su amigo no es tan importante: “La lectura de ese libro y la reflexión sobre el problema me desbarató el libro breve, que se lo voy a confesar, no puede negar un marcado acento polémico [...]”. Y más adelante agrega: “En la cabeza le voy dando vueltas al problema o a los problemas de exposición, que tampoco puede resultar una apología [...]”. ¿Quiere decir lo anterior que es la misma energía emocional de Gutiérrez Girardot respecto a la obra de su amigo la que desborda su capacidad analítica? Gutiérrez Girardot quiere criticar a todo aquel a quien considera no tiene un juicio objetivo respecto a su amigo y confiesa que su mayor problema es que “[...] además se queda saboreando partes de sus libros”, y “No tengo [dice Gutiérrez] pues, la necesaria distancia”. “A ese paso vamos muy despacio. Tengo además tanto apunte y comentario que caigo en el pecado que más odio: el de la amplitud [...]”²⁶⁶. La respuesta a esta última misiva por parte de Mallea es contundente: “Su carta me ha causado, muy en lo hondo cierto pesar, cierto sobresalto, cierto dolor. Que se desencante de hacer para mí el deseado texto, me quita la ya vieja alegría de pensar en él como un querido puerto que tuviera ahí a la vista, visible y por delante de mi faena. Pero ¿qué decirle?”²⁶⁷. ¿Quiere decir que la densidad del ritual de interacción entre estos dos intelectuales ha disminuido? La última carta de Gutiérrez Girardot evidencia un bajo impulso emocional respecto a esa obra, lo mismo que la carta de Mallea cuando expresa su profunda tristeza. ¿Ya no los congrega, epistolarmente, esa obra sistemática que ambos se habían imaginado? ¿Significó esto el rompimiento del ritual de interacción de estos dos personajes? ¿Finalizó, definitivamente, la relación de amistad en 1973 —año en que se escribieron las últimas cartas—? Son preguntas válidas si se tiene en cuenta que hasta 1980, cuando murió el escritor argentino, no se conoce otro encuentro entre ellos y mucho menos de una relación epistolar después de

²⁶⁶ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Eduardo Mallea, Bonn, 8 de agosto de 1972, APEM.

²⁶⁷ Carta de Eduardo Mallea a Rafael Gutiérrez Girardot, Posadas, 23 de agosto de 1972, APJGG.

1973, cuando hay unos intentos, primero de Mallea y luego de Gutiérrez Girardot, por recuperar el hilo de la interacción epistolar. La carta de Mallea del 16 de julio de 1973 ejemplifica el estado de la relación: “creo que en agosto, cuando cumpla mis sesenta años, se cumplirán también los doce meses justos del día en que recibí su última carta”. Y más adelante agrega “Una especie de gran silencio siento entre nosotros”²⁶⁸. Luego, cesó, el intercambio epistolar.

3.4. Eduardo Mallea como promotor y legitimador de Gutiérrez en Argentina

Es apenas obvio que, a través de este epistolario, Rafael Gutiérrez Girardot no sólo deseó divulgar —y mostrar como lo hizo por diferentes medios— la obra del argentino, sino también ganarse un espacio como un gran intérprete de la literatura, especialmente de la literatura latinoamericana y, específicamente, de la obra de Mallea. Gutiérrez Girardot aspiró a ser aceptado por el escritor como su intérprete más connotado. Esto debió tener para él un significado muy importante por la admiración que tuvo de sus obras. Pero es consciente de que este espacio se allanaba más fácilmente, si se tenía como carta de presentación un valor agregado, esto es: el conocimiento de una tradición intelectual como la germana. Mientras muchos intelectuales del continente americano se ganaron un espacio dentro de la vida intelectual del continente por introducir autores de moda en la década del sesenta como Jean-Paul Sartre o Maurice Merleau-Ponty, lo mismo que teorías como el estructuralismo en donde por supuesto Jean Paul Sartre fue significativo. Gutiérrez Girardot se la juega, con el consentimiento de Mallea, por la filosofía alemana. En el caso específico de Argentina, revistas como *Contorno*, que tuvo vida entre 1953 y 1959, introducen autores como Sartre y Antonio Gramsci. Esta es la carta de presentación de intelectuales como David Viñas (director), Noé Jitrik, Adolfo Prieto y Juan José Sebreli

²⁶⁸ Carta de Eduardo Mallea a Rafael Gutiérrez Girardot, Posadas, 16 de julio de 1973, APJGG.

(colaboradores), que pusieron en la escena pública la discusión en torno al compromiso del escritor y revaluaron las posturas de la izquierda estalinista²⁶⁹. Luego vienen otras revistas con la misma lógica, como la revista *Grillo de Papel*, que se editó entre 1959 y 1961, para luego convertirse en *El Escarabajo de Oro* —con funcionamiento hasta 1974—, ambas dirigidas por Abelardo Castillo y Arnoldo Liberman. Estas revistas continuaron la tarea de *Contorno*, es decir, se desligaron del comunismo para emprender la revisión del marxismo ortodoxo. Según José Luis de Diego, “Ninguna otra revista como las de Castillo otorga un lugar tan privilegiado a Jean-Paul Sartre”²⁷⁰.

El suplemento del periódico *La Nación* en su vínculo con Rafael Gutiérrez Girardot buscaba un horizonte diferente a lo que el colombiano llamó: “las modas intelectuales”²⁷¹. Una de las primeras cosas que el colombiano hizo en la relación con Mallea fue enviarle, junto con sus epístolas, un escrito sobre Heidegger y otro sobre Hemann Broch, pues consideraba que este último no era muy conocido en América Latina²⁷².

Mallea le solicita con ahínco, mantenerlo informado sobre sus actividades académicas. Él desea ocuparse de las publicaciones del colombiano en la Argentina. Resulta interesante resaltar que cuando Gutiérrez Girardot se dirigía a Eduardo Mallea, lo podía estar haciendo con la intención de legitimarse en uno de los espacios intelectuales más importantes de América Latina. Efectivamente, durante esta época la Argentina es el centro intelectual y editorial del continente. Por intermedio de Héctor A. Murena, ya se había ganado un espacio como traductor y coeditor en la Colección de

²⁶⁹ De Diego 400-401.

²⁷⁰ De Diego 403.

²⁷¹ Aquí no estamos asumiendo que Sartre era simplemente una moda. Hay un acuerdo entre los autores aquí citados respecto a la centralidad de la obra de Sartre para la revista de izquierda. En consecuencia, si se compara con la recepción institucional de los autores alemanes, la obra de Sartre parecería ser la de moda.

²⁷² Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Eduardo Mallea, Bonn, 24 de diciembre de 1964, APEM.

Estudios Alemanes. Pero no era suficiente. Tener presencia en editoriales como Espasa-Calpe, en revistas argentinas como *Sur*, lo mismo que en el periódico *La Nación*²⁷³, significaba un reconocimiento intelectual de singular valor y la posibilidad de darse a conocer continentalmente. Es muy posible que Gutiérrez Girardot le estuviera apuntando a ganarse un espacio de atención en estos medios de cultura y Mallea era un personaje clave en este sentido. Antes de los sesenta, Mallea era uno de los escritores más importantes de la Argentina, al lado de Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares; tenía vinculación con *Sur*, una de las revistas —también, un grupo intelectual— más importantes del siglo XX. La publicación era dirigida por Victoria Ocampo, matriarca de las letras argentinas y de quien se dice que había sido amante de Mallea²⁷⁴. El escritor es reconocido por Victoria Ocampo como fundador de la revista, como se evidencia en una entrevista que ella misma le hizo:

Usted, durante los primeros años de la Revista (que fueron para mí los más felices) trabajó en *Sur* desinteresadamente. Llamemos a las cosas por su nombre: sin cobrar sueldo. Nuestra revista era una empresa puramente cultural y no comercial. Los escritores argentinos que nos ayudaban, así lo sentían. No olvido lo que en ese sentido le debe *Sur*, que fue planeada por usted, por Waldo, por mí en 1930²⁷⁵.

Eduardo Mallea será colaborador, por muchos años, de la revista²⁷⁶. Él y Ocampo fueron muy cercanos a Waldo Frank, quién visitó Argentina, por primera vez, en 1929²⁷⁷, y a quien se le atribuye la idea inspiradora de crear la revista.²⁷⁸ Mallea era

²⁷³ Es importante aclarar que la hegemonía intelectual de la revista *Sur* fue clave hasta la década del cincuenta pues en la década del sesenta empieza un proceso de eclipsamiento que termina con su cierre definitivo en 1971.

²⁷⁴ Vease: Miguel Rodríguez Ayçaguer, “Waldo Frank y su primera visita en Argentina,” en *Visitas culturales en la Argentina* (Buenos Aires: Editorial Biblios, 2005), 263.

²⁷⁵ Ocampo, *entrevista...*, 42.

²⁷⁶ Vease: revista *Sur*, 354, Buenos Aires, enero junio de 1984.

²⁷⁷ Según Rodríguez Ayçaguer “La mañana del lunes 23 de septiembre de 1929 descendió (Waldo Frank) del vapor inglés *S.S. Voltaire* en el puerto de Buenos Aires, junto con Samuel Glusberg, Eduardo Mallea y Alfonso Reyes, quienes habían viajado a Montevideo para acompañarlo en el cruce del Río de la Plata”. Rodríguez Ayçaguer ...255.

²⁷⁸ Rodríguez Ayçaguer 263.

además el traductor de las conferencias de norteamericano —que había sido recibido como un héroe en la Argentina de los años treinta— y, para la época, aún tenía las puertas abiertas de la sección de cultura del *La Nación*; en parte, porque era cercano a su director Leonidas de Vedia.

En abril de 1965, Gutiérrez Girardot recibirá una comunicación de Mallea en la que le expresa su satisfacción con los artículos de Heidegger y Broch. Las palabras textuales son las siguientes: “hallé espléndidos sus artículos y, anexos a este juicio mío, los dejé en manos del director del suplemento literario de *La Nación*. Ya me han dicho que el sobre Heidegger saldrá muy pronto [...] El otro le seguirá al poco tiempo. Y ya le anuncio que le escribirán pidiéndole otras cosas”²⁷⁹.

La correspondencia fluida es, en muchos casos, directamente proporcional al grado de vinculación institucional que puede tener uno de los remitentes con las instituciones cercanas al otro remitente. Podremos decir entonces, que antes de la era digital, las epístolas dinamizaban la vida intelectual; eran, pues, el instrumento fundamental para intercambiar ideas y producción intelectual. Gutiérrez Girardot, por ejemplo, intentó frustradamente, establecer correspondencia con Victoria Ocampo (solo se conoce una carta). Tal vez, como consecuencia de este mínimo intercambio, las publicaciones de Gutiérrez Girardot en la revista *Sur*, se reducen a un escrito titulado: “Hegel y lo Trágico. Notas sobre la génesis política de su filosofía especulativa”²⁸⁰ (1964) y a una nota bibliográfica titulada “Número 200 de la revista “*Merkur*”²⁸¹ (1965). En el último texto, Gutiérrez hace una presentación de la revista y los autores que publican en ese número, como Ortega y Gasset, Marguerite Yourcenar y Erich Heller; también habla de lo que han significado esos números para la reconstrucción

²⁷⁹ Carta de Eduardo Mallea a Rafael Gutiérrez Girardot, Posadas, 14 de abril de 1965, APJGG.

²⁸⁰ Rafael Gutiérrez Girardot, “Hegel y lo trágico. Notas sobre la génesis política de su filosofía especulativa”, *Sur*, marzo-abril, 1964, 73-86.

²⁸¹ Rafael Gutiérrez Girardot, “Número 200 de la revista *Merkur*”, *Sur*, enero-febrero, 1965, 64-65.

intelectual de Alemania después de la Segunda Guerra Mundial, pero, sobre todo, lo que ha sobresalido de la publicación para las letras hispanoamericanas, porque allí se habían presentado, hasta ese momento, autores como Borges, César Vallejo, León de Greiff, Macedonio Fernández y Pablo Neruda. ¿Con estos escritos estaría pidiendo un espacio de atención en los medios argentinos? ¿Estaría proponiendo una mediación para publicar autores argentinos en dicho medio? ¿Se estaría presentando como un coposeedor de la tradición alemana con su divulgación de Hegel? Es muy posible que quisiera ganarse el espacio mencionando la importancia de una publicación alemana a la que tiene una relativa cercanía. Es muy probable que estuviera mostrando su capital cultural. En consecuencia, nos podemos aventurar a responder positivamente a las anteriores preguntas.

Sin lugar a dudas, el suplemento literario de *La Nación* es un espacio intelectual de exclusividad para la publicación de las élites intelectuales. Durante el periodo que va de 1964 a 1973, cuando se desarrollaba este epistolario, aparecen en este periódico, con regularidad, personajes como Jorge Luis Borges, Victoria Ocampo, Héctor A. Murena, Anderson Imbert y el mismo Eduardo Mallea; los extranjeros Julián Marías y Camilo José Cela. El contraste ideológico con los autores que publican en la revista *Contorno* o la revista de Abelardo Castillo es evidente. Mientras en la una se escriben reflexiones filosóficas y literarias (como las de Gutiérrez Girardot), en la otra se publican autores y literatos estrechamente vinculados a lo político y al compromiso intelectual.

Según el epistolario de Gutiérrez Girardot, la recepción de sus artículos en Argentina había sido exitoso: “Usted ha puesto, con su trabajo magistral, los puntos sobre la íes: mucha gente nueva, aparte de la que usted ha volcado hacía mi partido, se ha hecho admiradora de ese joven filósofo que escribe desde Bonn. Todos estos trabajos suyos para *La Nación* alcanzan gran número de lectores y extienden la resonancia de sus

ensayos”²⁸² dice Mallea a su amigo. En una de las tantas cartas que le escribe José Luis Romero a Gutiérrez Girardot, hace alusión a lo que está escribiendo en *La Nación* y además le informa que ha leído el libro que escribió Gutiérrez sobre Nietzsche: “Es muy bueno, realmente inteligente y agudo”.²⁸³ El libro había sido publicado en EUDEBA (la Editorial Universitaria de Buenos Aires) y reseñado en la *La Nación* como la obra de un “[...] profundo conocedor de la metafísica alemana y de sus más prominentes cultores”²⁸⁴. Otro de los corresponsales argentinos de Gutiérrez Girardot, Enrique Anderson Imbert, notifica la lectura de la nota sobre *Merkur* del ensayista colombiano²⁸⁵. Es evidente, entonces, que Gutiérrez Girardot gozó de cierta recepción entre los intelectuales argentinos, por lo menos, en algunos de sus contactos epistolares. Los intelectuales intercambian cartas y, a su vez, intercambian atenciones. Las palabras de Anderson Imbert son concisas: “Estamos a mano, pues, en lo que respecta a la atención que nos prestamos. Tú me lees, yo te leo”²⁸⁶.

Durante el periodo en cuestión, Rafael Gutiérrez Girardot publica alrededor de seis artículos para el Suplemento Literario *de La Nación*. Dos sobre literatura latinoamericana (“Novela y espíritu” y “Modernización y trivialización”) que ya se mencionaron en el apartado anterior. Los otros son escritos sobre filósofos alemanes: “Heidegger como Maestro” (1965)²⁸⁷, “Hegel y la muerte de Dios” (1970)²⁸⁸ y “Walter Benjamín”²⁸⁹. Estos artículos versan sobre la filosofía alemana y tienen un carácter divulgativo. En ellos se destaca la posición desde la que escribe Gutiérrez Girardot; es

²⁸² Carta de Eduardo Mallea a Rafael Gutiérrez Girardot, Posadas, 9 de julio de 1972, APJGG.

²⁸³ Carta de José Luis Romero a Rafael Gutiérrez Girardot, Adrogué, 7 de octubre de 1966, APJGG.

²⁸⁴ *La Nación*, 2 de agosto de 1970, 3.

²⁸⁵ Carta de Enrique Anderson Imbert a Rafael Gutiérrez Girardot, Michigan, 5 de febrero de 1965, APJGG.

²⁸⁶ Carta de Enrique Anderson Imbert a Rafael Gutiérrez Girardot, Michigan, 5 de febrero de 1965, APJGG.

²⁸⁷ Rafael Gutiérrez Girardot, “Heidegger como maestro”, *La Nación*, 25 de abril, 1965, 4.

²⁸⁸ Rafael Gutiérrez Girardot, “Hegel y la muerte de Dios”, *La Nación*, 23 de agosto, 1979, 1.

²⁸⁹ Rafael Gutiérrez Girardot, “Walter Benjamin”, *La Nación*, 3 de julio, 1966, 1.

decir, la de ser una voz autorizada, por su manejo del alemán, para presentar la filosofía alemana en el continente. Estas publicaciones se suman a la tarea que venía realizando con la colección de “Estudios Alemanes” en compañía de Hector A. Murena y Victoria Ocampo. El artículo sobre Heidegger es significativo, pues, es el primer escrito que el ensayista colombiano publica en este medio. Esta es su carta de presentación. ¿Y qué mejor tema para presentarse que una reflexión de su experiencia en los cursos de del filósofo alemán? En efecto, el artículo hace una descripción de los cursos privados impartidos por Martín Heidegger en 1956 y 1957, en la ciudad a de Friburgo, a los que asistió el colombiano. La descripción es minuciosa; Gutiérrez Girardot enumera cada uno de los asistentes, habla del atuendo de su maestro y de su personalidad. Cuando está relatando, por ejemplo, la auto-comprensión histórica y la concepción que tiene Heidegger de su propio pensamiento, textualmente expresa lo siguiente: “Tal comprensión histórica de sí mismo no es en Heidegger la expresión de una desaforada vanidad, pues él mantiene la sencillez e ingenuidad del campesino y de hecho no se percibe en sus referencias nada que pudiera interpretarse como vanidad”. Es decir, Gutiérrez Girardot se presenta como testigo directo de las clases y conferencias del filósofo. La descripción solo puede ser hecha por alguien que lo ha visto directamente y conoce el tono de la voz, y “su capacidad retórica en el buen sentido de la palabra”. Gutiérrez Girardot puede rebatir la leyenda que se ha construido en torno Heidegger que lo presenta como “novicio jesuita que, solía pasar las tardes a la orilla del Rin y al pie de hoguera comiendo carne cruda” con el fin de mostrarlo como una persona extraña, cuando lo importante provenía de su excelente capacidad de escritura y pensamiento, de su excelencia como maestro, pues:

[...] presentaba sus pensamientos como se configura un diálogo escénico, estudiando hasta en sus más mínimos detalles de vocalización. Efectivamente, Heidegger se preparaba con exactitud toda intervención, sea ésta en un seminario o

en una conferencia y, él (Heidegger) es quien insiste en una frase de Hermann Cohen que dice que “lo filosófico debe estar siempre en orden”, es decir, antes que todo alto vuelo del pensamiento o de la especulación es preciso haber trabajado con minucia en cada detalle de taller.

La intención de Gutiérrez Girardot era mostrarse como el desmitificador en torno a la figura de Heidegger y mostrar que desde la distancia se especulaba mucho respecto al autor alemán.

El suplemento literario *La Nación* es la expresión del poder tradicional de las derechas letradas. *La Nación* fue una institución, históricamente, más vinculada a la derecha política que la misma revista *Sur*. En la década de los treinta, por ejemplo, no se habían mostrado contrarios al franquismo español mientras la revista *Sur* había tomado partido, abiertamente, por la causa republicana²⁹⁰. Pero es un poder intelectual que está en proceso de disolución y del que quedan rezagos importantes, pues aquí continúan publicando Borges, o Victoria Ocampo. El debilitamiento como medio de legitimación está expresado en el hecho de que Eduardo Mallea se siente agobiado por las críticas que le han hecho los intelectuales de izquierda respecto a su escritura burguesa, no obstante, tener presencia activa en *La Nación* y ser reconocido por el mismo como una autoridad. Hay una expresión de Mallea que mostraría ese debilitamiento de la revista aunque el autor se muestre incrédulo respecto al mismo. En 1968 dice: “Y ahora, cuando parece haber pasado de moda, es cuando *Sur* va a renacer”²⁹¹.

Durante la década de los sesenta y la primera mitad de los setenta siguen apareciendo artículos de Mallea y él mismo hace parte del jurado que define el Premio Nacional de Literatura que se dio durante estos años. Premio que significa que desde la institución se resisten a perder su poder como legitimadores de procesos intelectuales.

²⁹⁰ Jhon King, *Sur. Estudio de la revista argentina y su papel en el desarrollo de una cultura 1931-1970* (México: Fondo de Cultura Económica, 1990) 88.

²⁹¹ Ocampo *entrevista...*46.

Si *Contorno* introduce a Sartre en Argentina, *La Nación* contribuye a introducir, a través de Gutiérrez Girardot y otros autores, a Heidegger, Walter Benjamín y, por supuesto, a reintroducir con nuevas interpretaciones a Hegel. Pero también introducen a otros pensadores como Julián Marías y Pedro Laín Entralgo, personajes que habían sido conocidos por Gutiérrez Girardot cuando había estado en la España franquista, como se comentó en el capítulo anterior.

Estar en la red significa reconocimiento y estar en el intercambio de favores. Gutiérrez Girardot publicó en 1967 a Mallea en el suplemento literario de *El Tiempo* un escrito sobre Picón Salas. O más bien una carta que le envió el argentino al colombiano, pero Gutiérrez Girardot aprovecha la oportunidad para que de alguna manera, la amistad que le profesa Mallea, desmintiera la idea que se tenía en Colombia de que él era un comunista²⁹² “Yo, entre tanto, tuve que defenderme de la habitual acusación de comunista que se hace en nuestros países contra quienes no hay nada de qué acusar. Su carta me llegó así como reconfortante”²⁹³. Esto demuestra que la búsqueda de relaciones intelectuales, es también la búsqueda de apoyo emocional e intelectual para luchar por la sobrevivencia en diferentes espacios intelectuales. Los intelectuales en torno a *La Nación* como Mallea se negaban a perder la presencia activa que tuvieron décadas atrás.

²⁹² En los años de juventud, Gutiérrez Girardot fue cercano a las derechas; luego de su paso por Alemania empezó a distanciarse de los grupos conservadores y a perfilarse como un liberal anticlerical y a distanciarse de sus vínculos con el Estado colombiano.

²⁹³ Carta de Gutiérrez Girardot a Eduardo Mallea, (sin lugar de remisión) 23 de abril de 1966, APEM.

4. REDES INTELLECTUALES EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA IMAGEN CULTURAL LATINOAMERICANA: EL EPISTOLARIO ENTRE ÁNGEL RAMA Y RAFAEL GUTIÉRREZ GIRARDOT²⁹⁴

4.1. Rafael Gutiérrez Girardot y Ángel Rama: correspondencia y vínculo afectivo

La relación epistolar de Ángel Rama y Rafael Gutiérrez Girardot constituye una sólida asociación intelectual que abarca más de una década (durante la segunda mitad del siglo XX, de 1971 a 1983). El intercambio epistolar muestra un espacio de encuentro entre dos intelectuales con trayectorias diferentes, pero con proyectos y preocupaciones comunes tanto en lo literario y en lo cultural como en lo sociológico e histórico; y articulado además en la unidad del continente americano como símbolo común. Se analiza esta correspondencia con detenimiento porque en la misma hay un diálogo fluido, afectivo, sentimental y reflexivo que motiva el desarrollo de proyectos intelectuales de diverso orden. Dicha asociación tiene como objeto, entre otras cosas, rescatar y (re)construir las tradiciones literarias y culturales del continente americano — tanto las antiguas como las contemporáneas— que en ese momento eran importantes para los correspondientes. Esta intensa y profunda relación se vio frustrada en 1983 por la temprana muerte del autor de *La ciudad letrada*.

La correspondencia entre Ángel Rama y Gutiérrez Girardot que hemos encontrado es bastante dispar. Mientras que las epístolas que envía Rafael Gutiérrez Girardot al editor de la Biblioteca Ayacucho son más de cien, las que le envía Rama apenas superan las treinta. Adicionalmente, un 70% de las cartas que envía Gutiérrez Girardot superan las seis páginas en contraste con las cartas de Rama, que no superan casi nunca las tres

²⁹⁴ Con base en las cartas que Ángel Rama dirigió a Gutiérrez Girardot se escribió un pequeño artículo para el libro: *Utopías móviles: nuevos caminos para la historia intelectual latinoamericana*, ed. Selnich Vivas Hurtado (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia: 2014), 431. Ahora, y luego de ubicar las más de 100 cartas que envía Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, se reelabora ese escrito y se amplía con otras temáticas.

páginas. Esto no lo mencionamos como muestra de superioridad intelectual del uno sobre el otro, sino para resaltar la afición del colombiano por el género y la oportunidad que veía de expresarse con plena confianza cuando el receptor de sus misivas era Rama. También podemos pensar en la diferente concepción que el uno y el otro tenían sobre los usos de las cartas. Lo que a primera vista se percibe es que el uruguayo concibe la carta en términos más operativos. Es decir, el objetivo primordial de sus cartas era, por lo menos en este caso, el desarrollo de las actividades en pro de sus proyectos intelectuales. Las reflexiones de diversa índole son sintéticas. En algunos casos habla sobre la mediocridad del continente y critica al Estado y la burocratización de la cultura. Quizás en este autor lo que sobresale sea su capacidad de síntesis. Otra diferencia en las cartas que Gutiérrez Girardot dirige a Rama está relacionada con el número y tamaño. El uruguayo es el corresponsal del colombiano, a quien dedica más tiempo y espacio, lo que obviamente, tiene que ver con el respeto intelectual que le inspiraba el autor de *La transculturación narrativa en América Latina* y la confianza que le tenía como amigo. Es importante aclarar que, avanzado el epistolario, las cartas de Gutiérrez Girardot no solo van dirigidas Ángel Rama sino también a la esposa de este último, Marta Traba. Aunque en muchos de los proyectos intelectuales de estos dos personajes, la crítica de arte y novelista era incluida, la inclusión en las cartas parece ser un formalismo motivado, en parte por la admiración que sentía Gutiérrez Girardot hacia ella y, en parte, porque la amistad se iba estrechando a medida que tenían la posibilidad de tener encuentros cara a cara. Pero el diálogo epistolar era entre Rama y Gutiérrez Girardot. No se conocen cartas de Marta Traba a al ensayista colombiano.

En las cartas de Gutiérrez Girardot hay una carga mayor de sentimentalismo. Quiere establecer intimidad con su corresponsal y, en ellas, caben casi todos los temas. Aunque las cartas de Rama son sintéticas, hay espacio para expresar sentimientos de

afecto y comunicar problemas personales. De parte y parte se dan las expresiones afectivas y cariñosas necesarias para establecer una hermandad intelectual.

Algunas de las cartas de este intercambio epistolar se cuentan entre las pocas de Gutiérrez Girardot donde aparecen tópicos relacionados con su vida íntima: pequeños problemas personales y familiares, confidencias o asuntos laborales. Pero lo más importante de este epistolario no es su extensión, sino también el hecho de que las cartas pasan fácilmente de temas operativos a temas teóricos o de crítica de la cultura (o a lo que Jorge Myers ha llamado “pequeños tratados de reflexión humanista”²⁹⁵). Se destaca de la correspondencia, la sociología de la literatura, que es un tema que interesa a ambos y por ende, una de las razones que tiene Gutiérrez Girardot para comunicarse continuamente con Rama. De las cartas del colombiano se infiere un sentimiento de reciprocidad, pues Rama es uno de los pocos contertulios que tiene en América Latina en este sentido. En concomitancia con el tema de la sociología de la literatura están las reflexiones del colombiano sobre el marxismo o, más específicamente, las reflexiones sobre la lectura de Marx por parte de Lenin, tema importante porque es, en ellos, la base de su sociología de la literatura. Como es recurrente, en Gutiérrez Girardot no pueden faltar tampoco sus reflexiones críticas sobre Ortega y Gasset y Dámaso Alonso, por solo mencionar dos casos. Resulta interesante saber que estas epístolas de Gutiérrez Girardot —como muchas de las cartas que escribió a otros personajes— se pueden considerar pequeñas pruebas o ensayos de escritos futuros; son hipótesis de trabajo que luego publicará de una u otra forma en sus trabajos académicos. Es muy posible que Gutiérrez Girardot quiera conocer la reacción de sus amigos con respecto a ciertos temas polémicos. Se deduce esto porque lo que escribe a sus corresponsales siempre tiene que ver con temas controversiales. Respecto a los temas polémicos, Rama nunca entra en la

²⁹⁵ Myers 53.

controversia; sus respuestas son un poco eufemísticas, solo expresan su acuerdo pero nunca refiriéndose a nombres o autores específicos.

En consecuencia, la primera característica de este epistolario es el foco de atención común, o las “afinidades electivas”²⁹⁶, que en este caso equivalen a las ideas y los deseos que tienen ambos autores de construir la imagen cultural de América Latina, de lo que para ellos significa la definición de la independencia intelectual del continente. Este es el objetivo que ambos autores se han trazado en su vida y lo que hace que el vínculo sea mucho más sólido y estrecho. Los dos autores orientan su capacidad creadora hacia un mismo fin: demostrar que América Latina es un continente con tradiciones intelectuales y literarias universales.

Por otra parte, cuando hablamos de afinidades electivas nos referimos también a que dicha asociación comparte una serie de lecturas, de tal modo que por medio de las cartas salen a relucir nombres de autores y libros hasta el punto de que podríamos pensar en una gran colección de libros de sociología de la literatura, producidos en Inglaterra y Alemania. De todos los corresponsales de Gutiérrez Girardot, quizás sea Ángel Rama el personaje con el que más afinidad tiene en cuanto a lecturas: los dos comparten un interés profundo por la literatura y se acercan a ella desde la sociología. Por estas cartas circulan nombre de Christopher Caudwell, Fredric Jameson, Max Raphael, Alfred Sohn-Rethel y los más conocidos Walter Benjamin, Siegfried Kracauer, Raymond Williams, Theodor Adorno, Herbert Marcuse, Karl Marx, Max Weber, Karl Mannheim, Georg Lukács, entre otros. Algunos de estos nombres son susceptibles de ser traducidos y publicados en la editorial *Arca*, dirigida en ese entonces por Rama.

²⁹⁶ Estos dos términos son retomados de: Horacio Tarcus, “Un estudio de afinidad electiva”, en *Cartas de una Hermandad*, ed. Horacio Tarcus (Buenos Aires: Emecé, 2009) 11-69. El autor retoma el concepto de Michael Löwy (y éste a su vez de Goethe), para referirse a las afinidades electivas y a la hermandad de un grupo de intelectuales argentinos alrededor de la figura patriarcal de Leopoldo Lugones. Los demás miembros de la hermandad eran: Horacio Quiroga, Ezequiel Martínez Estrada, Luis Franco, Samuel Glusberg. La fraternidad intelectual nació en la década de los veinte, pero se mantuvo, a través del tiempo, y a pesar de la distancia, gracias a una correspondencia activa.

También se da el intercambio de libros acerca de estos tópicos que en muchos casos eran una novedad en América Latina. Todo esto acompañado por la afinidad en torno a una serie de autores latinoamericanos como Rubén Darío, José Martí, José Enrique Rodó, Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes. La afinidad no solo se sostiene epistolariamente sino también en los encuentros cara a cara que refuerzan la amistad y en el recuerdo de los mismos. “[...] con Marliese volvimos a recordar las aventuras cuzqueñas” dice Gutiérrez Girardot a su amigo el 28 de octubre de 1971²⁹⁷.

La relación se fundamenta, entonces, en lazos de “consanguinidad” y “fraternidad amistosa” con “sentido intelectual”²⁹⁸ según dice Rama. O en: “[...] la coincidencia de intereses, de juicios, de opiniones” y en “la afectuosa” “admiración” que siente Gutiérrez por Rama²⁹⁹. En efecto, uno de los elementos que posibilitaba —al tiempo que fortalecía— el vínculo entre los dos críticos latinoamericanos era una identificación profunda con el interés por América Latina. El objetivo de esta correspondencia era mantener y continuar la tarea que hicieron en periodos pasados José Martí, José Enrique Rodó, Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes, buscando la comprensión autónoma del territorio y de sus expresiones culturales. Pero sobre todo, seguir la premisa fundamental de Alfonso Reyes —“entre todos lo hacemos todo”— con la que se quería manifestar la necesidad de que en América Latina los escritores e intelectuales se vincularan y unieran para construir el continente de la utopía. La “promesa”, —para decirlo con Palabras de Pedro Henríquez Ureña— en medio del “descontento”, era construir la unidad americana a través de las artes, las letras y todas las expresiones intelectuales que se habían dado en el continente desde la Conquista —y desde antes—

²⁹⁷ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, Bonn, 28 de octubre de 1971, APAR.

²⁹⁸ Carta de Ángel Rama a Rafael Gutiérrez Girardot, Montevideo, 18 de febrero de 1972, APJGG.

²⁹⁹ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, Bonn, 6 de noviembre de 1975, APAR.

hasta el siglo XX³⁰⁰. Tanto el crítico literario colombiano como el uruguayo se declararon siempre, por medio del epistolario, discípulos —sobre todo Gutiérrez Girardot —del mexicano. Desde muy jóvenes asumieron de diferentes maneras el contenido de la mencionada locución como bandera de su trayectoria intelectual.

El vínculo de Gutiérrez Girardot con la intelectualidad latinoamericana tiene su origen como hemos visto en la correspondencia fluida con Alfonso Reyes (entre 1952 y 1959) y con otros como Eduardo Mallea, Héctor A. Murena, José Luis Romero y Alberto Escobar, por solo citar algunos ejemplos. Por su parte, el vínculo de Ángel Rama con Latinoamérica fue, igualmente, muy temprano. Este autor fue consciente de que la legitimación cultural del continente implicaba, fundamentalmente, una tarea colectiva. En medio de un clima de adversidades políticas en los diferentes países de América Latina (incluidas las tensiones dentro de la Revolución cubana) con consecuencias negativas para el mismo Rama —por la dictadura uruguaya y su consecuente exilio en Venezuela en 1972—, el crítico literario se propuso, como mecanismo para contrarrestar la infamia política, un proyecto cultural que significaba, más que la militancia política y partidista, abocarse a la militancia intelectual, entendido en el mejor sentido; es decir, con la convicción de que la crisis se enfrentaba con la planificación intelectual y la educación. Rama creía en la función social intelectual y en la tarea que como crítico literario le estaba asignada. Desde muy joven se dio a la tarea de construir, más que una red de enemigos políticos (como pasaba en la militancia política de izquierdas), una red intelectual que abarcara a toda América Latina. Por ejemplo, Antonio Cándido asegura que Ángel Rama le había comunicado, en la década de los sesenta, su decisión de hacer “todos los esfuerzos necesarios para establecer contactos de todo tipo con los intelectuales de América Latina. Estaba dispuesto a

³⁰⁰ Pedro Henríquez Ureña, “El descontento y la promesa” en *La utopía de América*, ed. Rafael Gutiérrez Girardot (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978), 33-45.

intercambiar correspondencia, libros, hacer reseñas, viajar, interesarse a fondo por la vida cultural de nuestro subcontinente”³⁰¹. Éste era el intelectual atractivo para Gutiérrez Girardot, el hombre de las redes y las conexiones culturales. En el *Diario* (1974-1983) de Ángel Rama se evidencia la consolidación de una vasta red de amigos y relaciones intelectuales que serán de gran importancia para los proyectos que ambos autores desarrollan. Por las páginas, escritas interrumpidamente entre 1974 y 1983 pasan más de doscientos autores importantes de la cultura latinoamericana que de diferentes formas harán parte de algunos de los trabajos o actividades que desarrollan él y Gutiérrez Girardot. Por su parte, la red de amigos de Gutiérrez Girardot no es nada despreciable, puede ser una cifra aproximada a la de su amigo. A través de su epistolario, Rama y su corresponsal colombiano llevan a cabo todo tipo de actividades relacionadas con la vida intelectual. Hacen artículos para libros colectivos, edición de libros y números monográficos de revistas, prólogos y coloquios sobre literatura latinoamericana. En esta empresa cultural desarrollada tanto en América Latina como en Europa, incluyen a otros especialistas en la cultura latinoamericana. La relación de ambos es fructífera, uno y otro amplían su red de relaciones intelectuales por mutua recomendación y en aras de consolidar proyectos que tienen como propósito la integración de la inteligencia del continente.

De acuerdo con el *Diario*, Rama tiene encuentros, coloquios internacionales y almuerzos con el brasileño Darcy Ribeiro, con el mexicano Leopoldo Zea y con el cubano Roberto Fernández Retamar, además de su relación con los narradores Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez y Julio Cortázar. Esto sin dejar de mencionar a críticos literarios o a historiadores como José Antonio Portuondo, Noé Jitrik, David Viñas y Carlos Real de Azúa. Ángel Rama viaja a Perú, Estados Unidos, Colombia,

³⁰¹ Antonio Cándido, “Lucidez Latinoamericana”, *Revista Casa de la Américas*, julio-septiembre, 1993, 15.

España, México y Alemania, todo con el fin de abrir su abanico de relaciones académicas y construir su proyecto intelectual con un sentido universalista. Para la década de los sesenta, Rama sabía que sus proyectos requerían creadores, difusores y un público amplio que pudiera recepcionar esta gran idea. En el centro de sus relaciones también están presentes todo tipo de instituciones de la cultura: editoriales, periódicos, revistas; divulgadores y publicistas. El objetivo era la adecuada circulación y consumo de la gran obra cultural de América. Ángel Rama sabía que los resultados de su tarea intelectual e investigativa dependían de un trabajo constante y en varios frentes; la construcción de un extenso círculo de difusión del pensamiento. Gutiérrez Girardot por su parte, era consciente de que Rama era el hombre de las relaciones intelectuales de su continente. Por ello le dice en 1971, cuando quiere realizar un encuentro intelectual, que él era la persona encargada por América para definir los criterios e invitados del evento.

La consanguinidad e identificación de estos dos personajes tiene que ver, en primera instancia, con el común origen hispanoamericano, y en segunda instancia, con sus afinidades intelectuales. Es importante resaltar que, en las biografías de ambos autores coincide, guardando las proporciones, la experiencia de situaciones políticas y culturales adversas. Ángel Rama nace en Montevideo en 1926 y Rafael Gutiérrez en Sogamoso, Boyacá, en 1928 pero muy tempranamente, viajará a Bogotá para estudiar el bachillerato,. Tanto el uruguayo como el colombiano van a pertenecer, desde muy jóvenes, a las instituciones intelectuales más importantes de sus respectivos países. Rama será miembro activo de la Generación Crítica y director de la sección literaria del semanario *Marcha* entre 1959 y 1968. El colombiano participará, con un perfil más bajo, en la revista *Mito*, fundada en 1955 por Hernando Valencia Goelkel y Jorge Gaitán Durán. Al igual que *Marcha* en Montevideo, *Mito* fue la publicación cultural más importante del siglo XX en Colombia en tanto que desde ella se intentó revolucionar

cultural y políticamente el país. *Mito* pone en circulación las ideas políticas y literarias modernas, es decir, le otorga a la nación colombiana el derecho de inmiscuirse en la cultura universal-occidental. A partir de este momento se publican y traducen autores como Sartre, el Marqués de Sade, Heidegger y Husserl³⁰². Adicionalmente, tanto Gutiérrez Girardot como Rama fueron partícipes de los grandes intentos de renovación de la cultura nacional e hispanoamericana y también víctimas del fracaso de esos proyectos renovadores en sus respectivos países. Debido a la dictadura instaurada en Uruguay por Juan María Bordaberry, Rama vivirá en el exilio por muchos años. Su espacio académico serán las universidades extranjeras (en Venezuela y en Estados Unidos). Por su parte, aunque Gutiérrez Girardot no vivió el exilio de Rama —pues como se ha visto, hizo carrera diplomática—, sí sintió y padeció la violencia en Colombia que desde el bogotazo, en 1948, asoló al país durante todo el siglo XX. Al comenzar este epistolario, ya los dos autores tenían una trayectoria intelectual definida.

El vínculo entre los dos críticos se consolida como muchas de las relaciones intelectuales del colombiano. Gutiérrez Girardot es un personaje que aprovecha el capital cultural que tiene (el perfil que se hizo en la segunda parte de esta investigación es muestra de ese capital cultural) para desplegar su energía intelectual y construir relaciones intelectuales. La posición que ocupaba el colombiano en 1971 en la Universidad de Bonn —cuando inicia su correspondencia con el uruguayo— y la serie de conexiones acumuladas durante más de diez años de vida diplomática, incentivan su capacidad intelectual para continuar realizando proyectos intelectuales: simposios, congresos, ediciones de libros y revistas y, por supuesto, seguir publicando sus libros. Ese mismo año, Gutiérrez Girardot está organizando en la Universidad un gran simposio de literatura latinoamericano que se llevará a cabo en 1973. A este evento será

³⁰² Carlos Rivas Polo, *Revista mito: vigencia de un legado intelectual* (Medellín: Universidad de Antioquia, 2010),172.

invitado el también crítico literario uruguayo Ángel Rama —junto a su esposa Marta Traba y otros intelectuales latinoamericanos—. La iniciativa para seleccionar los invitados es del colombiano³⁰³ y Rama será, según Gutiérrez, una figura central en ese evento, puesto que es “[...] la única persona que escribe, que actúa, que integra, que sabe, que está al día”³⁰⁴. El uruguayo se sumará como un organizador más del gran simposio. Este proyecto será la excusa perfecta para darle fuerza a una larga correspondencia entre ambos intelectuales. Gutiérrez Girardot quiere contar con una figura representativa de la cultura latinoamericana y Rama es la persona que cuenta con un capital cultural significativo. Lo anterior es expresado por Gutiérrez en una carta del 7 de marzo de 1972 en los siguientes términos: “Tú y yo seremos los organizadores, tú como enlace con los latinoamericanos y los dos como encargados de hacer lista de invitados y de formular el temario”³⁰⁵. En esta cita se resume la razón que tiene el boyacense para definir a Rama como asesor principal, esto es, que el uruguayo cuenta con un capital cultural definido por su enlace con los demás intelectuales latinoamericanos y, por supuesto, el criterio intelectual para definir temarios. De esta primera cita se pueden deducir varias cosas. La primera es que para la fecha Rama es una persona que goza de cierta legitimidad en la vida intelectual latinoamericana, legitimidad que se resume en esos vínculos que mantiene con la *intelligentsia* del continente y de la cual Gutiérrez Girardot quiere sacar provecho (en el buen sentido). La segunda, que Gutiérrez Girardot también tiene una posición importante en la vida intelectual alemana. Es decir, ambos autores están avalados no solo mutuamente, sino en sus respectivas redes y conexiones intelectuales. Siguiendo a Randall Collins, podemos afirmar que esta conexión implica una posición apropiada para la producción intelectual. El epistolario motiva la creatividad intelectual en los corresponsales.

³⁰³ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, Bonn, 25 de noviembre de 1971, APAR.

³⁰⁴ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, Bonn, 17 de diciembre de 1971, APAR.

³⁰⁵ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, Bonn, 17 de diciembre de 1971, APAR.

En este vínculo, como en casi todas las correspondencias de Gutiérrez Girardot, se destaca el papel que juega el colombiano para la cultura latinoamericana en Alemania. El colombiano es un personaje que desde una posición privilegiada (son pocos los latinoamericanos que llegan a ser catedráticos de una universidad alemana) dinamiza la formación de la red de intelectuales latinoamericanos desde el país europeo. En Alemania hay un mercado cultural para los intelectuales de su continente y Gutiérrez Girardot gestiona ese mercado. Posiblemente el colombiano fue de los primeros latinoamericanos en conquistar una titularidad en la cátedra de hispanismo en el medio académico alemán, conectándola muy estrechamente, al mismo tiempo, con la cultura viva hispanoamericana. Primero están las posibles conexiones que hacen, entre sí, los mismos intelectuales del continente en estos eventos (muchos de ellos no se conocen). Luego están las relaciones con la universidad alemana e instituciones de la cultura entre las que se incluyen las editoriales. Este tipo de eventos son, para Gutiérrez Girardot, un mecanismo, mediante el cual se le da un carácter universal a la cultura del continente americano al homologar la producción intelectual americana con la europea. Esta es una tarea que al parecer era muy reciente en Alemania pero no en el resto de Europa. Por ejemplo, desde los inicios de la década del sesenta la cultura latinoamericana en Francia y España había recorrido un camino importante en este sentido. Los escritores del *boom* latinoamericano como Juan Carlos Onetti, Ernesto Sábato, Alejo Carpentier, Gabriel García Márquez, Miguel Ángel Asturias y Mario Vargas Llosa, entre otros, habían tenido una importante presencia en París y Barcelona; y personajes como Carlos Barral y Carmen Balcells habían promovido, sobre todo en Barcelona, la visibilidad internacional de los mismos gracias al vínculo generado entre estos escritores y editoriales como Seix Barral y su Premio Biblioteca Breve. Por primera vez en la historia intelectual de América Latina los escritores latinoamericanos habían tenido

reconocimiento colectivo internacional y, en la Península, habían gozado de una recepción sistemática³⁰⁶.

En la red de Gutiérrez Girardot el primer beneficiado será Ángel Rama, a quien el colombiano siempre le está sugiriendo nombres y posibles contactos editoriales. Luego vienen los intelectuales latinoamericanos seleccionados por Rama y Gutiérrez Girardot para asistir a este gran simposio. Surgen los nombres de Fernando Alegría, Carlos Blanco Aguinaga (español), Pedro Lastra, Noé Jitrik, Adolfo Sánchez Vázquez (español exiliado en México), Alberto Escobar, Antonio Cándido, David Viñas y José Antonio Portuondo. Se puede observar que hay representación de casi todos los países de América Latina. Pero lo más importante es que en este caso la mayoría de los invitados no son literatos en el sentido ortodoxo del término sino que son ensayistas, historiadores y críticos literarios. Es decir, las preocupaciones de Gutiérrez Girardot y Ángel Rama no están atravesadas por la concepción mercantilista de la cultura, como sí fue el caso de los escritores latinoamericanos que fueron a Barcelona. Los invitados del ensayista colombiano participarán, además, en una revista-libro sobre temas monográficos que Gutiérrez Girardot publicará en Santander, España. La idea es “[...] dar a conocer lo nuevo de Europa y aquí difundir lo nuestro que vale la pena. Si, por ejemplo, en un número aparece un ensayo de Luhmann y al mismo tiempo uno tuyo, el amigo Luhmann se interesará por tu ensayo, y ese es ya un multiplicador”³⁰⁷. Además, estos intelectuales podrían participar en una investigación de gran envergadura sobre la relación entre ciudad y campo financiada por una asociación científica alemana. Gutiérrez Girardot dice: “Yo he exigido, y se ha aceptado, que en este proyecto trabajen

³⁰⁶ Nora Catelli, “La élite itinerante del *boom*: seducciones transnacionales en los escritores latinoamericanos (1960-1963)”, en *Historia de los intelectuales en América Latina. Volumen II Las élites culturales en el siglo XX*, ed. por Carlos Altamirano, (Buenos Aires: Katz, 2010), 712-732.

³⁰⁷ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, Bonn, 17 de diciembre de 1971, APAR.

los latinoamericanos”³⁰⁸. Él siempre está buscando la manera de conectar la inteligencia latinoamericana con Alemania; por lo menos así lo demuestra la siguiente cita:

En la semana pasada [si] estuve en la editorial S. Fischer, una de las más importantes editoriales alemanas; es la de Thomas Mann, Kafka y Freud, etc. He acordado con ella lo siguiente, entre otras cosas: para el 76 la preparación de un Reader sobre nuestra literatura en el siglo XIX y XX. Y he dicho que los editores o directores de ese Reader seremos tú y yo. Disponemos de 300 páginas, en la mejor colección científica de bolsillo que hay en Alemania, la Fischer Athenäum.

Para el ensayista colombiano este es el gran momento de la literatura latinoamericana en Alemania. En este país hay cocteles con editoriales, están la prensa y la televisión alemanas, hay entrevistas, firma de libros, etc.; es decir, el *marketing* para los escritores del continente. Un ejemplo nos lo trae el mismo Gutiérrez Girardot, pues, en una de sus cartas relata cómo Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez y Miguel Ángel Asturias estuvieron en este país en 1970 recorriendo Alemania y promocionando su producción intelectual.

Lo anterior es apenas un resumen de los tipos de redes y circuitos intelectuales en los que se inserta Rafael Gutiérrez Girardot y que luego dinamiza integrando o excluyendo a los intelectuales latinoamericanos. Al incorporar las redes de Rama se crea un momento propicio para la literatura latinoamericana en Alemania y Gutiérrez Girardot tiene, en este caso, el poder de promover, ante las embajadas de los respectivos países, los escritores que conectará con la vida intelectual alemana³⁰⁹. Todo esto se puede pensar, técnicamente, como una aproximación a lo que se entiende como red intelectual transnacional en el sentido que la define Alexandra Pita González, ya que hay elementos que así lo indican:

³⁰⁸ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, Bonn, 17 de diciembre de 1971, APAR.

³⁰⁹ Es importante señalar que en esta selección Gutiérrez Girardot entró en tensión con algunas embajadas latinoamericanas en Alemania que preferían motivar la llegada a este país de candidatos diferentes a los propuestos por el crítico literario.

Una primera aproximación nos indica que las redes adquieren un carácter transnacional como una forma social específica que no se origina por la influencia de un escenario nacional sobre otro, sino mediante la internacionalización de las fronteras culturales. Requiere de la circulación de ideas a través de varios canales: redes de distribución de libros y publicaciones periódicas, los viajes de los académicos, la emigración de estudiantes, conferencias y congresos, las organizaciones internacionales gubernamentales y no gubernamentales³¹⁰.

Los personajes no necesariamente viajarán a Alemania. Muchos cancelan su asistencia por diferentes motivos. Es también posible que en otras oportunidades realicen el viaje y establezcan conexiones. Interesa en este caso precisar las formas como se fortalecen las redes intelectuales de los latinoamericanos en Europa. Si en el epistolario del colombiano y el uruguayo se define el personaje que es digno de mostrar en Alemania, se puede considerar la correspondencia como un medio para comprender la forma como circulan las ideas sobre América en Europa y también en el mismo continente. Se entiende que nos referimos a las ideas políticas, literarias, culturales, estéticas. Dentro del ramillete de personajes invitados hay historiadores, pensadores, sociólogos y críticos literarios con toda su producción intelectual.

Si entendemos las ideas en el sentido desarrollado por Arthur Lovejoy³¹¹, no como cuerpos teóricos establecidos o como unidades fijas o universales, sino más bien como entes migratorios y elementos que se descomponen según circunstancias, este proceso de descomposición y variabilidad de las mismas se puede comprender a partir de la correspondencia de los autores que estamos analizando. Por ejemplo, Rama y Gutiérrez Girardot se comportan como instancias de decisión al definir los invitados al

³¹⁰ Alexandra Pita González, Introducción a *Redes intelectuales transnacionales en América Latina durante la entreguerra*, ed, Alexandra Pita González (México: Editorial Maporrúa, 2016), 15.

³¹¹ Arthur Lovejoy, "Reflexión sobre la historia de las ideas", *Prismas. Revista de historia intelectual*, N. 4 (2000) 127-142. Véase también: Arthur Lovejoy, *La gran Cadena del Ser* (Barcelona: Editorial Icaria, 1983), 10-40.

simposio porque de paso están definiendo lo que circula por ciertos medios culturales. Los dos personajes no se reducen a realizar el simposio en la universidad alemana para 1973, sino que también realizarán y participarán en otros eventos, pero, sobre todo, proyectan trabajos editoriales en Alemania y América Latina, lugares donde serán, también, instancias de decisión. A partir de esta relación intelectual se puede comprender cuáles son las ideas que circulan y a través de qué medios. Dicho en términos de Lovejoy, serán ellos quienes definirán cuáles son las ideas (obras) que “migrarán” a otros lugares. Uno de los fundamentos de su autoridad es que ambos autores fueron cercanos o directamente responsables de diversas instituciones culturales. Ángel Rama, por ejemplo, lo fue de la revista *Arca* en Uruguay y luego de la Biblioteca Ayacucho. Por su parte, Gutiérrez Girardot fue relativamente cercano a la editorial alemana Suhrkamp y también a la universidad alemana. Editó además diferentes revistas.

Estas actividades como instancias de decisión implican disputas con otras formas o instituciones que construyen las ideas sobre el continente pues hay otras concepciones totalmente diferentes que “migran” por la mediación de otros personajes y las instituciones cercanas a ellos (recordemos aquí que para Lovejoy las ideas son compuestos complejos dentro de los cuales hay enfrentamientos). En el capítulo siguiente se analiza el caso de Michi Strausfeld, quien también divulga la literatura latinoamericana en el mundo alemán y con la cual Gutiérrez Girardot entra en conflicto. Según Gutiérrez, este personaje tenía la característica de un agente literario, estaba más interesada en hacer negocios que en crear cultura. En consecuencia, la imagen de América introducida por ella era más exótica que intelectual. La circulación de las ideas comunes a estos dos autores depende entonces del éxito de sus empresas culturales y de ganarle el pulso a otras de la misma índole. Parte de ese éxito está en tener la capacidad

para lidiar con el dinamismo que supone la gestión cultural; en la innovación que año por año le imprimen a sus tareas estos corresponsales. Esto implica que las redes en las que enlazaron no sean estáticas sino dinámicas; y ese dinamismo está en estrecha relación con los vínculos institucionales y las instancias de poder. Un ejemplo de esto es que para el año de 1976 se organizará otro simposio y los invitados serán otros escritores, como Alejo Carpentier o Julio Cortázar. Serán entonces otras las ideas o expresiones estéticas que circularán por las aulas de algunas universidades alemanas.

Dicha relación epistolar corrobora la idea de que la crítica literaria, entendida en sentido amplio, como crítica de la cultura, construye la literatura, y, en este caso, una imagen de América Latina como un continente con historia, con ideas y con tradiciones culturales. En esta correspondencia se perciben, de entrada, las afinidades de dos maestros en torno a la reconstrucción y legitimación de América Latina como un continente que tiene mucho que aportar a la cultura universal, pero sobre todo, un territorio que ha aprendido mucho de la cultura occidental. América Latina es un continente al que hay que reconstruir y reconstruir en el ámbito cultural. El objeto es destacar la cultura de este territorio ante la incompreensión del mundo occidental que aún en el siglo XX se alimenta de las viejas ideas, para comprender y definir la cultura de la patria de Bolívar. Las viejas ideas se relacionaban con una concepción exótica del continente y un acendrado eurocentrismo. Esto quiere decir que aun en el siglo XX se consideraba que América se caracterizaba por su exuberancia natural o que el continente se podía definir como tierra de barbarie. Lo que más disgustaba a Gutiérrez Girardot era, por ejemplo, que la literatura del *boom* impactaba en Alemania, más por el carácter exótico del *realismo mágico*, que por la reflexión o las ideas que contenían muchos autores de este periodo. Gutiérrez Girardot quiere —y para eso busca la ayuda de Rama— que en Europa circule la idea de América como un continente con historia, con

tradiciones intelectuales, con pensadores universales. Esta es la idea que debe “migrar” y no la idea de un continente exótico y mágico. Según Gutiérrez Girardot, definiciones como “América mestiza” o “Indoamérica” no expresan la peculiaridad de la patria que se imaginaron los intelectuales del continente desde Simón Bolívar, Domingo Faustino Sarmiento, José Martí, Mariano Picón Salas, José Enrique Rodo entre muchos otros. Dos definiciones que muestran la búsqueda de lo auténticamente latinoamericano, pero la misma búsqueda esconde una contradicción en tanto es excluyente. Las expresiones culturales que no se identifican con el indoamericanismo o el mestizaje no se podrían considerar americanas. ¿Cómo exponer el pensamiento o la literatura a partir de rasgos biológicos? Sería reduccionista y no explicaría, por ejemplo, la asimilación del cosmopolitismo cultural de un Alfonso Reyes, de un Pedro Henríquez Ureña o, más aún, de un Rubén Darío, quien tenía marcados rasgos indígenas y había asimilado la cultura griega y el pensamiento europeo moderno. Ellos le dan estampa latinoamericanista al cosmopolitismo pues al mismo tiempo lo confrontan³¹².

4.2. Rafael Gutiérrez Girardot y Ángel Rama: una correspondencia en la construcción de la Biblioteca Ayacucho

Sin duda alguna, uno de los más importantes proyectos editoriales y culturales relacionados con América Latina durante el siglo XX, es la Biblioteca Ayacucho³¹³. También es uno de los proyectos culturales más destacados discutidos por ambos críticos

³¹² Rafael Gutiérrez Girardot, “Mestizaje y cosmopolitismo: perspectivas de interpretaciones literarias y sociológicas de América Latina”, en *Insistencias* (Santafé de Bogotá: Editorial Ariel, 1998), 239-256.

³¹³ Hay otros proyectos editoriales latinoamericanistas muy importantes, como la Colección Tierra Firme, del Fondo de Cultura Económica. Sin embargo, la Biblioteca Ayacucho es superior en el sentido de que las ediciones son mucho más elaboradas, tienen estudios preliminares realizados por especialistas en los diferentes temas, son ediciones comentadas y cuentan con tablas cronológicas sobre los autores, temas y acontecimientos culturales de la nación del autor publicado (en algunos casos, dichas tablas se amplían a los acontecimientos latinoamericanos y universales). La colección cuenta además con antologías de autores, temas o acontecimientos históricos, todo con el argumento de que algunos autores del pasado no tienen una obra extensa importante, pero tal vez escribieron uno o dos textos que en su momento fueron significativos. De este modo, no se pierden para la historia pequeños escritos como “El memorial de agravios” de Camilo Torres, por poner un ejemplo.

en su correspondencia. Para la celebración de los 150 años de la Batalla de Ayacucho, oficialmente la última gran batalla que se libró en el continente contra la corona española sellando la separación del virreinato del Perú, último reducto español en Sudamérica, Ángel Rama recibe de Carlos Andrés Pérez, por entonces, presidente de Venezuela, el encargo de realizar un ambicioso proyecto editorial y bibliográfico que recibió el nombre de Ayacucho. El plan había estado por mucho tiempo en la mente del uruguayo —y de muchas maneras en la mente del colombiano—. La idea era promover la más grande expresión de la independencia intelectual, a través de la editorial, porque la independencia intelectual es la consecuencia y el motor del acontecimiento histórico. El objetivo era recoger el pensamiento latinoamericano que hubiese tenido un significado especial en la posibilidad de construir identidades e independencia intelectual desde la época prehispánica hasta el siglo XX. Entonces, el crítico uruguayo le escribe a Gutiérrez Girardot: “Es el más ambicioso plan imaginable, pero se lo presenté al presidente actual, que está viviendo a consecuencia del *boom* del petróleo una reviviscencia del espíritu bolivariano y le pareció espléndido”³¹⁴. Y agrega más adelante: “[...] quería que fueras de los primeros en tener noticias del proyecto y contar desde ya con tu ayuda”³¹⁵. La respuesta de Rafael Gutiérrez Girardot fue entusiasta y casi inmediata:

Tu Biblioteca Ayacucho, para la que cuentas con todo mi apoyo, será lo más importante que quede en estos decenios. Porque hoy disponemos de otros puntos de vista más amplios y creo yo más justos para apreciar y juzgar una literatura que tradicionalmente hemos considerado bajo la opresión de los prejuicios de los españoles y otros complejos³¹⁶.

³¹⁴ Carta de Ángel Rama a Rafael Gutiérrez Girardot, Caracas, 16 de septiembre de 1974, APJGG.

³¹⁵ Carta de Ángel Rama a Rafael Gutiérrez Girardot, Caracas, 16 de septiembre de 1974, APJGG.

³¹⁶ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, Bonn, 24 de septiembre de 1974, APAR.

El presidente venezolano decretó la creación de la Biblioteca Ayacucho: “una Biblioteca Latinoamericana, destinada a recoger en unos 300 volúmenes, lo más importante de la literatura” que incluía desde el *Popol Vuh* hasta el *Canto General* de Neruda, desde *Comentarios Reales* del Inca Garcilaso de la Vega hasta *Ficciones* de Jorge Luis Borges³¹⁷. Aquí expresa Rama su comprensión amplia de las tradiciones heterogéneas del pensamiento y la cultura en América Latina. La empresa editorial fue una nueva búsqueda de esa independencia cultural del continente, explorada por los intelectuales latinoamericanos de diferentes maneras y que tiene como uno de sus antecedentes más remotos la *Biblioteca Americana* (1823) o *El Repertorio Americano* (1826)³¹⁸, revistas dirigidas por Andrés Bello desde Londres. O también la Colección Tierra Firme (más reciente) del Fondo de Cultura Económica, dirigida por Daniel Cosío Villegas y representada internacionalmente por Norberto Frontini³¹⁹. En estas empresas se intentaba dar un panorama de lo que era el continente desde el punto de vista cultural, científico, literario y geográfico. El modelo inmediato que tiene Gutiérrez Girardot para iniciar este proyecto es la Biblioteca Americana de Pedro Henríquez Ureña.

La propuesta de Rama es derivación de una política cultural que es, en esencia, anti-imperialista; la base es un americanismo cultural que, a diferencia del panamericanismo, no incluye a los Estados Unidos. Y es importante resaltar, además, que es una política cultural desligada de las tradiciones culturales pro-soviéticas³²⁰. Mientras los proyectos editoriales de las izquierdas en América Latina durante las décadas del sesenta y setenta privilegiaban la traducción y publicación de documentos

³¹⁷ Carta de Ángel Rama a Rafael Gutiérrez Girardot, Caracas, 16 de septiembre de 1974, APJGG.

³¹⁸ Juan Guillermo Gómez García, *Intelectuales y vida pública en Hispanoamérica, siglos XIX y XX* (Medellín: Universidad de Medellín, 2011) 96-104.

³¹⁹ Gustavo Sora, “Misión de la edición para una cultura en crisis. El Fondo de Cultura Económica y el americanismo en Tierra Firme,” en *Historia de los intelectuales en América latina. T II Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, ed. Carlos Altamirano, (Buenos aires: Katz, 2010) 537-566.

³²⁰ De una lectura cuidadosa del intercambio epistolar de Ángel Rama y Gutiérrez Girardot se deduce que ambos autores eran críticos de una tradición editorial izquierdista que se dedicaba a publicar manuales socialistas. Cabe aclarar que ninguno de los dos hace referencias específicas.

marxistas, soviéticos y chinos en el campo de la política, la cultura y el arte³²¹, Rama quiere generar una autoconciencia y una convicción de que la autonomía intelectual involucra, principalmente, el conocimiento de las propias tradiciones: la tarea es conocernos a nosotros mismos y no la asimilación acrítica de las modas intelectuales foráneas. Según Rosario Peyrou, Rama se puede definir como “Un hombre de todos los saberes, atento a la actualidad sin dejar de interrogar el pasado, porque éste esconde secretos que explican el presente y permiten imaginar mejor el futuro”³²². Además de resaltar la especificidad del continente, con el fin de comprender la crisis política que se daba a lo largo y ancho del territorio, a Rama le interesaba, sobre todo, combatir uno de los elementos más peligrosos para el sostenimiento de la soberanía de América Latina: la estrechez mental expresada en los nacionalismos exacerbados. En su *Diario* se aprecia una constante denuncia al problema de la “incomunicación latinoamericana”, pues, su afán es construir redes intelectuales como base y consecuencia del americanismo cultural. Del epistolario de Gutiérrez Girardot se infiere que su concepción de América Latina es humanista; una tradición cuyo más reciente antecedente en ese momento era el arielismo, el pensamiento de Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña, entre muchos otros. En consecuencia consideraba que los estudiosos estadounidenses de América Latina no tenían mucho que aportar a la colección en tanto sus académicos se habían especializado de tal manera, que en ellos, todo se reducía a recoger datos y estadísticas.

³²¹ Véase para el caso colombiano, por ejemplo: Juan Guillermo Gómez García, *Cultura intelectual de resistencia. Contribución a la historia del “Libro de izquierda” en Medellín en los años setenta* (Bogotá: Ediciones Desde Abajo, 2005), 206. El autor entiende los libros de izquierda en Colombia como aquellos que “fueron publicados por una serie de editoriales de tendencia política de izquierda —de alguna manera identificado con los ideales de una revolución social de cuño marxista-leninista— y que tuvieron el expreso propósito, por parte de sus editores, de contribuir a la agitación intelectual, política, académica, entre diversos círculos de lectores radicalizados, entre finales de los años sesenta y durante los años setenta” (p. 60). Las editoriales que menciona el autor son las siguientes: La Oveja Negra, El Tigre de Papel, La Pulga, Hombre Nuevo, Editorial 8 de Junio, etc.

³²² Rosario Peyrou, Prólogo a *Diario 1974-1984*, por Ángel Rama (Caracas: Monte Ávila Editores, 2012), 2.

La apuesta de la Biblioteca Ayacucho es por la unidad continental, propósito que ya en el siglo XIX Bolívar tenía como premisa no solo para la consolidación de la independencia frente a España, sino para evitar futuras invasiones extranjeras que, por ejemplo, se preveían de los Estados Unidos. Es significativo que la colección se inicie, justamente, con un título que contiene escritos de Simón Bolívar: *Doctrina del libertador*. Igualmente, que publique autores que le apuestan a la unidad continental tales como Baldomero Sanín Cano, Pedro Henríquez Ureña, José Enrique Rodó, entre otros.

La proyección y el desarrollo de la Biblioteca Ayacucho señalan el camino por el cual se construyen los círculos intelectuales que legitiman y realizan el balance cultural e histórico del continente. Ángel Rama le solicita a Gutiérrez “una lista de gente que valdría la pena incluir en la Comisión Asesora”³²³. Este listado de nombres contiene las voces autorizadas para definir a los especialistas en los diferentes campos de la cultura. Los especialistas, son a su vez, las voces que definen lo que se debe destacar de la cultura latinoamericana en las diferentes ramas del conocimiento. La red funciona de la siguiente manera: a la cabeza del proyecto está Ángel Rama, quien con un círculo muy cercano de amigos (no superior a cuatro), entre los que se destacan Rafael Gutiérrez Girardot y Antonio Cándido³²⁴, por ejemplo, define la Comisión Asesora Latinoamericana. De esta Comisión Asesora, por supuesto, surgen otros círculos académicos a los que están asociados los especialistas en los diferentes campos de la

³²³ Carta de Ángel Rama a Rafael Gutiérrez Girardot, Caracas, 16 de septiembre de 1974, APJGG.

³²⁴ Se debe tener en cuenta que la comisión de la que se habla aquí es con la que trabajó Ángel Rama para el proyecto Ayacucho. Una cosa es la forma en que Rama le presentaba el proyecto a Gutiérrez Girardot y otra cosa es el modo como se desarrolla al interior de la comisión editora. Si bien es cierto que Rama se muestra ante Gutiérrez Girardot como el editor, en los créditos de los libros aparece como miembro de la comisión editora y José Ramón Medina como el presidente. A lo largo del diálogo, Gutiérrez Girardot se lamentaba de que en el proyecto no se le daba a Ángel Rama el lugar que merecía. Aquí se ha mencionado a Gutiérrez Girardot y Antonio Cándido como miembros de una comisión de cuatro personas. Cabe aclarar, sin embargo, que a lo largo del epistolario, Rama no hace referencia a los otros dos miembros seleccionados por él, simplemente menciona a Borges y Cortázar como posibles asesores principales.

cultura: la literatura, la antropología y la historia. Pero también están los círculos académicos nacionales con proyección continental. La Comisión Asesora Latinoamericana de la editorial está permanentemente a la búsqueda de los especialistas en temas de la cultura peruana, colombiana, chilena, etc.; especialistas en temas nacionales que tienen el privilegio de sugerir los nombres que harán parte del proyecto para destacar la tradición cultural de determinada nación. Rafael Gutiérrez Girardot debe dar los nombres de los colombianos que harán parte de esta empresa cultural, aunque allí haya un problema casi insoluble en lo que tiene que ver con la dificultad para recurrir a personalidades que sean capaces de afrontar una tarea crítica respecto a temas colombianos. Ángel Rama expresa la necesidad de “[...] ir formando un equipo intelectual crítico serio en tu país”; y le reitera que su presencia “[...] como asesor constante es indispensable [...]”³²⁵, no solo por los “lazos” que pueda generar con Colombia, sino también con los más destacados latinoamericanistas europeos y del propio continente. Los nombres que sugiere Rafael Gutiérrez Girardot respecto a las colaboraciones para el tema colombiano son los siguientes: Álvaro Camacho Guizado, Darío Achury Valenzuela y Juan Gustavo Cobo Borda. También sugiere otros nombres para otros países como, por ejemplo, el de José Durand para el libro del Inca Garcilaso de la Vega: “Es sin duda el único que puede hacer una edición fundamental del Inca”³²⁶ dice Gutiérrez Girardot. Como pasa en este caso, por diversas razones, no todas las recomendaciones son concretadas. Por ejemplo, el número seis de la Biblioteca Ayacucho, que lleva por nombre *Comentarios Reales*³²⁷ es editado y prologado por Aurelio Miró Quesada, a pesar de que Gutiérrez Girardot había dicho —en la carta anteriormente citada— que éste personaje era un desastre y “Su libro sobre el Inca, que

³²⁵ Carta de Ángel Rama a Rafael Gutiérrez Girardot, Caracas, 29 de octubre de 1974, APJGG.

³²⁶ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, Bonn 19 de octubre de 1975, APAR.

³²⁷ Véase: Inca Garcilaso de la Vega, *Comentarios Reales*, ed. Aurelio Miró Quesada (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1976), 311.

ahora hace unos dos años ha vuelto a salir en Ediciones Cultura Hispánica, merece repetir o que se le lance la frase de González Prada: ‘los viejos a la tumba los jóvenes a la obra’”³²⁸.

El epistolario constituye un “tras bambalinas” de la escena de la vida cultural del continente, o por lo menos de algunos sectores de ésta. Aquí se muestra el proceso por el cual los críticos se avalan a sí mismos —en lo que Pierre Bourdieu (1969) ha llamado el “campo intelectual”— y legitiman su entorno académico en las instituciones de la cultura: tertulias, cafés, editoriales, revistas, periódicos y, por supuesto, el mundo académico universitario. Ángel Rama ofrece a Gutiérrez Girardot un lugar en la Comisión Asesora Latinoamericana de la editorial, al lado de otros nombres tentativos que son figuras de la cultura continental del momento como Jorge Luis Borges o Julio Cortázar. Posteriormente, le ofrece la edición y el prólogo de *La utopía de América* (1989), de Pedro Henríquez Ureña, uno de los autores más destacados de la colección. Éste será el motivo de muchas de las epístolas de Gutiérrez Girardot a Rama.

A través del epistolario emergen los nombres ilustres que harán parte de la colección, los críticos encargados de hacer los estudios introductorios y la respectiva recopilación de textos. Aparecen, en primera línea, Antonio Cándido, Jorge Ruffinelli, Noé Jitrik, Adolfo Prieto, José Emilio Pacheco, Roberto Schwarz, Carlos Real de Azúa, Germán García Cantú y Augusto Roa Bastos, entre otros. Muchos de estos nombres habían sido mencionados anteriormente para desarrollar los proyectos en Alemania. De aquí se deduce que el proyecto editorial es, también, un soporte de las redes intelectuales y que de alguna manera, editoriales de este tipo ayudan a estructurar dichas redes. De los personajes mencionados, Gutiérrez Girardot tiene correspondencia con Jorge Ruffinelli, Noé Jitrik y José Emilio Pacheco. Pero muchos de sus corresponsales

³²⁸ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, Bonn, 19 de octubre de 1975, APAR.

latinoamericanos o latinoamericanistas tuvieron algo que ver con este proyecto, aunque no necesariamente por mediación del colombiano. Es decir, a las dos partes involucradas en esta correspondencia las precedía una serie de redes intelectuales que se van vinculando a este proyecto y, en consecuencia, van reconfigurando una red de redes. No conocemos la otra correspondencia de Ángel Rama, pero lo más lógico es que haya intercambio de cartas con personajes involucrados en la colección mientras él trabajó en ella. El grupo de posibles colaboradores va definiendo el rumbo que tomará la empresa cultural en la cual puede evidenciarse un “campo intelectual” amplio, no solo por el significado de los nombres sino por las diferentes manifestaciones de la cultura latinoamericana que representan. Sin embargo, el proceso de selección tiene como resultado para Ángel Rama y Gutiérrez Girardot un panorama desértico, pues después de seleccionar los nombres cuya colaboración no tiene discusión (los atrás mencionados), aparecen otros frente a los que se tiene cierta distancia, como Octavio Paz, Carlos Fuentes, José Miguel Oviedo y David Viñas, entre otros. Estos nombres son citados por Rama en carta del 29 de octubre de 1974 sin aclarar los motivos de la distancia. Lo más seguro es que, por ejemplo, Gutiérrez Girardot no estuviese de acuerdo en los casos de David Viñas y Octavio Paz. De Viñas, porque era un crítico literario con marcada tendencia a la izquierda. En el tercer capítulo se insinuó el hecho de que personajes como Viñas habían sido, según Gutiérrez Girardot, los críticos literarios que habían contribuido a la marginalización del escritor Eduardo Mallea en Argentina. Octavio Paz, por su parte, contribuía a reproducir la imagen exótica de América y, por ejemplo, libros como *El laberinto de la soledad* o *El arco y la lira* eran la representación del telurismo latinoamericano en Europa³²⁹. Con todo, un personaje como David Viñas participa en la editorial con el prólogo al número 8 de la colección,

³²⁹ Gutiérrez Girardot, *Mestizaje...* 253. Véase también: “Notas al margen de *El arco y la lira* de Octavio Paz”, en Rafael Gutiérrez Girardot, *Provocaciones*, (Santafé de Bogotá: Editorial Ariel, 1997) 15-28.

*Teatro rioplatense (1886-1830)*³³⁰. Las circunstancias van demostrando a los corresponsales que “vista la escasez de pensamiento crítico que tenemos en América Latina”³³¹, la elección no puede ser estrecha y deben flexibilizar su selección. Las palabras de Rama no dejan lugar a dudas: “O sea que hay que aceptar matices que en nuestros trabajos personales o en nuestras rigurosas opciones críticas no aceptaríamos. De otro modo, nos quedaríamos sin equipo”³³². Esto implica trabajar con personas que significan algo para el pensamiento y las letras hispanoamericanas pero con las que tienen importantes diferencias conceptuales. En este sentido, Rama le apuesta más a la diversidad que a la afinidad conceptual que exige y sugiere Gutiérrez Girardot.

El sociólogo alemán Karl Mannheim ha explicado cómo los vínculos de la *intelligentsia* en la estructura social moderna están definidos por la cultura y la educación y asegura que: “La clave de la nueva época del saber estriba en el hecho de que el *hombre culto ya no constituye una casta o un rango compacto, sino una capa social abierta*, a la que personas procedentes de una variedad, cada vez más amplia, de posiciones sociales puede llegar”³³³. Apoyándonos en esta conceptualización podemos comprender ese círculo, mucho más amplio, de la *intelligentsia* latinoamericana que Rama le propone crear a Gutiérrez Girardot en torno a su trabajo para la Biblioteca Ayacucho: un equipo legitimado por diversos saberes. Las opciones para hacer parte del equipo se justifican en este mismo sentido “porque corresponde a un nivel de seriedad y solvencia del trabajo”³³⁴. A pesar de las pretensiones de exclusividad, las barreras terminan siendo flexibles.

Muchos de los autores mencionados por Ángel Rama y Rafael Gutiérrez Girardot, tanto para ser publicados como para formar parte del equipo crítico, de algún modo

³³⁰ David Viñas, Prólogo a *Teatro rioplatense (1886-1930)* (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1977), IX-XLV.

³³¹ Carta de Ángel Rama a Rafael Gutiérrez Girardot, Caracas, 29 octubre de 1974, APJGG.

³³² Carta de Ángel Rama a Rafael Gutiérrez Girardot, Caracas, 29 octubre de 1974, APJGG.

³³³ Karl Mannheim, *Ensayos de sociología de la cultura* (Madrid, Editorial Aguilar, 1963), 171.

³³⁴ Carta de Ángel Rama a Rafael Gutiérrez Girardot, Caracas, 29 de octubre de 1974, APJGG.

fueron seleccionados para ser vigentes en la bibliografía sobre América Latina. Esto no quiere decir que hayan sido consagrados exclusivamente por este proyecto editorial (algunos pueden estar en el olvido), pero sí significó un paso adelante en la construcción y edificación de una cultura intelectual latinoamericana. La buena acogida que ha tenido el proyecto editorial Biblioteca Ayacucho es prueba de ello. Obviamente la reedificación del campo intelectual latinoamericano tiene sus antecedentes en otros proyectos culturales como la colección Tierra Firme del Fondo de Cultura Económica³³⁵ o en la revista *Cuadernos Americanos*³³⁶, instituciones con orientación latinoamericanista en las que también participaron nuestros corresponsales. En América Latina hay un espacio de atención y muchos de los autores que están en ese espacio hacen parte de la Biblioteca Ayacucho. Lo cual significa que el rescate o no de un autor, para la posteridad, depende de que esté inserto en el espacio de atención de la red de críticos y estudiosos de la cultura latinoamericana. Es posible que muchas obras no estuviesen en la memoria de Ángel Rama, pero sí en la de alguno de los académicos, recomendado por cualquiera de las personas que él mismo consideró como legitimadores, como es el caso de Gutiérrez Girardot o muchas de las figuras mencionadas en este epistolario.

La formación de esta red no es arbitraria ni producto del capricho de los “jueces” de la cultura (ambos se erigen como jueces). Desde 1971, cuando organizan el evento en Alemania, se van perfilando a sí mismos como voces autorizadas de la cultura latinoamericana. Los autores tienen una posición destacada y funcional para la red, posición desde la que pueden ejercer su criterio que, por supuesto, no es el mismo; tiene

³³⁵ Gustavo Sora, “Misión de la edición para una cultura en crisis. El Fondo de Cultura Económica y el americanismo en Tierra Firme,” en *Historia de los intelectuales en América Latina*, T. II, *Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, ed. Carlos Altamirano (Buenos Aires: Editorial Katz, 2010), 537-566.

³³⁶ Liliana Weinberg, “*Cuadernos Americanos*: La política editorial como política cultural”, en *Historia de los intelectuales en América Latina*, T. II, *Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, ed. Carlos Altamirano (Buenos Aires: Editorial Katz, 2010), 235-258.

puntos de encuentro, pero también de desencuentro. Ya se han visto algunas diferencias. Recordemos la ideológica: Rama es más cercano a la cultura legitimada por la Revolución cubana mientras que Gutiérrez Girardot le apuesta a una cultura intelectual autónoma respecto de las políticas de izquierda. El crítico uruguayo no postularía, por supuesto, la inclusión de un libro de Eduardo Mallea³³⁷ en Biblioteca Ayacucho. La diferencia en el criterio de selección de estos dos críticos la explicaría muy claramente el profesor Juan Guillermo Gómez García cuando intenta señalar las razones por las cuales el ensayista colombiano fue despreciado y descalificado en el medio intelectual colombiano. Dice Gómez García que:

[...] no debe menos de suponerse las envidias y resquemores que levantaron su obra, sus permanentes juicios severos y sinceros, producto de sus exigentes y auto-impuestos referentes intelectuales. A Gutiérrez Girardot se le quiso, pues, descalificar por haber pretendido ser “el Heidegger” hispanoamericano o el nuevo “Alfonso Reyes” [...] se pensó que su distancia frente a García Márquez o, en general, los autores del llamado *boom*, que estuvieron tan cerca de del crítico uruguayo Ángel Rama, se debió a similares defectos o aspectos negativos de su personalidad rabiosa³³⁸.

Podríamos pensar que hay un posición generacional en el juicio de Rafael Gutiérrez Girardot a la hora de establecer criterios intelectuales; sus referentes intelectuales “auto-impuestos” más importantes pertenecen a una generación anterior a la suya (o mucho más), a los cuales el llamó “los arquitectos de América”, entre los que se destacan dos de sus corresponsales más importantes: Eduardo Mallea y Alfonso Reyes. Pero también personajes de las letras con los que no alcanzó a intercambiar cartas y estuvieron presentes en toda su obra como Pedro Henríquez Ureña, Mariano Picón Salas, Jorge Luis Borges, etc. Ángel Rama, por su parte, es, como señala el

³³⁷ Por cierto, la obra de Mallea es un tema que no se toca en esta larga discusión epistolar.

³³⁸ Gómez García, *Cinco ensayos...* 17.

profesor Gómez García más cercano a las generaciones contemporáneas que en últimas eran las del *boom*.

Parte del diálogo de Gutiérrez Girardot y Ángel Rama gira en torno a la calidad y valor intelectual de los colaboradores y participantes en coloquios internacionales y revistas latinoamericanistas. Asisten a seminarios en los que tienen la oportunidad de prestar oído crítico frente a sus colegas. La cercanía con medios impresos ha sido constante, como en el caso de la relación de Ángel Rama con la Revista *Marcha* de Uruguay o de las diversas revistas que, según Rama, Rafael Gutiérrez dirige “bajo diversos seudónimos”³³⁹. Es decir, tienen un panorama general de la cultura del continente. De igual manera, años después de decretarse la creación de la Biblioteca Ayacucho, se programa el gran coloquio académico de la Comisión Asesora Latinoamericana. Rama le dice a Gutiérrez: “Te incluí entre los críticos que serán invitados al Congreso de Ayacucho”. Estos certámenes tienen la intención de evaluar el nivel académico de los posibles colaboradores y diseñar nuevos títulos. Este congreso en particular (llamado, de manera muy dicente “Encuentro de Escritores e Investigadores de la Cultura Latinoamericana”), se llevó a cabo del 17 al 21 de noviembre de 1975 en la casa Andrés Bello de Caracas. Asistieron más de cuarenta intelectuales del continente pertenecientes a la Comisión Asesora de la Biblioteca. Entre los asistentes estuvieron Ernesto Sábato, Augusto Roa Bastos, Juan Bosch, Sergio Ramírez, José Emilio Pacheco, Juan Gustavo Cobo Borda, Enrique Anderson Imbert, Ernesto Mejía Sánchez, Noé Jitrik, Luis Alberto Sánchez y Fernando Alegría. Estos

³³⁹ Carta de Ángel Rama a Rafael Gutiérrez Girardot, Caracas, 24 de enero del 1974, APJGG. La alusión de que Gutiérrez dirige revistas “bajo diversos seudónimos” se refiere a que durante toda su vida este fue consultado por diferentes intelectuales para hacer y programar diferentes revistas en toda América Latina, España y Alemania. Por ejemplo, por esos años Rafael Gutiérrez Girardot colabora en las revistas españolas *Quimera* y *Viejo Topo*. Rafael Humberto Moreno-Durán, su amigo, era asiduo colaborador de estas instituciones de la cultura y, con el beneplácito de Carmen y Miguel Riera, le solicita a Gutiérrez Girardot que sugiera temas y autores y que dirija un *dossier* sobre literatura latinoamericana y alemana. Esto se evidencia en el epistolario que sostuvieron Gutiérrez y Rafael Humberto Moreno-Durán entre 1977 y 2004.

personajes trabajaron con los especialistas venezolanos discutiendo, entre otras cosas, la metodología de publicación y los criterios técnicos. Las razones que se debían tener en cuenta para decidir las obras que serían incluidas en la colección, se pueden deducir de la siguiente expresión tomada de una entrevista a Ángel Rama en la que sugiere establecer “Un consenso crítico internacional a propósito de las obras del pasado, es decir, hay un cierto consenso que establecen los hombres que han trabajado y elaborado sobre nuestro pasado. También las obras que siguen siendo de alguna manera importantes para nuestro presente, que discuten problemas que también son vivos en nuestro presente”³⁴⁰.

Aunque Rafael Gutiérrez no asistió al certamen por compromisos con la universidad, su presencia fue simbólica, pues a través de Rama, dio sus criterios para el desarrollo del encuentro. En una carta fechada el 29 de septiembre de 1975, poco antes del evento y cuando se está disculpando por la no asistencia, le comunica a su amigo las directrices que él considera debe tener en cuenta para dirigir el certamen. Plantea entonces la necesidad de discutir los proyectos de la Biblioteca Americana de Pedro Henríquez Ureña y de Rufino Blanco Fombona. También cree que es importante revisar los planes de la Biblioteca Peruana o de la Biblioteca Samper Ortega en Colombia³⁴¹.

El evento contó además, con la presencia de figuras importantes de la política venezolana. Entre ellos estaban el presidente de la República de Venezuela, Carlos Andrés Pérez, el canciller Ramón Escovar Salom, la viceministra de educación, Ruth Lerner de Almea, el secretario general de la presidencia, Efraim Schacht Aristeguieta³⁴².

³⁴⁰ Entrevista de Rolando López a Ángel Rama, “la biblioteca Ayacucho no es un monumento”, Caracas, 1976. Este es un recorte de periódico sin nombre y fecha. Fue publicado fotográficamente en el facebook oficial de la Fundación Biblioteca Ayacucho. Véase https://www.facebook.com/pg/Biblioayacucho/photos/?ref=page_internal.

³⁴¹ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, Bonn, 29 de septiembre de 1975, APAR.

³⁴² Los datos sobre los asistentes al encuentro Ayacucho son tomados de una crónica titulada “La Biblioteca Ayacucho es el vehículo de la unidad de América Latina”. El recorte de la crónica fue

El discurso inaugural del presidente de la Comisión Asesora, José Ramón Medina versó sobre lo que significaba la Biblioteca Ayacucho en la superación del aislamiento en el cual, hasta ese momento, habían vivido los países del continente. Era esta una oportunidad para proyectar “una búsqueda que tenga por objeto consagrar, con entera autonomía, la identidad colectiva que se instala categóricamente en la historia del nuevo mundo al que pertenecemos”,³⁴³. Según Ramón Medina, era el momento de luchar en contra del colonialismo intelectual que tanto había afectado la autenticidad de América. Medina expuso lo que parecía ser su posición respecto a lo que debía ser el camino a seguir para la Colección Ayacucho. Al parecer, esta posición la venía exponiendo desde mucho antes:

Como hemos dicho —y queremos repetir aquí— en la justificación de este proyecto: Más que un criterio histórico, que busque representar la producción de un tiempo, se trata de manejar criterios de valor, de permanencia artística y de expresión de la originalidad del continente, que asegure al lector culto corriente la recuperación de obras y autores que, aunque poco conocidos en ocasiones les reservan un mensaje artístico o intelectual válido³⁴⁴.

Aquí se muestra que la Biblioteca Ayacucho fue un proyecto que se desarrolló en medio de una discusión amplia donde estaba el criterio de venezolanos, uruguayos, colombianos, argentinos, etc. Cabe destacar que algunos contenidos del discurso del Presidente de la Comisión serían, en alguna medida, contrarios a los criterios que hemos esbozado respecto a los dos corresponsales que analizamos. Por ello, insistimos en que lo que nos interesa en este caso, es la discusión epistolar de los dos personajes en torno al tema y el dinamismo de sus redes.

publicado fotográficamente en el facebook oficial de la Fundación Biblioteca Ayacucho. Véase: https://www.facebook.com/pg/Biblioayacucho/photos/?ref=page_internal.

³⁴³ “La Biblioteca es el vehículo de la unidad de América Latina”

³⁴⁴ “La Biblioteca es el vehículo de la unidad de América Latina”

Aunque no se puede decir que ambos críticos definen el campo intelectual latinoamericano, sí se puede asegurar que hay una red intelectual a la que están asociados ambos autores y que de alguna manera vinculan. Esta red incluye el respaldo de instituciones de la cultura de indudable influencia. Según este epistolario, los dos críticos se consideran a sí mismos, implícitamente, “una especie de elegidos”³⁴⁵. Pretenden modelar el gusto de sus coterráneos en materia de ideas y en la apreciación de la escritura, desde una noción “alta” de la cultura. Las palabras textuales de Ángel Rama así lo demuestran: “nos hemos acostumbrado al rigor intelectual para apreciar a la gente y para examinar los textos sin obnubilarnos”³⁴⁶. Esto lo explica también la lista de personajes que asistieron al encuentro de Ayacucho, pues muchos de ellos habían sido mencionados en el epistolario. Incluso, se puede hablar de cierta relación entre la red intelectual producto de este acontecimiento editorial y las conexiones de Gutiérrez Girardot cuando realizaba proyectos intelectuales sobre América Latina en Alemania; o del nexo entre este evento y las relaciones intelectuales de Rama plasmadas en su *Diario*. Es decir, son redes intelectuales transnacionales que van formando una red de redes.

Ahora bien, queda claro que la experiencia intelectual o las relaciones intelectuales son una parte fundamental del “proyecto creador” y legitimador del continente americano, entendido el primer término en el sentido que le da Pierre Bourdieu dentro del “campo intelectual”. Y queda claro que la “creatividad” es también producto de las redes intelectuales sobre las que la obra llama la atención (esto es lo que mide la creatividad), pasadas varias generaciones (Collins). En este caso, la creatividad o no creatividad de una obra literaria o de la producción intelectual depende de las redes

³⁴⁵ Pierre Bourdieu, “Campo intelectual y proyecto creador”, en *Problemas del estructuralismo*, trad. Julieta Campos, Gustavo Esteva, y Alberto de Ezcurdia (México, Argentina, España: Siglo Veintiuno Editores, 1967), 135-182.

³⁴⁶ Carta de Ángel Rama a Rafael Gutiérrez Girardot, Washington, 16 de diciembre de 1982, APJGG.

de apoyo que de alguna manera buscan estos dos críticos literarios para ciertas producciones o reproducciones de obras en general. La importancia de ciertas obras literarias latinoamericanas, lo mismo que la importancia intelectual del continente, no son producto de la inspiración individual de escritores u hombres de letras sino producto del diálogo de ciertas asociaciones intelectuales. Alguna incidencia pudo haber tenido el diálogo epistolar —y algunas veces presencial— que durante más de diez años tuvieron estos personajes para impulsar autores y críticos de América Latina. La Biblioteca Ayacucho no fue hecha exclusivamente por estos dos personajes pero muchas de las discusiones epistolares se ven reflejadas en sus resultados. La red de los críticos literarios desempeña un papel importante en la definición de lo que es y debe ser la literatura latinoamericana. Lo importante es señalar el camino que van marcando los dos autores de nuestro interés. La función que tuvo la crítica literaria (que por supuesto la hubo) en la definición de un modelo literario y cultural, determina el lugar que ocupa el oficio en el mundo intelectual de la época moderna. Así lo entienden Rama y Gutiérrez Girardot, pues hacen parte activa del proyecto cultural latinoamericano.

Hemos señalado la importancia de ciertos elementos sociológicos en la construcción de la cultura y la literatura latinoamericanas, pero este no ha sido un problema exclusivo de los autores estudiados. La posición fuerte, en ocasiones “autoritaria”, no es expresión de prepotencia intelectual, pero sí, de lucha de poderes entre grupos culturales. Para el caso de Ángel Rama y Rafael Gutiérrez Girardot es expresión de la clara conciencia que tienen de su profesión y de la influencia que tiene la crítica en la orientación de la cultura en América Latina.

El predominio de los elementos sociológicos en el campo de la cultura y la literatura ha hecho parte de la historia intelectual de Occidente. Lewis A. Coser ha señalado cómo en los salones literarios del siglo XVIII la influencia sobre la literatura

estaba marcada no tanto por el mecenas sino por las damas “cultas”, que eran los “nuevos patronos” o el centro de las reuniones sociales. Muchas de ellas invitaban a sus escritores preferidos a dichas reuniones y su función en las discusiones literarias era la de ser árbitros del gusto; eran el canal por medio del cual el escritor lograba el reconocimiento. Son casos representativos de esa época, según Coser, el de *madame* Geoffrin —quien descubrió a D’Alembert— o el de *madame* Du Deffand —que lo lanzó a la escena pública—: “Estas brillantes anfitrionas conformaron el salón de su propia imagen”³⁴⁷. La función del salón en el siglo XVIII fue más que la de un simple pasatiempo; fue la institución desde la cual se ejercía influencia sobre el mundo de las letras. Ayudaba al nacimiento de nuevos escritores, implantando glorias literarias, pero también desestimando reconocimientos. Funciones similares fueron las que en nuestra América Latina pretendieron ejercer Ángel Rama y Rafael Gutiérrez Girardot desde su posición privilegiada: implantar glorias literarias y culturales, pero también excluir reconocimientos. La nueva posición de los críticos de la cultura se explica en tanto que, en Latinoamérica hubo transformaciones de la vida social e intelectual que hacen que cambie la idea de literatura. Si en la época colonial la literatura era apreciada según los servicios y la utilidad que prestaba a la Corona por su contribución al mantenimiento del *status quo*, en los siglos XIX y XX la literatura era apreciada de manera distinta; el hombre de letras no mantiene, necesariamente, una posición subordinada frente al poder y, en consecuencia, su actitud es crítica de la cultura y de lo establecido. Es decir, hay un refinamiento del concepto de literatura y de cultura y la tarea de los críticos es definir los criterios de esa especialización de los conceptos. Es Raymond Williams quien ha hecho una definición de la función de la crítica en la época moderna, definición que se acomoda al problema que estamos tratando: “La crítica adquirió una gran importancia

³⁴⁷ Lewis A. Coser, *El hombre de ideas. El punto de vista de un sociólogo* (México: Fondo de Cultura Económica, 1968), 28.

nueva y efectiva, ya que se había convertido en el único medio de validar esta categoría selectiva y especializada. Consistía en una *discriminación* de las obras auténticamente ‘grandes’ o ‘principales’, con la consecuente categorización de ‘obras menores’ y una exclusión efectiva de las obras ‘malas’ o ‘insignificantes’, a la vez que una comunicación y una realización prácticas de los ‘principales’ valores”³⁴⁸.

Las instituciones y la crítica literaria han estructurado muchas de las obras culturales de América Latina. Por consiguiente, para pensar el continente es necesario acercarse a las relaciones intelectuales e institucionales de la cultura. Es significativo el caso de la Biblioteca Ayacucho, institución que avala, parcialmente, la cultura literaria e intelectual latinoamericana. Un análisis minucioso de la recepción que tuvieron algunas de las obras publicadas en esta colección, nos permitiría comprender más detalladamente la influencia de las instituciones de la cultura en la consagración de obras de la literatura latinoamericana; grandes obras que no son necesariamente las que construyó el *boom* con su maquinaria publicitaria, sino obras que pasaron inadvertidas durante buena parte del siglo XX y que fueron rescatadas para la posteridad por el ingenio e impulso que le dieron Ángel Rama y sus colaboradores a este proyecto. Es decir, ambos autores eran conscientes del poder editorial en la consagración de los proyectos intelectuales, pues la crítica literaria no se reduce a la escritura de textos sobre obras o autores (y por eso lo llevan a la práctica) sino que los críticos literarios deben ampliar su radio de acción, y la manera de hacerlo es también el trabajo editorial. Así por lo menos lo expresa Ángel Rama, quien considera que el crítico debe ser también un editor y que esta tarea contribuye a construir parámetros intelectuales por los cuales se rige la crítica. El editor publica lo que él, en cuanto representante de una institucionalidad o de un sector de la comunidad intelectual, considera que son buenas

³⁴⁸ Raymond Williams, *Marxismo y literatura* (Barcelona: Ediciones Península, 1980), 66.

obras, y partir de esta elección quiere orientar al público lector³⁴⁹. Así pues, Ángel Rama será el editor de la monumental Biblioteca Ayacucho, pero también de otros proyectos de menor envergadura —Arca, de Uruguay, es un ejemplo—. Gutiérrez Girardot será editor o colaborador en diferentes proyectos editoriales. En este caso, la institución editorial es una instancia de reconocimiento y legitimación; el crítico literario que tiene vínculos editoriales cuenta con una instancia de poder desde la cual contribuye a definir criterios estéticos e intelectuales. Una colección de libros o un número monográfico de una revista pueden definir los lineamientos de consagración intelectual.

Si bien no se puede decir que estos dos intelectuales sientan las bases para legitimar la producción literaria hispanoamericana en general, porque hay otros círculos intelectuales de igual importancia, sí se puede afirmar que esta correspondencia marca el legado de una tradición intelectual que hoy en día sigue vigente en su propósito de contrarrestar el exotismo. En consecuencia, la imagen cultural de América Latina no debería continuar siendo patrimonio exclusivo de la marca *boom* literario: es necesario sacarla de este tópico reductor y rescatar la obra de estos críticos literarios especializados para tener un panorama de la cultura latinoamericana diferente al que tienen, por ejemplo, los medios de comunicación. Son precisamente estos corresponsales los que tienen una idea clara y universal de América Latina.

Aunque, como ya hemos dicho, los más de trescientos números que existen en la actualidad no fueron realizados en su totalidad bajo la dirección de Ángel Rama (por su temprana muerte), las bases y el impulso inicial, por lo menos hasta los primeros cien números, tienen su sello —que se proyecta hasta el último número—. Luego, en 1998 Rafael Gutiérrez Girardot edita el tomo de Alfonso Reyes, contribuye con una entrada

³⁴⁹ Entrevista de Jorge Ernesto Ayala a Ángel Rama, "Sin crítica no puede haber literatura" *Quimera* Número 2, (1980), 38-43.

en el *Diccionario Enciclopédico de las letras de América Latina* de la Biblioteca Ayacucho y hace algunas notas bibliográficas sobre Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña para otras editoriales venezolanas.

La Biblioteca Ayacucho cuenta con ediciones en ciencias sociales que van desde el pensamiento político hasta la sociología, la historia y la antropología. Sobra decir que tanto Ángel Rama como Gutiérrez Girardot se mueven con soltura por los dominios de las ciencias humanas, lo que permite diferenciar la Biblioteca Ayacucho de los otros proyectos latinoamericanistas que se mencionaron anteriormente. Gracias a la influencia de Rama, se incluye lo afro, lo indígena, lo brasilero, lo francófono, lo caribeño, lo filipino, los viajeros, el pensamiento conservador, etc. Es decir, se construye una visión amplia y democrática que hace énfasis en el reconocimiento de la diferencia y de que somos parte de muchas tradiciones y culturas. Por otro lado, Rafael Gutiérrez Girardot le apuesta mucho más a las antologías pues considera que hay muchos pensadores de América Latina que quizás no tengan una obra extensa de mucha importancia, pero que pueden tener un ensayo que en su momento fue fundamental y la antología es una manera de incluirlo. Un ejemplo de este tipo de trabajo está representado en el libro *Pensamiento político de la emancipación*, preparado y prologado por José Luis Romero y Luis Alberto Romero. En este texto quizás haya autores que no son muy reconocidos, pero que en la época de la Independencia realizaron escritos fundamentales (como es el caso del “Memorial de Agravios”, de Camilo Torres, que fue uno de los textos con los que argumentó esta idea el ensayista colombiano)³⁵⁰. En esta línea, Gutiérrez Girardot prepara el libro —antología— titulada *Antecedentes de la historia social latinoamericana*, cuyo objetivo, claro y explícito, es poner de manifiesto la labor intelectual de unos historiadores del continente que, si bien adolecían de cierta

³⁵⁰ Camilo Torres, “El memorial de agravios”, en *Pensamiento político de la emancipación (1970-1825)*, ed. José Luis Romero y Luis Alberto Romero (Caracas: Editorial Ayacucho, 1977), 25-42.

“imprecisión terminológica” y manejaban “conceptos determinados por las corrientes de una época”, abrieron el camino hacia la historia social latinoamericana. Los autores publicados en esta antología son Jorge Basadre (1903-1980), José María Ramos Mejía (1842-1914) y Juan Agustín García (1863-1923). El libro rescata escritos fundamentales de una época dada sin la necesidad de publicar la obra completa de un autor que no es necesario recuperar en su totalidad. El crítico está entonces valorando la producción intelectual del pasado desde una posición de poder, es decir, el poder de juzgar cual es el historiador del pasado que puede hacer parte de este proyecto editorial y definirse como un clásico de la disciplina.

Para terminar, cabría mencionar algunas ediciones, como ejemplo de la universalidad y especialización que proyectaron Ángel Rama y Rafael Gutiérrez Girardot en cada uno de sus cartas. La Biblioteca Ayacucho incluyó en un diálogo continental las voces de los grupos étnicos usualmente excluidos del panorama cultural. Una muestra significativa de este nuevo marco de comprensión de nuestra diversidad cultural lo constituyen los volúmenes sobre literatura maya, quechua, nahua y guaraní. Los autores de esas compilaciones reunieron una muestra de los diversos géneros poéticos de esas tradiciones y mostraron con claridad hasta qué punto el olvido y el desconocimiento de las lenguas indígenas habían planteado una fisura social de permanente actualidad en el momento de tomar decisiones políticas.

En este diálogo continental tuvo cabida el volumen del rebelde Manuel González Prada, que contiene los dos libros de prosa más importantes del escritor peruano: *Páginas libres* y *Horas de lucha*³⁵¹. Este tomo sirvió de ocasión para ofrecer un pensamiento renovado al amplio público lector continental. La reunión de las dos obras

³⁵¹ Manuel González Prada, *Páginas libres/Horas de Lucha*, ed. Luis Alberto Sánchez (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1985), 399.

representativas basta para despertar una pasión a quien por primera vez se acerque al librepensador y anarquista peruano. Y esto, precisamente, es la construcción de una “obra” de apariencia unitaria. Ellas contienen, en efecto, lo mejor y más selecto de una producción intelectual, por los demás, dispersa y algo difusa. El volumen de Ayacucho es una contribución en la continua y nunca suficiente tarea de divulgación a los públicos lectores, dispersos por todo el vasto y ancho mundo de la lengua española, en un momento en que los autores estelares del llamado *boom* novelístico amenazaban con olvidar el pasado y darle acta de defunción —aunque involuntariamente— a aquella tradición intelectual que los precedió y los hizo posibles. Es importante señalar que la edición cuenta con el prólogo de una de las personas que más contribuyó a divulgar la obra de González Prada: el hombre de letras, estudioso y político Luis Alberto Sánchez. Con su ya lejana biografía y con las ediciones que en el curso de décadas realizó de González Prada, Sánchez goza de una autoridad indiscutible.

El lazarillo de ciegos caminantes de Alonso Carrió de la Vandera³⁵², importantísimo libro de viajes, cuya edición en la Biblioteca cumple, por supuesto, con incluir a un editor experto —Antonio Lorente Medina—, quien se encarga de poner al lector al día sobre la problemática de la obra. Problemática, porque tanto la historia como los estudios literarios tardaron en ponerse de acuerdo sobre su carácter, ubicándola unos en el terreno de una probable “picaresca ilustrada”, otros en el campo de la novela (repetámoslo: el consenso actual acepta que está dentro de la categoría “viajes”); influyente porque, como lo han discutido Carrilla —autoridad sobre el tema— y otros, sus descripciones de la pampa y de los gauchos se hallan tanto en el *Facundo* de Sarmiento como en *El payador* de Lugones. Tal vez la versión de Ayacucho no suministra toda la información, pero contiene un estudio introductorio

³⁵² Alonso Carrió de la Vandera, *El lazarillo de los ciegos caminantes*, ed. Antonio Lorente Medina (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1985), 353.

profundo y sintético, cercano además a los exigentes criterios de una edición histórica y crítica.

Aquí tenemos tres ejemplos que dan luces sobre la diversidad de Ayacucho: autores, temas, épocas; pero también, los grandes hitos históricos del continente latinoamericano, como la Reforma de Córdoba. Sobre éste último, se cuenta con el libro *La reforma universitaria (1918-1930)*, que es también una selección de los escritos más importantes del movimiento universitario argentino: proclamas, manifiestos y actas, es decir, documentos históricos de primera mano para la posteridad. Este libro es prologado y seleccionado por Dardo Cúneo³⁵³.

Es importante aclarar que con lo escrito hasta aquí no se pretende decir que fueron estos dos personajes los únicos que programaron la Biblioteca Ayacucho, pues hay una comisión editora que, por ejemplo, recibe los respectivos créditos en las solapas de los libros. Simplemente se intenta demostrar que era un proyecto que les interesaba mucho y en el que invirtieron mucha energía intelectual. La empresa cultural representa su ideal intelectual más sublime: la unidad intelectual del continente. Por supuesto, esta empresa consolida la relación intelectual de estos dos maestros, pero sobre todo, como se pudo analizar, la creación de una red de estudiosos de la cultura intelectual continental, red que ya habían empezado a formar años antes con los eventos realizado desde Alemania y que ahora continúa desarrollándose y consolidándose. El epistolario es una prueba de ello. Muy probablemente haya una extensa correspondencia de Rama en torno a esta colección con otros intelectuales, pero por lo pronto, esa correspondencia excede el marco de este trabajo.

³⁵³ Dardo Cúneo, ed., *La reforma universitaria (1918-1930)*, (Caracas: Biblioteca Ayacucho, sin año de publicación), 312.

4.3. *La utopía de América* de Pedro Henríquez Ureña y un diálogo epistolar en torno a la edición para Biblioteca Ayacucho (1979).³⁵⁴

Rafael Gutiérrez Girardot es el prologuista del libro *La utopía de América*, de Pedro Henríquez Ureña, publicada en 1979 por la Biblioteca Ayacucho. La publicación del libro no fue sencilla. El proceso investigativo y la recopilación bibliográfica y de fuentes que exigía una edición para esta colección tardó, aproximadamente, cuatro años. Durante este período, Rafael Gutiérrez Girardot pensó con la ayuda de Rama —a través de las epístolas—, el significado que debían ofrecer de Pedro Henríquez Ureña y su obra al público lector. En el proceso medió una parte amplia de la correspondencia que hemos venido analizando. Rama es el editor general de la colección, pero hará parte de este libro como garante de su calidad formal, mediador entre el autor y la institución y colaborador en la compilación y cronología. Es decir, Gutiérrez Girardot no solo es elegido por Rama como uno de los cuatro asesores principales del proyecto editorial, sino que también le encomienda, la responsabilidad de editar a uno de los autores más importantes de la colección —Pedro Henríquez Ureña representa, si se quiere, la filosofía de la Colección Ayacucho—.

Rafael Gutiérrez Girardot es elegido para elaborar el libro de Ureña no solo por ser un estudioso del autor dominicano (ya había publicado, desde muy joven ensayos sobre este autor³⁵⁵), sino por su insistencia en que se publicara en la colección un libro del pensador que para él era uno de los maestros de América. Incluso llegó a expresar que la Biblioteca Ayacucho debía inaugurarse con el libro sobre el dominicano. “No sé qué orden de aparición has pensado. [dice Gutiérrez Girardot a Rama respecto de la

³⁵⁴ Una versión de este subcapítulo fue presentado como ponencia en el III Congreso de Historia Intelectual de América Latina celebrado en el Colegio de México en el mes de Noviembre de 2017.

³⁵⁵ Rafael Gutiérrez Girardot, “Pedro Henríquez Ureña. A propósito de la edición de su obra crítica” en *Ensayos sobre Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña*, ed. Andrés Arango, Juan Guillermo Gómez García, Diego Alejandro Zuluaga Quintero (México: Colegio de México, 2014), 333.

colección Ayacucho en general] ¿No sería un golpe el comenzar con un volumen sin numeración, en buena edición crítica, con los trabajos de Henríquez Ureña en selección?”³⁵⁶. Esta cita ilustra el lugar que proyectó el colombiano para Pedro Henríquez Ureña en la Biblioteca.

Es aproximadamente a partir de 1975 —ya han pasado tres años de haber iniciado correspondencia los dos personajes— cuando inicia la discusión epistolar, entre ambos autores, en torno a la publicación de lo que será el número 37 de la colección Ayacucho. Es necesario aclarar que la información respecto de esta publicación se extrae, en su mayor parte, de la cartas que envía Gutiérrez Girardot a Rama, pues, muchas de las cartas que van en dirección opuesta están perdidas, no aparecen en el archivo personal de Gutiérrez Girardot o nunca llegaron al colombiano. Lo que se infiere de un lapso de tres años sin cartas enviadas por Rama a su amigo y del siguiente fragmento de una carta que el uruguayo envió a su corresponsal y que llegó al destino final: “Tengo deseo de tener noticias del Henríquez Ureña. Calculo que se perdió una carta...”³⁵⁷. La pérdida se había dado porque el *office boy* se había quedado con el dinero de la correspondencia de un mes y medio. El pequeño botó a la basura la correspondencia de la editorial Ayacucho más la personal de Ángel Rama. Durante este lapso se encontraron cartas que Rafael Gutiérrez Girardot remite al uruguayo y donde el tema más recurrente es la edición del libro sobre Ureña y la colección en general. Lo que pensaba el uruguayo sobre el proceso de la edición del libro se puede extraer haciendo una lectura, nuevamente, entre líneas, de las cartas que le enviaba Gutiérrez Girardot, pues éstas eran respuestas a las inquietudes del uruguayo. Podemos pensar que la totalidad de las cartas que enviaba Rama no se perdieron en el correo sino que no fueron conservadas por el destinatario o la custodia familiar e institucional.

³⁵⁶ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, Bonn, 24 de noviembre de 1974, APAR.

³⁵⁷ Carta de Ángel Rama a Rafael Gutiérrez Girardot, Caracas, 23 de abril de 1976, APJGG.

Después de 1975, la tarea que le habían asignado a Gutiérrez Girardot era la recopilación de textos para la elaboración de un libro del dominicano, incluidos prólogo, cronología y bibliografía. Rafael Gutiérrez Girardot tenía un criterio muy claro sobre lo que significaba la edición de un libro para esta colección que él mismo estaba ayudando a proyectar. Gutiérrez Girardot pensaba que la colección sería el alegato de la inteligencia por la libertad y la emancipación de América³⁵⁸. En consecuencia, para el crítico literario colombiano el nuevo libro de la Biblioteca Ayacucho debía ser coherente con el programa editorial. La Biblioteca significaba autonomía, independencia y construcción del ideal de la unidad latinoamericana. Esta es la imagen que el colombiano quiere dar sobre la figura de Pedro Henríquez Ureña y es el motivo por el cual Gutiérrez le solicita, sutilmente, a su amigo, participación en este proyecto específico. Las palabras textuales son las siguientes: “Lo que yo te puedo ofrecer, como ya te dije, si no hay quien merezca mejor hacerlo, es un volumen sobre Pedro Henríquez Ureña. Pero sin duda hay discípulos suyos que lo harían y con más derecho”³⁵⁹.

El primer lineamiento para pensar un libro clásico de la cultura latinoamericana está dado por los principios editoriales mencionados. Los dos corresponsales son conscientes del papel que cumple el trabajo editorial en la vida intelectual, saben que pueden resignificar la obra del autor de la misma manera que quieren resignificar la tradición intelectual del continente. Asegura el colombiano que el libro debería responder a la siguiente pregunta “¿Cuál es el significado del autor a publicar para la cultura latinoamericana?”. Lo importante para Gutiérrez Girardot no era que los lectores expresaran el gusto por el historiador de la literatura en términos simples —como bueno o malo—, sino que supieran establecer los aportes metodológicos del mismo³⁶⁰.

³⁵⁸ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, Bonn, 24 de septiembre de 1974, APAR.

³⁵⁹ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, Bonn, 19 de octubre de 1975, APAR.

³⁶⁰ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, Bonn, 24 de noviembre de 1974, APAR.

Gutiérrez Girardot declara a Rama la intención de hacer lo que Mckenzie ha comprendido como la posibilidad de intervenir la obra o ciertos textos de un autor con el objetivo de determinar la comprensión y controlar la recepción del mismo³⁶¹. No es que los editores tengan la intención de manipular o controlar una obra o autor. En este caso era imprescindible un trabajo editorial que organizara una producción intelectual que quizás, estaba dispersa. Pedro Henríquez Ureña vivió y publicó en diferentes países, desde Argentina hasta Estados Unidos, pasando por México, Cuba y España. Las obras con mayor unidad eran *Las corrientes literarias de la América Hispánica* (1949) y *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* (1928). Muchos de sus escritos estaban dispersos en publicaciones periódicas de los países por los que había pasado. Este, entonces, era un tema de discusión y punto de partida para pensar el libro. El dominicano era, para Rama, lo que se conoce como un escritor por encargo. Gutiérrez Girardot está de acuerdo con esta definición y lo corrobora en una carta de junio de 1976: “tienes razón: muchos artículos de Don Pedro eran simple trabajo por los alimentos terrestres”³⁶²; Además, le asegura que lo puede confirmar leyendo las epístolas del dominicano con Alfonso Reyes³⁶³. Esta es una de las razones para proyectar un libro de este tipo: hay dispersión y hay que dar un orden. Lo que van a hacer Rama y Gutiérrez Girardot es tomar textos de Ureña y convertirlos en libros, darle unas formas internas y externas.

Los dos críticos literarios —ahora editores— saben que la organización del texto dará un sentido específico al autor. En este caso muestran, en el proceso y a través del epistolario, lo que para ellos es la tarea editorial: no es la simple reimpresión de documentos y manuscritos escogidos al azar. Era un trabajo de investigación,

³⁶¹ D. F. Mckenzie, *Biografía y sociología de los textos* (México: Akal, 2005), 144.

³⁶² Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, Bonn, 29 de junio de 1976, APAR.

³⁶³ Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes, *Correspondencia 1907-1914*, Ed. José Luís Martínez (México: Fondo de Cultura Económica, 1986), 537.

indagación y estudio rigurosos. Son cuatro años de discusión y análisis de la obra del autor en cuestión para saber cuáles son los textos y el orden que deben llevar. De este trabajo editorial dependía —y los dos corresponsales lo expresaban indirectamente— la forma que adquirirían las ideas y los rumbos que las mismas recorrerían, con sus respectivos matices. Con palabras de François Dosse podemos comprender que los dos ensayistas entendían que “La edición es parte directa de la vida de las ideas”³⁶⁴. En este sentido, Rama, por ejemplo, expresa años después en una entrevista, que el trabajo editorial es una extensión de la actividad crítica, pues el editor publica las obras que considera valederas y resalta lo que cree que tiene importancia intelectual. Las editoriales destacan las ideas estéticas y contribuyen a construir el canon intelectual³⁶⁵. Es decir, las editoriales movilizan las ideas. Lo dicho por Rama tiene importancia para comprender tanto la selección del libro de Henríquez Ureña como la colección en general.

Ahora bien, ¿cuál es la significación específica que quieren dar del autor y la metodología para dar esa significación? ¿Cuáles son las ideas de Henríquez Ureña que los editores quieren movilizar? Estas preguntas las van respondiendo en las epístolas a medida que avanza el trabajo. Primero hay una etapa imaginativa y un ideal editorial que Rafael Gutiérrez Girardot va comentando a su amigo carta sobre carta. Son varias las ideas que surgen. Inicialmente, Gutiérrez piensa que es necesario hacer una selección cronológica de los ensayos. Lo importante es que el lector descubra cómo Pedro Henríquez Ureña construyó un horizonte histórico a partir del cual pudo escribir *Las corrientes literarias en la América hispánica*. Le interesa resaltar los presupuestos y

³⁶⁴ François Dosse, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual* (Universidad de Valencia 2007), 328.

³⁶⁵ Entrevista de Jorge Ernesto Ayala a Ángel Rama, “Sin crítica...”

la base que permitió construir la obra más importante del autor³⁶⁶. A lo largo del epistolario Gutiérrez Girardot reflexiona teóricamente y consulta fuentes. Según le va escribiendo a Rama, ha revisado las ediciones anteriores del dominicano: *Horas de Estudio* (1910), *Obra Crítica* (1960) —hecha por Emma Susana Speratti Piñero—, los artículos publicados en Estados Unidos —recogidos por Roggiano—, la edición de Raigal y, además, los prólogos que hace Ureña para la colección de las Cien Obras Maestras de la Literatura³⁶⁷. Todo esto para pensar y repensar tanto la edición como el prólogo del libro. Carta sobre carta, Gutiérrez Girardot hace insinuaciones de los posibles artículos que se incluirán en la selección, pero estos listados están acompañados de reflexiones como la siguiente: “Me han interesado primeramente los artículos como elementos dispersos de una teoría literaria (más bien historiográfica) y como ejemplos de crítica literaria”³⁶⁸. Gutiérrez Girardot está pensando que la selección debe conducir a la construcción de un aparato conceptual y, en consecuencia, muestra que este debe ser un criterio para hacer una edición académica. Las cartas reflexivas son continuas: de alguna manera está buscando que su amigo justifique su proceder metodológico en la proyección del libro.

Aunque la información expuesta en las anteriores líneas es extraída de las propuestas de Gutiérrez Girardot, esto no implica un monólogo interior del ensayista, sino un trabajo en común con su amigo. Ya se ha dicho que hay cartas perdidas de Rama, pero se puede establecer que el uruguayo está trabajando para este número. La gestión administrativa está dentro de sus obligaciones. Para el mes de abril de 1976 está buscando contacto con la familia de Henríquez Ureña en pos de la obtención de los derechos de autor. Las palabras textuales son las siguientes: “En alguna de esas cartas

³⁶⁶ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, Bonn, 31 de mayo de 1976, APAR.

³⁶⁷ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, Bonn, 15 de febrero de 1976, APAR.

³⁶⁸ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, Bonn, 31 de mayo de 1976, APAR.

perdidas te escribía diciéndote que aun antes del prólogo lo que más necesito es la lista de los ensayos de Pedro Henríquez Ureña a los efectos de copiarlos en *xeros* de los libros correspondientes y gestionar los derechos de autor con los descendientes, todo un trámite sobre el cual calculo no habrá problema pero que exige que las cartas y papeles vayan y vengan³⁶⁹”. Esta es una faceta más del trabajo editorial. Éste implica una serie de relaciones sociales e institucionales que pueden determinar el rumbo y camino que debe seguir el proyecto. Es muy posible que ambos autores quisieran publicar para Ayacucho *Las corrientes literarias*, pues dicha obra condensaba un significado especial y neurálgico del autor. Lo que se quería expresar con dicha obra es resignificado por la imposibilidad de obtener los derechos de la misma. Esto se infiere de la siguiente cita extraída de la carta ya citada de Rama: “También creo haberte explicado en alguna carta que no me atrevo ni a solicitar los derechos de *Las grandes corrientes* para no tener conflictos. Ya el Fondo se niega a permitir que nosotros publiquemos *Los de abajo* de Azuela [...] se olvidan que en veinte años solo han publicado un centenar de títulos de la Biblioteca de Don Pedro, cantidad que yo haré en un solo año. Los problemas de siempre”³⁷⁰.

En el lapso en el que no hay cartas de Rama, es perceptible, a través de las misivas de Gutiérrez Girardot, que el futuro autor de *La ciudad letrada* está pensando y repensando la edición, que hace aportes bibliográficos y, lo más importante, que es quien sugiere el título del libro. En varias cartas, Rafael Gutiérrez Girardot le había dado pistas sobre los ensayos que pensaba incluir en la selección. Alude Gutiérrez Girardot a escritos como el de “Juan Ramón Jiménez”, “Hernán Pérez de Oliva”, “Nietzsche y el pragmatismo” o “La Celestina”; pero estos escritos lo sacan del orden de una obra latinoamericanista. El nombre que le sugiere Rama le parece pertinente y le

³⁶⁹ Carta de Ángel Rama a Rafael Gutiérrez Girardot, Caracas, 23 de abril de 1976, APRGG.

³⁷⁰ Carta de Ángel Rama a Rafael Gutiérrez Girardot, Caracas, 23 de abril de 1976, APJGG.

permite definir la selección final de los mismos. Para el colombiano, el título de *La utopía de América* significa hacer un trabajo de exclusividad para el continente que, además, es consecuente con los principios de la Biblioteca Ayacucho. Es de este modo, como se construye la significación que tiene un autor tanto para la colección como para el continente americano. Aunque los editores no lo expresan textualmente, nosotros podríamos decir que el título sugerido por Rama es significativo porque adelantará información acerca de su contenido, información que permitirá generar una imagen de unidad de la obra del autor. Sobre la base de este diálogo epistolar se establece que, en el futuro libro, Pedro Henríquez Ureña aparece como uno de los arquitectos de América, pues con sus escritos, el dominicano supo reivindicar y descubrir el valor y el sentido histórico de las letras del continente y de las expresiones culturales olvidadas, expresiones culturales que significaban la promesa de la utopía en medio de la adversidad. Es a partir de este momento que suprimen los títulos de literatura extranjera y empiezan a pensar los escritos de Henríquez Ureña sobre temas y autores hispanoamericanos³⁷¹.

El título induce además a que Gutiérrez Girardot se haga otra pregunta: ¿cómo llegó Don Pedro al concepto de utopía? Y éste será un nuevo criterio de selección de los textos: publicar los escritos que hablen de la vida espiritual del continente y que enaltezcan la esperanza de un territorio que a pesar de las adversidades tiene futuro. Estos títulos son los que en el libro definitivo quedan ubicados en la primera sección. Podemos mencionar algunos; “La utopía de América”, “Patria de la justicia”, “Vida espiritual en Hispanoamérica” y “El descontento y la promesa”, entre otros.

Para los dos corresponsales, el oficio que están desempeñando implica un trabajo detrás de cual hay reflexión teórica. Piensan los editores, principalmente, Gutiérrez

³⁷¹ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, Bonn, 16 de junio de 1976, APAR.

Girardot, que en la selección debían estar implícitos los conceptos de Henríquez Ureña respecto de la historiografía y teoría literaria latinoamericana; igualmente, el concepto de utopía de América. De este modo le van dando forma a un libro con criterio teórico y conceptual. No se puede decir que éste sea el resultado, quedaría pendiente corroborarlo en un trabajo sobre la recepción del libro, mostrando la diferencia entre el significado que le dan los editores y el significado que le pueden dar los lectores. A la luz de la lectura del epistolario este significado es diáfano y es obvia la intención de los editores.

A partir del título sugerido por Rama, ambos críticos hacen sus propias selecciones y a partir de los criterios establecen un diálogo fraterno y constructivo, en cuanto consideran que los textos deben tener organización y ubicación “pertinentes”. Gutiérrez Girardot, por ejemplo, escribe a Rama diciendo lo siguiente: “Vuelvo a mirar tu selección y creo que con escasísimas modificaciones esa selección es más adecuada al fin y al público que se me ocurre a mí”³⁷². Lo cual quiere decir que la labor del editor está cargada de significado. Los dos editores no son simples técnicos, saben que los textos que tienen en sus manos o pasan por sus cabezas aún no son el libro y por lo tanto, son susceptibles de enriquecerse o empobrecerse en el proceso. Ellos eran conscientes de su labor en el enriquecimiento de los textos de Pedro Henríquez Ureña. Como diría Chartier “... la ordenación misma del libro, con sus divisiones y sus señas, eran (son) otros tantos datos esenciales para restituir las significaciones de que un texto pudo estar investido”³⁷³.

El diálogo epistolar se hace sobre la lectura de los textos. Por sugerencia de Rama, Gutiérrez Girardot relee, por ejemplo, los textos “Aspectos de la enseñanza literaria en la escuela común” o “Carta a García Godoy”. Todo indica que Rama está pensando en

³⁷² Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, Bonn, 17 de julio de 1976, APAR.

³⁷³ Roger Chartier, *Libros, lectura y lectores en la Edad Moderna* (Madrid: Alianza Editorial, 1993), 320.

un libro no solamente orientado a un público académico. En consecuencia la selección debe incluir textos simples y que orienten al lector. La conclusión que se asume de este diálogo es que Pedro Henríquez Ureña colocaba lo importante siempre al margen y como lo expresa textualmente Gutiérrez. “[...] en medio de datos generales, ponía él, en una frase marginal, un descubrimiento sensacional, un nuevo punto de vista. No hemos sabido descubrir eso...”. Al parecer, el libro debía resignificar y enriquecer escritos como el “Perfil de Sarmiento” o el de “García Godoy”, especies de notas o apuntes bibliográficos hechos, como se ha dicho, para obtener el alimento diario, pero que constituyen una base fundamental para la escritura de *Las corrientes* o los *Seis ensayos*.

4.3.1 Edición dreyfusiana o un prólogo polémico

Hasta aquí la imagen ideal de lo que significa el trabajo editorial. Ideal, porque más allá de esta concepción rigurosa del proyecto y el disfrute del trabajo académico, hay también otros aspectos que entran en juego, como es el caso de la concepción de lo que el mismo Dosse llama “edición dreyfusiana”, que implica un compromiso y una postura crítica del oficio editorial³⁷⁴. Rama tiene una idea revolucionaria de la labor editorial en general; para él, ésta es la expresión revolucionaria del continente. Desde los inicios del proyecto Ayacucho, Rafael Gutiérrez Girardot había manifestado su posición polémica en cualquier tentativa de hacer un trabajo de edición. En sus cartas se encuentran varios comentarios que denotan una concepción polémica del trabajo editorial. Respecto de lo que significaba un proyecto editorial de esta envergadura hace comentarios como los siguientes: “La Biblioteca Ayacucho será en algunos volúmenes, una nueva Batalla de Ayacucho. Cuenta conmigo incondicionalmente”³⁷⁵. Según ésta metáfora, la Biblioteca Ayacucho se podía convertir “[...] en la más fehaciente y radical

³⁷⁴ Dosse 116.

³⁷⁵ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, Bonn, 24 de septiembre de 1974, APAR.

acusación de nuestra inteligencia contra las oligarquías que por diversos caminos han estrangulado el progreso”. Y respecto a la posibilidad de coordinar un número, agrega más adelante: “Yo prepararía un volumen sobre Henríquez Ureña, sobre César Vallejo con introducciones no sobre ellos sino contra la opinión general que se tiene de ellos. Exageradas, arbitrarias, agresivas. Yo te prepararía por ejemplo un volumen sobre Guillermo Valencia para demostrar que él es un imbécil”³⁷⁶. Aquí es interesante observar cómo el crítico busca ser la única autoridad legítima, por encima del público y del mismo autor. Su carta de presentación está en la profesionalización del oficio. En principio, Rama no estaba en desacuerdo con esta posición. Estas alusiones de Gutiérrez Girardot son del año 74 y las cartas de Rama de este periodo son respuestas positivas a las insinuaciones y propuestas de su amigo.

En el proceso de investigación para la realización del libro, Gutiérrez Girardot revisa las ediciones anteriores que se han hecho de Pedro Henríquez Ureña, toma una decisión respecto del prólogo y se la comunica a Rama. No solo explicará cómo llegó Henríquez Ureña a *Las corrientes*, sino que hará un escrito donde: “seré agresivo sin insultar y con dignidad”³⁷⁷. Esta postura crítica no aparece en el epistolario como un simple capricho sino como el resultado de una consulta minuciosa de los diferentes estudios de la obra de Henríquez Ureña. El prologuista tiene muchas reservas frente a las ediciones y frente a muchos lectores de la obra del dominicano. Las reservas son comentadas a Rama. Para el colombiano, la edición de Emma Susana Speratti Piñero tiene solo un criterio cronológico y muestra que la editora “es hija del fichero, no de la fantasía”. Sobre Rodríguez Feo, dice que hace una edición con criterio estético pero demuestra poco conocimiento de la obra de Pedro Henríquez Ureña. Critica la cronología de este último porque asume sin pruebas, por ejemplo, que el autor de *Las*

³⁷⁶ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, Bonn, 24 de septiembre de 1974, APAR.

³⁷⁷ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, Bonn, 6 de diciembre de 1975, APAR.

corrientes literarias se solidarizó con las protestas contra Porfirio Díaz a principios del siglo XX; critica también el hecho de que Rodríguez Feo desconoce el apoyo que Henríquez Ureña dio a los primeros años del gobierno de Trujillo. Para Gutiérrez era inútil callarlo, pues el dominicano no tenía por qué saber que el presidente se iba a convertir en un dictador³⁷⁸. Este tipo de críticas aparece en casi todas las cartas donde el tema es el libro.

Gutiérrez Girardot hace largas reflexiones epistolares en las cuales pone a prueba los argumentos del prólogo. Cabe aclarar que las cartas no se reducen a criticar a los personajes y autores mencionados, sino también a reflexionar sobre la obra del Henríquez Ureña. Gutiérrez va informando a su amigo acerca de los avances y el contenido que tendrá el escrito. En una carta de junio de 1976 le informa sobre ciertas modificaciones en el prólogo: ahora piensa incluir una reflexión que le permita vincular la historiografía de Gervinus, Hettner y De Sanctis con la de Pedro Henríquez Ureña, pues, según él, estos autores tienen el común denominador de formular su historiografía cuando sus países estaban buscando consolidarse como estados nacionales³⁷⁹. Lo hace con el fin de mostrar la diferencia entre estos autores y Pedro Henríquez Ureña. Diferencia sustentada en el hecho de que los primeros escribieron la historia de sus respectivos países buscando vincular la literatura con un espíritu nacionalista, mientras que Henríquez Ureña tenía una conciencia continental y su preocupación no era buscar la plenitud de la literatura y la conciencia nacional, como los anteriores, sino los procesos de búsqueda de las expresiones literarias del continente³⁸⁰. Es decir, Pedro Henríquez Ureña había construido una historia literaria moderna y renovada.

³⁷⁸ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, Bonn, 9 de junio de 1977, APAR.

³⁷⁹ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, Bonn, 29 de junio de 1976, APAR.

³⁸⁰ Véase también "La utopía de América en Pedro Henríquez Ureña", en: Gutiérrez Girardot, Rafael, *Ensayos sobre Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña* (Edición: Andrés Arango, Juan Guillermo Gómez

Cuando Gutiérrez Girardot piensa que el prólogo está terminado —en noviembre de 1976—, le comenta a su amigo: “El prólogo quedó, pese a los recortes, bastante polémico. Ya me dirás tu opinión”³⁸¹. No se sabe exactamente cuál fue la apreciación de Rama respecto a este escrito; solo es posible saber que fue parcialmente censurado. Quizás los ataques que contenía iban dirigidos específicamente a personas de la vida intelectual del continente; o muy posiblemente hería susceptibilidades de personas cercanas al proyecto. Las cartas del colombiano indican que Rama le habría sugerido, con antelación a la entrega, suprimir apartados, pues la justificación y la postura de Gutiérrez Girardot es elocuente: “Tu carta no me la envió antes de venir [se refiere a un amigo en común que viajó a Alemania] y por eso no alcancé a cambiar algunas cosas en el prólogo que podrían provocar una polémica. Quedas autorizado para suprimirlas, pues tú conoces el ambiente mejor que yo: y yo vivo en un limbo feliz, desde que digo lo que pienso sin temor alguno, porque nada de lo que digo tiene consecuencias reales. Pero tú sabes cómo son las cosas allí, y la biblioteca es algo muy precioso como para exponerla a ataques envidiosos”³⁸². El “limbo feliz” al que se refiere Gutiérrez Girardot tiene que ver con su situación de profesor universitario en Alemania y a su independencia frente a las instituciones estatales latinoamericanas. Es decir, Gutiérrez Girardot puede pensar su continente y expresarse libremente sin temor a recriminaciones.

Se puede inferir del tono de la carta que la censura no provenía directamente de Rama sino más bien de un grupo de asesores o colaboradores que determinaban la postura institucional. Por lo menos esto es lo que da a entender la carta que le escribe Gutiérrez Girardot un mes después: “No sé si todos los aditamentos a la antología me

García, Diego A. Zuluaga Quintero) (Prólogo, Juan Guillermo Gómez García y Diego Alejandro Zuluaga) México: Colegio de México, 2014.

³⁸¹ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, Bonn, 13 de noviembre de 1976, APAR.

³⁸² Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, Bonn, 9 de junio de 1977, APAR.

salieron muy peleadores, y si el tono de la pelea no conviene a la reflexión. En todo caso si quieres me lo indicas y yo sobre la base de las copias que tengo las arreglo y aminoro”³⁸³. Gutiérrez Girardot es en este caso respetuoso de su relación con Ángel Rama y, en consecuencia, respetuoso de la relación institucional. Al fin y al cabo, es consciente de que la función del editor es incómoda, pues es quien debe cambiar títulos, corregir erratas de redacción, exigir notas a pie de página, es decir, hacer los cambios necesarios. Sin embargo, esto no dificultó la relación entre el editor y el escritor del prólogo. El colombiano da vía libre para que Rama corrija lo que quiera como una muestra de su aprecio a la labor editorial de su amigo, ya que considera que él trabaja, incansablemente, para que los libros salgan del mejor modo posible.

En realidad no se sabe cuál era el contenido del original del prólogo que Gutiérrez envió a Rama (aún no hemos tenido acceso a él), solo se puede concluir que éste fue modificado sustancialmente, pues muchas de las cosas que Gutiérrez escribió, en las epístolas, no aparecen en la versión definitiva. No se puede pensar que el colombiano expresaba las cosas como una confidencia epistolar, pues el crítico literario se caracterizaba por sus disputas intelectuales y por su actitud polémica, por lo cual muchas veces puso el dedo en la llaga sin ruborizarse y sin temor a ser juzgado. Son muchas las disputas intelectuales que tuvo a lo largo de toda su vida. Se hace esta aclaración porque en el libro publicado, la única mención a Speratti se da cuando en el prólogo hace alusión a uno de los escritos más importantes de Henríquez Ureña. Sin mencionar nombres propios expresa, entre paréntesis, lo siguiente: “(... *La utopía de América*, que, pese a su significación para la comprensión de la historiografía de Henríquez Ureña —o quizás por eso— la rigurosamente filológica compiladora de la *Obra crítica* del Maestro de América no se dignó a recoger)”. Pero en las cartas, la

³⁸³ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, Bonn, 13 de julio de 1977, APAR.

editora siempre era mencionada y criticada. No obstante, epistolarmente había dicho a Rama: “De los criterios de edición me salieron unas versiones muy agresivas y pedantes [...] y amontoné tantos argumentos, mejor flechazos [...]”³⁸⁴. Muy posiblemente esos flechazos iban contra las ediciones anteriores. Paradójicamente, o mejor dicho, lógicamente, en la versión final, en la sección de los criterios de edición, se habla del trabajo de Speratti positivamente. Cuando están haciendo alusión a las “importantes” ediciones que se han realizado del autor hasta 1979 se enumeran casi todas y la de Speratti, para el Fondo de Cultura Económica, es definida como “excelente. La doble firma puede ser la razón más fuerte para que los criterios de edición hayan sido modificados. Al final aparecen las iniciales de A. R. y R.G.G.

No obstante lo anterior, el prólogo que se publica sigue siendo polémico. Es una crítica, sin mencionar nombres propios, a la cultura latinoamericana del siglo XX, en la cual no había un ambiente propicio para dar recepción a la obra de Henríquez Ureña. El prologuista presenta una obra que tiene muchos obstáculos culturales para encajar en el medio. Por ejemplo, el escrito empieza con el siguiente comentario: “En los retratos de Pedro Henríquez Ureña que legaron a la *perezosa posteridad latinoamericana*”³⁸⁵. Y más adelante tiene expresiones como la siguiente “Sin proponérselo, es decir, con elegancia, Pedro Henríquez Ureña encarnó la figura del antihéroe literario en la República *opulentamente patética* de las letras latinoamericanas de su tiempo”³⁸⁶. Y el tono continúa: “Las ediciones de *Las corrientes literarias en la América hispánica*, por ejemplo, se multiplican desde 1949 [...] con rutinaria regularidad. Nada indica, sin

³⁸⁴ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, Bonn, 28 de junio de 1977, APAR.

³⁸⁵ Pedro Henríquez Ureña, *La utopía de América* (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1979) 503, IX, las cursivas son mías.

³⁸⁶ Ureña IX-X.

embargo, que en ese largo lapso se les haya leído con la atención que merecen y el provecho que prometen [...]”³⁸⁷.

A pesar de todo esto, Gutiérrez Girardot se había disculpado con su amigo: “Bien mi querido Ángel: la edición que te envié con Osorio, para el prólogo, es más bien un sustituto. Del viejo que te mandé hay que quitar desde la página 40 en adelante y poner en cambio la edición. Ahora lo he releído y aunque pudiera cambiarlo, prefiero dejarlo con el tono desafiante y peleador. Si me pusiera a cambiarlo me resultaría un libro y además con referencias polémicas muy concretas y probadas, muchas de las cuales podrían herir muy precisamente a los venezolanos”³⁸⁸.

Todo lo anterior señala las múltiples significaciones que pueden tener los textos y que las mismas dependen de los contextos y el lugar desde donde se hace el libro. Podemos decir que la forma que adquieren las ideas de Henríquez Ureña depende, en el caso que analizamos, de varias circunstancias. Las ideas del historiador, producto de la lectura del libro de Ayacucho, son consecuencia del diálogo epistolar de los dos autores, pues la discusión redefine muchas cosas. Gutiérrez Girardot construye un libro de acuerdo a unas ideas, pero en la práctica estas ideas son modificadas. Ángel Rama también se hace a una idea del libro, pero ésta tiene que ser negociada con su amigo. El uruguayo quería publicar *Las corrientes literarias* lo que hubiera dado un significado diferente de Henríquez Ureña, pero la imposibilidad de publicarlo en la Biblioteca Ayacucho, por la cuestión de los derechos de autor, obliga a rescatar otros escritos del historiador de la literatura latinoamericana y a reorientar la idea. La censura que tuvo el prólogo opera también en la re-significación del autor y su obra. Así pues, las ideas no dependen absolutamente de lo que hubiera dicho Henríquez Ureña; éstas no tienen un

³⁸⁷ Ureña X.

³⁸⁸ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, Bonn, 6 de julio de 1977, APAR.

sentido autónomo. Podemos decir, con Dosse, que la historia de la edición de este libro para la Biblioteca Ayacucho: “... en este sentido es un perfecto ejemplo de la imposible disociación entre un punto de vista internalista y un punto de vista externalista en el estudio de la producción intelectual”³⁸⁹. Todo trabajo de edición implica una re-significación de postulados y la re-significación depende de los contextos históricos y culturales. Las ideas de Ureña circulan, pero la forma que adquieren depende de las formas o los formatos en que son conducidas por las prácticas editoriales.

Lo inmediatamente anterior induce a pensar que aunque en términos generales la relación epistolar e intelectual entre ambos personajes muestra una hermandad espiritual y muchos puntos de encuentro, muestra que también hubo muchos puntos de desencuentro, latentes en el intercambio epistolar. No solo está la posible tensión en la escritura del prólogo sino también las diferencias que pudieron tener cuando dialogaban acerca de los futuros colaboradores de la Colección Ayacucho. Gutiérrez Girardot era selectivo y exigente, mientras que Rama era más “democrático” e incluyente. Las diferencias también pueden estar en el orden teórico y se pueden percibir en el epistolario cuando Gutiérrez Girardot critica el concepto de “transculturación”, haciendo clara alusión al concepto fundamental de la obra de Ángel Rama y base de uno de sus libros fundamentales *La transculturación narrativa en América Latina*. Las palabras textuales de Gutiérrez Girardot son las siguientes: “Me parece que das en el blanco de problema. Sólo que el concepto de transculturación es muy estrecho, y hay que hacerle en el trabajo práctico tan considerables ampliaciones que entonces tiene que ser sustituido por otro”³⁹⁰. No nos detendremos en el análisis del concepto; lo que interesa en este caso es simplemente señalar las posibles diferencias que puede haber en una relación intelectual de este tipo sin que esto sea óbice para que la relación

³⁸⁹ Dosse165.

³⁹⁰ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, Bonn, 4 de marzo de 1974, APAR.

intelectual se mantenga y perdure —en este caso— hasta la muerte (prematura) de Ángel Rama.

5. EL EPISTOLARIO DE RAFAEL GUTIÉRREZ GIRARDOT Y RAFAEL HUMBERTO MORENO-DURÁN 1977-2004

5.1. Ensayos de Gutiérrez Girardot como lecturas juveniles de Moren-Durán

En septiembre de 1977, Rafael Humberto Moreno-Durán escribe una carta a Rafael Gutiérrez Girardot donde le expresa la curiosidad que desde los dieciséis años había sentido por su personalidad. Desde esa época deseaba saber quién era ese boyacense que había escrito para la revista *Mito* los artículos sobre La *Fenomenología* de Hegel. Para Moreno-Durán era todo un misterio ese personaje atrapado por la cultura alemana del que nadie en Colombia daba noticias acertadas. Quería saber quién era ese boyacense que admiraba y con el que se sentía identificado por el origen geográfico común. Ambos provenían de la misma provincia colombiana y habían estudiado en la Universidad Nacional de Colombia; Moreno-Durán derecho y ciencias políticas, Gutiérrez Girardot, filosofía. También se sentía identificado con él porque el derecho era la carrera que este último había estudiado en la Universidad el Rosario. De igual manera, los dos colombianos vivían fuera de su país por voluntad propia; el crítico literario en Bonn y el escritor en Barcelona, desde donde inicialmente se escriben la correspondencia. Ambos eran dos cosmopolitas de origen provinciano: Boyacá, por

cierto, provincia muy rural y periférica en el contexto colombiano. Esto tiene mucha importancia, pues este es el camino de muchos intelectuales colombianos que migran de la provincia, llegan a la capital y luego transmigran a destinos internacionales. Ésta fue la constante, por ejemplo, de los intelectuales de la generación de la revista *Mito* entre los que estaba, también, Gabriel García Márquez.

Los primeros acercamientos de Moreno-Durán a Gutiérrez Girardot se habían dado gracias a los trabajos que, esporádicamente, llegaban a Colombia: el libro sobre Borges³⁹¹, el estudio sobre Machado, algunas incursiones en la literatura latinoamericana y el libro sobre la literatura alemana publicado en Taurus. Moreno-Durán había leído estas publicaciones con mucha curiosidad, pues hasta el año 1977, Rafael Gutiérrez Girardot era una figura que sólo era conocida por cierta élite intelectual y compañeros de generación en la revista *Mito*. Esto significa que su presencia en los medios impresos del país era, para la época, de bajo perfil.

De esta forma empieza una relación epistolar que durará casi tres décadas, desde la fecha indicada hasta el 2004, poco antes de la muerte de Rafael Gutiérrez Girardot. Es una relación epistolar que, básicamente, define los roles intelectuales en el campo intelectual, es decir, es una relación entre el escritor y el crítico literario. Como crítico, Rafael Gutiérrez Girardot desempeña el papel de mediador entre la obra literaria y el público lector, es quien da los criterios para comprender la obra de R. H. Moreno-Durán dentro de una perspectiva latinoamericana y occidental. En su sentido más especializado, Rafael Gutiérrez Girardot es la persona encargada de definir el buen gusto literario en la apreciación de la obra del otro boyacense (ésta es la función que le encarga Moreno-Durán), Gutiérrez Girardot es el canal a través del cual el escritor

³⁹¹ Rafael Gutiérrez Girardot, *Jorge Luis Borges: Ensayo de interpretación* (Bogotá: Ediciones B, 2011), 158.

espera lograr cierto reconocimiento, pues en la tradición occidental, el crítico es el que ayuda a implantar las glorias literarias, definiendo lo “auténticamente grande” y “desestimando reconocimientos”³⁹². Para R. H. Moreno-Durán, Gutiérrez Girardot era una instancia de consagración. El vínculo entre estos dos personajes es dinámico y fluido; los papeles llevados a cabo no solo se definen sino que se combinan. En este caso, el escritor también cumple funciones divulgativas y críticas respecto del profesor de la universidad alemana; Moreno-Durán reseña la producción intelectual de Gutiérrez Girardot y es el editor de algunos de sus libros, pero sobre todo, le abre las puertas en instituciones culturales donde él tiene una posición asegurada, como es el caso de las revistas españolas *Viejo Topo* y *Quimera*, donde Gutiérrez Girardot publicará muchos de sus ensayos importantes (hasta el 2003). Ambos autores se permiten y facilitan la mutua divulgación, es decir, ésta, es también, la correspondencia entre dos editores.

Lo interesante de esta relación epistolar es que se mantiene vigente y productiva por veinticinco años. Estos dos autores superan el hecho de que la vida intelectual es controvertida y conflictiva y que muchas veces las relaciones intelectuales son fugaces y frágiles; aquí, la imagen de Rafael Gutiérrez Girardot como una figura controvertida y hostil queda superada. Más que la red de enemistades que le atribuyen (por ejemplo en Colombia), está la red de amigos, vista a través de su correspondencia, y el buen trato y compromiso que tiene con su amigo Moreno-Durán y con muchos de sus corresponsales. Entonces cabe preguntarse: ¿qué es lo que hace que esta relación epistolar e intelectual se logre mantener con suficiente fluidez por más de veinte años? Para dar respuesta a este interrogante y para comprender los motivos y las razones por los que esta relación perdura en el tiempo y es productiva, vamos a intentar definirla como ritual de interacción intelectual, en el sentido expuesto en el primer capítulo de

³⁹² Raymond Williams 66.

este trabajo, en referencia a las Teorías de las Cadenas de Rituales de Interacción, esbozadas por el sociólogo norteamericano Randall Collins. Este autor explica que las relaciones sociales perduran en el tiempo gracias a que éstas cuentan con ciertos elementos que las hacen sólidas. En el caso de Moreno-Durán y Gutiérrez Girardot, la solidez proviene del ritualismo de interacción que se da entre ambos autores. En primer lugar está el foco de atención común y el interés de ambos en ese foco (o focos) y, en segundo lugar, está el esfuerzo intelectual que los dos boyacenses orientan a ese foco de atención e interés. Esto quiere decir que ambos se solidarizan con el fin de llevar a cabo proyectos editoriales y divulgativos o eventos intelectuales, pero sobre todo, con el fin de construir símbolos para la cultura en el campo de la literatura latinoamericana y alemana. Dicho de otro modo: la afinidad de ambos autores radica en la preocupación que tienen por divulgar la literatura latinoamericana en Europa y la cultura alemana en el mundo hispánico. Aunque en la mayor parte del tiempo esta es una relación social diferida, dada desde la distancia y por medio de epístolas, esto no es un obstáculo para el desarrollo una interacción intelectual sólida. A veces, la presencia cara a cara es factible no solo en los eventos académicos sino en las largas temporadas que pasa Gutiérrez Girardot en Barcelona y en las visitas de Moreno-Durán a Alemania. Así pues, lo que interesa en esta exposición es mostrar cómo se desarrolla y mantiene esta relación durante largo tiempo, pero sobre todo, cómo se logró construir y ampliar la interacción y, en ambos casos, incentivar la creatividad intelectual. La solidaridad de estos dos colombianos se manifiesta en el hecho de que cada uno escribe e introduce al otro en los espacios en que tiene presencia. Estos autores crean redes intelectuales. Aquí se mostrará entonces, las diferentes facetas de esta relación intelectual que tiene como medio fundamental la epístola.

5.2. Rafael Humberto Moreno-Durán y Rafael Gutiérrez Girardot en las instituciones literarias españolas: editoriales, revistas y eventos académicos.

Esta es una relación epistolar intensa. En total, se pueden sumar más de 70 piezas epistolares enviadas por Moreno-Durán a Gutiérrez Girardot. Aunque no se tiene la totalidad de las cartas de Rafael Gutiérrez Girardot a R. H. Moreno-Durán, se puede pensar que entre ambos, se escribieron, aproximadamente, 140 piezas epistolares, pues todas las cartas escritas por Moreno-Durán eran también respuestas a misivas recibidas por parte de Gutiérrez Girardot. Esta intensidad se evidencia en una carta que le envía Gutiérrez a Moreno-Durán en la que expresa lo siguiente: “Casi estamos como Goethe y Schiller, sin ser lo uno ni lo otro, que se escribieron todos los días aunque vivían a la vuelta de la esquina. Cuando le envié hoy mi carta pensé acto seguido iba a escribir otra”³⁹³.

Uno de los motivos de esta intensidad epistolar es, en sus inicios, la publicación y “orientación” de las revistas españolas y el vínculo con la editorial Montesinos. Primero están las revistas *Camp de L’Arpa* y *Viejo topo*, pero luego está la revista *Quimera*. Hay otras publicaciones —menos importantes en este epistolario— en las cuales trabajan ambos autores, pero el diálogo epistolar gira, principalmente, en torno a las revistas mencionadas.

Para el año 1978, Moreno-Durán tiene vínculos institucionales con las revistas españolas, en las que es colaborador y, en algunos casos, editor³⁹⁴. En este sentido le escribe a Rafael Gutiérrez Girardot una misiva en la que le anuncia que la dirección de

³⁹³ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Rafael Humberto Moreno-Durán, Bonn, 21 de diciembre de 1981, APRHMD.

³⁹⁴ En la correspondencia de Gutiérrez Girardot es muy común escuchar la alusión “editor bajo diferentes seudónimos”, con la cual hace referencia a los proyectos editoriales que coordina pero en los que no aparece su nombre porque el director de la revista es el que se lleva los créditos o porque él no es el que pone el dinero.

la Revista *Camp de L'Arpa* le ha encomendado realizar un número monográfico sobre literatura latinoamericana y textualmente le expresa: “[...]a mí me agradaría sobremanera contar con su colaboración para el artículo de fondo”³⁹⁵; y luego agrega: “Me parece que usted es la persona indicada para abordar un tema singularmente importante no sólo para nuestra literatura sino para la cultura de América en general: la recíproca incidencia entre Europa y América a través de sus estilos, corrientes y temas”³⁹⁶. Esta no es una invitación común y corriente sino más bien una invitación que lleva implícito el reconocimiento de Gutiérrez Girardot como destacado especialista sobre temas de la cultura y la literatura latinoamericana. Es también el inicio de un proceso de legitimación del crítico literario en los círculos intelectuales en los que Moreno-Durán tiene presencia. Esto es explícito en la tercera carta enviada por Moreno-Durán a su corresponsal colombiano, pues hay una intención clara, por parte del emisor, de estrechar los lazos de amistad y los vínculos institucionales³⁹⁷ con su amigo boyacense. De este modo, le dice a quien ya considera su maestro lo siguiente: “[...] su punto de vista es lo más importante y está usted invitado a sugerir los temas y aspectos que más le interesen en el caso de que decida colaborar en este número”³⁹⁸.

Con esta invitación se inician una serie de publicaciones de Rafael Gutiérrez Girardot para las revistas españolas, pero sobre todo, se promueve un trabajo sólido mancomunado en diferentes medios intelectuales. Las epístolas de estos dos corresponsales no se reducen al anuncio de envío o a solicitar artículos sino que son

³⁹⁵ Carta de Rafael Humberto Moreno-Durán a Rafael Gutiérrez Girardot, Barcelona, 18 de mayo de 1977, APJGG.

³⁹⁶ Carta de Rafael Humberto Moreno Durán a Rafael Gutiérrez Girardot, Barcelona, 18 de mayo de 1977, APJGG.

³⁹⁷ Aunque para esta fecha, en el epistolario no se evidencia cuál es círculo intelectual de Rafael Moreno-Durán, sí se sabe cuáles son los otros participantes de este número que aparecerá en septiembre de 1978: José María Valverde, Joaquín Marco, José Carlos Mainer, “profesores todos de la Universidad y vinculados a la temática latinoamericana”.

³⁹⁸ Carta de Rafael Humberto Moreno-Durán a Rafael Gutiérrez Girardot, Barcelona, 18 de mayo de 1977, APJGG.

también un espacio de reflexión intelectual. Se pueden considerar estas epístolas como espacios de análisis de los diferentes temas culturales o pequeños tratados reflexivos sobre diferentes tópicos de la cultura³⁹⁹. Es posible analizar en estas cartas la recepción y las impresiones que causan en ellos los artículos publicados. Ambos autores se comentan mutuamente, pero también analizan las contribuciones de los demás colaboradores. Moreno-Durán y Gutiérrez Girardot se convierten, entre sí, en jueces de la buena o mala producción intelectual pues buscan establecer la legitimidad o no de los mismos autores con los que están trabajando. La idea es evaluar la continuidad o no de dichos autores en proyectos futuros. También se puede pensar que ésta sea una manera de definir la red de colaboradores de las nuevas empresas, como por ejemplo, la editorial Montesinos, donde Moreno-Durán dirigirá la colección de novela. De este tema se hablará más adelante.

De acuerdo con Moreno-Durán, el primer artículo de Gutiérrez Girardot tuvo una recepción bastante aceptable; exceptuando a Marco Antonio Montes de Oca y a Darío Ruiz Gómez, quienes calificaron el artículo de polémico, no hay más que elogios para la figura crítica que Moreno-Durán quiere dar a conocer en España. Esta relación epistolar constituye, sin lugar a dudas, la posibilidad para que ambos escritores enriquezcan sus proyectos intelectuales y se den a conocer en diferentes espacios.

El objetivo implícito de esta correspondencia es también construir una red intelectual de amigos y especialistas en los temas hacia los cuales ambos autores orientan su esfuerzo intelectual. Cada uno recomienda al otro el nombre de una serie de personalidades para realizar futuros trabajos académicos. Luego estos serán corresponsales y colaboradores en diferentes temas. A medida que avanza el epistolario, la red intelectual se va decantando y van apareciendo los nombres de destacados

³⁹⁹ Myers 53-69.

intelectuales que harán parte de los diferentes proyectos. Los dos autores se adjudican, mutuamente, un fuero interno para seleccionar los colaboradores más respetados por su rigurosidad y creatividad académica. Los dos colombianos van estableciendo unas jerarquías intelectuales respecto a los autores con los que van trabajando. Las jerarquías van desde los autores que consideran conceptualmente rigurosos porque trabajan la literatura desde la teoría o ciertas teorías (a estos los ponen en la cúspide), hasta los que consideran los más charlatanes y comercializadores de la cultura. Inicialmente, Moreno-Durán hace las invitaciones y luego realizan, a través de las epístolas, la respectiva evaluación. Es muy común encontrar expresiones como las siguientes: “ese trabajo fue pésimo”, “nada más lamentable que el artículo del germanista de Salamanca”, “el artículo fue bastante flojo”, entre muchas otras. Es así, como el uno y el otro se comportan, confidencialmente, como verdaderos censores de la publicación.

Frente a autores como José María Valverde, Rafael Humberto Moreno-Durán siente, al principio, una gran complacencia, no solo por la admiración y respeto que profesa por el académico español, sino también por enterarse del buen juicio que tiene sobre él Gutiérrez Girardot. Es muy importante para Moreno-Durán saber que su círculo intelectual está legitimado por el catedrático de la universidad alemana. Las palabras textuales de Moreno-Durán son las siguientes: “No sabe cuánto me agrada saber la opinión que tiene usted de José María Valverde, hombre a quien admiro por su honestidad intelectual, por su curiosidad y, sobre todo, por su ética”⁴⁰⁰. Esto no impide que haya ciertas decepciones y que ambos autores tengan juicios críticos en contra de los colaboradores que previamente habían recibido con beneplácito. Esto es lo que sucede con el mismo Valverde respecto del cual se van desmarcando. Ocurrió con la primera publicación en la Revista *Camp de L’Arpa*. La expresión de Moreno-Durán al

⁴⁰⁰ Carta de Rafael Humberto Moreno-Durán a Rafael Gutiérrez Girardot, Barcelona, 1 de junio de 1978, APJGG.

respecto es la siguiente: “[...] siempre creí que Valverde y Marco harían un par de artículos decorosos y ya ve usted el resultado, pues pese al eventual aporte son bastante flojos, máxime cuando la importancia del tema exigía un poco más de dedicación”⁴⁰¹. Este autor no cumplió con la rigurosidad que esperaban los colombianos.

El caso de Michi Strausfeld es muy particular. Ella es una editora alemana que al parecer tiene mucha injerencia en el mundo intelectual español, sobre todo, vínculos editoriales importantes. Ella promueve la publicación de escritores latinoamericanos en Alemania especialmente en la editorial Suhrkamp. Y Gutiérrez Girardot mantiene un desprecio absoluto por ella, desprecio con el que Moreno-Durán se muestra en pleno acuerdo. Estos autores no quieren aparecer en ningún proyecto intelectual en el que ella ponga su nombre, es decir, no están dispuestos a aceptar que pertenezca al círculo intelectual en el que ellos se mueven. El crítico literario y el escritor esperan que la mujer, que es conocida en los medios alemanes como “la gran dama de la literatura latinoamericana”, sea deslegitimada como una especialista en el tema. Moreno-Durán considera que en ella “todo se reduce a informar sobre títulos y autores nuevos en Alemania, fechas y cosas de esas (y propaganda, pues el tiraje es de 30 ejemplares a distribuir en consulados y embajadas del mundo entero)”⁴⁰² y Gutiérrez Girardot piensa que ella “había estropeado el camino de la literatura latinoamericana en Alemania”. Pero lo paradójico y la raíz del conflicto tienen relación con el hecho de que la alemana realiza actividades similares a las de Gutiérrez Girardot: ella es especialista en literatura latinoamericana y la divulga en Alemania. Además, hace trabajos de propaganda de literatura alemana en el mundo hispánico, o mejor, en las editoriales españolas. Esta es pues una disputa por ganarse una posición, un espacio de atención, legitimado como

⁴⁰¹ Carta de Rafael Humberto Moreno-Durán a Rafael Gutiérrez Girardot, Barcelona, (sin día) diciembre de 1978, APJGG.

⁴⁰² Carta de Rafael Humberto Moreno-Durán a Rafael Gutiérrez Girardot, Barcelona, (sin día) diciembre de 1978, APJGG.

punto entre las dos culturas, la alemana y la hispánica. Todo indica que la posición de la alemana era mucho más destacada y su influencia mucho más imperativa. Ya veremos por qué.

Gutiérrez Girardot es, sobre todo, el más renuente a que el nombre de la alemana aparezca en cualquiera de los proyectos donde figure su propio nombre. Y así se lo hace saber a Moreno-Durán, quien se lamenta por tener un papel secundario en la revista *Camp de L'Arpa* y critica al director de la misma porque según él, a Porcel, como se llamaba, solo le interesa el dinero y darse un nombre. Luego, se tiene que resignar y escribirle a Gutiérrez Girardot lo siguiente: “le adjunto dos ejemplares de la revista: uno, el de la literatura alemana, fue preparado por Michi y espero no le dé un ataque, pues como comprobará constituye una de las más grandes estafas de la buena fe de los lectores, desde el idiota prólogo de la escriba hasta la última reseña”⁴⁰³. Y en otra carta le comenta el episodio en el que sugirió al director de la revista un monográfico sobre Robert Musil en el que colaboraría Gutiérrez Girardot, pero con la condición de que, al menos en ese número, no apareciera Michi Strausfeld en el *staff*. Con el argumento de que esto iba contra la ética del editor, el director no aceptó. Moreno-Durán pensaba que la mujer seguiría apareciendo en la revista como un favor personal del editor hacia ella. El escritor no tuvo otra opción que decirle a su amigo que las puertas en la revista continuaban abiertas por si él consideraba alguna opción para escamotear la presencia de la renana. Quería llevar a feliz término el monográfico sobre el escritor austriaco.

Michi Strausfeld parece constituir un obstáculo para Gutiérrez Girardot en el mundo alemán. En el epistolario de los dos colombianos, ella emerge como la representante de un poder editorial a vencer. En mayo de 1980, Gutiérrez Girardot le

⁴⁰³ Carta de Rafael Humberto Moreno-Durán a Rafael Gutiérrez Girardot, Barcelona, (sin día) febrero de 1979, APJGG.

escribe a su amigo una carta con la satisfacción de una “buena noticia”. Para ese año, la editorial Suhrkamp tiene a su servicio a Wolfgang Eitel, como lector exclusivo de la literatura latinoamericana. Lo bueno de la noticia es que Eitel no aprecia a Michi y Gutiérrez Girardot ve esto como la oportunidad para que la alemana se derrumbe en la editorial. En esta misma carta se perciben los motivos que tiene Gutiérrez Girardot para despreciar a la alemana. “[...] a través de mi asistente me han pedido que haga propuestas de libros. Yo le respondí que no lo haría porque no estaba dispuesto a seguir colaborando como esclavo en la sombra de la fama de Michi”⁴⁰⁴. En este caso, el problema era de jerarquías pues cualquier trabajo de Gutiérrez Girardot tenía que tener el beneplácito de Michi Strausfeld. No obstante esta noticia, la sombra de Strausfeld parece que permanecerá durante mucho tiempo. Moreno-Durán le escribe a Gutiérrez Girardot, dos meses después, una respuesta que así lo demuestra: “lo que me cuenta de la influencia de Michi en Suhrkamp es terrible”⁴⁰⁵. Con esta frase alude a que, para una posible publicación de su novela, *Juego de Damas*⁴⁰⁶, en Alemania, solo podía esperar que la germano-hispanista no se interpusiera en el camino. La conclusión a la que llegan los dos colombianos es que la única solución que tienen es tratar de ignorarla, pues de lo contrario, le promocionarían más la carrera. Es claro que existe una lucha por un espacio de atención en el mundo intelectual europeo entre Gutiérrez Girardot y Michi Strausfeld. En este caso, los dos autores quieren imponer su concepción de la literatura latinoamericana y ambos se valen de sus redes de apoyo. Años antes, en 1976, Gutiérrez Girardot le ha hablado a Ángel Rama sobre la dama de la literatura latinoamericana y sobre su injerencia en la vida cultural alemana. Al parecer esta mujer es muy cercana a

⁴⁰⁴ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Rafael Humberto Moreno-Durán, Bonn, 18 de mayo de 1980, APRHMD.

⁴⁰⁵ Carta de Rafael Humberto Moreno-Durán a Rafael Gutiérrez Girardot, Barcelona, 1 de junio de 1980, APJGG.

⁴⁰⁶ Esta es la primera novela de una trilogía de novelas feministas que Moreno-Durán publicará luego bajo el nombre de *Femina Suite*. Véase: Rafael Humberto Moreno-Durán, “Juego de Damas”, en *Femina Suite* (Bogotá: Alfaguara, 2002), 23-337.

Julio Cortázar y, ha establecido amistad con muchos de los escritores del *boom* latinoamericano. Además, tiene sus redes en la academia germana.

El conflicto de Gutiérrez Girardot con la editora se da en términos de concepciones de la literatura latinoamericana. Para Gutiérrez Girardot, Strausfeld solo ve, como los alemanes, el carácter exótico de las letras del continente y al realismo mágico una marca publicitaria. Gutiérrez Girardot, por el contrario, defiende la literatura de ideas y quiere construir una imagen de la literatura latinoamericana reflexiva, documentada. Ella tiene una especial preocupación por construir *best-sellers* latinoamericanos en Alemania. Los *best-sellers* nunca fueron la preocupación principal de los dos colombianos y, en el caso de Gutiérrez Girardot esto se ha venido mostrando en su defensa de Eduardo Mallea y en su trabajo para la editorial Ayacucho.

En esta faceta de la relación es perceptible que ambos autores se asumen como expresión de la autonomía intelectual frente al poder económico que tiene injerencia en el mundo intelectual. Piensan entonces que la revista *Camp de L'Arpa* está de "capa caída" porque solo publica temas "superficialmente literarios" y ellos también tienen bagaje filosófico para publicar artículos sobre Adorno o la filosofía alemana. De este modo, Moreno-Durán invitó a Gutiérrez Girardot a que participará en la revista *Viejo Topo*, que era una magnífica alternativa, pues contaba con una amplia difusión en América Latina (Moreno-Durán habla de una publicación "de treinta mil ejemplares y un público universitario constante") y para esta época estaban preparando un *dossier* sobre Marcuse y la escuela de Fráncfort. Esta es una publicación atractiva porque está volcada a las ciencias sociales sin descuidar lo literario y constituye una alternativa para Gutiérrez Girardot en su opción de rechazo a Strausfeld. La idea es mantener las puertas abiertas en ambas revistas: Moreno-Durán seguirá colaborando en *Camp de L'Arpa* porque allí le permiten publicar lo que quiera y sin límite de espacio. Le dice a su

maestro que tiene abiertas las puertas de las dos publicaciones sin que sus trabajos tengan que pasar por ningún “control de calidad”. Moreno-Durán quiere que esta sea una oportunidad para tener una correspondencia más fluida con su amigo colombiano, por supuesto, si él lo prefiere así⁴⁰⁷.

El primer trabajo que realizan para *Viejo Topo* es un *dossier* sobre Robert Musil. Esto con motivo de los cien años del autor de *El hombre sin atributos* (1980). Moreno-Durán tiene carta blanca para publicar tres artículos, uno de Luis Izquierdo, quien se encargará de ubicar a Musil en el contexto de la escuela expresionista austriaca, haciendo referencia al contexto literario y social de la época. Gutiérrez Girardot, si así lo quiere, realizará el trabajo sobre el sustrato filosófico de la obra. Para Moreno-Durán esta es la parte más importante. El coordinador es el encargado de hacer el trabajo sobre lo femenino, en el personaje de Diotima. Con Musil se empieza a decantar la sacralización de la cultura y la literatura alemana por parte de este dúo. A partir de aquí, Gutiérrez Girardot empieza a proyectar trabajos sobre Paul Celan, Thomas Mann, Walter Benjamín, etc. Y la cultura alemana se convierte en símbolo de membresía, entendida en el sentido de Randall Collins, porque en esta interacción intelectual las ideas sobre el tema son símbolo también de exclusión e inclusión. Los dos autores que nos ocupan aquí evaluarán cada uno de los escritos sobre la cultura alemana, para decidir quiénes se pueden definir como especialistas. En el caso de los artículos sobre Musil, quien se ha quedado en el círculo es Juan García Ponce, y los excluidos son el “germanista de Salamanca”⁴⁰⁸ y Luis Izquierdo.

Para 1980, el círculo intelectual se amplía un poco más. Luego de un congreso en Canarias, Moreno-Durán es invitado a ser el asesor de la Editorial Montesinos. La

⁴⁰⁷ Carta de Rafael Humberto Moreno-Durán a Rafael Gutiérrez Girardot, Barcelona agosto de 1979, APJGG.

⁴⁰⁸ En la correspondencia no queda claro quién es el germanista de Salamanca.

editorial planea fundar una revista, para lo cual le sugieren a Moreno-Durán realizar un monográfico. El escritor colombiano invita nuevamente a Gutiérrez Girardot para que haga parte activa de este proyecto, sugiera autores y realice prólogos. Dentro de los objetivos de la editorial está la publicación de autores clásicos alemanes.

El círculo de la editorial estará conformado por figuras como Juan Goytisolo, Miguel Riera, Marcelo Cohen. Riera será el coordinador y Moreno-Durán dirigirá la colección de novelas. Lo interesante de Montesinos es que es una empresa editorial muy bien definida, además, sumado al círculo de colaboradores, están las tres revistas que divulgarán las diferentes publicaciones de la colección. Esto lo expresa Moreno-Durán haciendo alusión a *Quimera*, *Viejo Topo* y *Camp de L'Arpa*. Personajes como Gutiérrez Girardot tendrán un papel preponderante en la nueva empresa. Aparte de la publicación de artículos sobre literatura alemana y latinoamericana, el crítico literario aparece haciendo gestiones para *Inter Nationes*, institución alemana que compra los derechos de los escritores alemanes para publicar en otras lenguas. La idea es proponer un convenio con Montesinos. Además, Gutiérrez sugerirá que su seminario en la Universidad de Bonn se suscriba a la revista *Quimera*. Esto garantiza la venta de trescientos ejemplares. A lo mejor, Gutiérrez está pensando en un público universitario alemán. En este caso la idea de Gutiérrez Girardot es ganarse un espacio de atención, desde la misma revista, que hasta el momento tienen copado otras revistas. Su propuesta implica suspender la suscripción universitaria a la revista de Octavio Paz (*Vuelta*) para dársela a *Quimera*. Lo que indica que el seminario de hispanística de la Universidad de Bonn tenía convenio a revistas españolas y latinoamericanas. Desde este punto de vista, a Gutiérrez Girardot le convendría más tener vínculo con *Quimera*, porque es en la que él tiene presencia activa. Además, no se puede olvidar la rivalidad que tenía Gutiérrez Girardot con Octavio Paz.

La carrera intelectual es un proceso de disputas y búsqueda de reconocimiento, tanto institucional como de otros intelectuales. El epistolario de estos dos colombianos tiene una riqueza de singular valor, en la medida en que muestra estas facetas de la vida intelectual que, en este caso, se entiende como un proceso hostil de disputas por ganarse espacios de atención y posicionamiento. Los dos colombianos están luchando por un espacio en estas instituciones españolas en las que son muchos los convocados y “pocos los elegidos”. Los colombianos no son los directamente responsables. En el caso de *Quimera*, el responsable es Miguel Riera, director y socio capitalista. Es posible que Gutiérrez Girardot mueva algunos hilos (disputas) detrás del poder, pues todo indica que le habla al oído a Moreno-Durán y este, a su vez, hace lo mismo con el director. Lo hace para definir temas y colaboradores de la revista. Desde su primera aparición Gutiérrez Girardot publicó, no solo escritos sobre Moreno-Durán sino sobre Heidegger, Walter Benjamín, Paul Celan, Jorge Guillen, Günter Grass, etc. Fueron más de 25 escritos en aproximadamente 23 años durante los cuales, Gutiérrez Girardot es un autor cuya presencia parece tener una relevancia y una injerencia significativas. Así lo demuestra la siguiente cita que acompaña una de sus publicaciones:

Tal y como ya anunciamos en el número anterior, las circunstancias adversas (postales, climatológicas y hasta puede que huelguísticas) habían impedido que llegara a tiempo, para formar parte del *dossier* Sánchez Ferlosio, un artículo del profesor Rafael Gutiérrez Girardot. Helo aquí, por fin, completando y contrastando las opiniones que diferentes críticos formularon en dicho dossier sobre el autor del *Jarama* y de *El Testimonio de Yarfoz*⁴⁰⁹.

Una muestra del espacio que se han ganado los dos colombianos es, sin duda alguna, la presencia en el círculo intelectual, más inmediato, de una revista como *Quimera*. Muy significativo por cuanto podemos mencionar a personalidades que están allí y comprender la dimensión de la institución: Mario Vargas Llosa, Ángel Rama, Luis

⁴⁰⁹ *Quimera* mayo, 1987, 61.

Goytisolo, Juan García Ponce, José Emilio Pacheco, Eduardo Galeano, Susan Sontag, Sergio Pitol, entre muchos más. Es decir, Gutiérrez Girardot y Moreno-Durán hacen parte de un círculo intelectual de primer orden en las letras del mundo occidental.

Como ya se ha expresado, esta relación epistolar no es solo provechosa para Rafael Humberto Moreno-Durán; también le sirve a Gutiérrez Girardot para renovar su presencia en España. Antes, cuando fue estudiante en la década del cincuenta, había publicado en la revista *Cuadernos Hispanoamericanos* y en *Índice* muchos artículos, también había participado en la fundación de la Editorial Taurus. Ahora, después de treinta años, y en la España de la transición hacía la democracia, en la España que ha sobrevivido a Franco, tiene la oportunidad de tener una especie de plataforma editorial de singular valor para su trayectoria intelectual. En 1983 aparece la primera edición, por Montesinos, de su libro *Modernismo*. Este libro será, al lado del de Emil Cioran, el primer libro en la colección de ensayos de la editorial que, inicialmente, solo publicaba novelas. Pero lo importante en términos editoriales es, a su vez, que en la revista *Quimera* se publica un adelanto del libro, como hacen con las novelas de Vargas Llosa o de García Márquez. También aparece, en *Quimera*, la publicidad y su respectiva reseña, en este caso realizada por su corresponsal. Por ejemplo, en el número 29 de *Quimera* aparece la siguiente nota publicitaria acompañada de la foto de los libros:

Con estos dos títulos, *Desgarradura* de E.M. Cioran y *Modernismo* de Rafael Gutiérrez Girardot, inauguramos una colección de ensayos [...] Con *Modernismo* el profesor Gutiérrez Girardot renueva los estudios sobre el tema situándonos en el contexto de las letras europeas de fin de siglo” y agregan más adelante “[...]”

invitando a los lectores a que descrean de las historiografía literarias tradicionales y, abandonando terminologías, definiciones y clasificaciones⁴¹⁰.

Es toda una empresa editorial que está al servicio del libro de Gutiérrez Girardot. Resulta interesante que el proceso de publicación y divulgación del libro del crítico fue similar al de las novelas de Moreno-Durán. El escritor colombiano, recibirá el manuscrito, realizará los respectivos comentarios y sugerencias por vía epistolar y, por supuesto, publicitará y reseñará la novedad editorial. Y obviamente, las epístolas son el medio para comentar los procesos de recepción del libro en el medio intelectual español.

Gutiérrez Girardot aceptará más adelante que fue este libro el que le dio importancia y reconocimiento en el mundo intelectual español. Lo acepta porque su agenda es cada vez más estrecha. Está invitado a una diversidad de eventos y conferencias en Europa que tienen como tema el modernismo latinoamericano. No podríamos entender la trayectoria intelectual de Gutiérrez Girardot en España sin su vínculo y amistad con Moreno-Durán.

Es de suma importancia señalar que R. H. Moreno-Durán siempre quiso ampliar su radio de acción con las editoriales españolas. Lo hacía no solo abriendo un espacio para sí mismo en los medios intelectuales sino también un espacio para Gutiérrez Girardot. Es muy posible que fuera consciente de que la presencia de su amigo en cualquiera de las editoriales españolas era, indirectamente, también su presencia. En 1984, Moreno-Durán celebra que su amigo haya establecido contacto con Armás Marcelo —cercano a Seix Barral— y le recomienda ciertos cuidados para evitar conflictos. Gutiérrez Girardot debe alinearse en la línea de Fernando del Paso y José Emilio Pacheco y evitar el nombre de Bryce Echenique con el que al parecer hay diferencias profundas.

⁴¹⁰ *Quimera*, marzo, 1983, 12.

5.3. R. H. Moreno-Durán y Rafael Gutiérrez Girardot: ¿una correspondencia en la construcción de un novelista del *postboom* latinoamericano?

Es destacable que la relación entre crítico literario y escritor es fluida en el caso de Rafael Humberto Moreno-Durán y Rafael Gutiérrez Girardot. Esto, precisamente, por ese respeto y admiración que siente Moreno-Durán por la profesión de la crítica literaria. Mientras que muchos escritores han menospreciado esta profesión, Moreno-Durán considera que el escritor debe tener un vínculo estrecho con la crítica literaria para retroalimentar su escritura:

Leo lo que la crítica dice y mi interés es el de extraer de ella algo que me sirva para comprender mejor mis libros y para evitar caer en el futuro en posibles fallos. Respeto la crítica, es triste observar cómo se ha trivializado tanto y cómo todo se reduce a un juego de adjetivos afectuosos que no aporta absolutamente nada⁴¹¹.

Desde las primeras cartas que Rafael Humberto Moreno-Durán escribe a su amigo expresa el deseo de que Gutiérrez Girardot encarne ese “buscado exegeta”; o el crítico literario que todo escritor debe tener para “recrear sus posibles aciertos y logros”. La posición de Moreno-Durán respecto al crítico literario es similar a la que tenía Eduardo Mallea una década antes: ambos estaban seguros de que la crítica construía al escritor y su obra. Aprender de la crítica es quizás una de las motivaciones más importantes que tiene el escritor para sostener una correspondencia por tan largo tiempo. Por supuesto, Gutiérrez Girardot acepta gustoso la tarea asignada, pues Moreno-Durán agradece “la noticia que da en su última carta, sobre su deseo de escribir sobre mis libros, noticia que me agrada y me sobrecoge, pues su perspicacia crítica es impresionante por lo implacable”⁴¹².

⁴¹¹ Carta de Rafael Humberto Moreno-Durán a Rafael Gutiérrez Girardot, Barcelona, 1 de junio de 1978. APJGG.

⁴¹² Carta de Rafael Humberto Moreno-Durán a Rafael Gutiérrez Girardot, Barcelona, enero de 1978, APJGG.

Por su parte, Moreno-Durán lee el libro de su amigo —*Horas de estudio*— y quiere seguir y entender las sugerencias del que considera su maestro. Moreno-Durán es uno de esos escritores que respeta la crítica literaria y piensa que la lectura de sus trabajos es una muy buena manera de orientar y canalizar la escritura.

Para finales del año 1979, Gutiérrez está ejerciendo su profesión teniendo como base la obra de Moreno-Durán. Es importante aclarar que ésta no es una actividad que desarrolla el crítico pasivamente; es decir, no se reduce a la lectura y comentario de la obra. Esta actividad implica, para el crítico literario, un diálogo fluido y dinámico con el escritor. Gutiérrez comenta, por vía epistolar, las impresiones dejadas por una primera lectura de *Juego de Damas* (una de las primeras novelas de su amigo); luego procede a hacer un cuestionario orientado a clarificar las dudas que le ha dejado la novela. El cuestionario para el escritor tiene preguntas que van desde el motivo de la dedicatoria —que, en este caso está dirigida a Ludwig Pursewarden—, hasta el origen de ciertas palabras muy utilizadas en la obra. Este es el primer paso dado por Gutiérrez Girardot antes de escribir los textos críticos que serán publicados. Por supuesto, Moreno-Durán le agradece la atención a los detalles que un lector desprevenido pasaría por alto.

La relación del escritor con el crítico literario es dinámica y útil, especialmente a los intereses del escritor. Gutiérrez Girardot entra en contacto con la Editorial alemana Suhrkamp y le promete a Moreno-Durán buscar la forma de publicar su *Juego de Damas* en Alemania. Al respecto, le dice: “Cuando haya hecho el *Gutachten* sobre Romero [...] le propondré su libro. No es necesario que usted se lo envíe. Envieme

usted un ejemplar, y yo se lo haré llegar. Me interesa que me envíe algunas reseñas positivas o noticias de cualquier clase”⁴¹³.

Por su parte, en 1981, Moreno-Durán le expresa a Gutiérrez Girardot las buenas nuevas de la novela y la reseña que ha presentado García Ponce en México. Le preocupa que en su país la novela siga sin existir. Pero además le anuncia, para enero de 1981, la publicación de *Toque de Diana*, segunda parte de una trilogía. Y luego expresa “Mi curiosidad por saber lo que piensa usted de mi novela, no tiene límites, en serio”⁴¹⁴. Todo indica que esta relación se desarrolla en beneficio de la construcción de una carrera intelectual (la de Moreno-Durán), lo que no impide que Gutiérrez Girardot se fortalezca, igualmente, como crítico literario, porque a lo largo de su vida, la obra de Moreno-Durán será, también, motivo para pensar, escribir y aparecer en los medios intelectuales a los que tiene acceso el autor estudiado.

En el epistolario se percibe el deseo, por parte de R. H. Moreno-Durán, de que se apuntale el concepto del “*Postboom* de la literatura latinoamericana” en el que él, desde luego, se incluye a lado de escritores del continente como Alfredo Bryce Echenique o José Emilio Pacheco. Le solicita a Gutiérrez Girardot que escriba sobre el tema para la revista *Quimera* y que además asista a un congreso donde se tratará el asunto. Allí podrá hablar de Moreno-Durán y la literatura del *postboom* latinoamericano. Moreno-Durán quiere evitar que en un evento donde se hablará de los herederos de la época dorada de la literatura latinoamericana, no haya quien incluya su nombre y hable de su literatura. A lo largo de todo el epistolario se percibe el deseo de Moreno-Durán por ser el heredero comercial de esos escritores que en la década del sesenta y setenta lograron

⁴¹³ Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Rafael Humberto Moreno-Durán, Bonn, 18 de mayo de 1980, APRHMD.

⁴¹⁴ Carta de Rafael Humberto Moreno-Durán a Rafael Gutiérrez Girardot, Barcelona, febrero de 1981, APJGG.

tener ventas exorbitantes y reconocimiento internacional. Es también una especie de fe en que el *boom* literario va a pasar de moda y luego él, va a ser parte de la nueva moda literaria. Pero sabe que necesita de la ayuda extra poética, del crítico y de las conexiones del mismo.

La construcción de una novelística del *postboom* significa para estos dos autores una disputa con otros intelectuales por un espacio de atención. En algunos casos, significa una afrenta para otros colombianos que sienten que esto es una especie de sacrilegio. Por ejemplo, en 1981 es publicado, en el número 14 de la revista *Quimera*, un artículo de Gutiérrez Girardot sobre Moreno-Durán en el cual, el crítico, de alguna manera, le sigue el juego al escritor. En el texto se hace una comparación entre el *Toque de Diana* y *Crónica de una muerte anunciada*, dos novelas colombianas que se publicaron con tres meses de diferencia y cuyo contraste más radical es el hecho de que la novela de García Márquez cuenta con todo el aparato publicitario y editorial. La última es una novela que tiene la apología asegurada gracias a la importancia y grandeza de *Cien años de soledad*, mientras que la otra novela tiene asegurada la “indiferencia” y, posiblemente, “algunos juicios críticos positivos”. Es decir, es una novela que tiene que abrirse un espacio, por cuenta, única y exclusivamente, del trabajo disciplinado del autor. Gutiérrez Girardot considera que el escritor canonizado es “un narrador que confía demasiado en la fuerza de la anécdota sorprendente y en su capacidad de invención”, mientras que el otro (Moreno-Durán) agrega —a las anteriores cualidades— “[...] el trabajo de taller, si por esto se entiende no solo la elaboración de la prosa, sino igualmente la documentación y la lectura”⁴¹⁵. Son varios los aspectos aludidos por el autor respecto a las dos novelas pero no hace falta mencionarlos. Basta con decir que realizó algunas críticas a *Crónica de una muerte anunciada*, sin desconocer la

⁴¹⁵ Rafael Gutiérrez Girardot, “Dos veces humor,” *Quimera*, diciembre, 1981, 67.

capacidad narrativa de su autor. Es suficiente mencionar la valentía y cierto atrevimiento del autor al publicar el artículo en una revista cuyos lectores latinoamericanos y españoles habían hecho de García Márquez un monumento del *boom* literario del continente. Este es un gesto que agradece el escritor, pues para él significa un compromiso con el crítico, en el sentido que siente la necesidad de seguir trabajando para no defraudarlo⁴¹⁶.

Lo anterior, obviamente, va a impactar en el público lector que empezará a preguntarse por la obra de ese colombiano. O también en un público lector que no estará de acuerdo con la posición de Gutiérrez Girardot. Ricardo Cano Gaviria, por ejemplo, escribió una crítica al artículo de Gutiérrez Girardot en la sección de opinión de la misma revista (número 16), en la que consideraba que la comparación entre los dos escritores era exagerada y que García Márquez había servido como “Pantalla para una más efectiva o expedita entronización”⁴¹⁷ de Moreno-Durán. Por supuesto, Rafael Gutiérrez Girardot contestó, también en la sección de opinión, a Cano Gaviria⁴¹⁸. La polémica no trascendió, pero resonaría en el ambiente intelectual de la época.

El profundo deseo de Moreno-Durán por ser considerado un escritor del *postboom* se percibe cuando le está diciendo a su amigo que García Márquez es cómplice de las editoriales en la pretensión de dejar un heredero comercial de su obra en Colombia. Este es el caso de Luis Fayad, frente al cual no tienen nada que decir, exceptuando que es el elegido por García Márquez para ser su sucesor al trono de la fama. Este sentimiento se justifica por el hecho de que, para él, Fayad no había producido, para los primeros años de la década del ochenta, una obra extensa como la suya. García Márquez ha invitado a

⁴¹⁶ Carta de Rafael Humberto Moreno-Durán a Rafael Gutiérrez Girardot, Barcelona, 22 de octubre (no aparece el año), APJGG.

⁴¹⁷ Cano Gaviria Ricardo, “Tres veces Humor,” *Quimera*, febrero, 1982, 63.

⁴¹⁸ Rafael Gutiérrez Girardot, “¿Una comedia de errores?”, *Quimera*, marzo de 1982, 25.

Luis Fayad a Colombia para que haga lanzamiento de su “única” novela en la editorial Oveja Negra. Este parece ser un chisme entre editores: Carmen Balcells le comenta a Miguel Riera y éste, a su vez, le comenta a Moreno-Durán, que termina desahogándose con su crítico literario. Según Moreno-Durán, Balcells le tiene un sueldo mensual a Fayad para que este escriba su obra maestra, que la editora española publicará con la ayuda de García Márquez⁴¹⁹. En este sentido, la respuesta de Gutiérrez Girardot es contundente e iluminadora, y tiene tono de regaño, pues piensa que Moreno-Durán no puede ser el sucesor de un monarca, porque esto lo vuelve perezoso intelectualmente. Moreno-Durán está pensando con la lógica de la vida intelectual, sabe que “luego” del gran *boom* de García Márquez hay un espacio intelectual y comercial por llenar, y sabe que el asunto es de estrategia.

En consecuencia, podemos decir que la obra de Moreno-Durán no se explica bajo el binomio “vida y obra”⁴²⁰, tan común a los positivistas, sino que muestra que las relaciones y las tensiones intelectuales también contribuyen a la construcción de la misma. En este caso —y viendo la estrecha relación entre ambos autores— podríamos decir que Gutiérrez Girardot también es el autor de la obra y la trayectoria de Moreno-Durán. El crítico literario insta al escritor a escribir sobre determinados temas. Primero le sugiere cambiar el tema de la novela feminista por el de novela histórica, le da opciones de personajes históricos (uno es el poeta del modernismo colombiano, José Asunción Silva); luego le menciona a Humboldt y su periplo por Colombia. Estas sugerencias no son pasivas: están acompañadas de una buena bibliografía y de fuentes históricas. Adicionalmente, le recomienda novelas históricas como modelos óptimos:

⁴¹⁹ Carta de Rafael Humberto Moreno-Durán a Rafael Gutiérrez Girardot, Barcelona, 10 de enero de 1985, APJGG.

⁴²⁰ François Dosse muestra cómo los teóricos positivistas de la literatura consideraban que la obra literaria se podía explicar, exclusivamente, a través de la vida del autor; es decir, consideraban que la producción intelectual estaba en estrecha relación con la personalidad y la vida de un escritor o pensador. Véase: François Dosse, *El arte de la biografía* (México: Universidad Iberoamericana, 2011), 53-70.

estos son los casos de *La muerte de Virgilio* de Hermann Broch o *José y sus hermanos* de Thomas Mann. Gutiérrez Girardot creía que la novela histórica era un género por explorar en los escritores colombianos.

Estas sugerencias son también una especie de preámbulo a lo que pretende publicar Gutiérrez Girardot. Todo lo que va decir públicamente el crítico literario es leído por Moreno-Durán en las epístolas que le envía su amigo. Este es el caso de su proyectado ensayo sobre la trilogía *Femina Suite*, en el cual Gutiérrez Girardot le anuncia:

Yo lo considero como un ciclo cerrado que ha agotado el tema de la guerra sexual, con todas sus múltiples concomitancias. Encuentro que lo que sigue en esta línea, solo puede ser repetición, es decir, trivialidad. Quiere usted seguir el mismo camino de García Márquez?[sic] Eso es anacrónico. Usted no es la especie de los Álvarez Gardeazabal [sic]. Y la realidad es que el caso de Silva es lo más complicado que usted pueda imaginarse, es complejísimo y exige conocimientos e investigaciones más amplias. Lea el poema conjetural de Borges, piense en el destino de Sarmiento, de Julián de Casal, de César Vallejo, etc, etc, no, el material no es fácil. Fácil es el tema de la guerra de los sexos⁴²¹.

Es de este modo como la narrativa de Moreno-Durán adquiere un nuevo rumbo. Acepta que la guerra de sexos como tema literario está agotado y comenta a Gutiérrez Girardot su nuevo proyecto literario sobre la vida diplomática, dado que Silva es un tema que está pendiente: es decir el nuevo rumbo de Moreno-Durán es la novela histórica. Durante casi cuatro años, entre 1984 y 1987, el escritor comenta epistolamente a Gutiérrez Girardot los avances investigativos en torno al tema de la obra que se llamará *Los felinos del Canciller*. Por el momento, Moreno-Durán se hace

⁴²¹ Carta Rafal Gutiérrez Girardot a Rafael Humberto Moreno-Durán, Bonn, 18 de enero de 1984, APRHMD.

dos preguntas conclusivas: “¿Por qué no hay una narrativa de la diplomacia en lengua española? ¿Acaso porque la ambición secreta de todo escritor es ser diplomático?”⁴²².

Luego de un año, Moreno-Durán expresa los logros críticos que va obteniendo con esta novela. El escritor boyacense considera que si en su trilogía fue cruel con la cultura de la clase media de su país, en la novela que está pronta a ser publicada es cruel, mediante la crítica filológica, con los patricios de su país que abusaron de la oralidad, como mecanismo para que su “estolidez” pasase desapercibida⁴²³.

El trabajo de Gutiérrez Girardot sobre *Los Felinos del Canciller*⁴²⁴ fue publicado por el autor en su libro *Provocaciones* (1997) con el título de “La crítica a la aristocracia bogotana en Gabriel García Márquez y R. H. Moreno Durán”⁴²⁵. En él, el crítico continúa con la estrategia de ubicar a Moreno-Durán al lado de García Márquez. Este escrito se diferencia del anterior en el hecho de que Gutiérrez Girardot se expresa admirativamente de *Cien años de Soledad* (como de alguna manera lo hace en el escrito anterior) y pone de presente la agudeza crítica de los dos autores al ocuparse de un tema poco trabajado en la literatura hispanoamericana como es el de las aristocracias. García Márquez caricaturiza a la aristocracia bogotana a través de Fernanda del Carpio. Ella tipifica la pretensión de ciertos grupos sociales por ser “aristócratas”, pero confrontando esa pretensión con la realidad de una aristocracia en proceso de empobrecimiento que, sin embargo, celebra ritos que muestran esa obsesión de estos grupos sociales por mantener el *statu quo* de una sociedad altamente jerarquizada. Lo que critica García Márquez es la ficción en la que están envueltos personajes como Fernanda de Carpio al

⁴²² Carta de Rafael Humberto Moreno-Durán a Rafael Gutiérrez Girardot, Barcelona, 15 de abril de 1985, APJGG.

⁴²³ Carta de Rafael Humberto Moreno-Durán a Rafael Gutiérrez Girardot, Barcelona, (sin día) abril de 1986, APJGG.

⁴²⁴ Rafael Humberto Moreno-Durán, *Los Felinos del Canciller* (México: Editorial Planeta, 1998), 360.

⁴²⁵ Rafael Gutiérrez Girardot, “La crítica a la aristocracia bogotana en Gabriel García Márquez y R.H. Moreno-Durán”, en *Provocaciones* (Bogotá: Editorial Ariel, 1997), 173-200.

estar de espaldas a la realidad. Por su parte, en *Los Felinos del Canciller*, Moreno-Durán muestra el acomodamiento de las familias aristocráticas en la vida diplomática. La opulencia que en el siglo XIX tenían familias como los Barahona es sostenida, en el siglo XX, con trabajos en los que no se hacía nada. Mientras el padre de Fernanda del Carpio teje “palma fúnebres” para esconder su pobreza, Félix Barahona es nombrado “consejero itinerante”, trabajo en el que él era el único que sabía cuál era su función. Tanto el abuelo de Félix, Gonzalo, como su padre, Santiago, habían estado en el servicio exterior. Para Gutiérrez Girardot, estos son un tronco familiar que ha vivido de la falsificación, del anacronismo.

Rafael Gutiérrez Girardot tiene sus dudas respecto al concepto de *postboom*, pero Moreno Durán insiste en darle insumos para que este no vacile, ni un momento, en realizar la tarea sugerida. Por ejemplo, le enumera cada uno de los logros que tienen sus novelas. No solo están los éxitos en España, sino también los éxitos en Estados Unidos⁴²⁶. También está Teo A. Noriega, profesor en Toronto (colombiano), que realizará, primero una ponencia y luego un libro sobre la ponencia⁴²⁷. Moreno-Durán le habla de una serie de condiciones que indican que un nuevo escritor colombiano (él mismo) se está abriendo las puertas internacionales.

Si Moreno-Durán fue o no fue un escritor del canon de la literatura latinoamericana, es difícil de precisar: a veces parece un escritor olvidado. El valor que pueda tener se apreciará, cuando hayan pasado muchos años de su muerte y se hayan hecho los balances de la historia de la literatura colombiana y latinoamericana recientes. Ahora sólo se puede estar seguro de los importantes premios con los que fue

⁴²⁶ Carta de Rafael Humberto Moreno-Durán a Rafael Gutiérrez Girardot, Barcelona, 10 de enero de 1985, APJGG.

⁴²⁷ Carta de Rafael Humberto Moreno-Durán a Rafael Gutiérrez Girardot, Barcelona, 2 de enero de 1986, APJGG.

galardonado y las editoriales que publicaron su obra, que eran editoriales reconocidas. Nos referimos a Montesinos, Alfaguara, Planeta, etc. Lo que resulta interesante en este caso, es comprender los mecanismos extra-poéticos utilizados por los dos boyacenses, conscientemente, para buscar la legitimidad de una nueva obra. Estos mecanismos son evidentes gracias al epistolario.

Entonces, se puede decir con claridad que la obra de Moreno-Durán fue hecha también, en compañía de Rafael Gutiérrez Girardot. El mismo Moreno-Durán lo reconoce en muchas ocasiones. Cuando se inició la correspondencia, el escritor sólo había publicado un libro de ensayos titulado *De la barbarie a la imaginación*⁴²⁸; es decir, Gutiérrez Girardot vive todo el proceso de maduración intelectual de su amigo.

Es significativo que este libro de ensayos; uno de los primeros de Rafael Humberto Moreno-Durán tenga cuatro ediciones, de las cuales hay un cambio significativo entre la primera y la tercera. La única edición que es reimpresión es la última. La primera aparece en la editorial Tusquets (1976), la segunda en Tercer Mundo Editores (1988)⁴²⁹, la tercera en Editorial Ariel (1996)⁴³⁰ y la cuarta en el Fondo de Cultura Económica (2004)⁴³¹. Esta larga historia, de casi treinta años, en la escritura y publicación de un libro hace expresar a Moreno-Durán que él “sentía que un libro nunca se acaba de escribir”.

Pero lo más significativo es que este libro demuestra —como la ha dicho Pierre Bourdieu hasta la saciedad y de diferentes formas— que la producción intelectual no es

⁴²⁸ Rafael Humberto Moreno-Durán, *De la barbarie a la imaginación* (Barcelona: Tusquets Editor, 1976), 325.

⁴²⁹ Rafael Humberto Moreno-Durán, *De la barbarie a la imaginación* (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1988), 526.

⁴³⁰ Rafael Humberto Moreno-Durán, *De la barbarie a la imaginación* (Bogotá: Editorial Ariel, 1996), 527.

⁴³¹ Rafael Humberto Moreno-Durán, *De la barbarie a la imaginación* (México: Fondo de Cultural Económica, 2004), 454.

el resultado de la inspiración de un autor, en el aislamiento de su cuarto, ni consecuencia del genio creador, sino más bien consecuencia de las relaciones y tensiones del medio intelectual. Esto se puede decir porque el desarrollo de este libro es también, consecuencia, de la estrecha relación de los autores de nuestro interés. Con motivo del primer artículo que le envió Rafael Gutiérrez Girardot a Moreno-Durán para el *dossier* de literatura latinoamericana en la revista *Camp de L'Arpa* que se ha mencionado más atrás, Moreno-Durán escribe, no solo para notificar la recepción del artículo, sino también para expresar la impresión que este (el artículo de Gutiérrez Girardot) le ha causado, especialmente porque siente que su libro *De la barbarie a la imaginación* fue escrito bajo el influjo de teorías juveniles. A este respecto Moreno dice:

[...] yo mismo me siento vapuleado críticamente y eso es muy importante, pues creo que si algo debo revisar de mi ensayo *De la barbarie a la imaginación* es haber aceptado en mi entusiasmo juvenil teorías a las que no sometí previamente, el siempre útil “beneficio de inventario”. Ya le había escrito yo sobre mi deseo de corregir a fondo ese libro y espero que, en el futuro, cuando me decida a hacerlo, cuente con su valiosa colaboración en este aspecto⁴³².

Siguiendo a Bourdieu ¿podríamos decir que ese libro es también escrito por Gutiérrez Girardot? o ¿es escrito por la tradición a la que pertenecen Gutiérrez Girardot y Moreno-Durán? Podemos decir que sí. Cuando Moreno-Durán va a Colombia en 1986 (25 de noviembre), aprovecha la oportunidad para reescribir el libro al tenor de las de las lecturas y notas que ha realizado después de diez años de su primera edición, muchas de las cuales han sido recomendaciones de Gutiérrez Girardot, no solo directamente, sino también gracias a las lecturas que ha hecho de los escritos del ensayista boyacence. Para esta fecha, ha firmado el contrato con Procultura y espera terminarlo en febrero de

⁴³² Carta de Rafael Humberto Moreno-Durán a Rafael Gutiérrez Girardot, Barcelona, 10 de agosto de 1978, APJGG.

1987. Este es también un proceso en el que constantemente interactúa con su amigo. Aunque en enero de 1987, Moreno-Duran expresa que ya se pueden referir a la obra de Moreno-Durán en sentido estricto —ha escrito varios libros de ficción y un libro de ensayos—, en la carta se percibe que el autor considera que *De la barbarie a la imaginación* es una obra inconclusa. ¿Será que piensa qué tiene una deuda con su modelo ensayístico, Rafael Gutiérrez Girardot? “De ahí la minuciosa, delirante revisión (Rescritura) *De la barbarie a la imaginación*: ni una sola página se ha salvado de la revisión: quince años después mis ideas son no solo más sólidas, sino también más claras”. Y más adelante agrega: “... el mes o dos meses de corrección que pensaba invertir en *De la barbarie a la imaginación* me devolvieron a la realidad y el libro me ganó de tal forma que lo rescribí por completo: eliminé antiguos entusiasmos, afilé la crítica y puse orden a la cosas. Tras quince años de la primera edición muchas cosas han cambiado, sobre todo yo mismo [...] He trabajado a fondo en la infraestructura ensayística: Sarmiento, Rodó, Henríquez Ureña, Vasconcelos y Reyes, así como Romero y otros, me han afianzado el pulso y ratifican buena parte de mi enfoque: lo que antes estaba apenas sugerido hoy esta abiertamente asumido o refutado”⁴³³.

Esta es pues una declaración de fe, por parte de Moreno Durán, en lo que tiene que ver con los modelos ensayísticos que había definido Gutiérrez Girardot hasta ese momento. Los autores citados por Moreno-Duran en la anterior epístola son, exceptuando Vasconcelos, los que Gutiérrez ha definido como los arquitectos de América y los grandes modelos ensayísticos del continente. Esta es una confesión, a su maestro, en la que se deja constancia que ese libro de 1977 era un libro de un escritor en formación y que ahora está preparado para la edición madura, porque estos años los ha

⁴³³ Carta de Rafael Humberto Moreno-Durán a Rafael Gutiérrez Girardot, Barcelona, marzo de 1987, APJGG.

pasado al lado de la lectura de la obra de Rafael Gutiérrez Girardot, su cartas y proyectos comunes.

Luego de un receso, de algunas reediciones de sus libros, Moreno-Durán empieza a vislumbrar su nuevo tema. Inicialmente piensa en un personaje que había sugerido Gutiérrez Girardot: Humboldt. El libro se llamará *El caballero de la inventiva*⁴³⁴. Este tema es fundamental, pues acerca al escritor colombiano a la trama alemana y, mucho más, a su amigo Gutiérrez Girardot, quien con esta orientación le abriría la posibilidad de que en Berlín le financiaran una estancia de investigación en tanto la figura de Humboldt interesaría a las instituciones alemanas.

5.4. Colombia: la patria de Moreno-Durán y Gutiérrez Girardot

Colombia es un tópico que no puede pasarse por alto en la correspondencia entre estos dos intelectuales. Su país de origen está en el horizonte de reflexión y constantemente hacen alusión a él. En primera instancia, porque ambos autores sienten que han sido marginados de la escena intelectual de Colombia, pero además, porque ambos quieren ganarse un espacio y sobre todo, conquistar un público lector en su país. Para Moreno-Durán es un infortunio que mientras que en *El País* de España se ha seleccionado su novela *Finale Capriccioso con Madonna* (1982)⁴³⁵ como uno de los libros latinoamericanos de año (lo mismo que hicieron con *Juego de Damas* y *Toque de Diana*⁴³⁶, sus otras dos novelas), en Colombia su trabajo pase casi desapercibido; que “mi propio país me dé la espalda (salvo una breve reseña de Gómez Valderrama, ni una sola nota ha salido en Colombia sobre mi último libro, y eso que ha pasado casi un

⁴³⁴ Carta de Rafael Humberto Moreno-Durán a Rafael Gutiérrez Girardot, Barcelona, 2 de abril de 1988, APIJG.

⁴³⁵ Rafael Humberto Moreno-Durán, “Finale capriccioso con Modonna” en *Femina Suite* (Bogotá: Alfaguara, 2002), 521-766.

⁴³⁶ Rafael Humberto Moreno-Durán, “Toque de Diana” en *Femina Suite* (Bogotá: Alfaguara, 2002), 342-521.

año”⁴³⁷. La queja constante de Moreno-Durán era por el poco reconocimiento que tenía en su país, mientras que en España sus novelas siempre era bien recibidas por la prensa. Esto quizás se deba a que su centro de operaciones era Barcelona y desde ahí se podía mover, como se mostró en la primera parte de este capítulo, en diferentes medios intelectuales.

Pero también a ambos autores les preocupa el destino político de su país, no obstante vivir alejados de él. Para la fecha en que inicia esta correspondencia, Gutiérrez Girardot tiene 29 años fuera de Colombia y Moreno-Durán 10. En 1979, en una de sus cartas, Moreno-Durán le dice a su amigo que “ojalá pueda comunicarme próximamente sus impresiones sobre la situación de nuestro país en aspectos tan debatidos como la política, la cultura, el desarrollo, en fin, esos campos que son tan afines a nuestras preocupaciones sociales”⁴³⁸. En el epistolario se reflexiona sobre temas álgidos como el de la toma guerrillera al palacio de Justicia, y por supuesto, este mismo año, la explosión del volcán Nevado del Ruiz (noviembre 28 de 1985). Todo esto para dejar constancia de la preocupante situación política de Colombia. En ambos, el escepticismo define su concepción del país sudamericano.

Lo antes mencionado, no se reduce a comentarios esporádicos. Los temas político-culturales colombianos hacen parte del acervo ensayístico de Gutiérrez Girardot, como en el caso de su ensayo fundamental: “Estratificación social, cultura y violencia en Colombia”⁴³⁹. Por otro lado, muchas de las novelas de Moreno-Durán se desarrollan en su país. Pero el tema fundamental del epistolario es la vida intelectual. En casi todas las epístolas sueltan algún comentario crítico sobre un escritor colombiano.

⁴³⁷ Carta de Rafael Humberto Moreno Durán a Rafael Gutiérrez Girardot, Barcelona, 3 de enero de 1984, APJGG.

⁴³⁸ Carta de Rafael Humberto Moreno-Durán a Rafael Gutiérrez Girardot, Barcelona, febrero de 1986, APJGG.

⁴³⁹ Rafael Gutiérrez Girardot, “Estratificación social, cultura y violencia en Colombia,” *Aquelarre*, julio diciembre, 2005, 85-98.

Por ejemplo, Sanín Echeverri es atacado por Gutiérrez Girardot por dárselas de listo. Según el ensayista, Sanín hizo un álbum de los recortes de prensa de su revista *Arco* y las envió a las agencias de noticias europeas, para hacerla pasar como la mejor revista de América Latina. Moreno-Durán no pierde oportunidad para criticar a Oscar Collazos porque, según él, en todo momento se le atraviesa en el camino. Ambos creen que Juan Gustavo Cobo Borda es un consentido del Estado colombiano. Cabe recordar que este ensayista tiene una posición de poder, en el campo de la cultura colombiana: Trabajó en el Instituto Colombiano de Cultura (1975-1983) y fue agregado cultural de Colombia en Argentina. Además dirigió revistas literarias como *Eco* y *Gaceta*. Así es que, tanto Moreno-Durán como Gutiérrez Girardot, están luchando por un espacio intelectual en su patria, espacio que al parecer está copado por personajes como Oscar Collazos, Juan Gustavo Cobo Borda, Luis Fayad y, desde luego, Gabriel García Márquez. De este modo, tratan también de construir símbolos de pertenencia en torno a la literatura colombiana.

En el epistolario salen a flote no solo el amor patrio, sino los resentimientos que ambos tienen frente a la cultura colombiana y frente a ciertos círculos intelectuales. En este caso, la relación también gira en torno al reconocimiento mutuo como los portadores de independencia intelectual frente a las instituciones culturales y estatales colombianas y los intelectuales cercanos a ella. Los dos autores critican la “pobre vida intelectual” del país. Lo anterior, obviamente, desde su perspectiva, la cual está signada, en la década de los ochenta, por la independencia frente al Estado colombiano y sus instituciones culturales. Ellos se asumen, entonces, como los portadores de la definición de la literatura colombiana independiente del poder estatal y económico (en el sentido de Pierre Bourdieu). La lucha de estos dos personajes es contra las instituciones que

dominan el espectro cultural del país representadas en figuras particulares como la de Juan Gustavo Cobo Borda, e indirectamente, Gabriel García Márquez.

En el epistolario los dos colombianos aparecen figuras e instituciones de la cultura colombiana a las cuales les dan ciertas membresías, pero también otras a las que quieren excluir de la misma. Si son implacables con figuras como Oscar Collazos — especialmente R H. Moreno-Durán, que no pierde ocasión de criticarlo—, el caso de García Márquez y Luis Fayad es diferente. El escritor y el crítico se sienten incómodos con el hecho de que luego de que el primero se haya ganado el Nobel, solo quiera seguir viviendo del nombre y del monumentalismo; pero sobre todo, critican el hecho de que este escritor tenga un vínculo comercial y estrecho con las editoriales, que utiliza para que el segundo sea lanzado a la fama como el escritor colombiano que habrá de reemplazarlo. Se puede sostener que los dos autores son conscientes de que el éxito de su producción intelectual depende del resultado de las relaciones de fuerza en esa tensión con el poder de las editoriales.

El inconformismo de los dos escritores se enfila no solo contra otros escritores, sino también contra las editoriales, en quienes recae la responsabilidad por el “fracaso” de la literatura colombiana. Moreno-Durán piensa que para el año de 1981, hay una joven narrativa “enteca”, y esto es debido a que editoriales como Plaza y Janés, por negocio, editan y premian lo que se publica en la “provincia”. El problema de esta joven literatura colombiana es que siempre gira sobre los mismos temas: “violencia, líderes estudiantiles y guerrillas”⁴⁴⁰.

Todo lo anterior no impide que la relación de los dos personajes con Colombia cambie positivamente. Paradójicamente, el cambio tiene que ver, en parte, con el

⁴⁴⁰ Carta de Rafael Humberto Moreno-Durán a Rafael Gutiérrez Girardot, Barcelona, 30 de diciembre (no aparece el año), APJGG.

regreso de Moreno-Durán a su país en 1986. Decimos paradójicamente, porque el paso de este escritor por Colombia era momentáneo pues la posibilidad de vivir allí, instalado, era inconcebible para él. No obstante, luego de intentar viajar a otros lugares sin éxito se conforma, reconcilia y, hasta se adapta a la nueva situación. Por ejemplo, en enero de 1987 Moreno-Durán está pensando que el trabajo intelectual, cuando está instalado en Colombia, es liberador, en el sentido de que lo abstrae del complejo orden público de esa sociedad “que se le escapó a Dante”. No obstante, siente esto como un nuevo aprendizaje porque no entiende muchas cosas del país del que proviene. Allí vivirá con pocas interrupciones hasta su muerte y la correspondencia enviada a Gutiérrez Girardot será emitida desde Bogotá. Ciudad que será el centro de sus operaciones intelectuales.

Pasado un tiempo, Moreno-Duran está celebrando que la revista *Aleph* hable maravillas de Gutiérrez Girardot y que además publique una de sus entrevistas. “[...] ya es tiempo de que en Colombia se te brinde la atención que mereces, al menos para que no vuelvan a incurrir en los feos incidentes que narras y que pintan a nuestra clase intelectual”⁴⁴¹. Luego le comenta que se siente muy complacido con el hecho de que haya gente joven que aprecie la labor intelectual y de crítica literaria de Gutiérrez Girardot. Hace referencia específica a ciertos estudiantes de la Universidad Nacional y a la revista *Argumentos* de los que se habló anteriormente. Moreno Durán habla como un estratega; le dice: “no descubras ese frente”⁴⁴².

La estancia de Moreno-Durán en Bogotá significa para él un redescubrimiento de Colombia, pero sobre todo, la posibilidad de negociar la reedición de sus obras y la

⁴⁴¹ Carta de Rafael Humberto Moreno-Durán a Rafael Gutiérrez Girardot, Barcelona, 1 de abril de 1986, APJGG.

⁴⁴² Carta de Rafael Humberto Moreno-Durán a Rafael Gutiérrez Girardot, Barcelona, 25 de noviembre de 1986, APJGG.

oportunidad de encontrar el público colombiano que siempre había esperado. 1987 será el año editorial de Moreno-Durán, pues está reeditando sus obras en España y en Colombia.

Esto también significa la apertura de un nuevo espacio para Gutiérrez Girardot en su país. Moreno-Durán ha entrado en contacto con Álvaro Mutis, quien quiere hacer una nueva revista e invita, a través de él, a Gutiérrez Girardot, con la idea de que este último trabaje en los temas literarios. La presencia de crítico literario en Colombia será mucho más dinámica. Él será invitado a Colombia en diferentes oportunidades y, por supuesto, definido como un especialista en temas colombianos. A Gutiérrez Girardot lo entrevistan en medios intelectuales como *Aleph* y Moreno-Durán hace seguimiento riguroso a la recepción del mismo. Al escritor le interesa abrirle un espacio de atención al profesor de la Universidad de Bonn.

Vale la pena aclarar que el interés de Moreno-Durán en abrirle un espacio a Gutiérrez Girardot en Colombia, es también un interés en abrirlo para sí mismo. Moreno-Durán ha entrado en contacto con la Editorial Planeta y, según él, le han solicitado un texto de Gutiérrez Girardot sobre un tema libre. Dado que, luego de la muerte de Ángel Rama, nadie se ha preocupado por la narrativa del *postboom*, Moreno-Durán vuelve e insiste en que este sería el tema más pertinente⁴⁴³. ¿Por qué la insistencia? ¿Quiere que se publiquen ensayos en los que aparezca su nombre? Moreno-Durán argumenta diciendo que el tema le daría un carácter universal a su escrito, pues para la época hay un grupo de literatos latinoamericanos que tiene sus ventas en Colombia. Estos escritores son Fernando del Paso, José Emilio Pacheco, Bryce Echenique y Manuel Puig. Sin ninguna duda, la propuesta lleva implícito el deseo de

⁴⁴³ Carta de Rafael Humberto Moreno-Durán a Rafael Gutiérrez Girardot, Barcelona, 2 de abril de 1989, APJGG.

afirmar el concepto de *postboom* en Colombia desde una editorial comercial⁴⁴⁴. Lógicamente, Moreno-Duran, sin expresarlo textualmente, no quedaría excluido de este selecto grupo de escritores.

Se puede decir entonces que para finales del siglo XX, la tarea de Moreno-Durán ha sido, más o menos, cumplida. No solo logra ganarse un espacio en la vida intelectual colombiana, sino que puede aplaudir que Rafael Gutiérrez Girardot también lo haya hecho. Los méritos de Gutiérrez Girardot son indiscutibles, pero no se puede desconocer que Moreno-Durán trabajó también en este sentido. El tópico de una carta de 1999 versa sobre la lista de los cien mejores libros del siglo XX en Colombia publicada por la revista *Semana*. Gutiérrez aparece dentro de los 20 primeros, categoría ensayo. Moreno-Durán igualmente en categoría novela⁴⁴⁵.

CONCLUSIONES

En esta investigación se estudiaron las relaciones intelectuales y epistolares de Rafael Gutiérrez Girardot. El problema que se planteó fue la relación entre estos vínculos intelectuales y la producción intelectual de los personajes involucrados en la correspondencia del ensayista. La producción intelectual abarcó la creación literaria,

⁴⁴⁴ Carta de Rafael Humberto Moreno-Durán a Rafael Gutiérrez Girardot, Barcelona, 2 de abril de 1989, APJGG.

⁴⁴⁵ Carta de Rafael Humberto Moreno-Durán a Rafael Gutiérrez Girardot, Barcelona, 20 de octubre de 1999, APJGG.

histórica y el ensayo de ideas. También se tuvo en cuenta la producción en el campo del trabajo editorial: la edición de revistas, libros o colecciones, etc. Se entendió que la producción era el resultado de las relaciones intelectuales intensas y no de la iniciativa individual y aislada de los personajes. Se indagó en la gran mayoría de la correspondencia de Rafael Gutiérrez Girardot pero se hizo énfasis en la correspondencia con Alfonso Reyes, Nils Hedberg, Eduardo Mallea, Ángel Rama, y Rafael Humberto Moreno Durán. A partir de estos casos específicos y de la generalidad de la correspondencia se buscó entender los procesos de circulación de las ideas y su legitimación e, igualmente, se buscó entender los procesos y las formas en que los intelectuales involucrados en esta investigación se legitimaban en diferentes espacios intelectuales.

Los propósitos planteados se cumplieron a cabalidad. Los resultados se concretan, por un lado, en una contribución al estudio de la obra de Rafael Gutiérrez Girardot, no de su obra en sentido estricto, esto es, producción escrita en formato de libros o artículos, sino entendiendo su obra en un sentido más amplio: aquella relacionada con su mediación cultural y desarrollada por medio del epistolario. Por otro lado, la contribución se da en el campo de estudio de la historia intelectual y, por consiguiente, en la elección esencial del objeto de estudio de esta investigación que fue el epistolario. La perspectiva metodológica desde la que se estudia el autor y sus círculos intelectuales es una novedad. En Colombia no se conocen estudios sistemáticos de los epistolarios intelectuales. Las cartas han sido un elemento secundario en el estudio de la vida intelectual. En América Latina la historia intelectual es un campo de investigación que se ha ido consolidando y esta consolidación ha implicado darle un lugar preponderante al estudio de los epistolarios intelectuales.

La obra de Rafael Gutiérrez Girardot no ha tenido el lugar que merece en la historia intelectual latinoamericana y colombiana. En el continente americano es poco conocido, solo es referenciado por los especialistas en temas específicos de la literatura y la cultura latinoamericana como los estudiosos del modernismo o los personajes que se han dedicado a estudiar la obra de Antonio Machado, Alfonso Reyes o la del poeta peruano César Vallejo, por citar algunos ejemplos. En el caso de Colombia el asunto varía un poco, pero no sustancialmente. Gutiérrez Girardot puede ser referenciado por cualquier estudioso de la literatura, humanista, autodidacta o académico de las ciencias sociales. Pero estas referencias no pasan, en muchas ocasiones, de revelar información general o enciclopédica sobre el autor. Son muchos las personas del medio intelectual colombiano que aluden a Rafael Gutiérrez Girardot como un personaje que vivió toda su vida en Alemania y, desde ahí, ejercía su crítica a la literatura colombiana y latinoamericana. Otros tantos saben que usaba corbatín y tenía una personalidad fuerte. Es posible que la curiosidad por el personaje se concrete en la lectura de uno u otro de sus libros; pero en muy pocos casos se lanzan a la lectura sistemática de su obra. Estas lecturas han llevado a crear una imagen general y común del ensayista colombiano. En artículos divulgativos se ha presentado la personalidad de Gutiérrez Girardot como polémica y crítica. Se le ha definido como un francotirador o como un intelectual colombiano alemanizado, se le ha llamado “desmitificador”, entre otros. Dentro de estas apreciaciones generales hay respeto y reconocimiento por la trayectoria intelectual de Rafael Gutiérrez Girardot y, sin conocerlo a profundidad, lo ubican en un lugar destacado de las letras colombianas. Hay casos en los que, también sin conocerlo, expresan desprecio absoluto por su obra.

Podemos decir que los trabajos que se han hecho sobre Rafael Gutiérrez Girardot —con raras excepciones— no dan respuestas contundentes sobre la verdadera

labor intelectual que desarrolló a lo largo de toda su vida. La mayoría de los artículos que se han escrito no responden a algunas preguntas que nos hemos hecho en esta investigación y que hemos respondido gracias al material epistolar que trabajamos. En este sentido el trabajo dio respuesta a los siguientes interrogantes: ¿hizo Rafael Gutiérrez Girardot importantes aportes a la comprensión de la literatura latinoamericana en España, Alemania y en Latinoamérica misma? ¿Contribuyó a dinamizar los lazos de solidaridad intelectual de los hombres de ideas del continente? Aunque ambas respuestas son positivas, se podría intentar objetar, en el caso de la primera, que hay estudios sobre la obra crítica del Gutiérrez Girardot en los que se señala las contribuciones que hizo el ensayista al estudio de la cultura y la literatura latinoamericana. Sin embargo, el gran aporte de este trabajo es, sin duda alguna, haber intentado complementar el archivo existente del colombiano al recopilar la correspondencia que enviaba Gutiérrez Girardot. Pero sobre todo, en la forma en que se indaga en esta correspondencia. La indagación ha permitido dar una nueva dimensión acerca del ensayista colombiano y su contribución a la comprensión de la literatura latinoamericana. Se logró entonces mostrar que los aportes de Rafael Gutiérrez Girardot no se redujeron a sus importantes análisis sobre la obra de Jorge Luis Borges, Alfonso Reyes o Rafael Humberto Moreno Durán por citar algunos ejemplos. Rafael Gutiérrez Girardot escribió sobre estos personajes pero además les escribía cartas y los invitaba a participar en eventos intelectuales y en proyectos editoriales, es decir, tejía vínculos y abría espacios intelectuales. De este modo se posicionó como un mediador cultural cuya correspondencia fue una de sus herramientas de trabajo más útil.

Cada capítulo de la investigación tiene aspectos que son novedosos. Empecemos por el primero. En este capítulo se analizan las tres etapas de la vida intelectual de Gutiérrez Girardot y su relación con el desarrollo de una obra epistolar. Se hace el

análisis general de las cartas de un estudiante en Madrid, las cartas de un diplomático colombiano en Alemania y por último, las cartas de un profesor universitario. Lo interesante de este capítulo es que nos permitió agrupar las cartas que escribió y recibió el colombiano de acuerdo a las posiciones que ocupaba y entenderlas en sus diferentes dimensiones. Lo anterior quiere decir que la característica de las cartas estaba determinada, en parte, por la posición que ocupaba el ensayista en el exterior (estudiante, diplomático o profesor universitario) y en relación con la posición intelectual de cada uno de los corresponsales. La forma, el estilo y el contenido de las misivas estaban vinculados al tipo de relación que se planteaba en la correspondencia, que podría ser vertical u horizontal. Gutiérrez podría ser, dependiendo el caso, el maestro, el discípulo, el colega o el amigo de su corresponsal. El asunto fue muy variable pero se logró hacer una tipología de los intercambios epistolares⁴⁴⁶.

El segundo capítulo tiene muchos aspectos que lo hacen interesante. Analiza el intercambio epistolar de Rafael Gutiérrez Girardot y Eduardo Mallea. Este novelista fue, al lado de Jorge Luis Borges, uno de los escritores argentinos más importantes de las décadas del treinta, cuarenta y cincuenta. Descubrir que un ensayista colombiano — que en apariencia era marginal— llegó a ser fundamental para Eduardo Mallea, es un verdadero hallazgo. No solo por la importancia de este argentino sino también porque muestra lo relevante que puede ser la crítica literaria para un escritor. Además se descubrió que el escritor argentino trabajaba extra poéticamente para coronar su obra. Mallea le solicitaba a su corresponsal que escribiera positivamente, en los medios argentinos, acerca de su obra. La correspondencia muestra qué hay detrás de este o

⁴⁴⁶ No se ha visto hasta el momento un perfil intelectual vinculado a una obra epistolar. Son comunes los perfiles que van explicando la obra escrita y publicada de los intelectuales. En el caso de Rafael Gutiérrez Girardot hay un excelente trabajo doctoral, ya mencionado, que reconstruye el perfil juvenil del crítico literario y va explicando su obra temprana. Nos referimos al trabajo *Rafael Gutiérrez Girardot. Los años de formación en Colombia y España (1928-1953)* de Carlos Rivas Polo.

aquel artículo o libro publicado y cuáles son los procesos mediante los cuales los intelectuales escriben y logran publicar sus obras. No es que Gutiérrez Girardot haya decidido escribir sus artículos y publicarlos en el Suplemento Literario del periódico *La Nación*. Para que esto fuera posible fue necesaria una larga correspondencia entre ambos autores. Es decir, fue necesaria una relación intelectual sólida.

En el tercer capítulo se hacen hallazgos importantes. La Biblioteca Ayacucho es una de las colecciones editoriales latinoamericanistas más importantes del continente. Se puede decir que la editorial como institución es una instancia de legitimación de los pensadores clásicos de la cultura latinoamericana e, igualmente, una instancia de legitimación de los investigadores, contemporáneos a la publicación, aptos para estudiar los diferentes temas y autores clásicos que se publican en dicha editorial. En esta investigación se muestran los procesos mediante los cuales la editorial define el tipo de trabajos que aparecerán publicados. La correspondencia de Ángel Rama y Gutiérrez Girardot es una fuente de primera mano del proceso de proyección de la editorial, desde el punto de vista de los dos autores mencionados. El diálogo epistolar muestra que los autores seleccionados para hacer parte de la editorial —tanto los clásicos como los que hacían el estudio preliminar— fueron sugeridos por un grupo de colaboradores no mayor a cinco o seis, seleccionados, estos últimos, por Ángel Rama, entre los cuales estaba Rafael Gutiérrez Girardot. Esto mostró que el canon intelectual propuesto por la colección Biblioteca Ayacucho fue definido por personajes legitimados por Ángel Rama para ser legitimadores. En la correspondencia de Rama y Gutiérrez Girardot, los dos autores se perfilan como autoridad en la definición de la “cultura” intelectual latinoamericana en diferentes instancias. Podríamos decir que el estudio de esta correspondencia permite un primer acercamiento a lo que fue la Biblioteca Ayacucho, editorial a la cual no se le ha dedicado estudio alguno. Además, en este capítulo la

novedad se da porque se estudia, por primera vez, la relación intelectual del uruguayo y el colombiano y, en consecuencia, algunos aspectos de la proyección inicial de la Biblioteca Ayacucho.

El último capítulo contribuye, de algún modo, a comprender la inteligencia colombiana que vivió en el exilio. Rafael Gutiérrez Girardot y Rafael Humberto Moreno Durán sostuvieron una correspondencia en la que ambos autores reflexionaron sobre el significado de vivir lejos de su Colombia natal. Este intercambio epistolar permite un acercamiento a la intimidad de dos intelectuales colombianos que, en cierto sentido, sienten la distancia respecto a su país de origen. En las cartas reflexionan sobre la vida intelectual de su país, pero lo más importante, se muestra cómo dos intelectuales colombianos se abren un espacio en instituciones intelectuales españolas destacadas como las revistas *Quimera* y *Viejo Topo* o la editorial Montesinos. Este capítulo, nuevamente, tiene la ventaja de hacer uso de un material empírico inédito como las cartas. En este sentido es novedoso el estudio de la relación epistolar de dos personajes de la cultura colombiana, pues no han sido estudiados en dicha dimensión. Además este intercambio epistolar muestra la situación particular del escritor colombiano (en este caso Rafael Humberto Moreno Durán) y latinoamericano de la generación inmediatamente posterior a la *Boom*, que de algún modo, fue apocada por la capacidad publicitaria de escritores como Mario Vargas Llosa, Carlos Fuentes y Gabriel García Márquez. Moreno Durán le expresa a su amigo su insatisfacción por la dificultad que ha tenido que vivir a la sombra de una figura como García Márquez. Ambos corresponsales emprenden la tarea de construir una nueva definición de la literatura latinoamericana como la del *postboom*, para que Moreno Durán se pueda insertar en la nueva ola literaria.

Este trabajo permitió descubrir la dimensión de las redes epistolares de Rafael Gutiérrez Girardot. No se puede decir que se abarcaron la totalidad de cartas que intercambio el colombiano ni todos los problemas de ellas derivadas. Ni siquiera es posible saber, con exactitud, cuál es el epistolario que ha hecho falta, pues muchas de las cartas que enviaba Gutiérrez Girardot no se han encontrado. La selección pudo haber sido arbitraria, se priorizó a América Latina y las cartas que implicaban una relación intelectual estrecha y sólida. Con todo, este trabajo constituye una muestra significativa de las redes intelectuales de Rafael Gutiérrez Girardot y lo importante de las mismas para dinamizar la cultura latinoamericana.

Las redes intelectuales que analizamos abarcaron el periodo productivo de Rafael Gutiérrez desde que escribía sus primeras notas en *Cuadernos Hispanoamericanos* en España hasta el periodo de su jubilación, cuando ya tenía una obra más sólida. El periodo productivo estuvo asociado a corresponsales que vivieron diferentes etapas de la cultura latinoamericana en la segunda mitad del siglo XX y en consecuencia, con cada uno de ellos trató problemas de la cultura latinoamericana correspondiente a la década o etapa en que se escribían. Falta una sistematización de los temas tratados en la correspondencia, identificando a sus corresponsales, años, contexto histórico e intelectual. Me refiero, primero, a la década que antecedió al *Boom* literario (este, asociado a la Revolución Cubana), luego a las décadas del sesenta y setenta, cuando el *boom* literario tuvo su mayor auge y, por último, a las décadas del ochenta y noventa, cuando se intentó construir la idea del *postboom* de la literatura latinoamericana.

Se mostraron las conexiones de Rafael Gutiérrez Girardot con otros intelectuales dando como resultado reconocimientos mutuos y legitimación en diferentes espacios. En general se nota la ausencia de consideraciones de más calado sobre algunos temas

ejes del análisis: por ejemplo, sobre el tema de la legitimación de las ideas intelectuales, las redes intelectuales y otros. Se recomienda que al iniciar este documento se señalen estas guías teóricas y también los aspectos metodológicos que articulan la obra. Ahora bien, podríamos preguntarnos en términos de las redes intelectuales: ¿Cuáles de los autores con los que tuvo contacto Rafael Gutiérrez Girardot y tienen importancia para la posteridad por la misma mediación de Gutiérrez Girardot? ¿Alguno de los autores con los que tuvo relación Gutiérrez Girardot han contribuido al posterior reconocimiento intelectual del colombiano? Establecer los resultados de esas redes intelectuales, en términos de reconocimiento, es aún tarea difícil. Han pasado pocos años desde que murió Gutiérrez Girardot y algunos de los intelectuales con los que tuvo relación todavía viven. La obra y los archivos de estos personajes no se han explorado y en consecuencia, es difícil establecer un balance en este sentido. Podemos decir que logramos acercarnos a la obra de Eduardo Mallea, principalmente, por la lectura de Gutiérrez Girardot. Pero además que la motivación para realizar esta investigación proviene de uno de los discípulos de Gutiérrez Girardot en Alemania, a saber, el profesor Juan Guillermo Gómez quien fue el maestro de quien esto escribe por muchos años.

¿El lugar que le hemos dado a la obra de Eduardo Mallea o Moreno Durán, tiene que ver con la inserción en una red intelectual de maestros y discípulos? Esto lo dirá el tiempo y podrá ser materia de investigaciones futuras; si hay alguien que quiera continuar con esta línea de exploración. Quizás sea a Rafael Gutiérrez Girardot a quien debemos una imagen espectacular del mexicano Alfonso Reyes y, por supuesto, quien motivó un acercamiento más detallado a la obra de Ángel Rama.

Sería interesante averiguar si en la actualidad hay lectores de Rafael Gutiérrez Girardot motivados por la presentación que hayan hecho sus corresponsales en sus

respectivos espacios. Para esto sería necesario esperar a que los archivos personales de los corresponsales de Gutiérrez Girardot estén abiertos al público y sean consultados.

Es posible que las cadenas de interacción intelectual sean débiles y un personaje como Rafael Gutiérrez Girardot no cuente con muchos lectores en Argentina o México. Se puede hablar de lectores de Reyes en Colombia a través de Gutiérrez Girardot y quizás también lectores de Moreno Durán por medio de Gutiérrez Girardot y viceversa. Moreno Durán escribió acerca de Gutiérrez Girardot y muchos lectores de Moreno Durán se podrían interesar por la obra de Gutiérrez Girardot a través de su corresponsal. Esta sería una veta por explorar en estudios posteriores.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar, Gonzalo. “Los intelectuales de la literatura: cambio social y narrativas de identidad.” En *Historia de los intelectuales en América Latina*, T. 2, editado por Carlos Altamirano, 686-711. Buenos Aires: Katz, 2010.

Arango, Andrés y Jaramillo, Ana. “Temas y preocupaciones de un intelectual colombiano en Europa entre 1950 y 1960: Rafael Gutiérrez Girardot y las revistas españolas.” Ponencia presentada en el III Congreso de Historia Intelectual de América Latina, México, 9 de noviembre, de 2014.

Arango, Andrés. “Modernismo y secularización en Rafael Gutiérrez Girardot.” Tesis de Maestría. Universidad de Antioquia, 2017.

Beccacece, Hugo. “Suplemento literario, la otra cosa.” *La Nación*, 10 de agosto, 2003.

Bénichou, Paul. *La coronación del escritor 1750-1830. Ensayo sobre el advenimiento de un poder espiritual laico en la Francia moderna*. México: Fondo de Cultura Económica, 2012.

Bergel, Martín. “Un partido hecho a cartas. Exilio, redes diaspóricas y el rol de la correspondencia en la formación del aprismo peruano (1921-1930).” *Políticas de la Memoria* No.15 (2014/2015): 71-85.

Blanco, Alejandro. “Ciencias sociales en el Cono Sur y la génesis de una nueva élite intelectual (1940-1965).” En *Historia de los intelectuales en América Latina*, T. 2, editado por Carlos Altamirano, 606-629. Buenos Aires: Katz, 2010.

Bourdieu, Pierre. “Campo intelectual y proyecto creador.” En *Problemas del estructuralismo*, traducido por Jilieta Campos, Gustavo Esteva, Alberto de Ezcurdia, 135-182. España: Siglo Veintiuno Editores, 1969.

Bonilla, Marco. “Rafael Gutiérrez Girardot: el humanismo como de destino vital.” *Arcadia*, 27 de mayo, 2115.

<http://www.revistaarcadia.com/libros/articulo/aniversario-muerte-rafael-gutierrez-girardot/42740>

Bourdieu, Pierre. *Reglas del Arte*. España: Editorial Anagrama, 1995.

Caicedo Palacios, Adolfo, ed. *Alfonso Reyes y los intelectuales colombianos: Diálogo epistolar*. Bogotá: Siglo del Hombre editores, 2009.

Cándido, Antonio. "Lucidez latinoamericana." *Revista Casa de las Américas* No. 192 (1993): 14-15.

Cano Gaviria, Ricardo. "Tres veces Humor." *Quimera* No. 16 (1982): 63.

Carrió de la Vandra, Alonso. *El lazarillo de los ciegos caminantes*. Editado por Antonio Lorente Medina. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1985

Catelli, Nora. "La élite itinerante del *Boom*: seducciones transnacionales en los escritores latinoamericanos (1960-1963)." En *Historia de los intelectuales en América latina*, T. 2, editado por Carlos Altamirano, 712-732. Buenos Aires: Katz, 2010.

Chartier, Roger. *Libros, lectura y lectores en la Edad Moderna*. Madrid: Alianza Editorial, 1993.

Chinski, Malena y Jelin Elizabeth. "La carta familiar. Información, sentimientos y vínculos mantenidos en el tiempo y en el espacio." *Políticas de la Memoria* No.15 (2014-2015).47-52.

Collins, Randall. *Sociología de las filosofías*. Barcelona: Hacer Editorial, 2005.

Collins, Randall. *Cadena Rituales de Interacción*. Barcelona: Anthropos, 2009.

Colombi, Beatriz. *Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1815)*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2004.

Coser, A. Lewis. *El Hombre de Ideas. El punto de vista de un sociólogo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1968.

Delgado Gómez-Escalonilla, Lorenzo. *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica 1939-1953*. Madrid: Centro de Estudios Históricos, 1988.

De Diego, José Luis. “Los intelectuales y la izquierda en la argentina (1955-1975).” En *Historia de los Intelectuales en América Latina*, T. 2, editado por Carlos Altamirano, 395-416. Buenos Aires: Katz, 2010.

Dosse, François. *La marcha de las ideas. Historia intelectual historia de los intelectuales*. Valencia: Universidad de Valencia, 2007.

Dauphin, Cécile. “La correspondencia como objeto histórico. Un trabajo sobre los límites.” *Políticas de la Memoria* No.14 (2013/2014):9-12.

Fernández Cordero, Laura. “Cartas y epistolarios. Lecturas sobre la subjetividad.” *Políticas de la Memoria* No.14 (2013-2014): 23-29.

François Dosse. *El arte de la biografía*. México: Universidad Iberoamericana, 2011.

Garciadiego, Javier. *Autores, editores, instituciones y libros. Estudios de historia intelectual*. México: El Colegio de México, 2015.

Garcilaso de la Vega. *Comentarios Reales*. Editado por Aurelio Miro Quesada. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1976.

Gerab Baggio Kátia. “Entre Brasil y Argentina: representaciones, intercambios y viajes intelectuales”. En *Utopías móviles. Nuevos caminos para la historia intelectual de América Latina*, editado por Selnich Vivas Hurtado, 316-338. Medellín: Universidad de Antioquia, 2014.

Gilman, Claudia. “Casa de las Américas (1960-1971).” En *Historia de los Intelectuales en América Latina*, T. 2, editado por Carlos Altamirano. Buenos Aires: Katz, 2010.

González Prada, Manuel. *Páginas libres/Horas de Lucha*. Editado por Luis Alberto Sánchez. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1985.

Gómez García, Juan Guillermo. *Intelectuales y vida pública en Hispanoamérica. Siglos XIX y XX*. Medellín: Sello editorial Universidad de Medellín, 2012.

Gómez García Juan Guillermo. *Cinco ensayos sobre Rafael Gutiérrez Girardot*. Medellín: Ediciones Unaula, 2011.

Granados, Aimer. "La emergencia del intelectual en América Latina y el espacio público: el caso de Alfonso Reyes, 1927-1939." *Procesos. Revista ecuatoriana de historia*, No. 41 (2014):173-179.

Gracia, Jordi. *Estado y cultura. El despertar de una conciencia crítica bajo el franquismo (1940-1962)*. Toulouse: Presses Universitaires du Mirail, 1996.

Gutiérrez Girardot, Rafael. "vida de la filosofía." *Ideas y valores*, 1 de junio, 1951.

Gutiérrez Girardot, Rafael. "vida de la filosofía." *Ideas y valores*, diciembre de 1951/marzo de 1952.

Gutiérrez Girardot, Rafael. "vida de la filosofía." *Ideas y valores*, diciembre de 1952/mayo de 1953.

Gutiérrez Girardot, Rafael. "La utopía en América en Alfonso Reyes." *Cuadernos Hispanoamericano* No. 25 (1952): 73 82.

Gutiérrez Girardot, Rafael. "Número 200 de la revista Merkur." *Sur* No. 282 (1963).68-69.

Gutiérrez Girardot, Rafael. "Heidegger como maestro." *La Nación*, 25 de abril, 1965.

Gutiérrez Girardot, Rafael "Walter Benjamín." *La Nación*, 3 de julio, 1966.

Gutiérrez Girardot, Rafael. "Modernización y trivialización." *La Nación*, 21 de junio, 1970.

Gutiérrez Girardot, Rafael. "Hegel y la muerte de Dios." *La Nación*, 23 de agosto, 1970.

Gutiérrez Girardot, Rafael. "Novela y espíritu." *La Nación*, 2 de Julio, 1972.

Gutiérrez Girardot, Rafael. *Horas de estudio*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1976.

Gutiérrez Girardot, Rafael. “Dos veces humor (G. García Márquez. *Crónica de una Muerte Anunciada*. R.H. Moreno Durán *El toque de Diana*).” *Quimera* No. 14 (1981): 67-70.

Gutiérrez Girardot, Rafael. “¿Una comedia de errores?.” *Quimera*, No 17 (1982): 24-25.

Gutiérrez Girardot, Rafael. *Modernismo: supuestos históricos y culturales*. México: Fondo de Cultura Económica, 1988.

Gutiérrez Girardot, Rafael. *Temas y problemas de una historia social de la literatura hispanoamericana*. Bogotá: Ediciones Cave Canem, 1989.

Gutiérrez Girardot, Rafael. “Notas al margen del *Arco y la lira* de Octavio Paz.” en *Provocaciones*. Bogotá: Editorial Ariel, 1997.

Gutiérrez Girardot, Rafael. “Los olvidados: América sin realismos mágicos.” En *Insistencias*, 221-237. Bogotá: Editorial Ariel, 1998.

Gutiérrez Girardot, Rafael. “Mestizaje y cosmopolitismo: perspectivas de interpretaciones literarias y sociológicas de América Latina.” En *Insistencias*, 239-256. Bogotá: Editorial Ariel, 1998.

Gutiérrez Girardot, Rafael. “Estratificación social, cultura y violencia en Colombia.” *Aquelarre*, No.8 (2005): 85-98.

Gutiérrez Girardot, Rafael. *Ensayos sobre literatura colombiana*, T, 1. Editado por Juan Guillermo Gómez García. Medellín: Ediciones Unaula, 2011.

Gutiérrez Girardot, Rafael. *Ensayos sobre literatura colombiana*, T, 2. Editado por Selnich Vivas Hurtado. Medellín: Ediciones Unaula, 2011.

Gutiérrez Girardot, Rafael. *Jorge Luis Borges: Ensayo de interpretación*. Bogotá: Ediciones B, 2011.

Gutiérrez Girardot, Rafael. *El ensayo en lengua española en el siglo XIX*. Traducido por Juan Guillermo Gómez García. Medellín: Ediciones Unaula, 2012.

Gutiérrez Girardot, Rafael. “La imagen de América en Alfonso Reyes.” En *Ensayos sobre Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña*, Editado por Andrés Arango, Juan Guillermo Gómez García, Diego A. Zuluaga Quintero, Prólogo, Juan Guillermo Gómez García y Diego Alejandro Zuluaga. México: Colegio de México, 2014.

Gutiérrez Girardot, Rafael. *La elocuencia en lengua española en el siglo XIX*. Traducido por Juan Guillermo Gómez García. Valparaíso: Ediciones Universidad de Valparaíso, 2016.

Gutiérrez Girardot, Rafael. *El problema del modernismo*. Traducido por André Felipe Quintero Atehortua. Medellín: Universidad de Antioquia, 2017.

Henríquez Ureña, Pedro. *La utopía de América*. Editado por Rafael Gutiérrez Girardot. Venezuela: Biblioteca Ayacucho, 1979.

Henríquez Ureña, Pedro. “El descontento y la promesa.” en *La utopía de América*. Editado por Rafael Gutiérrez Girardot. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978.

Henríquez Ureña, Pedro. *Las Corrientes literarias en América Hispánica*. Colombia: Fondo de Cultura Económica, 1994.

Henríquez Ureña, Pedro y Reyes, Alfonso. *Correspondencia 1907-1914*. Editado por José Luis Martínez. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.

Jaramillo Uribe, Jaime. *Memorias Intelectuales*. Bogotá: Taurus: 2007.

King, Jhon. *Sur. Estudio de la revista argentina y su papel en el desarrollo de una generación. 1931-1970*. México: Fondo de Cultura Económica, 1990.

- Lago-Carballo, Antonio. "Sus años en Madrid". *Aleph* No 134 (2005):14-17.
- Lida, Clara. *Caleidoscopio del exilio. Actores, memoria, identidades*. México: El Colegio de México. 2009.
- Lovejoy, Arthur. *La gran Cadena del Ser*. Barcelona: Editorial Icaria, 1983.
- Lovejoy, Arthur. "Reflexión sobre la historia de las ideas." *Prismas. Revista de historia intelectual*, No. 4(2000)127-141.
- Mallea, Eduardo. *Historia de una pasión argentina*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2001.
- Mallea, Eduardo. *Gabriel Andaral*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1979.
- Mannheim, Karl. *Ensayos de sociología de la cultura*. Madrid: Aguilar, 1963.
- Mckenzie, D. F. *Biografía y sociología de los textos*. Buenos Aires: Akal, 2005.
- Moreno-Duran, Rafael Humberto. *De la barbarie a la imaginación*. Barcelona: Tusquets Editor, 1976.
- Myers, Jorge. "El epistolario como conversación humanística: la correspondencia intelectual de Alfonso Reyes y Genaro Estrada (1916-1939)." *Políticas de la Memoria* No.15 (2014-2015):53-69.
- Moreno-Duran, Rafael Humberto. *De la barbarie a la imaginación*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1988.
- Moreno-Duran, Rafael Humberto. *De la barbarie a la imaginación*. Bogotá: Editorial Ariel, 1996.
- Moreno-Duran, Rafael Humberto. *De la barbarie a la imaginación*. México: Fondo de Cultural Económica, 2004.
- Moreno-Durán, Rafael Humberto. "Juego de Damas.", en *Femina Suite*, 23-337. Bogotá: Alfaguara, 2002.

Moreno-Durán, Rafael Humberto. “Finale capriccioso con Modonna.” en *Femina Suite*, 521-766. Bogotá: Alfaguara, 2002.

Moreno-Durán, Rafael Humberto. *Los Felinos del Canciller*. México: Editorial Planeta, 1998.

Moreno Pestaña, José Luis. *La norma de la filosofía. La configuración de patrón filosófico español tras la Guerra Civil*. Madrid: Siglo XXI, 2013.

Neira Palacios, Edison. “Rafael Gutiérrez Girardot y su método para formular problemas científicos en los estudios literarios.” *Revista Anthropos*, No. 226 (2010):147-154.

Ozuna Castañeda, Mariana. “Epistolaridad del ensayo, ensayismo de la epístola.” en Weinberg Liliana Coord. *El ensayo en Diálogo T I*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2017.

Peyrou, Rosario. Prólogo al *Diario 1974-1983*, por Ángel Rama, Caracas: Monte Ávila Editores, 2012.

Picón Salas, Mariano. *Sarmiento, Lugones, Mallea*. Buenos Aires: Publicaciones de la Embajada de Venezuela, 1977.

Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Hanover: Ediciones del Norte, 1984.

Rama Ángel. *Las máscaras democráticas del modernismo*. Montevideo: Arca, 1994.

Rama, Ángel. *La narrativa de Gabriel García Márquez. Edificación de una arte nacional y popular*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1991.

Rama, Ángel. *Crítica Literaria y Utopía en América Latina*. Editado por Carlos Sánchez Lozano. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2006.

Rama, Angel. “Diez problemas de la novela en América Latina.” En *Crítica Literaria y Utopía en América Latina*. Editado por Carlos Sánchez Lozano. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2006.

Rama, Angel. *Diario 1974-1983*. Caracas: Monte Ávila Editores, 2012.

Reyes, Alfonso. *Diario 1951-1959*. Volumen VII. Editado por Fernando Curiel Defossé, Belem Clark de Lara y Luz América Viveros Anaya. México: Fondo de Cultura Económica, 2015.

Reyes, Alfonso. “Simpatías y diferencias.” En *Obras Completas*. Tomo 4. México: Fondo de Cultura Económica, 1963.

Ribadero, Martín. “Cartas antiimperialistas. La correspondencia latinoamericana de Jorge Abelardo Ramos (1950-1968)” : *Políticas de la Memoria* No.15 (2014/2015)87-96.

Rivas Polo, Carlos. *Revisto Mito: vigencia de un legado intelectual*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2010.

Rivas Polo, Carlos. “Rafael Gutiérrez Girardot. Los años de formación en Colombia y España (1928-1953).” Tesis de Doctorado, Universidad de Salamanca, 2015.

Rodríguez Aycaguer, Miguel. “Waldo Frank y su primera visita a la Argentina.” En *Visitantes culturales en la Argentina*. Coordinado por Paula Bruno, 255-275. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2014.

Rubiano Muñoz, Rafael y Porras German. “Las certidumbres del saber: las lecciones intelectuales de Rafael Gutiérrez Girardot a los debates contemporáneos de la sociología hispanoamericana.” *Revista Anthropos*, No. 226 (2010):56-62.

Sarlo Beatriz y Carlos Altamirano. Prólogo a *Esteban Echeverría*. En *Obras Escogidas, por Esteban Echeverría*, IX-LIII. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1991.

Skinner, Quentin. *Los fundamentos del pensamiento político moderno. El renacimiento T. I* México: Fondo de cultura económica, 2013.

Sorá, Gustavo. "Misión de la edición para una cultura en crisis. El Fondo de Cultura Económica y americanismo en Tierra Firme." En *Historia de los Intelectuales en América Latina*, T.2, editado por Carlos Altamirano. Buenos Aires: Katz, 2010.

Terán, Oscar. *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1992.

Tarcus, Horacio. "Un estudio de afinidad electiva." En *Cartas de Una hermandad*, 11-75. Buenos Aires: Grupo editorial planeta, 2009.

Torres, Camilo. "El memorial de agravios." En *Pensamiento político de la emancipación (1970-1825)*, editado por José Luis Romero y Luis Alberto Romero, 25-42. Caracas: Editorial Ayacucho, 1977.

Viñas, David. *Literatura argentina y realidad política. De Sarmiento a Cortázar*. Buenos Aires: Ediciones Siglo XX, 1971.

Villordo, Oscar Hermes. *Genio y figura de Eduardo Mallea*. Buenos Aires: EUDEBA, 1973.

Weinberg, Liliana. "Cuadernos Americanos: La política editorial como política cultural." En *Historia de los Intelectuales en América Latina*, T.2, editado por Carlos Altamirano, 235-258. Buenos Aires: Katz, 2010.

Williams, Raymond. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península, 1980.

Entrevista de Victoria Ocampo a Eduardo Mallea. Victoria Ocampo *Diálogo con Mallea*. Buenos Aires: Editorial Suramericana, 1969.

Entrevista de Jorge Ernesto Ayala a Ángel Rama. "Sin crítica no puede haber literatura." *Quimera* Número 2, (1980); 38-43.